



UNIVERSIDAD DE MURCIA
ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

**Intención hacia el Voluntariado: Modelos Psicosociales
Explicativos y Variables Sociodemográficas Implicadas
en Alumnado Universitario.**

D. Andrés García Cano

2019



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

PROGRAMA DE DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: PSICOLOGÍA SOCIAL Y RELACIONES DE
GÉNERO E INTERGRUPALES**

INTENCIÓN HACIA EL VOLUNTARIADO: MODELOS PSICOSOCIALES EXPLICATIVOS Y VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS IMPLICADAS EN ALUMNADO UNIVERSITARIO.

DIRECTORAS

Dra. Dña. Consuelo Paterna Bleda

Dra. Dña. María del Carmen Martínez Martínez

AUTOR

D. Andrés García Cano

2019

“Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”.

Eduardo Galeano.

Agradecimientos

Supongo que resulta inevitable que al finalizar un trabajo tan complejo y laborioso como una tesis doctoral me asalten sentimientos encontrados: por una parte, una sensación de nostalgia por una etapa que llega a su fin, en la que he adquirido multitud de conocimientos y habilidades, numerosas experiencias vitales y que me ha servido para crecer como persona y descubrir fortalezas ocultas; por otro lado, un intenso sentimiento de alegría y satisfacción por la consecución de una meta personal que hace no tanto tiempo vislumbraba muy lejana en el horizonte, la cual no hubiera sido posible sin esfuerzo, dedicación y optimismo, pero sobre todo, sin numerosas personas a las que he de agradecer sinceramente haberme acompañado a lo largo de este viaje.

En primer lugar, me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a las Dras. Consuelo Paterna Bleda y María del Carmen Martínez Martínez por aceptarme para llevar a cabo esta tesis doctoral y guiarme bajo su tutela y dirección académica. Durante este proceso doctoral me he sentido muy apoyado y valorado por ambas, incluso en aquellos momentos de más bloqueo académico y/o personal. En este sentido, no solo valoro haber tenido la oportunidad de trabajar codo con codo con dos magníficas profesionales de la Psicología Social, sino, por encima de todo, de haber conocido a dos excelentes personas. Vuestro entusiasmo y pasión por esta disciplina me acompañará siempre. Espero haber estado a la altura de vuestras expectativas. Muchas gracias por todo.

Asimismo, me gustaría agradecer a mi familia que haya estado siempre conmigo, tanto en los buenos como en los malos momentos. Sin su amor y apoyo incondicional a lo largo de este trayecto no estaría donde estoy ahora. En especial a mis padres, Andrés y Antonia, mi hermano Álvaro, mis abuelos Ángel y Antonia, mis padrinos Ángeles y Carlos y mi primo Carlos. Gracias de todo corazón.

Dar las gracias también a mis amigos/as, los/as cuales han contribuido de un modo u otro a hacerme el camino que ahora estoy a punto de concluir mucho más sencillo, pues con risas y buena compañía todo se ve desde una perspectiva distinta. En especial a Edu, José Andrés, Francis, Alejandro, Pepe, Agustín, Juanjo, Cristina, Mireya, Verónica y María Dolores. Un abrazo fuerte.

Por último, quisiera mostrar mi agradecimiento a las personas universitarias que desinteresadamente participaron en este estudio. Sin ellas no habría datos que analizar ni conclusiones que extraer. El conocimiento y la investigación siguen su curso imparable. Ahí seguiremos. Gracias.

Índice de Contenidos

1. Evolución Histórica y Contextualización del Fenómeno del Voluntariado.....	19
1.1 Antecedentes Históricos del Voluntariado	20
1.1.1 El cristianismo primitivo: la caridad como virtud de salvación.	20
1.1.2 Edad Media: la acción social medieval como precedente.	21
1.1.2.1 Predominio eclesiástico-institucional.	22
1.1.2.2 Aumento y concreción de la asistencia.	23
1.1.2.3 Asistencia y represión: diversificación de la acción social.	24
1.1.3 Edad Moderna: la concepción de beneficencia pública.	26
1.1.4 Edad Contemporánea: de la Revolución Francesa a la Revolución Industrial.....	28
1.1.4.1 Periodo benéfico-asistencial.	28
1.1.4.2 Periodo filantrópico-asistencial.	29
1.1.5 El comienzo del estado de bienestar en Europa: sociedad y solidaridad.	31
1.1.6 Crisis del estado de bienestar y expansión del fenómeno del voluntariado.	37
1.1.7 Retos y desafíos del estado de bienestar.....	40
1.2 Evolución del Voluntariado en España	44
1.2.1 Etapa predemocrática: periodo dictatorial franquista.....	44
1.2.2 Transición Española.	46
1.2.3 Etapa democrática: de la Constitución de 1978 hasta nuestros días.	47
2. Marco Jurídico y Legislación sobre Voluntariado.....	53
2.1 Legislación Internacional sobre Voluntariado	54

	10
2.3 Legislación Europea sobre Voluntariado	56
2.4 Legislación a Nivel Nacional sobre Voluntariado	59
2.5 Legislación a Nivel Autonómico sobre Voluntariado.....	64
3. El Voluntariado desde una Perspectiva Global: Definición, Clasificación y Agentes Implicados.....	69
3.1 Hacia una Definición de Voluntariado: Encuadre y Concepto	69
3.2 Clasificación y Espacio Taxonómico del Voluntariado.....	75
3.3 Eje Vertebrador del Voluntariado: Personas Voluntarias, Concepto y Tipologías.....	80
4. Dimensión Corporativa y Organizativa del Voluntariado en España: las Entidades de Voluntariado	90
4.1 Entidades de Voluntariado: Cuestiones Terminológicas, Concepto y Delimitación	90
4.2 Tipologías de las Entidades de Voluntariado.....	95
4.3 Desafíos y Retos Futuros de las Entidades de Voluntariado.....	100
5. Panorámica Actual de la Situación del Voluntariado: Participación y Evolución Estadística	104
5.1 Evolución Estadística a Nivel Europeo y Nacional	104
5.2 El Voluntariado en España: Datos Generales de la Situación Actual (2017)	107
5.2.1 Voluntariado por ámbito de actuación, sexo y edad.....	107
5.2.2 Voluntariado por situación laboral y rol familiar.	110
5.2.3 Voluntariado por número de personas en el núcleo familiar y convivencia con menores.	111
5.2.4 Voluntariado por nivel socioeconómico y educativo.	113

5.2.5 Síntesis del perfil actual de la persona voluntaria.	114
6. Voluntariado y Sociedad: Tendencias de Actuación y Perspectivas de Desarrollo.....	115
6.1 El Voluntariado como Respuesta a Necesidades Sociales Emergentes	115
6.1.1 El envejecimiento progresivo de la población española.....	116
6.1.2 El fenómeno migratorio en España: aumento de la inmigración y de las peticiones de protección y asilo.	119
6.1.3 Infancia y adolescencia: nuevas realidades, nuevos desafíos.....	124
6.1.4 Aumento de los indicadores de riesgo de pobreza y exclusión social.....	129
6.1.5 Deterioro paulatino del medio ambiente debido a la acción humana.....	132
6.2 Voluntariado Universitario: Marco de Referencia ante una Época de Cambios	137
6.2.1 Universidad y voluntariado: responsabilidad, normativa y actuación ante la sociedad.....	138
6.2.2 Voluntariado universitario: definición y datos estadísticos.....	141
7. El Voluntariado desde una Perspectiva Psicosocial: Conceptos, Representaciones y Variables Explicativas	144
7.1. Acción Social y Voluntariado: Delimitación Conceptual y Encuadre.....	144
7.1.1 El voluntariado como conducta prosocial-altruista.	144
7.1.2. Tipologías de conductas prosociales-altruistas.	150
7.2. Perspectivas Explicativas del Fenómeno Voluntario	155
7.2.1 Modelos teóricos de la permanencia en voluntariado.	155
7.2.2 Un modelo relativo a la toma de decisiones en la participación voluntaria: Teoría del Comportamiento Planificado (TCP).	159

7.2.2.1 Suficiencia de la TCP en la explicación de la decisión voluntaria: incorporación de otras variables antecedentes.....	163
7.2.2.1.1 Disposición a la ayuda: empatía.....	165
7.2.2.1.2 Motivaciones hacia el voluntariado.	170
7.2.2.1.3 Apoyo social.	175
7.2.2.1.4 Tiempo libre.....	178
7.2.2.2 Modelo conceptual propuesto sobre intención hacia el voluntariado en estudiantes universitarios/as.....	179
7.2.2.3 Otras variables relacionadas con intención hacia el voluntariado: variables sociodemográficas.....	180
8. Justificación del Estudio	188
9. Método	190
9.1 Participantes	190
9.2 Instrumentos.....	191
9.3 Procedimiento	198
9.4 Análisis de datos	200
10. Resultados.....	202
10.1 Análisis Descriptivos	202
10.1.1 Variables sociodemográficas.....	202
10.1.1.1 Alumnado universitario no voluntario: perfil sociodemográfico general y por tipo de proyecto de voluntariado seleccionado.....	208

10.1.2 Variables psicosociales: disposición empática (IRI), motivaciones hacia el voluntariado (VFI), apoyo social percibido (EMASP), tiempo libre y variables TCP..	210
10.2 Análisis Correlacional	211
10.3 Análisis de Comparación de Medias: Efecto de Variables Sociodemográficas sobre Intención hacia el Voluntariado	214
10.4 Modelo General de Intención hacia el Voluntariado en Alumnado Universitario....	220
10.4.1 Aproximación analítica y resultados preliminares.	220
10.4.2 Hallazgos generales del análisis de ruta: efectos directos, indirectos y totales.	222
10.5 Modelos Específicos de Intención hacia el Voluntariado en Alumnado Universitario: una Aproximación Exploratoria en Función del Tipo de Proyecto Voluntario	231
11. Discusión.....	246
12. Conclusiones e Implicaciones Prácticas	276
13. Limitaciones y Recomendaciones.....	283
14. Referencias.....	286
15. Anexos	339
15.1 Anexo 1. Inventario de Reactividad Interpersonal (IRI).....	339
15.2 Anexo 2. Inventario de Funciones del Voluntariado (VFI)	341
15.3 Anexo 3. Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (EMASP)	343
15.4 Anexo 4. Escala TCP de Voluntariado con Inmigrantes y/o Refugiados/as.....	344
15.4 Anexo 5. Escala TCP de Voluntariado con Personas Mayores.....	346
15.4 Anexo 6. Escala TCP de Voluntariado con Infancia y Adolescencia	348

15.4 Anexo 7. Escala TCP de Voluntariado con Personas en Riesgo de Pobreza y/o Exclusión Social.....	350
15.4 Anexo 8. Escala TCP de Voluntariado Medioambiental	352

Índice de Tablas

Tabla 1. Evolución del voluntariado en España.....	51
Tabla 2. Legislación internacional sobre voluntariado	55
Tabla 3. Legislación europea sobre voluntariado	57
Tabla 4. Normativa autonómica sobre voluntariado en España	67
Tabla 5. Diferencias entre asociaciones y fundaciones	98
Tabla 6. Evolución de personas voluntarias en España 2011-2017.....	106
Tabla 7. Frecuencias (porcentajes) de variables sociodemográficas por proyecto voluntario y total	202
Tabla 8. Análisis de correlaciones entre variables.....	213
Tabla 9. Contraste de hipótesis entre intención hacia el voluntariado y sexo	214
Tabla 10. ANOVA por intención hacia el voluntariado y edad agrupada.....	215
Tabla 11. ANOVA por intención hacia el voluntariado y estado civil.....	215
Tabla 12. Contraste de hipótesis entre intención hacia el voluntariado e hijos/as.....	215
Tabla 13. ANOVA por intención hacia el voluntariado y religión.....	216
Tabla 14. ANOVA por intención hacia el voluntariado e ideología política.....	216
Tabla 15. Contraste de hipótesis entre intención hacia el voluntariado y situación laboral ..	217
Tabla 16. ANOVA por intención hacia el voluntariado e ingresos al mes.....	217
Tabla 17. Comparaciones a posteriori entre intención hacia el voluntariado e ingresos al mes	217
Tabla 18. ANOVA por intención hacia el voluntariado y rama de conocimiento.....	218
Tabla 19. ANOVA por intención hacia el voluntariado y proyectos de voluntariado.....	218
Tabla 20. Comparaciones a posteriori entre intención hacia el voluntariado y proyecto de voluntariado	219

Tabla 21. Contraste de hipótesis entre intención hacia el voluntariado y participación de padres	219
Tabla 22. ANOVA por intención hacia el voluntariado y diferenciación en participación voluntaria de padres	219
Tabla 23. Efectos directos, indirectos y totales de variables antecedentes sobre la intención voluntaria	225
Tabla 24. Efectos directos, indirectos y totales de variables antecedentes sobre la intención voluntaria con inmigrantes y/o refugiados/as	233
Tabla 25. Efectos directos, indirectos y totales de variables antecedentes sobre la intención voluntaria con personas mayores	235
Tabla 26. Efectos directos, indirectos y totales de variables antecedentes sobre la intención voluntaria con infancia y adolescencia	238
Tabla 27. Efectos directos, indirectos y totales de variables antecedentes sobre la intención voluntaria con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social.....	241
Tabla 28. Efectos directos, indirectos y totales de variables antecedentes sobre la intención voluntaria con el medio ambiente	243

Índice de Figuras

Figura 1. Porcentaje de voluntariado en función de los distintos ámbitos.....	107
Figura 2. Evolución del porcentaje de personas voluntarias en España 2014-2017.....	108
Figura 3. Porcentaje de hombres y mujeres según ámbito de voluntariado.....	109
Figura 4. Porcentaje de población voluntaria por tramos de edad.	110
Figura 5. Porcentaje de participación voluntaria por situación sociolaboral.	110
Figura 6. Porcentaje de población voluntaria por rol familiar.	111
Figura 7. Porcentaje de población voluntaria por número de personas en hogar.	112
Figura 8. Porcentaje de población voluntaria por convivencia con menores en el hogar.....	112
Figura 9. Porcentaje de población voluntaria por nivel educativo.....	113
Figura 10. Porcentaje de población voluntaria por nivel socioeconómico.	113
Figura 11. Evolución de la esperanza de vida en España en hombres y mujeres.	116
Figura 12. Evolución de la migración exterior de España (2009-2017).....	121
Figura 13. Evolución de solicitantes de protección internacional en España.	123
Figura 14. Evolución en la tasa de riesgo de pobreza en niños/as y adolescentes menores de 18 años 2008-2017.....	127
Figura 15. Evolución en España del Índice AROPE 2004-2017.	130
Figura 16. Día de sobrecapacidad de la Tierra. Evolución 1975-2018.....	134
Figura 17. Grado de interés (%) de la ciudadanía en relación con diversas temáticas.	135
Figura 18. Modelo del proceso del voluntariado.	158
Figura 19. Teoría del Comportamiento Planificado (TCP).	161
Figura 20. Pirámide de Maslow.	171
Figura 21. Modelo de investigación propuesto entre variables antecedentes y modelo TCP de intención hacia el voluntariado.	180
Figura 22. Distribución de frecuencias por edad.	204

Figura 23. Perfil general del alumnado universitario no voluntario.	209
Figura 24. Modelo general de intención hacia el voluntariado.	229
Figura 25. Modelo general de intención hacia el voluntariado (sin variables y relaciones no significativas).	230
Figura 26. Modelo de intención hacia el voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as. ...	234
Figura 27. Modelo de intención hacia el voluntariado con personas mayores.	237
Figura 28. Modelo de intención hacia el voluntariado con infancia y adolescencia.	240
Figura 29. Modelo de intención hacia el voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social.	242
Figura 30. Modelo de intención hacia el voluntariado medioambiental.	245

1. Evolución Histórica y Contextualización del Fenómeno del Voluntariado

El voluntariado en forma de acción social se perfila como una constante a lo largo de la historia de la humanidad, en la medida que las conductas de ayuda, colaboración y solidaridad resultan inherentes a la propia naturaleza humana (López Salas, 2009). En esta dirección, diversos autores (Lipovetsky, 1994; Mora Rosado, 1996) han argumentado que los valores morales en sus rasgos más esenciales se conceptualizan del mismo modo desde hace siglos, por lo que el voluntariado no se muestra como un fenómeno de aparición reciente, sino como una constante inalienable a través de las diversas épocas, culturas y civilizaciones.

No obstante, los modos de responder a las necesidades de los demás han sido muy diversos históricamente; así, pueden surgir diferentes tipos de intervención o coincidir en el tiempo varias formas de satisfacer las necesidades de otras personas, ya sea a través de las normas sociales imperantes en la sociedad o por medio de la ayuda promovida por instituciones y organizaciones sociales (Soler Javaloy, 2008). De hecho, la concepción del voluntariado se revela como el resultado de estos cambios acaecidos en los diversos contextos sociales en los que se adscribe cada periodo histórico, evolucionando a manifestaciones y expresiones cada vez más dinámicas y afines a la realidad actual que nos ocupa (Zubero, 1995).

Por ello, para conocer la evolución histórica del voluntariado resulta imprescindible comprender cómo evolucionan los diferentes modos de concebir y afrontar determinadas problemáticas sociales, así como determinar cuál es el rol que desempeña la acción social en los distintos momentos históricos y sus diversos modos de intervención hasta llegar a la actualidad. Desde esta perspectiva es posible exponer algunos acontecimientos y rasgos generales que han contribuido a modelar históricamente la cultura de la acción social y el voluntariado en el ámbito occidental, centrándonos posteriormente en la evolución histórica del fenómeno en España.

1.1 Antecedentes Históricos del Voluntariado

1.1.1 El cristianismo primitivo: la caridad como virtud de salvación.

La aparición de la doctrina cristiana supone uno de los principales hitos en los que se sostiene la civilización occidental. Desde sus inicios, esta religión presta especial importancia a la dimensión trascendente y al carácter individual de la fe, aunque estas premisas no implican ni suponen un aislamiento o distanciamiento con respecto a los problemas del mundo. De hecho, como expusieron Bellah, Madsen, Sullivan, Swidler y Tipton (1989), sus doctrinas y enseñanzas se comparten, transmitiéndose dentro de una comunidad de creyentes que convergen en determinadas prácticas y que dependen socialmente unos de otros. En este sentido, se postula como una religión de salvación en la que sus fieles deben plantearse su existencia en función de un destino situado más allá de este mundo, debiendo tener un comportamiento preocupado e interesado por la transformación del entorno y de la sociedad (Weber, 1983). Así pues, es inmerso en este mensaje de transformación en el que el creyente debe ponerse del lado de las personas excluidas y olvidadas en la sociedad; en palabras de Díaz Salazar (1998): “la novedad del mensaje cristiano como religión intramundana radica en que en él se unen, circunstancialmente, la fe en Dios, la salvación eterna y la liberación de los débiles y excluidos” (p. 80).

Para los primeros cristianos el concepto de liberación o ayuda a otras personas se identificaba con el término caridad, el cual constituía una de las virtudes principales que el buen cristiano debía aceptar como dogma propio de comportamiento (Geremek, 1989; Soler Javaloy, 2008). Así, la caridad era una obligación de aquellos buenos cristianos que se expresaba principalmente en las relaciones de ayuda a otras personas necesitadas en la comunidad de la fe cristiana (Gutiérrez Resa, 1995). De hecho, la conexión entre fe y caridad se exponía explícitamente en pasajes de la Biblia, como en la parábola del buen samaritano, en

la que se define con nitidez el modo en que las personas cristianas deben llevar a cabo la caridad, la compasión y el cuidado. Las principales demostraciones de caridad de los primeros cristianos estaban relacionadas con el cuidado de enfermos, la creación de casas de acogida para personas huérfanas o viudas, la hospitalidad y atención al peregrino y a las personas pobres y la atención hacia personas encarceladas víctimas de hostigamiento por cuestiones religiosas (Soler Javaloy, 2008).

1.1.2 Edad Media: la acción social medieval como precedente.

Hacer mención a la acción social o ayuda a personas desfavorecidas durante la etapa medieval puede parecer ilógico, ya que las raíces de la cultura contemporánea llevan a considerar esta época como un punto de referencia negativo en el ámbito de las relaciones interpersonales y en la formación de los valores del individuo (Geremek, 1989). No obstante, existían diversos modos de hacer frente a las necesidades y problemas sociales relacionados con la escasez y la pobreza predominante en esta etapa, así como diferentes instituciones relacionadas con este ámbito de actuación. Por ello, se considera necesario analizar las conductas de asistencia hacia los demás en este periodo histórico, con el propósito de ofrecer una visión adecuada de la evolución de la acción social en el contexto occidental (López Alonso, 1986).

La doctrina cristiana constituye un elemento de cohesión que une a la sociedad medieval, en la que la Biblia sigue marcando una concepción definida del mundo y del ser humano, y en el que la perspectiva de la salvación proporciona las directrices sobre cómo vivir (Geremek, 1989). El principio de caridad propuesto por la Iglesia permanece muy vigente en la Edad Media, de modo que esta institución continúa ejerciendo un formidable poder tanto en la esfera pública como privada (López-Castellano, 2004). Sin embargo, van surgiendo progresivamente nuevas formas de atención a las personas necesitadas. Siguiendo a López Alonso (1986), se

pueden distinguir tres etapas bien delimitadas en la acción social medieval, las cuales se comentan en los siguientes epígrafes.

1.1.2.1 Predominio eclesiástico-institucional.

Tras el fin del Imperio Romano se va configurando la sociedad feudal en Europa a partir del siglo IX. El rey o señor feudal constituye la principal figura de previsión de prestaciones a sus vasallos durante este periodo, de modo que éstos debían labrar y trabajar la tierra como campesinos a cambio de la protección del Reino para ellos y para sus familias. La asistencia a las personas necesitadas se caracteriza por un periodo de nula reglamentación o indeterminación hasta el final del siglo X, en la medida que todas aquellas personas que reclaman ayuda pueden ser receptoras de la misma. De hecho, solamente se castiga a las personas que se hacen pasar por pobres siempre que se pueda demostrar. Así, se atiende al afligido, al pobre, al enfermo o al huérfano, sin establecer distinciones y cumpliendo con las directrices morales de la caridad cristiana a través de la limosna y el acto de la misericordia, en lugar de establecer la consideración de unas necesidades individuales de la persona (Geremek, 1989). Las órdenes eclesiásticas, prebendados y monasterios ejercen un papel fundamental durante este periodo, ya que, en general, renuncian a la mayor parte de sus bienes y colaboran con alimentos y rentas en favor de los necesitados. Asimismo, los fieles contribuyen con su deber moral de caridad hacía las personas desfavorecidas gestionando individualmente gran parte de los testamentos de particulares.

Desde un punto de vista general, la caridad con los pobres se desarrolla de un modo similar tanto en España como en el resto de Europa Occidental, aunque la invasión musulmana sufrida por la Península Ibérica y las posteriores guerras hacen que el panorama social experimente algunas variaciones en el contexto peninsular (López Alonso, 1986). Así, durante el siglo IX la mayoría de monjes y prebendados emigran hacia zonas no invadidas del norte, mientras que otros

muchos se someten a los invasores. Una gran parte de estos monjes mozárabes funda las abadías del siglo X, lo que supone un primer paso de resurgimiento del cristianismo durante la Reconquista.

1.1.2.2 Aumento y concreción de la asistencia.

Desde principios del siglo XI hasta la primera mitad del siglo XIII se produce una manifiesta institucionalización de la caridad, caracterizada por la existencia de unos profundos cambios sociales, culturales y políticos en toda Europa Occidental. Así, aunque la atención y asistencia a las personas desfavorecidas continúa constituyendo una labor predominantemente realiza por la Iglesia en la que la limosna constituye uno de los principales sustentos de la caridad medieval, estas cuestiones se van alejando lentamente del ámbito exclusivamente eclesiástico para diversificarse también en otro tipo de iniciativas laicas, públicas o privadas (López Alonso, 1986). En este sentido, la solidaridad que emerge en la familia o las relaciones de buena vecindad surgidas en este periodo se vislumbran como procedimientos de ayuda individuales y recíprocos basados en la necesidad de otra persona, aunque sin apelar a la caridad (Casado & Guillén, 1986). Así, cuando un individuo tiene problemas se le ayuda a reconstruir sus cultivos, a acoger a un niño huérfano o a aportar medios para que viudas y personas mayores sin recursos puedan subsistir.

De un modo general, emergen dos instituciones durante este periodo que constituyen los modos de ayuda más importantes a las personas desfavorecidas: los hospitales y las cofradías religioso-benéficas. Los hospitales constituyen un elemento clave de ayuda al necesitado durante esta época, fundamentándose su desarrollo en paralelo con la progresiva pérdida del vínculo de exclusividad que guardaban los monasterios e instituciones eclesiásticas. Como señaló García Barreno (1990), los motivos más importantes de este distanciamiento estaban relacionados con la cada vez más progresiva laicización de las ciudades, así como en el

aumento de la participación de la ciudadanía en la vida pública debido al aumento exponencial de la población de los núcleos urbanos, lo que propicia el surgimiento de hermandades laicas de ayuda al desfavorecido.

Este desarrollo de las ciudades favorece al mismo tiempo la aparición de las denominadas cofradías, consideradas agrupaciones de carácter religioso y benéfico que tenían la finalidad de ayudar a sus propios integrantes o seres queridos en el afrontamiento de posibles adversidades vitales, como la pobreza o la enfermedad. Asimismo, la cofradía ejercía un papel fundamental en la actuación ante la propia muerte o la de un ser querido, ya que acompañaba a la persona o familia durante el proceso, e incluso se hacía cargo de los gastos derivados de la defunción mediante las cuotas que las personas que integraban la cofradía debían pagar (Tello Hernández, 2013). Por todo ello, las cofradías se alzan en este periodo como uno de los principales elementos de desarrollo religioso, social e incluso económico, ya que se organizaban como influyentes instituciones que gestionaban ceremonias, ritos de culto, misas e incluso testamentos y cumplimiento de últimas voluntades en las ciudades. Estas entidades alcanzaron un elevado desarrollo a nivel europeo, estableciéndose en España algunas de las más importantes, como las cofradías de los Reinos de Valencia, Castilla, León y Aragón (González Arce, 2009; Tello Hernández, 2013).

1.1.2.3 Asistencia y represión: diversificación de la acción social.

Este periodo se extiende desde la segunda mitad del siglo XIII hasta finales del siglo XV, delimitando el final de la Edad Media y el paso a la Edad Moderna. Durante este periodo se produce un fortalecimiento del poder de la nobleza y una consolidación de la burguesía ciudadana que provoca un incremento de los oficios y del comercio. Sin embargo, la aparición de una serie de circunstancias excepcionales como el aumento de la presión fiscal, guerras, malas cosechas, hambrunas y, sobre todo, el florecimiento de la peste bubónica en Europa, van

estimulando el crecimiento de una masa enfervorecida que demanda la actuación del rey como elemento fundamental de supresión de las situaciones de carestía que experimenta el pueblo en estos momentos (López Alonso, 1986). Asimismo, se produce un aumento de personas que no quieren trabajar, las cuales vagabundean y se dedican a vivir de la limosna de manera engañosa. Geremek (1989) señalaba que la gran cantidad de limosnas y la facilidad para procurarse de ellas durante esta época invita a las personas descontentas con el sistema a valerse de ellas para subsistir o como modo de ganarse la vida.

Por todo ello, la actividad caritativa va adquiriendo nuevas formas de expresión de un modo paulatino. Así, se produce el paso de la caridad realizada por las instituciones eclesiásticas a una labor caritativa realizada predominantemente por la burguesía de las ciudades, la cual se encuentra integrada por pequeños comerciantes, mercaderes y artesanos congregados en torno a cofradías y asociaciones gremiales que funcionan como organismos de previsión y ayuda mutua (López Alonso, 1986). La gran mayoría de las acciones caritativas se desplaza al ámbito de las ciudades, por lo que las parroquias urbanas, sedes catedralicias y órdenes mendicantes reemplazan a la actividad de índole rural. Estas crecientes transformaciones dan lugar al surgimiento de una asistencia de carácter religioso-caritativa que se diversifica y manifiesta en varios campos. Siguiendo a López Alonso (1986), la asistencia podía presentarse desde un punto de vista material, con donaciones de ropa y comida o con préstamos gratuitos anuales; económico-moral, cuyo fundamento se basaba en permitir que las jóvenes en edad de casarse y que no tuvieran dote suficiente pudieran hacerlo gracias a las limosnas recaudadas; jurídica, con la defensa de los pobres enfrentados a ricos poderosos, y hospitalaria, la cual constituye un elemento clave en la evolución posterior de la asistencia.

No obstante, a medida que se produce la especialización de la asistencia, ésta va adquiriendo una condición cada vez más represiva con respecto a las personas desfavorecidas

y a la manifestación de la pobreza. Debido a ello, durante el siglo XIV se promulgan un conjunto de leyes que conciben el trabajo como obligatorio, impidiendo cualquier rechazo del mismo (Soler Javaloy, 2008). Con estas medidas se pretende fijar a los trabajadores en un puesto concreto, evitando actitudes de vagabundeo y holgazanería y tratando de eludir la posible demanda de subida de salarios por cambio continuo de empleo (López Alonso, 1986). La represión contra las personas que no desean trabajar se muestra en contraposición con la defensa de los derechos de aquéllas que por razones ajenas a su voluntad no pueden contribuir a la riqueza colectiva mediante su trabajo; en este contexto, se debía garantizar la subsistencia de estas personas y la de los individuos que dependían de ellas (López Alonso, 1986; Soler Javaloy, 2008). Así pues, se percibe como necesario perseguir y reprimir a las personas que se niegan a producir aun encontrándose en situación óptima para ello, ya que puede dañar la estabilidad jerárquica impuesta y convertirse en un mal ejemplo para los demás trabajadores (Geremek, 1989; López Alonso, 1986).

1.1.3 Edad Moderna: la concepción de beneficencia pública.

A finales del siglo XV y durante el siglo XVI, Europa experimenta una serie de cambios políticos, económicos y sociales en virtud de las transformaciones provocadas por la etapa de renovación espiritual y cultural del Renacimiento, el nacimiento del Estado-Nación tras las guerras religiosas, la Reforma Protestante y el descubrimiento del “Nuevo Mundo” (Fernández Riquelme, 2007). De este modo, se alcanza un considerable desarrollo social y económico en las ciudades gracias al comercio y a la navegación y se produce un aumento de manufacturas e industrias que incrementan la población de las ciudades y aumentan la riqueza. Asimismo, se comienza a implantar una nueva mentalidad en la sociedad con respecto a las personas pobres y desfavorecidas, ya que se considera cada vez más una problemática de debate filosófico y político acentuado por el humanismo reinante en este periodo en Occidente (Geremek, 1989).

La corriente humanista se centra en la preocupación por el ser humano y por su suerte en el mundo, en contraposición a la visión estática del otro que dominaba Europa durante la Edad Media (Alemán Bracho, 1993). Uno de los humanistas que desarrolló una mayor conciencia social fue Juan Luis Vives, el cual en su obra *“Del socorro de los pobres”* (1526/1992), llevó a cabo un profundo análisis de los poderes, las injusticias sociales y la desigualdad de oportunidades entre las personas (Giner, 1994). Así, la caridad y ayuda a pobres y personas desfavorecidas comienza a vislumbrarse desde una nueva óptica en la que la revalorización y dignidad del ser humano se erige como elemento principal, inaugurando, como señalaba Zurdo Alaguero (2003), “una preocupación por los sujetos al margen de las obligaciones morales” (p. 76).

Este cambio de paradigma durante la Edad Moderna desencadena de una forma progresiva que se sienten las bases de una beneficencia pública alejada de la protección del clero y de las instituciones eclesiásticas (Navajo, 2004). La asunción pública de esta función social pasa a ser ejercida mayoritariamente por los ayuntamientos, y las prestaciones a las personas desfavorecidas pasan a financiarse con erario público. No obstante, esta acción asumida por los poderes públicos presenta dos caras bien diferenciadas: así, mientras que por una parte se asume la necesidad de una ayuda social pública que permita subsistir a las personas más pobres y desfavorecidas, por otro lado, se pretende reprimir la pobreza e indigencia ampliando las leyes de épocas pasadas (Navajo, 2004). Como exponía Moix Martínez (1975), nace el denominado “socorro público”, el cual combina el ideal de solidaridad del humanismo cristiano con la necesidad imperante de controlar y aplacar la pobreza en el creciente ámbito burgués. De este modo, nacen las denominadas leyes de beneficencia, erigiéndose en Europa el ayuntamiento de Brujas (Flandes) en 1526 como la primera institución de carácter público que pone en funcionamiento un plan de ayuda caritativa a los pobres. Cabe destacar que, a pesar de los intentos de organización de las ayudas a través de la beneficencia pública, éstas no se

consideraban un derecho propio de todas las personas, sino que variaban en función del punto de vista o generosidad del benefactor (López Alonso, 1986).

Durante el siglo XVII, el pensamiento filosófico y político continúa un progresivo proceso de secularización de las problemáticas sociales y de los intereses intelectuales que desembocarán en el periodo de la Ilustración del siglo XVIII. En este contexto, comienza a abrirse paso una nueva corriente denominada humanitarismo, el cual se basaba en el humanismo del siglo XVI representado, entre otros, por Juan Luis Vives. Como exponía Giner (1994), aunque el humanitarismo presenta raíces obvias derivadas de la caridad cristiana, esta nueva corriente se ha de entender desde un punto de vista de fe en el progreso, en el respeto y en el propósito de una moral individualista y laica. Por tanto, se separa de la caridad tradicional, centrándose profundamente en una expectativa de cambio y progreso (Zurdo Alaguero, 2003).

1.1.4 Edad Contemporánea: de la Revolución Francesa a la Revolución Industrial.

1.1.4.1 Periodo benéfico-asistencial.

Los últimos años del siglo XVIII delimitan el tránsito de la Edad Moderna a una etapa histórica contemporánea. Los cambios y reformas protagonizadas por el periodo de la Revolución Francesa determinan una sustancial evolución social y económica en Europa y Estados Unidos hacia una sociedad basada en el capitalismo, y regida por los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad (Fernández Riquelme, 2007). Así, surge un interés creciente por la libertad y autogestión de los pueblos, tendiendo hacia el constitucionalismo y la consideración de los derechos y deberes elementales de todas las personas, incluidas las marginadas y en situación de pobreza (Soler Javaloy, 2008). Ante esta nueva valoración, el Estado comienza a ocuparse de los problemas de las personas excluidas y desfavorecidas socialmente como una obligación propia e ineludible, lo que provoca que se vaya asentando progresivamente una acción social de carácter general y público. De este modo, surge la

Asistencia Social, considerada como un sistema público y fundamentado en la justicia social destinado a responder y ayudar a todas las personas en situación de necesidad (Alemán Bracho, 1993; Gutiérrez Resa, 1995).

No obstante, este sistema no pretende eliminar la base de las desigualdades existentes, ya que concibe la presencia de diferencias en el estatus social como un elemento inherente a la propia idiosincrasia de la sociedad. De hecho, la pobreza y marginación derivada de ello se entiende desde una perspectiva de voluntad; así, si un individuo no presenta la voluntad de salir de su situación marginal para integrarse en la sociedad burguesa es porque se encuentra acomodado en esa situación (Navajo, 2004). Desde esta perspectiva, solamente se pensaba en hacer más llevadera la vida de las personas con dificultades sociales atacando los síntomas visibles derivados de la pobreza y la marginación, ofreciendo soluciones de índole individual a cuestiones de carácter estructural. Se pretendía de este modo que las personas pudieran mantener un cierto nivel de subsistencia para ser empleadas en el trabajo, aunque tratando de suprimir en la sociedad los signos superficiales de debilidad, marginación y pobreza.

1.1.4.2 Periodo filantrópico-asistencial.

Con el desarrollo de la sociedad industrial a lo largo del siglo XIX se adviene un incremento de la marginación y la pobreza, en la medida que se produce un masivo crecimiento demográfico alrededor de las grandes urbes industrializadas y un aumento de la inmigración necesaria para operar como mano de obra (Alemán Bracho & Fernández García, 2004; Navajo, 2004). Asimismo, la transformación de la realidad social durante este periodo conduce a la aparición de un proletariado de carácter industrial que se encuentra constituido por los trabajadores de fábricas que viven en las ciudades, los cuales no son propietarios de las máquinas y realizan jornadas de trabajo intensivas de hasta 16 horas a cambio de un salario mínimo con condiciones pésimas de seguridad (Alemán Bracho, 1991). Como exponía

Geremek (1989), las condiciones del proletariado eran tales que hasta finales del siglo XIX se identificaba el concepto de trabajador con el de pobre.

El desarrollo de este tipo de capitalismo industrial y el afianzamiento de la burguesía influyen en el crecimiento de la filantropía, la cual tiene su origen en las acciones fraternales y altruistas realizadas por los burgueses pudientes que no presentan en un primer momento ánimo de lucro (Sala, 1994). Así, se crean unas instituciones denominadas organizaciones filantrópicas a través de las cuales se canaliza la acción social por medio de limosnas y donativos, o por la creación de escuelas, colegios, comedores para pobres u orfanatos. No obstante, esta concepción filantrópico-asistencial no solo se basa en un afán desinteresado de ayudar a los demás, sino que debajo de esa postura existe un interés fehaciente de ejercer un control moral sobre las personas a las que se brinda ayuda, en la medida que se espera de ellas que se adapten a las normas y valores de la clase media preponderante, aunque sin poder llegar nunca a alcanzar su posición privilegiada (Platt, 1982). Dado que la mayoría de estas acciones se encuentran relacionadas con posturas cristianas hacia los demás, se percibe la ayuda filantrópica al marginado como un elemento que el benefactor considera requisito necesario para alcanzar el perdón, la misericordia o la vida eterna (Platt, 1982). Por todo ello, la pretensión de intervención de la burguesía en el ámbito social al desfavorecido se revela como un elemento de reforzamiento de sus propios intereses para evitar las posibles revueltas sociales derivadas de su abuso de poder en la sociedad (Soler Javaloy, 2008).

Con la finalidad de paliar estas injusticias sociales, a mediados del siglo XIX surge en Inglaterra el denominado movimiento obrero, por medio del cual se llega a la conclusión de que el único modo de defender los derechos del proletariado es haciendo uso de la fuerza, la actuación organizada, el asociacionismo de los trabajadores y la manifestación del descontento proletario a través de huelgas (Marx & Engels, 1848/2010). Este clima convulso europeo de

agitación e inestabilidad social va dando paso progresivamente al reconocimiento de la importancia de la cuestión social y del asociacionismo obrero en forma de sindicatos y organizaciones dedicadas a la búsqueda de la igualdad de los trabajadores con respecto a la sociedad burguesa. Como aducía Moix Martínez (1986), una de las primeras muestras de este pensamiento se sitúa en Alemania a finales del siglo XIX bajo el mandato de Bismarck, con los denominados seguros sociales. Estas medidas tenían como principal objetivo garantizar la estabilidad del Estado por medio de medidas de ahorro colectivo mediante el pago de cuotas, de modo que, existiendo la posibilidad de que el trabajador pudiera verse afectado por riesgos imprevisibles (enfermedad, desempleo, discapacidad laboral) o previsibles (jubilación), pudiera disponer de una prestación o subsidio económico en cualquier situación de riesgo.

En este sentido, los seguros sociales constituyen el principal antecedente de la conocida actualmente como Seguridad Social (Moix Martínez, 1986). Este conjunto de medidas se fue extendiendo por otros países europeos, por lo que a finales del siglo XIX más de una veintena de países ya habían introducido algún tipo de seguro frente a la desigualdad social, tratando de responder a las necesidades de las personas en general y a las condiciones de vida particulares de la clase trabajadora (Moreno, 1997). Estas medidas de protección de la ciudadanía a través de la Seguridad Social, así como la amplitud y calidad de sus prestaciones constituyen uno de los elementos más importantes que determinan el bienestar de un país (Moix Martínez, 1986).

1.1.5 El comienzo del estado de bienestar en Europa: sociedad y solidaridad.

Con el inicio del siglo XX en Occidente se empiezan a desmoronar los cimientos en los que se basaba el Estado liberal a la hora de ofrecer una posible solución a la pobreza y atención hacia las personas más desfavorecidas. Así, el Estado va adquiriendo un papel cada vez más intervencionista derivado del auge del movimiento obrero, condicionando la aparición tras la Segunda Guerra Mundial del denominado “estado de bienestar” como resultado de numerosas

transformaciones políticas, sociales y económicas (Alemán Bracho & Fernández García, 2004; Soler Javaloy, 2008). Según Rodríguez Cabrero (2004), “el estado de bienestar es un conjunto de instituciones de regulación, redistribución de recursos e integración política sin el cual no es posible concebir la naturaleza del capitalismo contemporáneo y el funcionamiento de las democracias políticas” (p. 17). Más concretamente, existe un estado de bienestar cuando la gran parte de las actividades y recursos del Estado se dirigen a promover el bienestar de la ciudadanía (Therborn, 1983). Así, este fenómeno constituye uno de los logros más relevantes de los Estados modernos, con base en la capacidad de ofrecer protección contra la pobreza a sus ciudadanos/as cuando éstos/as se encuentran en situaciones de riesgo, como el desempleo, la enfermedad, la incapacidad o la vejez (Del Pino & Rubio, 2016). Diversos autores (Mishra, 1989; Picó, 1987) han indicado varios rasgos distintivos que deben caracterizar a cualquier estado de bienestar:

- La intervención estatal en materia de economía para tratar de mantener el máximo nivel de ocupación posible.
- La previsión pública de servicios sociales de carácter universal, los cuales se dirigen a todos los grupos de renta con la finalidad de cubrir las necesidades básicas de los seres humanos en la sociedad. Estos servicios presentan como objetivo principal la implantación y provisión de seguridad social en su concepción más extensa.
- La responsabilidad del Estado en el mantenimiento de un nivel de vida adecuado, entendido éste desde un punto de vista de derecho social para toda la ciudadanía y no como caridad pública para una minoría de la población.

En esta misma línea, Bel (1996) hacía referencia también a tres características principales que englobarían de un modo óptimo el concepto de estado de bienestar:

- El rol dinámico y activo que ejerce el Estado en la actividad económica, generalmente a través de cuatro instrumentos: (1) políticas *keynesianas* de intervención en el ámbito económico con la finalidad de alcanzar determinados objetivos, como el control de la inflación o el crecimiento del empleo; (2) prestación por parte del Estado de servicios de carácter público, como la educación o la sanidad; (3) consideración de las empresas públicas como elemento esencial en la actividad productiva y (4) un sistema tributario de naturaleza progresiva que impone más impuestos a aquellas personas con mayor poder adquisitivo.
- La existencia de un consenso general en relación con la marcada condición positiva de las ideas de progreso e igualdad.
- Defensa y protección del pacto social como componente imprescindible del estado de bienestar, el cual faculta que se lleven a cabo políticas redistributivas y de mantenimiento y depósito de capitales, con el propósito de que los trabajadores puedan alcanzar elevadas cuotas de bienestar.

La asunción de todas estas disposiciones y medidas se constituye como un avance cualitativamente importante en relación con intervenciones previas del Estado (Alemán Bracho & Fernández García, 2004). Este cambio cualitativo lleva a reconceptualizar a la ciudadanía con derechos para alcanzar una determinada asignación de bienestar social. Así, con el estado de bienestar se pretende una universalidad de la población protegida, constituyéndose los servicios sociales como uno de los instrumentos más relevantes a disposición del individuo para afrontar las posibles necesidades vitales; de hecho, Titmuss (1981) argumentaba que los términos de servicios sociales y bienestar social podrían ser considerados como sinónimos. Así, se cambia completamente de óptica con respecto a etapas históricas anteriores, ya que el estado de bienestar actúa sobre la vida de sus ciudadanos/as, en la medida que éstos/as también asumen un elevado grado de responsabilidad en la promoción del bienestar económico, social y

psicológico a través de la propia legislación social (Vaquer Caballería, 2002). Por todo ello, se propicia un cambio muy importante con respecto a las diferentes formas de acción social; en palabras de Peces Barba (1991): “la caridad producía la beneficencia y la solidaridad produce servicios sociales” (p. 52). Este término de solidaridad hace referencia al “reconocimiento práctico de la obligación natural que tienen los individuos y los grupos humanos de contribuir al bienestar de los que tienen que ver con ellos, especialmente de los que tienen mayor necesidad” (De Sebastián, 1996, p. 16). Así, con base en la solidaridad nos alejamos de nuestro yo y vamos en la búsqueda del otro, de modo que es al encontrar a éste cuando nos encontramos a nosotros/as mismos/as (García Roca, 1994).

El estudio pionero de Titmuss (1958) argumentaba que el contexto y las razones de surgimiento del estado de bienestar evolucionan de forma diferente en función del país al que se haga referencia; así, el autor demuestra que este fenómeno evoluciona de un modo distinto en Gran Bretaña, Estados Unidos y los países nórdicos, en función de la dificultad para obtener prestaciones sociales y el papel desempeñado por el mercado en el bienestar de la ciudadanía. A partir del trabajo de Titmuss (1958), Esping-Andersen (1990) estableció una clasificación de tres tipos de regímenes de bienestar, los cuales presentaban diferentes consecuencias en función de determinadas cuestiones sociales, económicas y políticas:

- *Régimen liberal*. El Estado tiene un rol residual en el bienestar de sus ciudadanos/as, predominando las prestaciones sociales moderadas en su cuantía. Éstas pueden ser obtenidas por cumplir estrictos criterios que reflejen el grado de pobreza y necesidad, lo que obliga a la ciudadanía a ser más dependiente del mercado que en otros regímenes. Los ejemplos más representativos de este modelo de Estado serían aquellos países con fuerte ascendencia anglosajona como Estados Unidos, Canadá y Australia.

- *Régimen conservador.* En este modelo, también denominado continental o *bismarckiano*, el principio básico se centra en asegurar los riesgos. La posibilidad de llevar a cabo esta actuación depende de la participación en el mercado laboral de sus ciudadanos/as, así como del estatus asociado a éste, de modo que el propio sistema tiende a perpetuar estas diferencias estructurales. La familia, en la mayor parte de los casos refiriéndonos al hombre como sustentador principal y la mujer como ama de casa, se convierte en el principal sustentador de bienestar. Austria, Alemania, Francia e Italia se regirían con base en este modelo de Estado.
- *Régimen socialdemócrata.* Presenta como principal característica la desmercantilización y universalización de los derechos sociales a todos los/as ciudadanos/as, por lo que se trata de un modelo de bienestar muy generoso en relación con la redistribución de la riqueza y disminución de la pobreza. Asimismo, se hacen esfuerzos desde el Estado para la desfamilización y se coopera en la búsqueda de un nuevo empleo para las personas desempleadas. Este modelo de Estado es el característico de los países nórdicos.

A pesar de que esta clasificación sigue siendo actualmente la más referida por los investigadores sociales para comprender el desarrollo y alcance del estado de bienestar, no está exenta de críticas; de hecho, Emmenegger, Kvist, Marx y Petersen (2015) han juzgado críticamente la vigencia del trabajo pionero de Esping-Andersen (1990) después de 25 años. Asimismo, Leibfried y Mau (2008) expresaban que esta categorización era demasiada determinista, explicando mejor la divergencia que la propia convergencia que se puede presentar entre los regímenes, mientras que Orloff (1993) opinaba que no se comprendía de un modo adecuado el papel de las familias y especialmente de la mujer en la provisión del bienestar, como consecuencia de la peculiar división del trabajo entre sexos. No obstante, Ferragina, Seelib-Kaiser y Spreckelsen (2015) comentan que esta categorización continúa

siendo actualmente una herramienta de análisis válida y potente para predecir los resultados en relación con la pobreza y a la desigualdad.

Así pues, teniendo en cuenta estas opiniones diversas han sido muchos los autores que han optado por introducir pequeñas modificaciones en la tipología original de Esping-Andersen (1990) con el fin de subsanar presuntas deficiencias; de hecho, Hicks y Esping-Andersen (2005) reconocían la cierta fragilidad identificativa de la clasificación inicial incorporando determinados países como España, Portugal o Bélgica, los cuales en un primer momento no se encontraban dentro de su clasificación. Asimismo, Gough (2004) planteaba la posibilidad de que otros países del ámbito islámico, este asiático, África o Latinoamérica pudieran encajar en esta categorización, obteniendo unos resultados contradictorios en función de la cultura y forma de gobierno del país en cuestión. Por otra parte, son muchos los autores que han apostado por incluir nuevas categorías en esta clasificación, haciendo referencia generalmente al subtipo “Mediterráneo” (Del Pino & Rubio, 2016), también denominado *Southern* (Castles & Obinger, 2008; Ferrera, 1996) o *Latin Rim* (Leibfried, 1992). Bajo este prisma se encuadra a países como España, Italia, Portugal o Grecia, los cuales compartirían determinadas similitudes históricas, como las experiencias de gobierno autoritario sufridas durante el siglo XX, el desarrollo tardío en los procesos de industrialización o el influyente rol de la familia en la provisión del bienestar (Moreno & Marí-Klose, 2016).

El periodo histórico hasta la década de 1970 es en el que el estado de bienestar alcanza su máximo apogeo en Europa (Alemán Bracho & Fernández García, 2004). No obstante, a partir de esta década comienza a difundirse la idea de que este sistema se encuentra abocado irremediablemente a la crisis, ya que se afirma que su mantenimiento es demasiado costoso, ineficaz e ingobernable, impidiendo el crecimiento económico y minando la propia independencia personal y colectiva de la ciudadanía (Crozier, Huntington, & Watanuki, 1975).

A pesar de estos planteamientos discordantes, la investigación al respecto muestra la dificultad de establecer reformas o de recortar el estado de bienestar (Esping-Andersen, 1996). En efecto, el principal inconveniente de aquellos gobiernos que han pretendido recortar el estado de bienestar se encuentra relacionado con el hecho de que la ciudadanía estima que las políticas sociales constituyen un elemento prioritario para garantizar su bienestar, por lo que afirman que esas políticas deben prevalecer sobre otras pertenecientes a distintos ámbitos (Svallfors, 2010). En definitiva, bien sea por su gran impacto en las condiciones de vida, por su importancia como elemento esencial de la actividad económica de los Estados o por su relevancia debido a la posición central que ocupa en el debate político actual, el estado de bienestar y las políticas sociales se configuran como uno de los elementos más influyentes en el desarrollo y evolución presente y futura de la sociedad en los países desarrollados (Del Pino & Rubio, 2016).

1.1.6 Crisis del estado de bienestar y expansión del fenómeno del voluntariado.

La expansión del estado de bienestar ha supuesto el acercamiento a una sociedad más justa, aunque desafortunadamente no se ha constituido de ningún modo como la solución universal a las diversas problemáticas sociales que inundan el contexto en el que se desenvuelve la sociedad (Bel, 1996). Durante las últimas décadas del siglo XX se ha producido un evidente desgaste y agotamiento del modelo social, político e ideológico con respecto al tejido institucional de los estados de bienestar (Zurdo Alaguero, 2006). De hecho, como advertía Mishra (1992), esta “crisis” del modelo de bienestar era obvia, una vez que cambiaran las condiciones relativamente estables tras la Segunda Guerra Mundial en las que se había forjado; en palabras de Rodríguez Cabrero (2004):

Las causas de la crisis del estado de bienestar son complejas, pero se relacionan directamente con el agotamiento del modelo de crecimiento económico y estabilidad

socio-política que se establece a partir de 1950 en los países industrializados de Europa Occidental, Norteamérica y Australia y Nueva Zelanda (p. 19).

De un modo más específico, es posible identificar tres problemas capitales que subyacen a la crisis del estado de bienestar en las últimas décadas (Rodríguez Cabrero, 2004):

1. En primer lugar, se hace referencia a una cuestión económica, ya que los instrumentos relacionados con la productividad comienzan a estancarse a partir de 1973, por lo que se produce un elevado déficit en las arcas del estado de bienestar que hace incrementar el gasto en protección social.
2. En el terreno político se presta más atención a los fallos y carencias del modelo de bienestar que a su capacidad para reducir la desigualdad y fomentar la expansión económica, produciéndose una relevante fractura del consenso en este aspecto.
3. Por último, se alude al incremento de la crítica social por la calidad de los servicios prestados, así como por su desmesurada estatalización.

Rodríguez Cabrero (2004) ha indicado que el desmantelamiento de este modelo no es viable, al coincidir su crisis con determinados factores como el envejecimiento progresivo de la población o el aumento de riesgos derivados del aumento del desempleo, los cuales limitan las posibilidades de que los gobiernos puedan restringir el gasto social manteniendo la paz institucional y el crecimiento económico. En este sentido, se concebiría esta situación “no como quiebra de los sistemas de protección social, sino como crisis de la división tradicional de la producción del bienestar donde el protagonismo pertenecía al Estado” (Rodríguez Cabrero, 2004, p. 54). Así, aunque esta crisis del estado de bienestar se pueda vislumbrar desde una perspectiva fiscal y financiera, implica en mayor medida una crisis que atañe principalmente al núcleo del Estado (Mishra, 1992). Se alude pues a un periodo de inestabilidad en el contexto institucional del estado de bienestar que repercute profundamente en el ámbito social y, en

particular, sobre otros actores, productores y distribuidores de bienes y servicios, como el ámbito del Tercer Sector y/o entidades de voluntariado (Zurdo Alaguero, 2006).

Diversos autores han destacado la vinculación entre la crisis del modelo de bienestar y el incremento de la actividad de carácter voluntario (Gómez Serrano, 2011; Rodríguez Cabrero, 2004, 2014; Zurdo Alaguero, 2006). No obstante, Madrid (2001) señalaba que no se puede hablar de una relación causal, aunque sí de procesos estrechamente relacionados entre sí, con un futuro paralelo y caracterizados por multitud de condicionantes de carácter recíproco. Según Zurdo Alaguero (2006), “nos encontramos ante un marcado proceso de reubicación y redimensionamiento interdependiente de los distintos actores e instancias institucionales que intervienen en la producción del bienestar social, aspecto éste estrechamente vinculado a la transformación del marco ideológico de referencia dominante” (p. 171).

Se apuesta pues por una nueva escala social de valores dentro del estado de bienestar, en el que la generación de éste requiere la presencia de nuevos actores sociales; así, no se produciría estrictamente una deslegitimación del modelo, sino una crítica a las formas de actuación e intervención estatal y a su posición ideológica (Rodríguez Cabrero, 2004). Estas cuestiones planteadas comienzan a ejercer presión a mitad de la década de 1970, en favor de una posible reestructuración institucional e ideológica del estado de bienestar (Taylor-Gooby, 1991). Se aboga desde esta perspectiva por un modelo basado en la descentralización de los servicios y la mayor presencia de personas voluntarias y entidades de voluntariado como generadoras de bienestar. Siguiendo a Rodríguez Cabrero (2004), a estas entidades se les atribuye una función doble: por un lado, atender a diversos grupos, como aquéllos en riesgo de exclusión social, los cuales constituyen un contexto de escasa productividad política y un coste muy elevado para el Estado y, por otra parte, erigirse como un ámbito libre de ideologías, de sencilla difusión social y garante de la eliminación de incertidumbre y presiones sociales.

Desde la década de 1990 es posible hacer mención a una segunda reestructuración del estado de bienestar, el cual se extendería hasta la actualidad profundizando en los rasgos del periodo anterior (Rodríguez Cabrero, 2004). Esta segunda etapa se caracteriza por dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, se apuesta por una privatización directa de los servicios públicos a disposición de la ciudadanía, a partir de la subcontratación de éstos; al mismo tiempo, se apuesta por un fomento de la actividad voluntaria, estimulando su consolidación especialmente en aspectos centrados en cuidados hacia los demás (Rodríguez Cabrero, 2004, 2014). Estos procesos ejercen una influencia muy distinta en los diversos estamentos sociales; de hecho, la mercantilización guarda relación especialmente con los servicios dirigidos a trabajadores y personas de clase media, como la sanidad, educación o pensiones, mientras que los estratos más necesitados y desfavorecidos en la sociedad se encuentran cada vez más asistidos en sus prestaciones sociales por medio de los programas llevados a cabo por entidades de voluntariado (Zurdo Alaguero, 2006). Así, se vislumbra un estado de bienestar mixto, más plural y diversificado, en el que los derechos sociales no se cuestionan, aunque sí se encuentran debilitados al entenderse cada vez menos como elementos de derecho universal. Por todo ello, los retos de la nueva concepción del estado de bienestar no solo pasarían por ampliar y consolidar los derechos sociales de las personas en la sociedad, sino también por fortalecer y reorientar las instituciones democráticas y esferas del bienestar desde donde se les ofrece una respuesta viable (Rodríguez Cabrero, 2014).

1.1.7 Retos y desafíos del estado de bienestar.

La asunción de los denominados Nuevos Riesgos Sociales (NRS), la globalización, la sostenibilidad del sistema y la crisis económica constituyen actualmente varios de los desafíos más importantes que deben superar los estados de bienestar (Del Pino & Rubio, 2016). Así, a éstos se les solicita que sepan afrontar los nuevos desafíos (NRS) que las personas encaran en

el mundo actual, los cuales se han convertido actualmente en motivo de debate político e inquietud por parte de numerosos países en Europa. En este sentido, Taylor-Gooby (2004) señala cuatro elementos de especial relevancia relacionados con los NRS: (1) la importante participación de las mujeres en el ámbito laboral, (2) el incremento exponencial de las personas mayores que requieren de cuidados, (3) las demandas de trabajadores cualificados y las consecuencias de no disponer de ellos, y (4) la privatización de servicios públicos que no se encuentran regulados ni sometidos a un control de calidad para garantizar su calidad óptima. Concretamente, Moreno y Marí-Klose (2016) aluden en los países del mediterráneo tanto al contexto laboral, en el que multitud de personas se enfrentan a la escasez o intermitencia de oportunidades laborales, ocupaciones de baja cualificación sin posibilidades de promoción o incluso trabajos para los que se encuentran sobrecualificados, como al contexto familiar, con el aumento de nuevas necesidades relacionadas con el incremento de la participación de la mujer en el mercado laboral, las situaciones de atención y dependencia de personas mayores o el debate cada vez más enconado de las frágiles e inciertas estructuras de solidaridad familiar.

Por otra parte, la globalización de la economía afecta en gran medida al estado de bienestar. De hecho, el incremento de la competencia amenaza la calidad y cantidad de las prestaciones que los/s trabajadores/as de los estados de bienestar pueden recibir, ya que desde los países en vías de desarrollo se pugna por ofrecer servicios y precios más baratos a costa de rebajar o incluso de prescindir de determinados derechos sociales de sus empleados/as (Del Pino & Rubio, 2016). Así, el incipiente escenario de globalización actual ejerce una poderosa influencia en la mercantilización del estado de bienestar, en detrimento de otras políticas de carácter social y redistributivo (Rodríguez Cabrero, 2014). En la mayoría de países se puede hacer alusión a procesos de activación, remercantilización y cristalización de los requisitos de acceso a las prestaciones y servicios del bienestar, en la medida que la globalización ocasiona que las políticas sociales de numerosos países converjan en relación con las reformas

planteadas (Del Pino & Rubio, 2016; Starke, Kaasch, & Van Hooren, 2013). Sin embargo, Seleeib-Kaiser (2008) aduce que se trata de un concepto divergente en determinados aspectos, ya que, por ejemplo, en países de América Latina el incremento de la participación de la mujer en el ámbito laboral remunerado se concibe como un reto para el sistema de protección del Estado, en el sentido de que tiene que hacer frente a tareas que antes eran desempeñadas por éstas.

Asimismo, se hace referencia a la sostenibilidad del estado de bienestar (Del Pino & Rubio, 2016). En efecto, en los últimos años se debate de un modo general sobre la gobernanza de este modelo, discutiendo desde una perspectiva particular sobre los niveles de gobierno o actores públicos o privados que pueden sostener y llevar a cabo esta labor de una manera más adecuada. En esta dirección, Glennester (2010) ha expuesto tres tipos de sostenibilidad: (1) la sostenibilidad político-administrativa, que se refiere a la medida en que la propia configuración del estado de bienestar se adapta a las expectativas de las personas que lo conforman; (2) sostenibilidad fiscal, relacionada con el hecho de que las personas que integren el sistema de bienestar estén dispuestas a seguir contribuyendo mediante sus impuestos al mantenimiento de la red, y (3) sostenibilidad moral, la cual guarda relación con la capacidad de los gobiernos de mantener un compromiso con las personas más necesitadas y desfavorecidas en la sociedad.

Por último, se debe prestar especial atención a los acontecimientos acaecidos en los últimos años relacionados con la crisis económica mundial de 2007-2008, los cuales constituyen uno de los elementos que producen más inseguridad e incertidumbre sobre la conformación en el futuro del estado de bienestar (Del Pino & Rubio, 2016). De hecho, la crisis en Europa ha llevado a un incremento de los niveles de pobreza y desigualdad nunca vistos dentro de este modelo, impulsando el debate público sobre la necesidad de establecer medidas para reformar la capacidad del sistema y poder hacer frente a estas problemáticas sociales. Entre las propuestas actuales de mayor calado social y político destacan las 15 propuestas de

Atkinson (2015), las cuales hacen referencia a medidas como la búsqueda de esquemas para asegurar el empleo universal, el aseguramiento de unos salarios mínimos adecuados y limitación de los salarios máximos, la creación de un ingreso de carácter universal o la necesidad de obtener un compromiso de los países más ricos para que destinen un 1% de su PIB a medidas cooperativas. Asimismo, el enfoque conocido como *social investment* ha ejercido una cierta influencia en la Unión Europea. Según Hemerijck (2015), este planteamiento promulga que el Estado debe preparar a la ciudadanía para hacer frente a los problemas sociales, en lugar de dirigir su atención a reparar las situaciones de necesidad una vez que ya han ocurrido. Estas medidas suponen un elemento novedoso con respecto a dónde se debe prestar atención en los “nuevos estados de bienestar” (Del Pino & Rubio, 2016), actuando en el presente para prevenir las situaciones de carencia o necesidad en el futuro.

No obstante, las actuaciones de los gobiernos en esta crisis no se han dirigido exclusivamente a reconceptualizar el estado de bienestar, sino que han sido muchas las intervenciones destinadas a recortar o contener el gasto en los presupuestos sociales (Moreno & Marí-Klose, 2016). Así, se ha recortado en servicios sanitarios en prácticamente todos los países, llevando a cabo políticas de reducción de gasto con la prescripción de fármacos genéricos o el copago de medicamentos. Por otro lado, los servicios sociales o los programas de atención social y domiciliario han visto como aumentaban las demandas de ayuda en una situación de congelación de los recursos disponibles; asimismo, se ha visto como el desajuste entre situaciones de necesidad y recursos disponible ha aumentado la tirantez y presión sobre las personas inmigrantes, identificándolas en multitud de ocasiones como “gorrones de la ayuda pública” (Moreno & Marí-Klose, 2016, p. 156). Por todo ello, Rodríguez Cabrero (2014) manifiesta cómo la crisis económica ha impuesto un futuro cargado de incertidumbre en el que se nos plantean actualmente situaciones de una extrema complejidad social, política, económica e ideológica para construir un futuro.

1.2 Evolución del Voluntariado en España

El voluntariado en España no supone un fenómeno nuevo, ya que posee unas raíces históricas muy profundas en virtud de las cuales se sustenta como parte activa de la sociedad. No obstante, diversos autores (Mora Rosado, 1996; López-Cabanas & Chacón, 1999) han señalado que lo más novedoso en relación con este concepto es la rápida y constante redefinición que ha experimentado el término en nuestro país debido a los cambios sociales, económicos y políticos acaecidos en las últimas décadas. Debido a esta redefinición del término no se puede concebir el voluntariado como una única entidad homogénea e indivisible, sino como un fenómeno entendido desde un punto de vista plural y heterogéneo (García Roca, 1994). Este modo de entender el voluntariado desde una perspectiva global evidencia que ha habido cambios en la forma de valorar este tipo de comportamientos. Así, en los últimos tiempos se ha pasado de un voluntariado entendido desde una perspectiva prudente y recelosa a constituir la solución milagrosa a todos los problemas de unión y cohesión de la sociedad; dicho de otro modo, de una “presencia ignorada a la rabiosa actualidad. De la opacidad a la mitificación” (Mora Rosado, 1996, p. 116).

El desarrollo del voluntariado en España posee unas características que lo diferencian del resto de países europeos de su entorno. Siguiendo la clasificación moderna propuesta por diversos autores (López Salas, 2009; Mora Rosado, 1996), se pueden distinguir dos etapas en el proceso histórico de la acción voluntaria en nuestro país: una etapa predemocrática, que incluye el periodo de Dictadura y Transición, y una etapa democrática, las cuales se comentan en los siguientes apartados.

1.2.1 Etapa predemocrática: periodo dictatorial franquista.

En 1936 se produce el estallido de la Guerra Civil Española que desemboca en un periodo histórico dictatorial de casi cuatro décadas a cargo del General Franco (1939-1975). En general,

esta etapa se caracteriza por el férreo control que el Régimen ejerce sobre las instituciones y sobre la sociedad, de modo que solamente las organizaciones o asociaciones autorizadas por el gobierno pueden llevar a cabo acciones de ayuda hacia otras personas. Así, son las organizaciones dependientes de estamentos eclesiásticos, órdenes religiosas y asociaciones englobadas dentro del nacional-catolicismo que impregna cada rincón del ámbito social las que monopolizan la acción social durante las dos primeras décadas de este periodo mediante acciones benéficas paralelas y politizadas (Álvarez Bolado, 1976). Por ello, no se puede hablar en estos momentos de voluntariado social, ya que la ayuda recibida se concibe desde un punto de vista marcadamente militarizado por el Régimen (Mora Rosado, 1996).

A pesar de este autoritario y restringido enfoque en la iniciativa social, a finales de la década de 1950 se produce una crisis del modelo autárquico económico del franquismo que desemboca en el Plan de Estabilización (1959), mediante el cual se llevan a cabo diversas reformas para adecuarse a las nuevas necesidades económicas, políticas y sociales que demanda la implantación del estado de bienestar. Así, se crean los denominados Fondos Nacionales (1960) que incluyen medidas, como el Fondo Nacional de Asistencia Social (FONAS), relacionadas con la protección al trabajador, la igualdad de oportunidades y la asistencia a personas desfavorecidas (Casado, 1994). Al mismo tiempo, el nacimiento de la Seguridad Social regulada por la Ley de Bases (1963) supone un elemento vital al centralizar todos los sistemas de protección social en dos modalidades: un sistema de protección de carácter básico, compuesto por los subsidios económicos y sanitarios debidos a desempleo, invalidez, jubilación, orfandad o viudedad, y un sistema complementario a través de los mecanismos de Asistencia Social y los recientemente establecidos Servicios Sociales, los cuales ya se vislumbraban como un derecho de toda la ciudadanía (Alemán Bracho, 1991).

En este contexto de cambios, la Ley de Asociaciones (1964) se postula como un acontecimiento de gran importancia en la expansión del movimiento asociacionista en España, creando servicios de asistencia social en las diversas Administraciones del Estado. Así, las organizaciones dependientes de la Iglesia se adaptan a los cambios establecidos y nacen nuevas organizaciones sin ánimo de lucro que defienden los intereses sociales de los individuos y grupos más desfavorecidos. Destaca especialmente la labor de Cáritas, la cual se erige como una de las primeras y más importantes entidades sin ánimo de lucro en el plano de la asistencia social (Grandal Nores, 1994). Por todo ello, Rodríguez Cabrero (1989) expresa que es en esta época de cambios de entre finales de 1950 y la década de 1960 en la que se inicia la cimentación del estado de bienestar en España, el cual se caracteriza por poseer características en consonancia con los otros Estados europeos, aunque presentando divergencias notables, fundamentalmente relacionadas con el Régimen despótico impuesto por la dictadura franquista frente al liberalismo de los países de sus entorno; en palabras de este autor, en España existía algo así como un “Estado Autoritario de Bienestar” (p. 81).

1.2.2 Transición Española.

En la década de 1970 el franquismo comienza a dar muestras de debilidad, por lo que van surgiendo progresivamente nuevas asociaciones y organizaciones que tratan de ofrecer resistencia al Régimen. En este sentido, se produce un resurgimiento del movimiento asociativo preocupado por las libertades democráticas, provocando un aumento muy importante del movimiento reivindicativo relacionado con la defensa de los valores del individuo (Grandal Nores, 1994). En 1977 se producen las primeras reformas administrativas en esta etapa, creándose la Dirección General de Asistencia y Servicios Sociales, la cual se desvincula de la acción social derivada del franquismo. Asimismo, comienzan a surgir iniciativas ideológicas de izquierda, e incluso determinados grupos eclesiásticos comienzan a distanciarse del orden

político anterior (Alemán Bracho, 1991). A pesar de estos cambios estructurales, Mora Rosado (1996) argumenta que no se puede hablar en esta época de voluntariado en sentido estricto tal y como lo conocemos en la actualidad, ya que el concepto fundamental sería el de “militancia, bien la militancia cristiana, obrera, comunista o todas a la vez” (p. 118). De este modo, aunque las diversas manifestaciones de ayuda a otras personas responderían a las propias necesidades de la época desde perspectivas asistenciales o reivindicativas, los referentes culturales carecerían de los elementos semánticos que definen el voluntariado en la actualidad (Mora Rosado, 1996).

1.2.3 Etapa democrática: de la Constitución de 1978 hasta nuestros días.

La promulgación de la Constitución de 1978 marca el final de la Transición y el inicio de un nuevo periodo histórico democrático de expansión de la acción voluntaria. En los años siguientes a la instauración de la democracia, España comienza a recuperarse paulatinamente del periodo de crisis que supuso la etapa franquista en el ámbito económico, político y social. Es en la década de 1980 en la que se va produciendo un proceso definitivo de implantación, reconfiguración y ajuste del estado de bienestar en España (Alemán Bracho, 1991; Grandal Nores, 1994; Rodríguez Cabrero, 2004). Así, se ponen los cimientos de un cambio de mentalidad en la sociedad, comenzando a considerar el voluntariado desde una óptica alejada de la beneficencia y la acción caritativa clásica, así como de acciones mal ejecutadas por falta de cualificación o procedimientos de actuación deficientes. En opinión de Mora Rosado (1996), con el comienzo de la etapa democrática es posible hablar propiamente de voluntariado en España, en la medida que las acciones de carácter solidario que habían existido en nuestro país con anterioridad no pueden considerarse como englobadas dentro de una definición actual de este fenómeno. Es en este proceso de reelaboración en el que se produce una transformación del concepto de voluntariado y de la comprensión que de él se tiene, auspiciado asimismo por

los poderes del Estado y los máximos responsables de entidades y organizaciones de corte eminentemente social (Mora Rosado, 1996; Alemán Bracho, 1991). De este modo, se crea la “Guía para el trabajo voluntario de acción social en España” (Cruz Roja Española, 1985), con la finalidad de reflexionar sobre el tema del voluntariado y acotar su campo de estudio y radio de acción. En este documento se hacía referencia exclusivamente al voluntariado de ámbito social, ya que se vislumbraba como el más asentado y arraigado en la tradición histórica española de ayuda y protección hacia los más desfavorecidos (Mora Rosado, 1996). Por otra parte, en 1986 se crea la Plataforma del Voluntariado de España (PVE), con el propósito de promover, potenciar y difundir la acción social y establecer unas directrices comunes de reflexión ciudadana, y se produce la incorporación en la Comunidad Económica Europea (CEE), lo que supone un empujón definitivo a una nueva época de cambios (Grandal Nores, 1994; Mora Rosado, 1996; Rodríguez Cabrero, 2004).

Durante esta década, el voluntariado va derivando aún más rápido que en la Transición hacia movimientos reivindicativos, desviándose de las asociaciones clásicas de ayuda. Se inicia la apertura hacia la búsqueda de nuevas conquistas sociales como el divorcio, el aborto o la igualdad entre hombres y mujeres, sentándose los cimientos de una nueva perspectiva en el voluntariado en España, tanto de las personas que lo integran como de las organizaciones a través de las cuales se efectúa la acción social (Grandal Nores, 1994). Asimismo, las concepciones más inmovilistas comienzan a valorar a la sociedad civil como parte activa del voluntariado, y el debate entre religiosidad y laicidad en torno a la acción social se apacigua en gran medida. En palabras de Mora Rosado (1996), se tiende a una “neutralidad liberal” (p. 124), de modo que uno de los puntos más importantes de una organización o asociación de carácter social es que pueda ser acogida y aceptada por todas las personas, desarrollando una profunda búsqueda de convergencia basada en el diálogo y el intercambio sobre lo que nos une, y no en relación con lo que nos separa. Este afán de consenso supone uno de los hitos más

significativos en el aumento del reconocimiento y la importancia de la labor social en España (Alemán Bracho, 1991; Grandal Nores, 1994; Mora Rosado, 1996; Alemán Bracho & Fernández García, 2004; Rodríguez Cabrero, 2004).

Así pues, se va produciendo paulatinamente un reconocimiento y consolidación del concepto de voluntariado, asistiendo a una “dignificación” del término, como indicaba López Salas (2009, p. 14). Este mayor protagonismo y revalorización del voluntariado adquiere uno de sus puntos cumbre en el año 1992, con la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos celebrados en Barcelona. El voluntariado adquiere una importancia capital en esta época, suponiendo un boom o explosión de su actividad en multitud de campañas publicitarias, maratones solidarios o noticias en televisión y prensa, y ampliando su radio de acción a ámbitos no necesariamente relacionados con el voluntariado social, como el ecológico, deportivo o cultural (López Salas, 2009; Mora Rosado, 1996). Debido a su innegable y saliente significación se comienza a hablar del voluntariado como una “moda” (López Salas, 2009, p. 14), ya que se concibe cualquier forma de participación no remunerada en diversas entidades, organizaciones o administraciones desde esta perspectiva. Así, este periodo de eclosión del voluntariado también provoca sentimientos encontrados de miedo e incertidumbre ante los interrogantes que van surgiendo en las entidades y en las propias personas voluntarias al desempeñar su labor (Mora Rosado, 1996). Con la finalidad de ofrecer un escenario legal en el cual enmarcar este fenómeno, en la década de 1980 y 1990 se consolida una etapa de institucionalización del voluntariado con la regularización de las Leyes Autonómicas de Servicios Sociales y la Ley de Bases de Régimen Local, así como con la elaboración de los primeros planes y leyes de voluntariado a nivel autonómico (López Salas, 2009).

Desde el año 1993 hasta el comienzo de la crisis económica se va configurando paulatinamente una etapa de crecimiento y consolidación de la actividad voluntaria con base

en la publicación de la Ley 6/1996 del Voluntariado; así, se evoluciona progresivamente desde un modelo reivindicativo hacia una visión más prestacional de este fenómeno. De hecho, es en esta dicotomía en la que las diversas entidades deben afrontar una problemática sobre su orientación e idiosincrasia en diversas vertientes: constituirse como entidades de servicios o reivindicativas, de carácter profesionalizado o de voluntariado y dependientes o independientes del Estado (Rodríguez Cabrero, 2014). Desde esta perspectiva, se afronta el incremento de la actividad voluntaria en entidades de voluntariado como un proceso de “tensión permanente entre su desarrollo (reconocimiento social, reelaboración de valores, promoción del voluntariado, defensa de los derechos sociales e impulso de la democracia participativa) y el ‘crecimiento corporativo’ (búsqueda de recursos, *management* organizativo, creación de redes y plataformas, profesionalización)” (Rodríguez Cabrero, 2014, p. 372).

A partir del año 2008 se puede hablar de una nueva etapa de recalibración del voluntariado en España, impuesta tanto por la crisis económica y la necesidad de prestar atención al incremento exponencial de las peticiones y demandas de ayuda de las personas sin recursos, como por el proceso de consolidación de las entidades de voluntariado a nivel autonómico, nacional y local (Rodríguez Cabrero, 2014). Esta recalibración del voluntariado, la cual tiene su punto de encuentro en la nueva Ley 45/2015 de Voluntariado, se vislumbra en dos vertientes principalmente: por una parte, se traduce en un esfuerzo organizativo y financiero para proseguir con el proceso de fortalecimiento de alianzas estratégicas y cooperación de recursos anterior a la crisis económica; por otra parte, se apela a un esfuerzo de las instituciones para fortalecer la actividad voluntaria en esta etapa de crisis, adquiriendo el compromiso de la sociedad y enlazando sus bases sociales (Rodríguez Cabrero, 2014). En este sentido, la crisis económica parece haber propiciado un incremento de las personas que llevan a cabo actividades de voluntariado (Menéndez, 2013; PVE, 2017, 2018). Debido a su influencia en la actualidad, se aboga por una articulación y fortalecimiento del sector del voluntariado a nivel

europeo, ya que se considera como un fenómeno global e imprescindible en la inversión social, complemento de esfuerzos públicos y elemento de especial importancia en la lucha contra la pobreza y/o situaciones de necesidad de cualquier índole (Comisión Europea, 2013: GHK, 2010a). Un resumen detallado de la evolución del voluntariado en España se refleja en la Tabla 1.

Tabla 1
Evolución del voluntariado en España

Periodo	Años	Características
	Década 1940-1958	<ul style="list-style-type: none"> -Ayuda hacia otras personas realizada únicamente por organizaciones autorizadas por el Régimen. • Estamentos eclesiásticos. • Órdenes religiosas. • Asociaciones de carácter nacional-católico. <ul style="list-style-type: none"> -Marcado carácter ideológico y benéfico de la acción voluntaria. -Tendencia militarizada hacia el voluntariado.
Dictadura Española (1939-1975)	1959-1975	<ul style="list-style-type: none"> -Crisis del modelo autárquico. -Plan de Estabilización (1959). -Evolución económica. -Cambios sociales relevantes. -Creación de Fondos Nacionales (1960). -Medidas de protección a los trabajadores. -Ley de Bases. -Nacimiento de la Seguridad Social. -Ley de Asociaciones (1964) como elemento fundamental del movimiento asociacionista. -Desgaste generalizado de organizaciones de carácter social vinculadas al Régimen. -El Estado comienza a asumir servicios de asistencia social. -Organizaciones dependientes de la Iglesia se adaptan a la nueva época de cambios. -Surgimiento de nuevas organizaciones sin ánimo de lucro, entre las que destaca Cáritas. -“Estado Autoritario de Bienestar”.
Transición Española (1975-1978)	1975-1978	<ul style="list-style-type: none"> -Expansión del movimiento asociacionista. -Preocupación por las libertades democráticas y defensa de los valores del individuo. -Dirección General de Asistencia y Servicios Sociales (1977). -Desvinculación del franquismo de la acción social. -Legitimación de iniciativas ideológicas de izquierda. -Movimiento asociativo con un acentuado carácter reivindicativo en su mayoría.

Tabla 1
(Continuación)

Periodo	Años	Características
Democracia (1978- Actualidad)	1978-1992	<ul style="list-style-type: none"> -Constitución Española (1978). -Implantación definitiva de estado de bienestar. -Concepción del voluntariado alejado de la beneficencia y caridad. -Se amplía y extiende la participación ciudadana y el voluntariado en general. -Estudios sobre voluntariado. Guía para el trabajo voluntario de acción social en España (1985). -Plataforma del Voluntariado (1986). -Incorporación en la Comunidad Económica Europea (CEE, 1986). -Nuevos movimientos sociales reivindicativos y búsqueda de derechos sociales como aborto o divorcio. -Sociedad civil como elemento esencial del voluntariado. -Apaciguamiento del debate religión/laicismo en acción social. -Consolidación y reconocimiento del voluntariado social. -“Boom” o explosión del voluntariado. -Exposición Universal de Sevilla (1992) y JJ.OO. de Barcelona (1992).
		<ul style="list-style-type: none"> -Ampliación y reconocimiento de otros ámbitos de voluntariado (cultural, deportivo, ocio...) -Incremento de Leyes Autonómicas de Servicios Sociales. -Ley de Bases de Régimen Local. -Primeros planes y leyes de voluntariado autonómicos.
	1993-2007	<ul style="list-style-type: none"> -Crecimiento y consolidación del voluntariado. -Ley 6/1996, de 15 de enero, del Voluntariado. -Evolución de un modelo reivindicativo a un modelo prestacional. -Profundización del debate interno en las entidades. - “Crecimiento corporativo”.
	2008- Actualidad	<ul style="list-style-type: none"> -Crisis económica. -Recalibración del voluntariado en España. -Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado. -Auge del voluntariado como base ante la crisis. -Incremento de peticiones y demandas sociales. -Esfuerzo organizativo y económico de las entidades. -Especialización de los movimientos sociales.

Nota: Elaboración propia.

2. Marco Jurídico y Legislación sobre Voluntariado

La promoción del voluntariado ha sido y es actualmente una de las principales políticas desarrolladas desde un punto de vista político, social y económico, lo que confirma la especial relevancia de este fenómeno a nivel global en las últimas décadas (García Inda, 2003). En este sentido, la vertiginosa proliferación de entidades de voluntariado ha provocado un enorme aumento en las funciones de las personas voluntarias, reflejándose en numerosos trabajos y estudios al respecto (Araque Hontangas, 2009).

Debido a este creciente auge, se ha suscitado una corriente de debate dentro del ámbito del voluntariado respecto a la necesidad o no de un marco jurídico en torno al cual regular la relación de las personas voluntarias con la entidad, ya que se podía limitar la libertad o independencia de la acción voluntaria y entrañar un riesgo de burocratización o rigidez (Fernández Pampillón, 1990). Desde esta perspectiva, cuando se menciona la relación entre voluntariado y derecho suelen existir dos posiciones enfrentadas en este contexto: las personas que comprenden la reglamentación como garantía de los derechos y seguridad de los/as voluntarios/as y aquéllas que la comprenden como una perversión y un intento de control desde el Estado (García Inda, 2003). No obstante, Cabero Almenara (2005) y López Salas (2009) señalan que es en esta realidad compleja y diversa de personas que llevan a cabo actividades de voluntariado donde se reafirma la necesidad de una regulación legal de este ejercicio, en la medida que se comprende la necesidad de promocionar el voluntariado y acotar los términos de esa relación y de sus acciones para alcanzar un correcto desempeño en el reconocimiento y desarrollo de estas actividades.

Siguiendo a Pérez García (2010), el marco jurídico y normativo que regula el voluntariado resulta muy diverso, ya que puede reflejarse tanto por el instrumento en el que se plasma, en forma de leyes, dictámenes o resoluciones, como por el carácter competencial del estamento o

institución legisladora (ONU, Organismos o Instituciones Europeas, Estado o Comunidades Autónomas). En esta investigación se lleva a cabo un recorrido a través de la reglamentación y normativa legal desarrollada en el ámbito del voluntariado a nivel internacional, estatal y autonómico, exponiendo y ampliando aquellas leyes o resoluciones de mayor importancia o interés práctico.

2.1 Legislación Internacional sobre Voluntariado

Desde una perspectiva internacional, los primeros intereses en la regulación de la acción voluntaria se sitúan en la década de 1980. Diversos autores (Guardia, Vallés, González, Fernández, & Serrano, 2006; Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005) coinciden en señalar a la ONU como la institución más relevante en cuestiones de legislación y normativa de voluntariado a nivel internacional, ya que se perfila como la principal responsable de contribuir al aumento de la participación ciudadana y al desarrollo social de cada país a través del fomento y promoción de las actividades de carácter voluntario. Destaca especialmente la Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas por la que se declara el 5 de diciembre como Día Internacional de los Voluntarios para el Desarrollo Económico y Social (1985) y la Resolución para declarar el año 2001 como Año Internacional del Voluntariado (1997). Más recientemente, se debe hacer mención a los dos Informes sobre el “Estado del Voluntariado en el mundo” (Programa de Voluntariado de las Naciones Unidas, VNU, 2011, 2015), en los cuales se fomenta el reconocimiento de la acción voluntaria como medio imprescindible de progreso sostenible e igualitario de las diversas comunidades y países, así como a la Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas (2015), en la cual se reconoce por unanimidad la significación del voluntariado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En la Tabla 2 se recogen con más detenimiento las iniciativas sobre voluntariado a nivel internacional.

Tabla 2

Legislación internacional sobre voluntariado

-Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de noviembre de 2015, “Integración del voluntariado en la paz y el desarrollo: plan de acción para el próximo decenio y años posteriores”, sobre el reconocimiento del voluntariado como medio para la aplicación de la Agenda 2030 en el Desarrollo Sostenible.

-II Informe sobre el “Estado del Voluntariado en el mundo”, propuesto por el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (2015), sobre relación entre el voluntariado y la gobernanza.

-Informe del secretario general A/69/700, de 4 de diciembre de 2014, “Agenda de desarrollo sostenible después de 2015”, sobre el camino hacia la dignidad para 2030 y tratar de acabar con la pobreza.

-I Informe sobre el “Estado del Voluntariado en el mundo”, propuesto por el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (2011), sobre valores universales de voluntariado.

-Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas 63/153, de 18 de diciembre de 2008, sobre conmemoración de décimo aniversario de Año Internacional de los Voluntarios.

-Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas 57/106, de 22 de noviembre de 2002, sobre seguimiento del Año Internacional de los Voluntarios.

-Informe del secretario general A/57/352, de 24 de septiembre de 2002, “Año Internacional de los voluntarios: resultados y perspectivas futuras”.

-Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas 56/38, de 5 de diciembre de 2001, sobre recomendaciones a gobiernos y a la propia ONU para el fomento del voluntariado.

-Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas A/RES/55/57, de 4 de diciembre de 2000, sobre el Año Internacional del Voluntariado.

-Resolución S/24/2, anexo, sección II, párrafos 54 y 55 del Documento sobre los Resultados de la Sesión Especial: Fomentando Iniciativas para el Desarrollo Social de junio de 2000, en la que se recomienda el fomento de la participación en el desarrollo social de cada país.

-Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas A/RES/52/17, de noviembre de 1997, declarando el año 2001 como Año Internacional del Voluntariado.

-Resolución del ECOSOC 1997/44, de 22 de julio de 1997, recomendando a la Asamblea General la declaración del año 2001 como Año Internacional del Voluntariado.

-Declaración Universal sobre el Voluntariado, de septiembre de 1990, en el Congreso Mundial Live 90 en París (Francia).

-Resolución de 17 de diciembre de 1985, de la Asamblea General de Naciones Unidas, por la que se declara el 5 de diciembre como Día Internacional de los Voluntarios para el Desarrollo Económico y Social.

Nota: Elaboración propia.

2.3 Legislación Europea sobre Voluntariado

A nivel europeo también se han elaborado numerosas actuaciones de voluntariado, las cuales acentúan principalmente el papel que las diferentes organizaciones o asociaciones desempeñan en la construcción del Estado Europeo y en el desarrollo civil y comunitario (Guardia et al., 2006; Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005). La Carta Europea de los Voluntarios (Volonteurope, 1980) representa un primer acercamiento al concepto de voluntariado en Europa, en la medida que se apoya la labor de las personas voluntarias mencionando sus derechos y deberes y estableciendo las primeras disposiciones o requisitos para considerar una conducta dentro de este contexto (libre voluntad, obrar de modo desinteresado sin interés económico...) Asimismo, cabe destacar la creación del Servicio de Voluntariado Europeo para Jóvenes (Parlamento Europeo, 1998), el cual posibilita la realización de voluntariado en cualquier país de la Unión Europea.

Desde una perspectiva comunitaria se puede aludir a dictámenes o resoluciones que hacen referencia explícita al voluntariado o a la participación de los ciudadanos de un modo más general, como el Dictamen de 13 de diciembre (Comité Económico y Social Europeo, 2006) que alude a la creación de un Libro Blanco sobre el voluntariado y la ciudadanía activa en Europa. Además, se publicaron distintos documentos como conclusión al Año Europeo del Voluntariado de 2011, entre los que destacan el Informe sobre la aplicación, los resultados y la evaluación general del Año Europeo del Voluntariado 2011 (Comisión Europea, 2012) y la Resolución de 10 de diciembre (Parlamento Europeo, 2013), en la que se hace un análisis estructurado y coordinado de las políticas europeas de voluntariado. Recientemente, resulta destacable la instauración del Cuerpo Europeo de Solidaridad (Comisión Europea, 2016), concebida como una iniciativa social cuyo objetivo se basa en la creación de oportunidades para que las personas de entre 18 y 30 años puedan llevar a cabo una óptima labor voluntaria,

colaborando en proyectos dentro de su país o en el extranjero. Para más información sobre legislación europea, consultar Tabla 3.

Tabla 3

Legislación europea sobre voluntariado

-Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, de 7 de diciembre de 2016: un cuerpo europeo de solidaridad.

-Reglamento N°375/2014 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 3 de abril de 2014, por el que se crea el Cuerpo Voluntario Europeo de Ayuda Humanitaria (“Iniciativa Voluntarios de Ayuda de la UE”) y su Reglamento de Ejecución N°1244/2014 de la Comisión, de 20 de noviembre de 2014, por el que se ha diseñado un nuevo marco europeo para el desarrollo del voluntariado humanitario durante el periodo 2014-2020.

-Resolución del Parlamento Europeo, de 10 de diciembre de 2013, sobre el voluntariado y las actividades de voluntariado en Europa.

-Propuesta de Directiva del Parlamento Europeo y del Consejo, de 25 de marzo de 2013, relativa a los “Requisitos de entrada y residencia de los nacionales de terceros países con fines de investigación, estudios, intercambio de alumnos, prácticas remuneradas y no remuneradas, servicios de voluntariado y colocación au-pair.

-Informe de la Comisión al Parlamento Europeo, de 19 de diciembre de 2012, sobre “la aplicación, los resultados y la evaluación general del Año Europeo del Voluntariado 2011”.

-Resoluciones del Parlamento Europeo, de 12 de junio de 2012, sobre el “Reconocimiento y el fomento de las actividades voluntarias transfronterizas en la UE”, y de 10 de diciembre de 2013, sobre “El voluntariado y las actividades de voluntariado”.

-Comunicación de la Comisión Europea, de 20 de septiembre de 2011, denominada: “Políticas de la UE y voluntariado: Reconocimiento y fomento de actividades voluntarias transfronterizas”.

-Estudio sobre el voluntariado en la Unión Europea, de 17 de febrero de 2010, denominado: “Study on Volunteering in the European Union. Final Report”, elaborado por la Education, Audiovisual & Culture Executive Agency, que incorpora nuevas perspectivas de actuación en la acción voluntaria.

-Declaración del Parlamento Europeo, de 4 de diciembre de 2009, sobre el anuncio de 2011 como Año Europeo del Voluntariado.

-Dictamen del Parlamento Europeo, de marzo de 2008, sobre la “función de las actividades de voluntariado como contribución a la cohesión económica y social”.

-Dictamen del Comité Económico y Social Europeo, de 13 de diciembre de 2006, denominado: “Actividades de voluntariado, su papel en la sociedad europea y su impacto”.

-Sesión N° 2391, de 29 de noviembre de 2001, del Consejo de la Unión Europea: “Educación y Juventud”. Resolución sobre voluntariado juvenil.

-Documento N° 9274 de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, de 31 de octubre de 2001, sobre la mejora del estatuto y papel de los voluntarios en la sociedad.

Tabla 3
(Continuación)

-
- Recomendación del Consejo de Europa, de 24 de enero de 2001, denominado: “Mejorar el papel y el estatuto de los voluntarios como contribución de la Asamblea Parlamentaria al AIV 2001”.
 - Decisión N° 1031/2000/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de abril de 2000, por la que se establece el programa de acción comunitario “Juventud”.
 - Convención, de 30 de marzo de 2000, sobre la Promoción de un Servicio de Voluntariado Transnacional de largo plazo para la gente joven.
 - Capítulo II, Apartado IV del Libro Blanco de Reforma de la Comisión, de marzo de 2000, sobre la mejora del diálogo con la sociedad civil.
 - Documento de reflexión de la Comisión Europea N° 5824, de febrero de 2000, denominado “La Comisión y las ONG: el refuerzo de la colaboración”.
 - Decisión conjunta del Parlamento Europeo y del Consejo de Ministros de la Unión Europea, de 20 de julio de 1998, por la que se crea el Servicio Voluntario Europeo para Jóvenes.
 - Declaración 38 sobre las actividades de voluntariado, del Tratado de Ámsterdam, de 2 de octubre de 1997, por el que se modifican el Tratado de la Unión Europea, los Tratados constitutivos de las Comunidades Europeas y determinados Actos conexos.
 - Comunicación de la Comisión Europea, de 6 de junio de 1997, sobre “El fomento del papel de las Asociaciones y Fundaciones en Europa”.
 - Recomendación N° 94 del Comité de Ministros sobre la promoción del servicio voluntario.
 - Conclusiones del Consejo de la Unión Europea, de 30 de noviembre de 1994, sobre el fomento de los períodos de prácticas de voluntariado en el ámbito de la juventud.
 - Resolución del Consejo de Ministros de la Unión Europea, de 31 de octubre de 1994, relativa al fortalecimiento de la cooperación comunitaria en materia de protección civil.
 - Resolución del Parlamento Europeo, de 13 de marzo de 1987, sobre asociaciones sin ánimo de lucro en la Comunidad Europea.
 - Recomendación N° 85 del Comité de Ministros del Consejo de Europa, de 21 de junio de 1985, sobre el trabajo voluntario en actividades de bienestar social.
 - Recomendación del Consejo de Ministros de la Unión Europea, de 13 de junio de 1985, sobre la protección social de los voluntarios para el desarrollo.
 - Resolución del Parlamento Europeo del 16 de diciembre de 1983 sobre Voluntariado.
 - Carta Europea de los voluntarios de 1980, propuesta por Volonteurope (Comité de Coordinación del Voluntariado de Países de la Unión Europea).
 - Carta Social Europea, de 18 de octubre de 1961, ratificada por España en 1980.
-

Nota: Elaboración propia.

2.4 Legislación a Nivel Nacional sobre Voluntariado

En relación con la legislación específica de voluntariado en España, la Constitución de 1978 en su artículo 9.2 señala:

Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social (p. 4).

Así, desde la Carta Magna se aboga por la garantía de libertad de la ciudadanía, defendiendo su implicación, participación e intervención en el ámbito público. En esencia, España ha contado en las últimas décadas con dos Órdenes o disposiciones específicas y una Ley sobre Voluntariado: la primera Orden data de 1994 y regulaba la acción voluntaria en centros de enseñanza públicos, mientras que la segunda, elaborada en 1995, reglamentaba el voluntariado cultural. Asimismo, la Ley 6/1996 de Voluntariado se erigía como la primera norma que regulaba el fenómeno del voluntariado a nivel nacional, suponiendo un hito significativo en su fomento y reconocimiento en la sociedad. No obstante, la realidad social actual de las actividades de voluntariado ha señalado la mermada capacidad de esta normativa para ofrecer una respuesta adecuada a las diferentes dimensiones y demandas de este fenómeno en pleno siglo XXI, por lo que en 2015 se derogaron estas normativas mediante el decreto de la Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado, la cual se constituye actualmente como el reglamento legal de referencia en este ámbito a nivel estatal.

Estructuralmente, la Ley 45/2015 se conforma de 24 artículos divididos en seis títulos, concluyendo con tres disposiciones adicionales, una disposición transitoria, una derogatoria y siete finales. Según el artículo 2, su ámbito de aplicación se dirige a todas aquellas personas y entidades que lleven a cabo o se beneficien de programas de voluntariado en un ámbito estatal

o supra-autonómico, sin quebrantar las competencias y legislación de las propias Comunidades Autónomas. En este sentido, se ofrece en el artículo 3.1 una definición de voluntariado integradora, comprendiendo este concepto como la actividad de interés general realizada por personas físicas siempre que tenga un carácter solidario, libre y voluntario, no conlleve contraprestación económica salvo contadas excepciones y se efectúe a través de organizaciones o entidades de voluntariado. Dentro de esta definición se presenta como elemento innovador la consideración como voluntariado de aquellas actividades llevadas a cabo por medio de las denominadas TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación), en las que no se requiera presencia física de las personas voluntarias en la entidad (artículo 3.4); como se señala desde la Ley 45/2015 en su preámbulo I:

La presente Ley apuesta por un voluntariado abierto, participativo e intergeneracional que combina, con el necesario equilibrio, las dimensiones de ayuda y participación, sin renunciar a su aspiración a la transformación de la sociedad y enfocado más a la calidad que a la cantidad (p. 95764).

Asimismo, resulta destacable la incorporación a la Ley 45/2015 de la no consideración como acciones de voluntariado de determinadas actividades no contempladas en la anteriormente promulgada Ley 6/1996. Así, se hace referencia en los artículos 3.3.d, 3.3.e y 3.3.f a los trabajos de colaboración social, las becas con o sin prestación de servicios o las prácticas externas o no laborales en empresas. Del mismo modo, se reconocen y ponen en valor en esta nueva ley las diversas formas de ejercer la actividad voluntaria que se han asentado, o incluso, emergen con fuerza en los últimos años, considerando diversos ámbitos definidos de actuación del voluntariado: voluntariado social, de cooperación para el desarrollo, ambiental, cultural, deportivo, educativo, socio-sanitario, de ocio y tiempo libre, comunitario y de protección civil (artículo 3.6.1). En este sentido, se propugna en el preámbulo I:

Esta Ley da cobertura a una acción voluntaria sin adjetivos, sin excluir ningún ámbito de actuación en los que en estos años se ha consolidado su presencia y favorece que pueda promoverse no sólo en el Tercer Sector, sino en otros ámbitos más novedosos, como son las empresas, las universidades o las propias Administraciones públicas (p. 95764).

En relación con los individuos que llevan a cabo las acciones de voluntariado, la Ley 45/2015 reemplaza y actualiza el término utilizado hasta el momento de “voluntario/a” por el de “personas voluntarias”, con la finalidad de establecer un término identificativo neutro y no sexista para hombres y mujeres. De puntualizaciones como esta se extrae una prioridad por adaptar el núcleo esencial del voluntariado a las necesidades de una nueva época de cambios, en contraposición al inmovilismo terminológico y conceptual de la anterior Ley 6/1996. Así, aunque en esta ley de 1996 se abogaba por el reconocimiento de una diversidad en este fenómeno, no se hacía un esfuerzo por aclarar o especificar determinados conceptos aludiendo a la complejidad del entramado social en España; en este sentido, desde la propia normativa se aducía:

La Ley no distingue donde la realidad no lo ha hecho y contempla el voluntariado en toda su diversidad sin acuñar nuevas terminologías que en nada contribuirían a clarificar el ya de por sí complejo y rico panorama asociativo español (p. 1240).

En relación con la Ley 45/2015 se respalda una participación activa y con garantías, considerando por primera vez la posibilidad de que los/as menores de edad puedan ejercer como personas voluntarias siempre que cuenten con el consentimiento de sus padres o tutores/as, y se valore que el desempeño de este tipo de actividades no perjudicará a su desarrollo y formación integral (artículo 8.2.a). No obstante, en la citada legislación no se hace mención al modo mediante el cual se constataría este posible perjuicio a los/as menores como consecuencia de la realización de estas tareas. Un aspecto novedoso y de gran relevancia de la

Ley 45/2015 radica en que las personas voluntarias no pueden poseer antecedentes por determinadas causas penales; así, no podrán ejercer tareas de voluntariado aquellos individuos condenados por violencia de género, tráfico ilegal de personas o terrorismo. Al mismo tiempo, en el trabajo con menores resulta imprescindible la ausencia de delitos de índole sexual, validando esta condición mediante certificación acreditativa (artículos 8.4 y 8.5).

Del mismo modo, se asume un régimen de incompatibilidades no concebidas en leyes anteriores con respecto al desempeño en actividades de voluntariado. En este sentido, se destaca la circunscripción de la ejecución de esta labor para trabajadores por cuenta ajena y funcionarios a su tiempo libre, es decir, al situado fuera de la jornada laboral (artículos 9.1 y 9.2). No obstante, desde la propia ley se aboga por el consenso y entendimiento entre trabajadores, empresas y Administraciones Públicas, en la medida que se ha de defender el fomento e implementación de mecanismos de adaptación de la jornada laboral que permitan a asalariados y funcionarios compatibilizar su trabajo con la ejecución de acciones de voluntariado (artículo 20.2).

Por otra parte, se hace referencia a los derechos y deberes de las personas voluntarias (artículos 10 y 11). En esta dirección, la mayoría de derechos y deberes concuerdan con los expuestos en la Ley 6/1996. No obstante, se agregan algunos apartados más en relación con un tema muy en boga actualmente como es el de la protección de datos. Así, desde la Ley 45/2015 se presta especial atención al reconocimiento de la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos, en la medida que se pretende garantizar y proteger el tratamiento de los datos personales de las personas voluntarias ante un uso inadecuado que pueda atentar contra su honor o intimidad personal y familiar (artículos 10.1.j y 11.k). Esta nueva normativa se aplica del mismo modo a las personas destinatarias de la acción voluntaria, constituyéndose como un derecho fundamental e inalienable desde una perspectiva ética (artículo 16.1.g).

Otro aspecto a comentar de esta Ley 45/2015 establece la significación de la relación entre la persona voluntaria y la entidad de voluntariado; desde esta perspectiva, en el preámbulo IV se expone:

Especial importancia se concede al acuerdo de incorporación, que se erige en el principal instrumento de definición y regulación de las relaciones entre el voluntario y la entidad de voluntariado, tanto en el momento de incorporación de aquélla, como el desarrollo posterior de su actuación voluntaria, que permitirá diferenciar al voluntariado de otras formas de prestación de servicios afines (p. 95766).

En virtud de este acuerdo, en el artículo 12.2 se establece un contenido mínimo que se debe concretar para una correcta regulación y definición de esta relación, destacando el posible cambio de adscripción de programa de voluntariado y cualquier otra situación o circunstancia que modifique el convenio inicialmente firmado, o el régimen de resolución de conflictos entre voluntariado y entidad (artículos 12.2.g y 12.2.h). En relación con los conflictos que puedan darse entre voluntariado y entidad, la Ley 45/2015 se ha adaptado a la vía promulgada en la Ley 60/2003, de 23 de diciembre, de Arbitraje, por la cual se procederá a resolver cualquier enfrentamiento de acuerdo con lo establecido en esta normativa. Por otra parte, se regulan y establecen los requisitos de las entidades de voluntariado en los artículos 13 y 14, estableciendo como principal novedad con respecto a la Ley 6/1996 la consideración como entidades de voluntariado de confederaciones, federaciones o uniones de voluntariado a nivel de la Unión Europea con el propósito de favorecer la apertura de este fenómeno.

Por último, la Ley 45/2015 dedica un apartado significativamente novedoso al fomento y reconocimiento de la acción voluntaria. En este contexto, se hace referencia a las tradicionales actividades recogidas en anteriores leyes, como los convenios de colaboración y las subvenciones, aunque al mismo tiempo se fomenta un nuevo panorama social con la finalidad

de ofrecer una mayor visibilidad e integración de la acción voluntaria en las empresas o universidades, contempladas éstas como las nuevas protagonistas de este fenómeno (artículos 21 y 22). Asimismo, resulta novedosa la implantación de un sistema objetivo para reconocer la adquisición de competencias de la persona voluntaria (artículo 24.2).

2.5 Legislación a Nivel Autonómico sobre Voluntariado

Todas las Comunidades Autónomas españolas presentan una legislación sobre voluntariado en su ámbito territorial, siendo Cantabria la única que no cuenta con esta normativa en la actualidad (Tabla 4). En este sentido, García Campá (2011) expresó que una de las cuestiones más importantes en la configuración de este marco jurídico y legal fue la promulgación de la Ley 13/1982, de Integración Social de los Minusválidos, la cual constituía un primer y primitivo acercamiento para fomentar el voluntariado a través de entidades sin ánimo de lucro; así, en su artículo 64 se plasmaba:

El Estado fomentará la colaboración del voluntariado en la atención de los disminuidos promoviendo la constitución y funcionamiento de instituciones sin fin de lucro que agrupen a personas interesadas en esta actividad, a fin de que puedan colaborar con los profesionales en la realización de actuaciones de carácter vocacional en favor de aquéllos (p. 20).

A partir de esta ley se inicia un periodo de regulación indirecta en el que destacan principalmente dos hechos significativos en la consideración del voluntariado: por una parte, el desarrollo de la normativa autonómica sobre Servicios Sociales, y por otro lado el cambio en el modelo de financiación pública del voluntariado (García Campá, 2011). Asimismo, como señala este autor, a partir del año 1991 se abre un periodo de regulación específica con la creación del Instituto Catalán del Voluntariado, el cual se erige como la primera institución autonómica con funciones específicas en este ámbito. Siguiendo esta línea, se va inaugurando

progresivamente un periodo de aprobación de leyes en el resto de Comunidades Autónomas que se extiende hasta la actualidad.

La promulgación de estas leyes se extiende desde el 31 de diciembre de 1991 hasta la actualidad (Tabla 4), por lo que algunas de estas normativas son incluso anteriores a la derogada Ley 6/1996 de Voluntariado, la cual constituía, según palabras de Alemán Bracho y García Serrano (2005), “un hito fundamental en el desarrollo legislativo acerca de esta materia” (p. 325). Esta cuestión temporal ejerce una importante influencia en la consideración de las leyes autonómicas sobre voluntariado, ya que mientras aquellas promulgadas antes de la Ley 6/1996 se limitan generalmente a regular el voluntariado social, las leyes posteriores a dicha normativa suelen extender su ámbito de estudio y análisis a otros campos, como el cultural, educativo, ambiental o deportivo. Así pues, a raíz de esta ley estatal se promulgaron diversas normativas sobre voluntariado a nivel autonómico, como la de Navarra, La Rioja o Canarias, entre otras. Sin embargo, tras un período de estancamiento en el decreto de nuevas leyes sobre la materia, el Año Internacional del Voluntariado celebrado en 2001 supuso un impulso en la elaboración de nuevas leyes sobre voluntariado, como las decretadas en la Región de Murcia y Castilla y León. En este sentido, se refleja un cumplimiento de las expectativas reflejadas tanto en la Ley 6/1996 como en el establecimiento del Año Internacional del Voluntariado 2001; así, la Ley 6/1996 exponía:

Abordar legislativamente desde el Estado esta triple tarea supone, de un lado, garantizar la libertad de los ciudadanos a expresar su compromiso solidario a través de los cauces que mejor se acomoden a sus más íntimas motivaciones. En segundo lugar, implica, como se ha dicho anteriormente, la obligación del Estado de reconocer, promover e impulsar eficazmente la acción voluntaria en sus diversas modalidades. Finalmente, implica la obligación de respetar el orden constitucional de distribución de competencias y, por tanto,

las normas que sobre esta misma materia hayan dictado o puedan dictar en un futuro las Comunidades Autónomas (p. 1240).

Como se ha comentado, la Ley 6/1996 reguló por primera vez el voluntariado a nivel estatal, aunque sumándose “al panorama de la normativa existente en las comunidades autónomas definida por sus Estatutos de Autonomía y por su legislación específica” (Ley 45/2015, p. 95766). Sin embargo, la promulgación de la nueva Ley 45/2015 ha situado a las Comunidades Autónomas en un nuevo marco legislativo del voluntariado que ha de responder adecuadamente a las demandas y necesidades de la realidad social actual. Como se señala desde la nueva normativa, no se pretende alterar la distribución competencial de las Comunidades Autónomas, sino que se reclama un marco de cooperación y desarrollo entre las Administraciones que lleve a una consolidación y fortalecimiento de este fenómeno desde una perspectiva cada vez más cambiante.

Por todo ello, actualmente se van dando los primeros pasos en la adecuación a las nuevas necesidades y ámbitos de actuación de la acción voluntaria, asumiendo la heterogeneidad y expansión del tejido asociativo representado en España durante los últimos años. En este contexto, se puede aludir a las normativas sobre voluntariado recientemente aprobadas en 2018 en Andalucía y Aragón, así como a aquéllas que próximamente se sumarán en otras Comunidades Autónomas como Extremadura e Islas Baleares, las cuales se encuentran actualmente en diversas fases de aprobación previa a su implantación definitiva con el propósito de adaptar la norma autonómica a las necesidades del siglo XXI. Así pues, no dudamos que durante los próximos años más Comunidades Autónomas se incorporarán progresivamente a esta iniciativa de adecuación a los nuevos tiempos en relación con el fenómeno del voluntariado.

Tabla 4
Normativa autonómica sobre voluntariado en España

Leyes promulgadas antes de Ley 6/1996, de 15 de enero, del Voluntariado.	<p>-Ley 9/1992, de 7 de octubre, del Voluntariado Social de la Comunidad Autónoma de Aragón^a.</p> <p>-Ley 4/1995, de 16 de marzo, del Voluntariado en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha.</p>
Leyes promulgadas después de Ley 6/1996, de 15 de enero, del Voluntariado.	<p>-Ley 1/1998, de 5 de febrero, reguladora del Voluntariado Social en la Comunidad Autónoma de Extremadura^b.</p> <p>-Ley Foral 2/1998, de 27 de marzo, del Voluntariado en la Comunidad Autónoma de Navarra.</p> <p>-Ley 7/1998, de 6 de mayo, del Voluntariado en la Comunidad de La Rioja.</p> <p>-Ley 4/1998, de 15 de mayo, del Voluntariado en la Comunidad Autónoma de Canarias.</p> <p>-Ley 3/1998, de 15 de mayo, del Voluntariado en la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares^b.</p> <p>-Ley 17/1998, de 25 de junio, del Voluntariado en la Comunidad Autónoma del País Vasco.</p> <p>-Ley 4/2001, de 19 de junio, de Voluntariado en la Comunidad Autónoma de Valencia.</p> <p>-Ley 4/2001, de 12 de julio, del Voluntariado en la Comunidad Autónoma de Andalucía^a.</p> <p>-Ley del Principado de Asturias 10/2001, de 12 de noviembre, del Voluntariado.</p> <p>-Ley 5/2004, de 22 de octubre, del Voluntariado en la Región de Murcia.</p> <p>-Ley 8/2006, de 10 de octubre, del Voluntariado en Castilla y León.</p> <p>-Ley 10/2011, de 28 de noviembre, de Acción Voluntaria en la Comunidad Autónoma de Galicia.</p> <p>-Ley 1/2015, de 24 de febrero, del Voluntariado en la Comunidad de Madrid.</p> <p>-Ley 25/2015, de 30 de julio, del Voluntariado y de Fomento del Asociacionismo en la Comunidad Autónoma de Cataluña.</p>

Tabla 4
(Continuación)

Leyes promulgadas después de Ley 45/2015, de 14 de octubre, del Voluntariado.	-Ley 4/2018, de 8 de mayo, Andaluza del Voluntariado.
	-Ley 6/2018, de 28 de junio, del Voluntariado de Aragón.
	-Anteproyecto de Ley de Voluntariado de Extremadura ^c .
	-Proyecto de Ley de Voluntariado de las Islas Baleares ^c .

Nota: Elaboración propia.

^a Leyes derogadas en la actualidad.

^b Leyes que próximamente serán derogadas cuando se aprueben las nuevas normativas.

^c Situación legislativa a 7 de diciembre de 2018.

3. El Voluntariado desde una Perspectiva Global: Definición, Clasificación y Agentes

Implicados

3.1 Hacia una Definición de Voluntariado: Encuadre y Concepto

Generalmente se tiende a considerar nuevo aquello que se designa con una palabra inédita o con una acepción actual de un término tradicional. De hecho, es lógico que esto sea así, ya que el lenguaje posee la capacidad de estructurar la realidad, designándola y nombrando lo que es real y, por tanto, favoreciendo la producción de objetividad. Idear palabras supone una forma de crear, por lo que resulta natural que identifiquemos palabra nueva y novedad. No obstante, este proceso también sucede al revés, ya que otorgamos nombres o definiciones nuevas a lo que ya existía, incluso mucho antes. Esto ocurre, hasta cierto punto, con el fenómeno del voluntariado; así pues, ¿hasta qué punto existe una definición universal para definir el voluntariado?; ¿los autores están de acuerdo en ofrecer una única definición del término o existe diversidad de criterios en este sentido?

Definir el término de voluntariado resulta complicado, ya que se trata de un concepto dinámico y cambiante, el cual está relacionado con el contexto de la sociedad y que debe adaptarse a las exigencias de ésta (García Roca, 2001; Cacho Sánchez & Llano Martínez, 2014). Diversos autores (López-Cabanas & Chacón, 1999; Mora Rosado, 1996) achacan esta dificultad en su delimitación a la constante redefinición a la que ha sido sometido el término, así como a la evolución social, económica y política experimentada desde la década de 1980 en España. Asimismo, la variedad de ideologías, culturas, sociedades y marcos jurídicos y normativos que engloba este concepto producen una gran diversidad en todo lo relacionado con el campo de la intervención social (Cacho Sánchez & Llano Martínez, 2014; Izquieta Etulain, 2011).

No obstante, resulta indiscutible que, de un modo general, el voluntariado engloba una serie de acciones sociales que contribuyen al bienestar de la comunidad, ayudando a modificar y erradicar las causas de la necesidad, marginación y exclusión social, y construyendo unas nuevas condiciones sociales en las que sea posible superarlas (VNU, 2011, 2015). Existen múltiples y diversas definiciones que hacen más hincapié en unos determinados planteamientos u otros, si bien la concepción actual de voluntariado no se desarrolla hasta el siglo XX, siendo empleado hasta ese periodo para referirse a personas que llevaban a cabo tareas relacionadas generalmente con el ámbito religioso (Karl, 1984).

Así, si acudimos al Diccionario de la Real Academia Española en su 23ª edición (2014), se observa que el concepto de voluntariado se define del siguiente modo:

1. m. Alistamiento voluntario para el servicio militar.
2. m. Conjunto de los soldados voluntarios.
3. m. Conjunto de las personas que se ofrecen voluntarias para realizar algo.

En esta definición se contempla que el término de voluntariado continúa adquiriendo las connotaciones militares atribuidas en etapas anteriores, en las cuales no se hacía mención al contexto solidario o a las entidades en las que se llevan a cabo este tipo de actividades (López Salas, 2009). Obviando el sentido militar del término se puede afirmar que prácticamente todas las personas habrían efectuado actividades de voluntariado; de hecho, cualquiera puede “ofrecerse como voluntario/a para realizar algo”. Sin embargo, cuando se hace referencia al concepto de voluntariado se ha de plantear una cuestión mucho más específica en la comprensión y definición del fenómeno. En este sentido, se puede aludir a diversas definiciones planteadas por autores relacionados con este ámbito; así, por ejemplo, Tavazza (1995) definía la acción voluntaria como:

La acción de un ciudadano que una vez cumplidos sus deberes de Estado (estudios, familia, profesión) y civiles (vida administrativa, política o sindical) se pone a disposición desinteresada de la comunidad, promoviendo la solidaridad. Para ello ofrece energías, capacidades de su tiempo y eventualmente los medios de que dispone como respuesta creativa a las necesidades emergentes del territorio y, prioritariamente a aquéllas que corresponden a los marginados (p. 32).

Snyder y Omoto (2008) hacían referencia al voluntariado en los siguientes términos:

Las actividades de ayuda libre y deliberadamente elegidas que se extienden en el tiempo, sin ninguna expectativa de recompensa u otra compensación, y que a menudo se realizan a través de organizaciones formales en nombre de causas o individuos que desean asistencia (p. 3).

Para Araque Hontangas (2009):

El voluntariado surge como alternativa de participación de la comunidad y como una respuesta colectiva a la cultura de la insolidaridad. Su acción es asumida libremente, sin ánimo de lucro y sin retribución económica, con un propósito socialmente útil. Esta acción es una contribución de los voluntarios al bienestar de la comunidad, a la calidad de vida de los demás, a ayudar, a modificar y erradicar las causas de la necesidad, marginación y exclusión social, acercando los recursos necesarios para afrontar esos problemas y para construir unas nuevas condiciones sociales en las que sea posible superarlos (p. 7).

De acuerdo con diversos autores (Serra & Sajardo, 2007; VNU, 2011, 2015), es posible aludir también a una gran variedad de definiciones del término de voluntariado desde Instituciones y Organismos Europeos e Internacionales, o haciendo referencia al ámbito

jurídico nacional de cada país. Así, con respecto a las contribuciones de la ONU (2002) se expone que la definición de voluntariado debería reflejar tres características principales:

- Llevarse a cabo de un modo voluntario, y no como una responsabilidad u obligación impuesta por leyes, contratos o presiones externas de cualquier tipo.
- La acción no debe realizarse primordialmente con base en la posibilidad de obtener recompensas económicas.
- Perseguir el bien común, favoreciendo directa o indirectamente a personas ajenas a la persona voluntaria, o bien efectuarse a favor de una causa concreta, incluso si la persona que lleva a cabo la acción de voluntariado puede salir beneficiada en un momento dado.

Estos tres criterios generales podrían aplicarse a cualquier acción con la finalidad de evaluar si se trata de voluntariado (VNU, 2011). No obstante, el concepto relacionado con el bien común puede adquirir connotaciones discutibles; de hecho, como se ha señalado desde la VNU (2011, 2015), existiría la posibilidad de que determinadas actividades puedan ser consideradas beneficiosas para la comunidad por determinadas personas y no para otras en función de sus formas de actuación, como las reivindicaciones de los derechos sociales haciendo uso del enfrentamiento o la violencia.

Por otra parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2011) hace mención a una definición del voluntariado en los siguientes términos: “trabajo no remunerado y no obligatorio, es decir, tiempo sin remuneración que las personas dedican a actividades, ya sea a través de una organización o directamente para otras personas que no pertenecen al hogar del voluntario” (p. 14). La Plataforma del Voluntariado de España (PVE, 2013) emplea el término “acción voluntaria” en lugar de voluntariado, delimitando una definición consensuada con las entidades que conforman la organización con base en lo siguiente:

La acción voluntaria organizada es aquella que se desarrolla dentro de una organización sin ánimo de lucro por personas físicas que, de manera altruista y solidaria, intervienen con las personas y la realidad social, frente a situaciones de vulneración, privación o falta de derechos u oportunidades para alcanzar una mejor calidad de vida y una mayor cohesión y justicia social como expresión de ciudadanía activa organizada (p. 13).

Dentro del marco normativo y jurídico en España sobre voluntariado, representado a través de la Ley 45/2015 de Voluntariado, se concibe el voluntariado como el conjunto de actividades de interés general realizadas por personas físicas que cumplan las siguientes condiciones (artículo 3.1):

- Tener una naturaleza solidaria.
- Su realización debe ser libre y voluntaria, sin que tenga su causa en una obligación personal o jurídica.
- Llevarse a cabo sin contraprestación económica, sin perjuicio de los posibles gastos reembolsables que puedan derivarse del desempeño de la acción voluntaria.
- Se debe realizar a través de entidades de voluntariado de carácter público o privado, con base en programas concretos.

En la citada ley se hace referencia a la conceptualización del voluntariado como un fenómeno en continuo cambio, el cual debe evolucionar en consonancia con la realidad social en la que se desarrolla. Así, se presta atención a diversos aspectos novedosos no considerados hasta este momento, como la prolongación en el tiempo de la actividad llevada a cabo o la posibilidad de considerar como voluntariado aquellas nuevas manifestaciones surgidas al amparo de las transformaciones tecnológicas, sociales y económicas acaecidas en los últimos tiempos. Así, como se expone en el artículo 3.4:

Tendrán la consideración de actividades de voluntariado, aquellas que se traduzcan en la realización de acciones concretas y específicas, sin integrarse en programas globales o a largo plazo, siempre que se realicen a través de una entidad de voluntariado. Asimismo, también tendrán tal consideración, las que se realicen a través de las tecnologías de la información y comunicación y que no requieran la presencia física de los voluntarios en las entidades de voluntariado (p. 95769).

Del mismo modo, se hace alusión a aquellas actividades que no tendrán la consideración de voluntariado (artículo 3.3):

- Las aisladas o esporádicas prestadas al margen de entidades de voluntariado.
- Las llevadas a cabo por cuestiones familiares, de amistad o buena vecindad.
- Las que se ejecuten con respecto a relaciones laborales, funcionarias o mercantiles.
- Las actividades de colaboración social relacionados con el Real Decreto 1445/1982.
- Las becas con o sin prestación de servicios u otras actividades de formación.
- Las prácticas académicas externas y no laborales.

En virtud de estas definiciones expuestas, se podría concluir que no existe una concepción universalmente aceptada de voluntariado, si bien resulta evidente que se muestran enunciados o acepciones comunes en la mayoría de definiciones recogidas, como la libre elección y voluntariedad en la realización de la acción, la ausencia de remuneración por la labor llevada a cabo sin perjuicio de los posibles gastos reembolsables o la necesidad del carácter solidario en la ejecución de la tarea voluntaria (Cacho Sánchez & Llano Martínez, 2014). Por todo ello, y dada la necesidad de un marco normativo a partir del cual delimitar el concepto de voluntariado en el contexto español de estudio de la presente investigación, se tomará como definición de voluntariado la estipulada en la Ley 45/2015, ya que supone actualmente el referente legislativo y jurídico en este ámbito de actuación.

3.2 Clasificación y Espacio Taxonómico del Voluntariado

El voluntariado comprende un amplio abanico de posibilidades de desarrollo y actuación, expresando un acentuado carácter heterogéneo. Por este motivo, Cacho Sánchez y Llano Martínez (2014) advertían que, del mismo modo que resulta complicado establecer una definición universal del voluntariado, se vislumbra como una labor muy compleja llevar a cabo una clasificación de este tipo de conductas. A pesar de estas dificultades, han sido muchas las clasificaciones que se han realizado para tratar de ofrecer un marco definido de actuación en el voluntariado. Así, el criterio más empleado en la actualidad es el relacionado con sus diversos campos o ámbitos de actuación, yendo más allá del históricamente referido voluntariado de índole social (Cacho Sánchez & Llano Martínez, 2014).

En efecto, Soler Javaloy (2008) aludía a las connotaciones históricas del voluntariado haciendo referencia a su eminente origen de naturaleza social, aunque en la actualidad este contexto supone solamente uno de los diversos ámbitos dentro de los cuales pueden llevarse a cabo este tipo de actividades. Franco y Guilló (2011) hicieron referencia a este amplio panorama, exponiendo diversos “ámbitos de acción” (p. 22) del voluntariado relacionados con la exclusión social, salud, derechos humanos, medioambiente, educación y ocio y tiempo libre. Fresno y Tsolakis (2012) agregaban aún más ámbitos distintos, como la protección de los animales, discapacidad y dependencia, cooperación al desarrollo y protección civil. Asimismo, se puede apuntar a trabajos provenientes de diversos Organismos e Instituciones, a partir de los cuales se aboga por clasificaciones en esta línea de estudio (Edis, 2010, 2012; Folia, 2010; Plataforma de ONG de Acción Social, 2015), o incluso a determinadas investigaciones (Soler Javaloy, 2008) que optan por agregar a esta clasificación según áreas o campos de actuación otros espacios taxonómicos, como las actividades o funciones desempeñadas en el contexto de actuación o los fines que se persiguen con la realización de la actividad de voluntariado.

Haciendo referencia al contexto normativo estatal, ya desde la derogada Ley 6/1996 de Voluntariado se aludía a esta categorización basada en áreas o ámbitos de actuación definidos en su artículo 4:

Se entiende por actividades de interés general [...] las asistenciales, de servicios sociales, cívicas, educativas, culturales, científicas, deportivas, sanitarias, de cooperación al desarrollo, de defensa del medio ambiente, de defensa de la economía o de la investigación, de desarrollo de la vida asociativa, de promoción del voluntariado, o cualesquiera otras de naturaleza análoga (p. 1241).

Sin embargo, se observa cómo desde esta enumeración de los campos asociados a las actividades de carácter voluntario se deja abierta la puerta a la introducción de nuevas áreas “de naturaleza análoga”, aunque sin hacer mención específica a ningún ámbito determinado. En este aspecto, la Ley 45/2015 se muestra como una normativa mucho más precisa y rigurosa, acorde a los nuevos tiempos y a las dimensiones existentes del voluntariado en el siglo XXI:

Esta Ley da cobertura a una acción voluntaria sin adjetivos, sin excluir, ningún ámbito de actuación en los que en estos años se ha consolidado su presencia y favorece que pueda promoverse no sólo en el Tercer Sector, sino en otros ámbitos más novedosos, como son las empresas, las universidades o las propias Administraciones públicas (p. 95764).

Así, desde la Ley 45/2015, la cual constituye el marco jurídico y normativo de este fenómeno en España, se consideran diez ámbitos de actuación de la acción voluntaria que tomaremos como referencia en la presente investigación:

- *Voluntariado social*. Hacer mención al voluntariado social es aludir a su matiz histórico y a los antecedentes del voluntariado, ya que el interés y la preocupación por el bienestar de las personas y grupos más desfavorecidos de la sociedad siempre ha

constituido el eje principal en la evolución de este fenómeno a través de las diversas etapas de la Historia, si bien se ha ido evolucionando en su concepción y fundamentos desde una postura paternalista y caritativa a una actitud más participativa y democrática (Soler Javaloy, 2008). Debido a ello, este tipo de voluntariado se erige como el más ejercido actualmente en España (PVE, 2018). Desde la Ley 45/2015 se expresa que se lleva a cabo “mediante la intervención con las personas y la realidad social, frente a situaciones de vulneración, privación o falta de derechos u oportunidades para alcanzar una mejor calidad de vida y una mayor cohesión y justicia social” (artículo 6.1.a, p. 95770). Así pues, se aboga por la actuación con personas y grupos desfavorecidos o en situación de necesidad vital, persiguiendo como fin último el cambio social a través de la transformación de los conflictos que generan injusticia y situaciones de desigualdad (Orduna Allegrini, 2003). Dentro de esta definición se incluiría a diferentes colectivos, como las personas con discapacidad, mayores, infancia y adolescencia, familias en peligro de disolución, personas con problemas por razón de género, personas sin hogar, minorías étnicas e inmigrantes, o personas en riesgo de exclusión social (Soler Javaloy, 2008).

- *Voluntariado internacional de cooperación para el desarrollo.* Al contrario de lo que se dispone en la anterior Ley 6/1996 de Voluntariado en España, el voluntariado internacional y el de cooperación se conforman en un mismo ámbito de comprensión de la actividad voluntaria en la Ley 45/2015 (artículo 6.1.b). Según Izquieta Etulain (2011), este ámbito de actuación se situaría justo por detrás del voluntariado de acción social en volumen de participación, estableciéndose como uno de los espacios de desarrollo más demandados de la acción voluntaria en nuestro país. Desde la Ley 45/2015 se alude tanto a su vocación transformadora de la sociedad como elemento fundamental del proceso educativo como al fomento de la acción humanitaria y la

solidaridad internacional en aquellos países en los que sea declarada una condición de necesidad humanitaria.

- *Voluntariado ambiental.* Se centra en todas aquellas actividades de carácter voluntario que pretenden disminuir la huella y el impacto del ser humano sobre el medioambiente que le rodea, haciendo especial hincapié en la defensa de las especies animales y vegetales y la promoción de actividades de sensibilización y equilibrio ecológico de la naturaleza (artículo 6.1.c).
- *Voluntariado cultural.* Hace referencia a las tareas de promoción y defensa de acceso a la cultura, exponiendo, como se indica en la Ley 45/2015 en su artículo 6.1.d, “la integración cultural de todas las personas, la promoción y protección de la identidad cultural, la defensa y salvaguarda del patrimonio cultural y la participación en la vida cultural de la comunidad” (p. 95770). Así pues, comprendería tareas tan distintas como el voluntariado en museos, bibliotecas, lugares históricos o espacios de interés turístico.
- *Voluntariado deportivo.* Apuesta por unir los valores del voluntariado y el deporte como elemento de cohesión de la ciudadanía, fomentando e impulsando los valores comunitarios y el compromiso de las personas como medio de promoción de la salud y la integración social (artículo 6.1.e). Voluntariado en clubes y asociaciones deportivas, o eventos como carreras populares o competiciones deportivas pertenecerían a este ámbito.
- *Voluntariado educativo.* Contribuye a favorecer la progresiva desaparición de las desigualdades por razones sociales, económicas o de índole personal en el sistema educativo mediante la programación e intervención en actividades extraescolares o de carácter complementario a éstas. Incluiría actividades relacionadas con educación en el tiempo libre o acciones educativas dentro de la comunidad de padres y madres del alumnado (artículo 6.1.f).

- *Voluntariado socio-sanitario*. Aboga por todos aquellos aspectos relacionados con la salud, tanto en la prevención de enfermedades o asistencia sanitaria como en la atención, orientación e intervención especializada con personas y familias en situación de vulnerabilidad (artículo 6.1.g). Ejemplos de este tipo de voluntariado serían aquellos relacionados con el cuidado de personas enfermas, comunidades de drogodependientes o promoción de donaciones y trasplantes.
- *Voluntariado de ocio y tiempo libre*. Alude a los principios y valores del voluntariado a través de la realización de actividades en un contexto no formal, los cuales “fomenten el desarrollo, crecimiento personal y grupal de forma integral, impulsando habilidades, competencias, aptitudes y actitudes en las personas, que favorezcan la solidaridad y la inclusión, y logren el compromiso, la participación y la implicación social” (artículo 6.1.h, p. 95771).
- *Voluntariado comunitario*. Presenta como objetivo principal la vertebración y mejora de la comunidad, tratando de alcanzar una mayor calidad de vida a través de la participación en asociaciones de vecinos, movimientos ciudadanos o iniciativas cívicas (artículo 6.1.i).
- *Voluntariado de protección civil*. Proporciona una respuesta a las necesidades de socorro y ayuda en situaciones de emergencia, como accidentes de tráfico, catástrofes naturales o atentados terroristas. En este sentido, se pueden llevar a cabo numerosas actividades relacionadas, por ejemplo, con el auxilio psicológico, la distribución de alimentos o la reconstrucción de viviendas (artículo 6.1.j).

Siguiendo a García Lastra (2017), estos diversos ámbitos de actuación del voluntariado recogidos en la Ley 45/2015 se han de concebir desde una perspectiva no excluyente, ya que una misma actividad de voluntariado podría incluso clasificarse dentro de dos ámbitos distintos; así, por ejemplo, al realizar tareas voluntarias con jóvenes víctimas de violencia

familiar en proyectos educativos de apoyo escolar se aludiría tanto al ámbito social, representado por el estrato de jóvenes objeto de la acción, como al contexto educativo, en torno al cual se desarrollaría la temática de la actuación de voluntariado. De este modo, se procedería a dar una identidad integradora a las diversas expresiones y ámbitos a través de los cuales se manifiesta el fenómeno del voluntariado.

3.3 Eje Vertebrador del Voluntariado: Personas Voluntarias, Concepto y Tipologías

Ejercer como voluntario/a se constituye como un derecho reconocido jurídicamente. De hecho, esta cuestión se plantea en la Ley 45/2015 cuando se afirma que su objeto se basa en “promover y facilitar la participación solidaria de la ciudadanía en actuaciones de voluntariado realizadas a través de entidades de voluntariado” (artículo 1.a, p. 95767). Así, una de las primeras apreciaciones que puede realizarse es que una persona voluntaria es aquella con la potestad para realizar tareas de voluntariado, erigiéndose pues como la encargada principal de realizar esta actividad legal (Orduna Allegrini, 2003). A pesar de esta aparente simplicidad expositiva, existen numerosas definiciones de este concepto dependiendo del ámbito del que provenga, al igual que ocurría con el concepto de voluntariado; así, según el Diccionario de la Real Academia Española (2014), el término de voluntario se define como:

1. adj. Dicho de un acto: Que nace de la voluntad, y no por fuerza o necesidad extrañas a aquélla.
2. adj. Que se hace por espontánea voluntad y no por obligación o deber.
3. adj. Que obra por capricho.
4. m y f. Persona que, entre varias obligadas por turno o designación a ejecutar algún trabajo o servicio, se presta a hacerlo por voluntad propia, sin esperar a que le toque su vez.
5. m y f. Soldado voluntario.

Por otro lado, Vecina (2001) define el concepto de voluntario como:

Persona que elige libremente prestar algún tipo de ayuda o servicio a otros, que en principio son desconocidos, sin recibir ni esperar recompensa económica alguna por ello y que trabaja en el contexto de una organización formalmente constituida sin ánimo de lucro (p. 54).

Sastre Jiménez (2003) alude al concepto de voluntario con base en seis características que deberían poseer las personas que realizan estas actividades: (1) altruismo como elemento fundamental de la acción, (2) sin esperar retribución económica, (3) llevando a cabo estas tareas en entidades de voluntariado, (4) comprometiéndose con su labor voluntaria, (5) presentando un respeto y abogando por la dignidad de los beneficiarios de la acción, y (5) considerando la solidaridad como elemento imprescindible en todo momento de su intervención voluntaria. Del mismo modo, Ariño (2007) delimita este término del siguiente modo:

Comportamiento por el que una persona toma parte libremente en actividades no remuneradas y orientadas a la producción de un bien para terceros no emparentados, donando así una parte de su tiempo a personas concretas, a un grupo o a una causa (p. 100).

Por último, la Ley 45/2015 señala en su artículo 8.1 que “tendrán la condición de voluntarios las personas físicas que decidan libre y voluntariamente dedicar, todo o parte de su tiempo, a la realización de las actividades definidas en el artículo 3.2” (p. 95772). Este último artículo alude a las denominadas actividades de interés general:

Se entiende por actividades de interés general, aquellas que contribuyan en cada uno de los ámbitos de actuación del voluntariado [...] a mejorar la calidad de vida de las personas y de la sociedad en general y a proteger y conservar el entorno (p. 95768).

Desde esta definición de actividades de interés general se vislumbra el papel activo y transformador de la sociedad y del entorno que asumen las personas que llevan a cabo actividades de voluntariado. Este pensamiento, en línea con diversos autores (Rodríguez Cabrero & Marbán Gallego, 2015; VNU, 2011), otorga un rol fundamental a la contribución de estos individuos en el contexto de la sostenibilidad de los medios de convivencia y de la calidad de vida, al bienestar de la comunidad y a la erradicación de las causas de la necesidad; de este modo, las personas voluntarias representarían una de las expresiones más visibles del “potencial humanizador del que todos pueden beneficiarse” (Revuelta, 2002, p. 113). Asimismo, la acción de las personas voluntarias proporcionaría otros beneficios de carácter más intangible a la sociedad, como la percepción de control sobre sus propias vidas o el establecimiento de vínculos con otros actores sociales por medio de la participación activa (VNU, 2011). Por todo ello, estas personas se configuran como los actores que abogan y trabajan por esos cambios a través de la participación social, conformándose como un elemento imprescindible del fenómeno del voluntariado, ya que tratan de “promover la participación, animar a la cooperación y a la solidaridad de la sociedad y de la comunidad en la que se desarrolla y proporcionar los recursos necesarios para solucionar los problemas de la comunidad de forma no burocrática” (Orduna Allegrini, 2003, p. 85).

A pesar de este evidente papel transformador que las personas voluntarias desempeñan en la sociedad resulta casi imposible establecer una categorización universal de este colectivo, en la medida que el voluntariado supone un fenómeno con un marcado carácter plural y abierto a la experiencia. De hecho, son numerosos los estudios que se han llevado a cabo con el propósito de establecer tipologías de las personas voluntarias, haciendo referencia generalmente a una única variable disposicional o situacional en virtud de la cual establecer diversas categorizaciones (Dávila, 2003; Maki & Snyder, 2017). Así, Powers (1998) argumentaba que existirían tres tipos de personas voluntarias en función de la motivación para llevar a cabo estas

tareas: (1) un primer grupo, caracterizado por responder a necesidades específicas y mantener una relación casual con la entidad de voluntariado; (2) un segundo tipo, que desarrolla una relación más formal y continua con ésta, y (3) un último grupo relacionado con aquellas personas que son voluntarias por la presión ejercida desde diversos ámbitos para que efectúen este tipo de tareas, lo que puede suponer un problema que afecte negativamente a su desempeño como voluntarias y a la propia entidad de acogida.

Marta, Rossi y Boccacin (1999) llevaron a cabo un estudio con jóvenes en el que establecían una tipología compuesta por tres modelos de personas voluntarias: (1) voluntarios con un marcado carácter solidario y responsabilidad social, los cuales se caracterizan por su iniciativa, deseo e implicación para realizar actividades que ayuden a otras personas; (2) voluntarios motivados por su afán de pertenencia, que más que por su deseo de prestar ayuda a otras personas se sienten motivados por satisfacer una exigencia interna de pertenencia a una organización o entidad, y (3) personas voluntarias motivadas por convicciones de carácter religioso, cuya actividad voluntaria se caracteriza por un elevado idealismo religioso de ayuda desinteresada a los demás, alejado de la búsqueda de un posible enriquecimiento personal por el desempeño de estas tareas.

Mora y Aranguren (1999) plantearon dos grupos de personas voluntarias en virtud de sus intereses y necesidades al ejecutar este tipo de acciones: los voluntarios “de mínimos”, que realizan actividades voluntarias debido a necesidades instrumentales (búsqueda de experiencias y mejora de la propia formación académica y curricular) o expresivas (relacionadas con el establecimiento de relaciones sociales), y los voluntarios “de máximos”, que se comprometerían socialmente en mayor medida sin esperar recompensas tangibles por el desempeño de su actividad. Por otra parte, Marbán Gallego y Rodríguez Cabrero (2001), a partir de un estudio con personas voluntarias en Cruz Roja de Valladolid, comentaron una

clasificación centrada en tres tipos de voluntarios diferentes con base en su relación con los beneficiarios de la acción: (1) voluntarios “profesionales y eficaces”, que comprenden a las personas que reciben la ayuda como “pacientes” con una problemática concreta que debe ser solucionada de un modo rápido y conciso; (2) voluntarios “heroicos”, que aluden a los receptores de la acción voluntaria como “usuarios” de un servicio que debe ofrecer una calidad óptima, y (3) voluntarios cuya acción se envuelve dentro de un matiz espontáneo, que tratan de ayudar a personas desfavorecidas sin una excesiva cualificación.

Haski-Leventhal y Cnaan (2009), en un estudio llevado a cabo en cuatro países con personas voluntarias encontraron que éstas podían ser categorizadas en cuatro grupos distintos:

- Un grupo conformado por personas voluntarias habituales, las cuales trabajan para la misma causa o entidad y se reúnen físicamente para llevar a cabo su labor. Todas ellas se conocen y tratan de ayudar al grupo a subsistir y alcanzar los objetivos propuestos. Dado que el grupo puede sufrir cambios por la entrada y salida de personas voluntarias, se hace especial hincapié en tratar de mantener una composición básica en la idiosincrasia y cultura de éste, lo que favorece que sobreviva y se mantenga la esencia grupal. A pesar de ello, no existen vínculos sociales entre sus miembros, ya que se espera que la unión se efectúe mientras que las personas acuden a la entidad y ejecutan sus funciones asignadas, por lo que determinados participantes pueden concebir al nuevo grupo como hostil y cesar de sus funciones. No obstante, los más comprometidos con la entidad y sus valores abogarán por los beneficios de la nueva composición del grupo.
- Un segundo tipo de personas voluntarias hace referencia al grupo de doble identidad, en el cual sus integrantes se conocen y establecen relaciones entre sí fuera del ámbito voluntario. Los miembros de estos grupos poseen una identidad grupal, se conciben

como afiliados y establecen un conjunto de normas de actuación definidas en la configuración del grupo voluntario, creando una identidad adicional derivada del subgrupo de la organización al que pertenecen. De hecho, la familiaridad de las personas voluntarias es muy relevante en la transición de roles dentro de los grupos, ya que se reconocen habilidades, capacidades y destrezas del otro, por lo que el grupo puede llevar a cabo su labor de un modo más eficaz.

- Un grupo inducido por entrenamiento, el cual tiene su base formativa en una conducta intencionada de formar a largo plazo a un conjunto de personas comprometidas con la realización de acciones de carácter voluntario. Así, un líder reúne a un conjunto de individuos que desean ser voluntarios y les ofrece formación por medio de un entrenamiento inicial, tratando progresivamente de que todos los integrantes formen un grupo de trabajo conjunto y establezcan una dinámica de trabajo grupal. En este sentido, resulta muy relevante la adquisición de conocimientos y los métodos de trabajo de la entidad, abogando por la ayuda sin condicionantes de las personas con mayor experiencia para que los/as voluntarios/as novatos/as desarrollen de un modo óptimo su labor lo más rápidamente posible.
- El grupo de tareas provisionales presenta como fin último el cumplimiento de una labor concreta y episódica, por lo que se diferencia de los grupos anteriores. Dado que las personas voluntarias no se conocen lo suficiente como para desarrollar normas de identidad más allá de las normas básicas de comportamiento adecuadas, los grupos no presentan una familiaridad entre sí. Sin embargo, al trabajar juntos pueden llevar a cabo las diversas tareas de un modo mucho más ágil que si las efectúan por separado, aplicando estrategias grupales y dinámicas de trabajo para compartir el trabajo y ser más eficientes.

Asimismo, Izquieta Etulain (2011) hace hincapié en tres tipos de personas voluntarias, teniendo como base a determinadas organizaciones como la Cruz Roja:

- *Centradas en la actividad.* Este tipo de personas presta especial atención al trabajo o labor voluntaria que lleva a cabo, preocupándose especialmente por tener la formación adecuada para el puesto y disponer de las estrategias y técnicas para realizar el proceso de intervención con los/as beneficiarios/as de la acción de un modo óptimo. Debido a ello, se esfuerzan generalmente por participar en actividades que implican un cierto aprendizaje para el puesto, como Servicio Sociales o comunidades terapéuticas, tratando de mantener un elevado nivel de actualización en sus conocimientos en relación con la temática a desarrollar. Dentro de estas personas voluntarias pueden identificarse dos subgrupos: el primero de ellos está formado eminentemente por jóvenes en paro con una amplia formación teórica, los/as cuales, a pesar de su inexperiencia, tratan de poner en práctica los conocimientos adquiridos en el desempeño de sus tareas; asimismo, existiría otro subgrupo compuesto por personas voluntarias que, aunque poseen elevadas competencias, no han podido desarrollar su labor profesional por haber dedicado la mayor parte de su tiempo a otras ocupaciones, como las mujeres que se han dedicado íntegramente al cuidado de la familia y del hogar.
- *Centradas en la organización.* El interés de estas personas voluntarias se relaciona con la organización o entidad con la que colaboran. Así, se guían por los privilegios que la pertenencia a estas entidades puede suponer, haciendo referencia generalmente a la oportunidad de hacer nuevas amistades y ampliar sus relaciones y redes sociales. Dentro de esta tipología se distinguen aquellos/as jóvenes que disfrutan como integrantes de la entidad entendida como un punto de encuentro y espacio de ocio, haciendo nuevas amistades y fortaleciendo sus relaciones sociales, así como aquellas personas que ejercen su rol como voluntarias desde hace algún tiempo y consideran la

organización como parte de sí mismas, preocupándose por su porvenir y sintiéndose partícipes tanto de sus éxitos como de sus fracasos.

- *Centradas en las personas.* El último tipo de personas voluntarias está formado por aquéllas que guardan especial interés en el cuidado de las personas desfavorecidas. Desde este punto de vista se entiende que se debe prestar especial atención a los individuos que por diversas causas se encuentran en una situación de dificultad o carencia. Debido a ello, comprenden la actuación voluntaria como de indudable urgencia, por lo que estas personas no presentan un elevado interés en tener una determinada cualificación, asistir a cursos de formación o preocuparse por lo que ocurre en la propia organización, ya que lo más relevante para ellas es ofrecer la ayuda de un modo rápido y eficaz. Dentro de esta tipología se constata la presencia de jóvenes que realizan su labor voluntaria por primera vez con un talante especialmente comprometido con la sociedad e idealista, así como personas de mayor edad que se sienten obligadas a ayudar a los demás con su trabajo y esfuerzo.

Seguindo a Izquieta Etulain (2011), el hecho de que se lleve a cabo una triple tipología de personas voluntarias no significa que se conciban como categorías rígidas y excluyentes, ya que se trataría de una división artificial en la que cada persona voluntaria puede cambiar su condición y reelaborar su posición teniendo en cuenta determinados aspectos, como la propia experiencia adquirida o la evolución con el paso del tiempo en sus actitudes y comportamientos.

Una última tipología a comentar es la elaborada por la Fundación EDE (2012), la cual aporta una categorización de las personas voluntarias a partir de la opinión de éstas a una serie de cuestionarios. Así, se aboga por tres categorías de personas voluntarias en función de su visión sobre este fenómeno:

- *Trascendentalistas*. Se refiere a aquellas personas que apuestan por ensalzar el espíritu que caracteriza al voluntariado, convirtiendo sus valores en estilos de vida y sentimientos de justicia social, responsabilidad y compromiso con la comunidad.
- *Pragmáticas*. Comprende a personas que desarrollan su labor de voluntariado como un modo de participación solidaria y altruista, poniendo especial énfasis en aspectos relacionados con la practicidad y funcionalidad en la búsqueda del resultado final de su acción.
- *Personalistas*. Aunque conciben el voluntariado como un proceso basado en el altruismo y la ayuda desinteresada, se centran especialmente en gratificaciones de carácter intrínseco, como la realización personal, la satisfacción por la actividad llevada a cabo o la reciprocidad y retroalimentación de la acción entre personas voluntarias y beneficiarias.

Tras llevar a cabo la exposición de estas tipologías se han de comentar algunos aspectos con el propósito de comprender tanto la complejidad del fenómeno voluntario como las dificultades a la hora de establecer una organización de las personas que realizan estas actividades. Así, Dávila (2003) alude a tres factores fundamentales que pueden influir en estas cuestiones:

1. En primer lugar, se hace referencia a la extensa diversidad de criterios para efectuar las tipologías de personas voluntarias, ya que se pueden considerar tanto variables disposicionales, asociadas con motivaciones o aspectos de la personalidad, como aspectos situacionales. No obstante, los criterios más empleados generalmente han sido de carácter disposicional, implicando un riesgo relacionado con la posibilidad de que no se estudie su relación con otro tipo de factores que puedan aportar más información sobre el desempeño en el voluntariado.

2. En segundo término, se hace alusión al reduccionismo planteado por la mayor parte de tipologías expuestas. En este sentido, la mayoría de ellas realizan una investigación desde un único ámbito de estudio, por lo que se pierde en el camino una amplia gama de comportamientos significativos de las personas voluntarias que llevan a una limitación de la utilidad práctica de estas categorizaciones, convirtiéndolas en no generalizables.
3. Un último aspecto que agrega mayor complejidad al estudio de estas tipologías guarda relación con la metodología propuesta, ya que, mientras muchas de ellas derivan de trabajos empíricos ciertamente contrastados, otras clasificaciones se conforman desde la mayor o menor intuición de sus autores al considerar determinadas variables y clasificar conductas en una categoría u otra, sin un adecuado nivel de pureza metodológica.

4. Dimensión Corporativa y Organizativa del Voluntariado en España: las Entidades de Voluntariado

En los últimos años se está asistiendo a una expansión sin precedentes del voluntariado, en áreas muy diversas y con objetivos muy variados. Así, su protagonismo en la actualidad es ciertamente amplio, denotando unos efectos en la economía, cultura y política igualmente extensos y trascendentes (Izquieta Etulain, 2011). Este fenómeno se caracteriza por ser un modelo de gestión social eminentemente participativo, el cual se engloba necesariamente dentro de entidades u organizaciones que solicitan, encauzan y aglutinan las iniciativas voluntarias de carácter individual. En este sentido, Zurdo Alaguero (2007) aludía a la importancia de considerar la dimensión *macro* en la descripción y análisis del voluntariado, ya que resulta obvio que sin entidades que abarquen este tipo de actividades sería imposible hacer referencia a las personas voluntarias como grupo o colectivo definido.

Asimismo, como se expone desde los estamentos del Estado y la propia legislación vigente (Ley 45/2015), solamente se admiten como voluntariado aquellas acciones que se llevan a cabo dentro de una entidad reconocida como tal (artículo 3.1.d), de modo que se apuesta claramente por un voluntariado de carácter formal e institucionalizado. De acuerdo con Zurdo Alaguero (2007), esta concepción del fenómeno voluntario presenta como resultado el incremento de la institucionalización del sector, así como el surgimiento progresivo de nuevas entidades que desean ser reconocidas legalmente como voluntarias.

4.1 Entidades de Voluntariado: Cuestiones Terminológicas, Concepto y Delimitación

Uno de los mayores problemas a la hora de analizar el voluntariado desde una perspectiva macro se encuentra relacionado con la propia definición de las entidades en las que se efectúa y a través de las cuales tiene lugar la acción voluntaria, ya que existen diversas denominaciones que tienden a resaltar unas características sobre otras impidiendo alcanzar un consenso en este

sentido (García Inda, 2003; Zurdo Alaguero, 2007). Así, el término de Organización No Gubernamental y su acrónimo ONG constituye uno de los referentes actuales en el ámbito social a la hora de hacer mención a este tipo de organizaciones, ya que su uso se ha generalizado y difundido en gran medida a través del lenguaje coloquial y los medios de comunicación (Izquieta Etulain, 2011). Este concepto fue acuñado por la ONU para hacer referencia a aquellas agrupaciones internacionales que no siendo consecuencia de tratados intergubernamentales presentaban mecanismos de cooperación internacional para el desarrollo entre los países europeos occidentales y los denominados países del Tercer Mundo. Izquieta Etulain (2011) argumentaba que esta denominación presentaría una elevada ambigüedad e imprecisión en un contexto académico, ya que en su definición podrían incluirse “tanto organizaciones benéficas como organizaciones de carácter mafioso o terrorista” (p. 18).

Desde otra perspectiva, Zurdo Alaguero (2007) aludía a la paulatina incorporación de la dimensión explícita del carácter voluntario en las definiciones disponibles enmarcadas dentro de contextos asociativos y organizativos. Revilla (2002) hacía referencia a las denominaciones de Sector Voluntario o Sector Público No Estatal, en la medida que estas designaciones resaltaban el matiz privado de sus agentes y la dimensión pública de su finalidad. Asimismo, se mencionan los términos de asociaciones u organizaciones voluntarias, entidades u organizaciones de voluntariado y organizaciones o entidades sociovoluntarias (García Inda, 2003). En particular, el término de organización voluntaria hace especial énfasis en el trabajo gratuito y libre de las personas voluntarias, así como a su aportación en el mantenimiento e incremento del bienestar social (Izquieta Etulain, 2011). Estas organizaciones presentan dimensiones y niveles de organización muy distintos, en forma de asociaciones, fundaciones civiles u otro tipo de instituciones (Colozzi, 2001).

Ante la magnitud de las denominaciones adheridas al concepto de “voluntario/a”, Azúa (1992) argumentaba de un modo crítico que, más que el carácter voluntario, es su alcance social y la carencia de ánimo de lucro lo que determina y tipifica este tipo de organizaciones. Así, las denominaciones de Sector No Lucrativo, Entidades No Lucrativas (ENL) y Tercer Sector también se utilizan para hacer referencia al conjunto de organizaciones de carácter voluntario y privadas centradas en el aspecto no lucrativo, las cuales persiguen el cumplimiento de un fin de interés general caracterizado por el principio de no distribución de los beneficios (Izquieta Etulain, 2011). No obstante, Casado (1999) señalaba que los términos de Sector No Lucrativo o Entidades No Lucrativas han sido menos utilizados que el de Tercer Sector, debido a su delimitada utilidad y conveniencia descriptiva y analítica.

Así pues, con base en las definiciones expuestas se aprecia la confusión organizacional y constitutiva del voluntariado. Sin embargo, García Inda (2003) aludía a la regulación legislativa y normativa de este fenómeno como elemento clarificador de esta ambigüedad, haciendo especial hincapié en una definición oficial del contexto organizacional en el que se debería llevar a cabo la acción voluntaria. Así, desde la Ley 45/2015 se hace especial incidencia en el término neutro de “entidad de voluntariado” como marco asociativo y organizativo en el que se desenvuelven y desempeñan su labor las personas voluntarias, apelando al concepto central de “persona jurídica” (artículo 13.1, p. 95775). Este último concepto se relacionaría con un “ente transindividual al que el ordenamiento jurídico reconoce subjetividad, capacidad jurídica para ser titular de derechos y obligaciones” (García Inda, 2003, p. 142). Dicha apreciación desde el ámbito del Derecho puede conllevar sus propias ambigüedades, de modo que es posible que no se ofrezca una definición totalmente satisfactoria desde diferentes disciplinas; de hecho, siguiendo a García Inda (2003), “al fin y al cabo, sólo es la definición jurídica de la realidad” (p. 142). No obstante, y dada la reciente promulgación y actual vigencia de esta ley a nivel estatal, adoptaremos esta terminología y óptica de estudio a lo largo de la presente

investigación como elemento primordial en la conceptualización y desempeño de las actividades de voluntariado en el contexto organizacional.

Una vez clarificadas estas cuestiones terminológicas previas es posible ofrecer una visión precisa en el ámbito conceptual sobre los requerimientos que desde la Ley 45/2015 se estipulan con respecto a las entidades de voluntariado. Así, a nivel estatal, se consideran entidades de voluntariado las personas jurídicas que reúnen los siguientes requisitos (artículo 13):

- *Estar constituidas legalmente de acuerdo con la normativa vigente.* En primer lugar, se hace mención a la necesidad de que las entidades de voluntariado estén sujetas a las condiciones establecidas por el orden legislativo estatal, autonómico o de cualquier otro Estado de la Unión Europea de aplicación. Así, se debe comprender la necesidad de reconocimiento legal de la entidad como pilar fundamental para que la tarea de voluntariado llevada a cabo obtenga visibilidad y sea transformadora de la realidad social (López Salas, 2009).
- *No presentar ánimo de lucro.* Para que cualquier organización sea considerada como entidad de voluntariado es imprescindible que tenga una finalidad no lucrativa. García Inda (2003) expresaba que esta cuestión debía formar parte de la propia idiosincrasia de la organización en su definición y constitución organizativa, de modo que no puede agregarse posteriormente como un elemento superfluo o accesorio.
- *Contar con personas voluntarias, sin perjuicio de los trabajadores asalariados o de especialización concreto que puedan desarrollar su labor en la entidad.* Indudablemente, uno de los elementos capitales para que una organización pueda ser concebida como entidad de voluntariado es que cuente con personas voluntarias, independientemente de que existan o no otro tipo de trabajadores en la entidad.

- *Las acciones de las personas voluntarias deben llevarse a cabo en el contexto de programas de voluntariado.* Los programas o proyectos de voluntariado se definen como esquemas o planes de actividades de índole voluntaria que tienen como objetivo responder a una meta de intervención social en diversas áreas (García Inda, 2003). Cada programa de voluntariado debe cumplir un contenido mínimo establecido en la Ley 45/2015; así, se deben plasmar los fines y objetivos del programa, la descripción de las actividades que la persona voluntaria va a desempeñar o las personas destinatarias de la propia acción voluntaria, entre otros contenidos (artículo 7.1).

Aparte de estas condiciones se añade una nueva consideración en la Ley 45/2015, ya que se argumenta que tendrán la consideración de entidades de voluntariado como tal las confederaciones, federaciones o uniones de entidades de voluntariado formadas por personas jurídicas. De este modo, se abre la posibilidad de expansión del fenómeno del voluntariado y del movimiento asociacionista, tanto a nivel europeo, como estatal y autonómico (Izquieta Etulain, 2011). Asimismo, se debe hacer referencia al régimen de derechos y obligaciones que las entidades voluntarias deberán cumplir con respecto a las personas voluntarias. La Ley 45/2015 establece, entre otros derechos, la posibilidad de seleccionar a las personas que realizan actividades de voluntariado sin discriminación de ningún tipo, suspender la actividad de éstas cuando infrinjan el acuerdo de incorporación o se perjudique seriamente la calidad de los servicios prestados, o participar a través de uniones o federaciones con otras entidades en el diseño y consecución de las políticas públicas (artículo 14.1). Además, las entidades de voluntariado se ven obligadas a redactar sus propias normas de regulación y funcionamiento dentro de la propia entidad, formalizar un acuerdo de colaboración y una póliza de seguros con las personas voluntarias o proporcionar a sus integrantes la formación necesaria para desempeñar adecuadamente sus tareas (artículo 14.2).

4.2 Tipologías de las Entidades de Voluntariado

Dentro del voluntariado en entidades se pueden establecer diversas clasificaciones en función de considerar unos determinados criterios u otros. De acuerdo con López Salas (2009), sería posible llevar a cabo una categorización en este campo, haciendo referencia tanto al modelo de participación o espacio del voluntariado como en relación con la forma de constitución jurídica de las propias entidades. Así pues, con respecto a los modelos de participación es posible establecer la siguiente diferenciación:

- *Entidades DE voluntariado.* Son aquellas organizaciones que están formadas fundamentalmente por personas voluntarias, independientemente de que puedan contar o no con trabajadores asalariados o personal remunerado para el desempeño de diversas actividades. En general, desarrollan y llevan a cabo actividades dirigidas a otras personas en ámbitos relacionados con la acción social.
- *Entidades CON voluntariado.* Estas entidades cuentan en su organigrama tanto con personal voluntario como con usuarios, socios, familiares o trabajadores. Así, se trata de organizaciones que actúan y trabajan con distintos colectivos desde iniciativas sociales como el apoyo o la denuncia, por lo que necesitan contar con personal voluntario para poder ejecutar todos sus programas de un modo óptimo.
- *Entidades PARA voluntariado.* Estas entidades no cuentan expresamente con personal voluntario, aunque establecen acuerdos de cooperación con otras entidades DE o CON voluntariado para que puedan colaborar en sus propios programas o proyectos desarrollados. Este caso puede ser el de organizaciones como hospitales o residencias, los cuales pueden contar con el apoyo y participación de otras entidades para realizar alguno de sus servicios.

Por otra parte, con respecto a su forma de constitución jurídica es posible distinguir dos categorías de agrupación principalmente: las asociaciones y las fundaciones (Casado, 1991; García Inda, 2003; López Salas, 2009). Ambos tipos de organización carecen de ánimo de lucro por lo que pueden constituirse como entidades de voluntariado. En este sentido, las asociaciones pueden cumplir tanto fines de interés general como de interés privado, mientras que las fundaciones solamente pueden ser de interés general. Así, como se ha expresado desde la Ley 50/2002 de Fundaciones, constituyen fines de interés general, entre otros:

Los de defensa de los derechos humanos, de las víctimas del terrorismo y actos violentos, asistencia social e inclusión social, cívicos, educativos, culturales, científicos, deportivos, sanitarios, laborales, de fortalecimiento institucional, de cooperación para el desarrollo, de promoción del voluntariado, de promoción de la acción social, de defensa del medio ambiente y de fomento de la economía social, de promoción y atención a las personas en riesgo de exclusión por razones físicas, sociales o culturales, de promoción de los valores constitucionales y defensa de los principios democráticos, de fomento de la tolerancia, de desarrollo de la sociedad de la información, o de investigación científica y desarrollo tecnológico (p. 45506).

No obstante, la principal diferencia entre estas organizaciones radica en su naturaleza. Las asociaciones se pueden definir como un colectivo o pluralidad de individuos unidos para conseguir un fin u objetivo común (García Inda, 2003). Como se ha expresado desde la Ley Orgánica 1/2002, el derecho de asociación, reconocido en el artículo 22 de la Constitución, “constituye un fenómeno sociológico y político, como tendencia natural de las personas y como instrumento de participación” (p. 11981). No obstante, las fundaciones se conciben como un capital o patrimonio organizado para alcanzar un objetivo o fin determinado (García Inda, 2003). La Ley 50/2002 es la encargada de regular este ámbito a nivel estatal, el cual se reconoce

en el artículo 34 de la Constitución Española. Esto es, las asociaciones se caracterizan por su elemento personal, mientras que las fundaciones se centran principalmente en su aspecto patrimonial (Asociación Española de Fundaciones, 2018).

Otro aspecto que diferencia a las asociaciones y fundaciones tiene que ver con la forma de gobierno y el orden que rige la organización en su conjunto; así, en las asociaciones son las opiniones de sus propios/as asociados/as a través de la Asamblea General de Socios y la Junta Directiva los/as que deciden sobre su futuro y sobre las cuestiones relevantes para la organización mediante voto, presentando un marcado carácter democrático. Por otra parte, las fundaciones se conducen en todo momento según la voluntad de su fundador/a, siendo el Patronato formado por las personas que éste/a elija las encargadas de actuar de acuerdo a sus criterios previamente promulgados en los Estatutos (Asociación Española de Fundaciones, 2018). Por todo ello, cada una de estas organizaciones dispondrá de una estructura interna propia, con diversos órganos de gobierno dirigidos a realizar su función social.

Cabe mencionar también las distintas perspectivas económicas a partir de las cuales se posicionan asociaciones y fundaciones. En las asociaciones no se requiere de dotación inicial para formalizar su constitución, financiándose a partir de las cuotas que sus propios miembros aportan por ser integrantes de la organización. No obstante, en las fundaciones son las dotaciones iniciales, donaciones de carácter público o privado u otros ingresos derivados de actos, exposiciones o eventos los que permiten mantener la estabilidad económica y social (Asociación Española de Fundaciones, 2018). En los últimos tiempos se está observando la transformación progresiva de asociaciones en fundaciones, ya que éstas presentan generalmente una mayor estabilidad económica y transparencia al no depender del cobro de cuotas a sus miembros y contar con el patrimonio fundacional. Una última diferencia entre asociaciones y fundaciones se encontraría relacionada con el orden de disolución y/o

liquidación. Así, en caso de que se produzca la disolución de una asociación, ésta deberá ceder su patrimonio íntegro al destino establecido previamente en sus estatutos; sin embargo, en el caso de las fundaciones sus bienes patrimoniales se destinarán a otras fundaciones o entidades no lucrativas no fundacionales que persigan intereses de carácter general (Asociación Española de Fundaciones, 2018). Un resumen más esquemático de estas diferencias se plasma en la Tabla 5.

Tabla 5
Diferencias entre asociaciones y fundaciones

	Asociaciones	Fundaciones
Fines	-Interés general / privado	-Interés general
Naturaleza	-Elemento personal	-Elemento patrimonial
Ley reguladora	-Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación en España	-Ley 50/2002, de 26 de diciembre, de Fundaciones
Artículo Constitución	-22	-34
Financiación	-Cuotas a sus miembros	-Dotación patrimonial inicial -Donaciones -Otros ingresos
Órganos de gobierno	-Asamblea General de Socios -Junta Directiva	-Patronato
Forma de gobierno	-Independencia de la voluntad de su/s fundador/es -Autonomía de gobierno -Democracia y voto	-Dependencia de la voluntad de su/s fundador/es
Disolución	-Cesión de patrimonio íntegro según sus Estatutos	-Bienes patrimoniales destinados a otras fundaciones o ENL de carácter general

Nota: Elaboración propia.

Estudios más recientes (Edis, 2010, 2012; Plataforma de ONG de Acción Social, 2015) se han basado en estos esquemas de clasificación jurídica en asociaciones y fundaciones, aunque introduciendo una categorización centrada en diferentes niveles a la hora de organizar la actividad de voluntariado:

1. *Entidades de primer nivel.* Están compuestas por asociaciones, fundaciones y entidades relativamente nuevas que aún se encuentran en proceso de consolidación y definición, las cuales no agrupan dentro de sí mismas a ninguna otra organización. Las entidades de este nivel se erigen como las más numerosas dentro del panorama español de la acción voluntaria, ya que se configuran como las encargadas principales de llevar a cabo sus actividades directamente con los grupos que demandan sus servicios (Edis, 2010).
2. *Entidades de segundo nivel.* Son aquellas que se caracterizan por agrupar a entidades de primer nivel, conformándose generalmente como federaciones, coordinadoras, plataformas o redes. Constituyen el 4.7% del total del sector voluntario (Edis, 2010).
3. *Entidades de tercer nivel.* Representan un 2.1% del total de entidades en España (Edis, 2010). Engloban a entidades de segundo nivel, y se denominan generalmente como confederaciones.
4. *Entidades singulares.* Rodríguez Cabrero y Montserrat (1996) emplearon por primera vez este término para hacer referencia a las entidades voluntarias que por su tamaño y características sobresalían sobre el resto de organizaciones, presentando particularidades relacionadas con su financiación y organización interna. Así, dentro de este grupo se situarían Cruz Roja, Cáritas y ONCE. Según Edis (2010), estas entidades representarían un 0.4% del total de entidades relacionadas con actividades de voluntariado.

Es en relación con esta diversidad de tipologías expuestas a partir de las cuales las entidades de voluntariado guiarán su actuación y gestionarán el colectivo de personas voluntarias que concentren en su seno. No obstante, las entidades que han de emerger en los próximos años deberán hacer frente a numerosos problemas sociales de los que ya se está dando buena cuenta en la actualidad, como el desempleo o la exclusión social, por lo que se vislumbra

como más importante la naturaleza específica de los desafíos a los que se ha de hacer frente que la tipología o forma legal desde la que afrontar la realidad social (Edis, 2012).

4.3 Desafíos y Retos Futuros de las Entidades de Voluntariado

En los últimos tiempos, el ámbito de las entidades de voluntariado ha experimentado un relevante crecimiento en España, apoyado por el auge en la participación de numerosas personas que llevan a cabo su labor como voluntarias en diversos campos de actuación. No obstante, Fresno y Tsolakis (2012) expresan que estas entidades deben asumir una serie de retos futuros relacionados con el reforzamiento de sus roles como elementos esenciales de transformación de la sociedad y de gestión del fenómeno voluntario, tratando de superar la etapa de fragilidad y crisis económica actual a través de nuevas perspectivas de orientación e intervención. Así, siguiendo el esquema propuesto por estos autores se vislumbran los siguientes desafíos:

1. En primer lugar, se hace referencia a la necesidad de reforzar las relaciones entre las diversas entidades de voluntariado, con el propósito de incrementar y establecer nuevas estrategias de cooperación y ayuda mutua para favorecer la coherencia y eficiencia de las acciones voluntarias. Así, la colaboración entre las entidades de este sector debe entenderse como un modo de contribuir al bien e interés común, asimilando nuevas formas de trabajo y espacios de decisión a través de los cuales configurar un entorno de comunicación óptimo para hacer frente a las exigencias de la sociedad. Según Edis (2012), para alcanzar estos objetivos se debería abogar por el establecimiento de medidas como la colaboración en red de las entidades, la puesta en común de planes y proyectos o la optimización de recursos y esfuerzos para desarrollar la labor voluntaria.
2. Apostar por una representación abierta del espacio social, de modo que las entidades de voluntariado deben estar dispuestas a colaborar de un modo congruente con aquellos

actores sociales externos que se encuentren dentro de su ámbito reivindicativo de actuación. En este sentido, se apunta a la necesidad imperante de consolidar un marco de diálogo con las distintas administraciones y movimientos sociales de carácter eminentemente cívico y social, como los sindicatos u organizaciones religiosas (Fresno & Tsolakis, 2012).

3. Resulta necesario efectuar una actualización de la metodología de trabajo y de los medios a disposición de las entidades con la finalidad de adaptarse a las necesidades de esta nueva época de transformaciones sociales. Por ello, se ha de procurar la incorporación paulatina de nuevos procesos de evaluación de la calidad de la intervención y gestión del aprendizaje, así como incidir en las nuevas tecnologías como medio de transmisión de la información y vehículo de participación y organización del trabajo (Folia, 2010; Fresno & Tsolakis, 2012).
4. Se alude a la importancia del fomento, promoción e impulso desde las entidades de voluntariado del empoderamiento y participación de las personas que realizan este tipo de actividades, ya que éstas constituyen el elemento fundamental a partir del cual desarrollar la acción social. Así, las entidades deben realizar un esfuerzo por convertirse tanto en transmisores de información educativos y pedagógicos como en referentes de sensibilización y desempeño de acciones sociales en beneficio de la comunidad, tratando de hacer visible una panorámica del voluntariado desde una perspectiva moderna y plural que proporcione una visión del potencial de transformación social que este fenómeno presenta en la realidad actual. Dentro de este marco teórico las personas voluntarias deben “fluir” con la entidad, o en palabras de Fresno y Tsolakis (2012), “se han de convertir en educadores que multipliquen y repliquen la acción voluntaria” (p. 125).

5. Por último, se hace hincapié en la importancia que desde las entidades se debe prestar a la diversificación existente en la actualidad con respecto al modo de realizar las actividades de voluntariado (a través de nuevas tecnologías, voluntariado grupal, individual puntual...) y a las propias personas voluntarias, por lo que el proceso de aclimatación e identificación de éstas con la entidad debe ser entendido como la oportunidad de promover una riqueza metodológica, y no como un obstáculo a la hora de proporcionar un espacio de ejecución a la labor voluntaria.

Asimismo, diversos estudios (Edis, 2012; Plataforma de ONG de Acción Social, 2015; Rodríguez Cabrero & Marbán Gallego, 2015) han aludido a la financiación interna como reto capital al que deben hacer frente las entidades de voluntariado en los próximos años. Prueba de ello es que entre el año 2008 y 2010 aumentaron en un 16.2% el número de entidades de primer nivel (41.2% total) y en un 14.7% las entidades singulares y de segundo y tercer nivel (38% total) que hacen referencia a este aspecto como uno de los más relevantes dentro de su marco organizacional (Edis, 2012). La crisis económica que se sufre en nuestro país desde hace una década ha ejercido una poderosa influencia en las entidades de voluntariado, ya que al elevado gasto provocado por el incremento de las necesidades en la sociedad se ha unido un importante descenso en las ayudas y recursos proporcionados por las Administraciones Públicas, las cuales se constituyen como la principal fuente de recursos de estas entidades (Rodríguez Cabrero & Marbán Gallego, 2015). Así, el presupuesto para entidades sin ánimo de lucro pasó de incrementarse en más de un 30% entre los años 2008 a 2010, a verse reducido en casi cinco puntos durante el año 2012 (Plataforma de ONG de Acción Social, 2015). Esta tendencia negativa en la financiación pública parece mostrarse como una constante en los últimos años: de hecho, entre 2014 y 2015 los ingresos de las entidades procedentes del Estado se situaban en una media del 47%, descendiendo casi dos puntos en 2016 (Compromiso Empresarial, 2018). Debido a ello, han sido numerosas las políticas de ajuste presupuestario

desde que se inició la crisis para intentar combatir esta situación, lo que ha supuesto tanto un proceso gradual de supresión o inactividad de diversas entidades como un decremento en el gasto destinado a causas voluntarias (Plataforma de ONG de Acción Social, 2015). Ante esta situación, Rodríguez Cabrero y Marbán Gallego (2015) han expresado la necesidad de promover un debate en torno a la sostenibilidad financiera de las entidades, entendiendo este concepto como:

Aquella estrategia o estrategias dirigidas a hacer viable a largo plazo una entidad social o sector de actividad mediante la combinación de la diversificación de fuentes de financiación, la adopción de nuevas formas de organización e hibridación, fortalecimiento interno cooperativo y una mejora de la visibilidad y medición de su impacto social y resultados (p. 128).

En efecto, solamente a partir de un elevado nivel de sostenibilidad se podrá vislumbrar una salida de esta crisis económica por parte de las propias entidades de voluntariado, manteniendo la configuración social actual basada en un estado de bienestar en que las entidades ejercen una labor fundamental (Venables, 2014).

5. Panorámica Actual de la Situación del Voluntariado: Participación y Evolución

Estadística

5.1 Evolución Estadística a Nivel Europeo y Nacional

En las últimas décadas, el voluntariado se ha convertido en una de las actividades más frecuentes en las sociedades occidentales. No obstante, las estadísticas más fiables de las que se dispone para comprender la realidad social de este fenómeno son relativamente recientes, ya que datan de hace poco más de una década (PVE, 2013). Así, uno de los primeros estudios a nivel internacional realizado por el Centro Johns Hopkins (2004) determinó que aproximadamente 140 millones de personas en 37 países realizaban actividades de voluntariado cada año, suponiendo alrededor de un 12% de la población total analizada (PVE, 2013). No obstante, estudios más recientes (VNU, 2015) han indicado que resulta muy probable que el número de personas que efectúan tareas de voluntariado en la actualidad se sitúe en torno a los mil millones a nivel mundial.

Más concretamente en Europa, entre 92 y 94 millones de personas mayores de 15 años habían participado como voluntarias en diversas entidades hasta el año 2010, lo que supone que entre un 22 y 23% de la ciudadanía europea lleva a cabo actividades de voluntariado (GHK, 2010a). Sin embargo, el voluntariado ha ido evolucionando a diferente ritmo en los distintos países de la Unión Europea; así, mientras países como Austria, Países Bajos, Suecia y Reino Unido presentan una larga tradición en el desarrollo y participación en este tipo de actividades con más de un 40% de adultos participantes, otros como Bulgaria, Grecia, Italia y Lituania comprenden menos de un 10% de personas voluntarias (GHK, 2010a). España se sitúa en un nivel relativamente bajo de participación, junto a países como Bélgica, Portugal o Irlanda, ya que entre un 10 y un 19% de las personas manifestaba participar como voluntaria. Se evidencia de este modo el desigual alcance del voluntariado entre los diversos Estados de la Unión

Europea, posicionándose España entre los menos activos en este ámbito (GHK, 2010a). Desde esta perspectiva, se alude al inicio tardío del fenómeno del voluntariado en España con respecto a otros países de su entorno como el motivo principal de este nivel de participación en entidades destinadas a tal fin (GHK, 2010b).

El año 2011 supuso un punto de inflexión en la participación voluntaria en España, teniendo que ver especialmente en ese incremento la proclamación de dicho año como “Año Europeo del Voluntariado” (PVE, 2011). A partir de ese acontecimiento se ha producido un aumento de documentación sobre la situación del voluntariado en nuestro país, con el propósito de suprimir la situación de debilidad respecto al conocimiento científico disponible que hasta ese momento se había tenido sobre el fenómeno voluntario (Fundación EDE, 2012; PVE, 2011). Con respecto a esta nueva óptica, el barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2011a) añadió una serie de preguntas con respecto a la acción voluntaria, mostrando que un 16.7% de las personas mayores de edad había ejecutado actividades de voluntariado en el último año, mientras que prácticamente un 31% de la población en España declaraba haber llevado a cabo este tipo de tareas en alguna ocasión. Otros estudios como el de Edis (2012), plantean unas cifras de personas voluntarias en torno al millón de personas solamente en el campo del voluntariado social, aumentando estas cifras en estudios posteriores hasta llegar a 1.3 millones de personas durante el año 2013 (Plataforma de ONG de Acción Social, 2015).

No obstante, el Observatorio de la Plataforma del Voluntariado (PVE) realiza desde hace varios años un estudio pionero a nivel estatal, el cual puede considerarse actualmente como el análisis más ajustado, representativo y exhaustivo de los que se realizan en el marco del voluntariado en España. Como se ha señalado desde la PVE (2018), el 8.5% de la población mayor de 14 años en España llevó a cabo actividades de voluntariado en 2017, lo que supone

aproximadamente un total de 3.4 millones de personas. Estos datos señalan una cierta tendencia a la baja en un 0.8% con respecto al año 2016 (PVE, 2017), aunque superando los resultados obtenidos en 2015 en poco más de medio punto porcentual (PVE, 2016). Asimismo, se superan los porcentajes de participación registrados en los Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2011a, 2013), los cuales se aportan a modo de comparación en la Tabla 6.

Tabla 6
Evolución de personas voluntarias en España 2011-2017

	Barómetro CIS 2011a	Barómetro CIS 2013	PVE 2015 (noviembre 2014)	PVE 2016 (octubre 2015)	PVE 2017 (mayo 2016)	PVE 2018 (octubre 2017)
Población mayor de 18 años	2.83%	2.68%	9.8%	7.9%	9.3% ^a	8.5% ^a
Estimación	1.09 millones	1.03 millones	3.74 millones	3.1 millones	3.7 ^a millones	3.4 ^a millones

Nota: Elaboración propia.

^a Incluye a personas voluntarias a partir de 14 años.

Con respecto a las estadísticas registradas por los barómetros del CIS en 2011 y 2013, el voluntariado en España se habría mantenido relativamente estable durante estos años. No obstante, se aprecia que el voluntariado en nuestro país habría triplicado su dimensión entre 2013 y 2014, experimentando un decremento de casi dos puntos en el año 2015. Resulta digno de mencionar el salto cuantitativo en el número de voluntarios/as experimentado en 2016, posiblemente explicado por dos razones fundamentales: la disminución del rango de edad a 14 años para ser considerada como persona voluntaria y la entrada en vigor de la Ley 45/2015, la cual recoge en su artículo 8 el reconocimiento de los menores de edad como personas voluntarias potenciales (PVE, 2017). El decremento voluntario en casi un punto entre 2016 y 2017 parece reflejar un cierto cambio de tendencia en la actividad voluntaria, si bien ésta se ha de corroborar o no a lo largo de los próximos años.

5.2 El Voluntariado en España: Datos Generales de la Situación Actual (2017)

5.2.1 Voluntariado por ámbito de actuación, sexo y edad.

En virtud de los ámbitos de actuación propuestos por la Ley 45/2015, el voluntariado social se erige en los últimos años como el contexto principal de acción voluntaria en España (Edis, 2012; Plataforma de ONG de Acción Social, 2015; PVE, 2018). En este sentido, se expone un porcentaje de participación del 51.8%, por lo que más de la mitad de personas voluntarias realiza su labor en entidades relacionadas con este ámbito (PVE, 2018). A gran distancia del voluntariado social se posicionan el voluntariado socio-sanitario (15.9%) y el de carácter educativo (10.8%), estableciéndose el voluntariado de protección civil y el voluntariado comunitario como los que menos participación voluntaria registran, con un 3.2% del total cada uno de ellos (Figura 1).

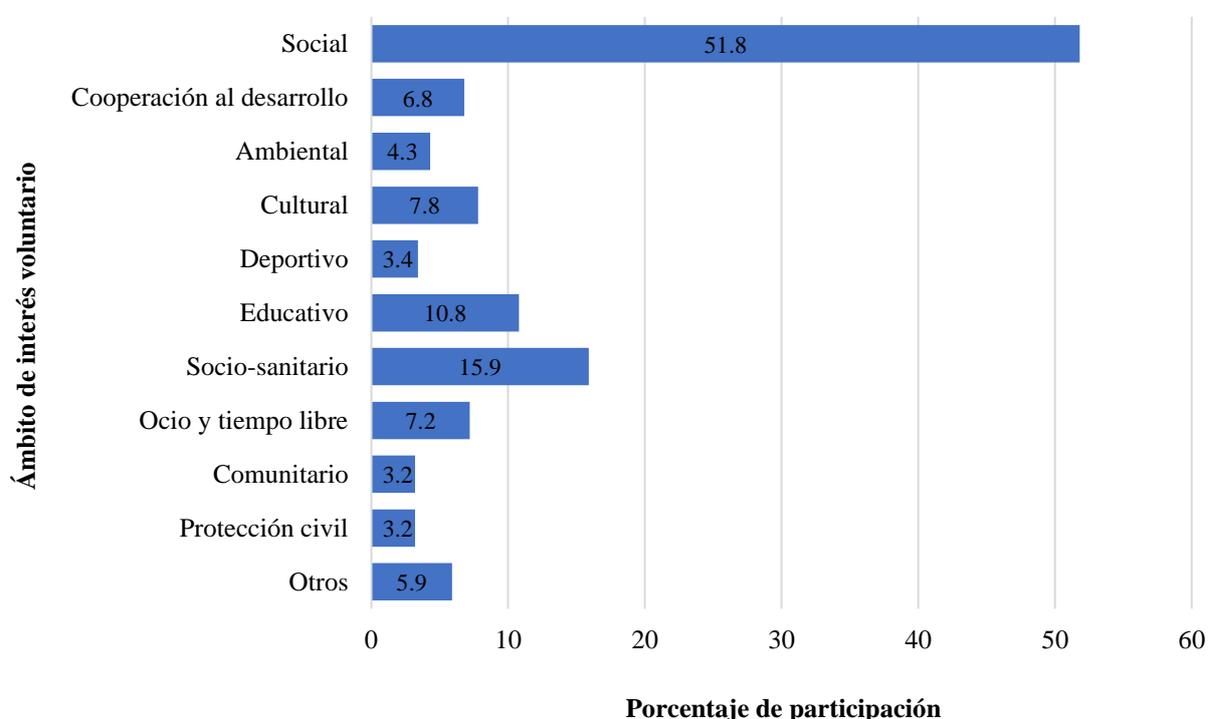


Figura 1. Porcentaje de voluntariado en función de los distintos ámbitos.

Fuente: Recuperado de "La acción voluntaria en 2017. Errores y creencias de la población española en voluntariado", por PVE, 2018, p. 43, Madrid: PVE.

Como sucede en el conjunto de la población española, en el voluntariado hay más mujeres (62%) que hombres (38%) a nivel general. Así, el índice de participación de las mujeres en octubre de 2017 se sitúa en un 8.8%, mientras que el de los hombres se posiciona en un 8.1% (PVE, 2018). Los porcentajes de participación en 2017 reflejan un ligero descenso de la actividad voluntaria, situándose estos valores en términos superiores a los registrados en 2015 (Figura 2).

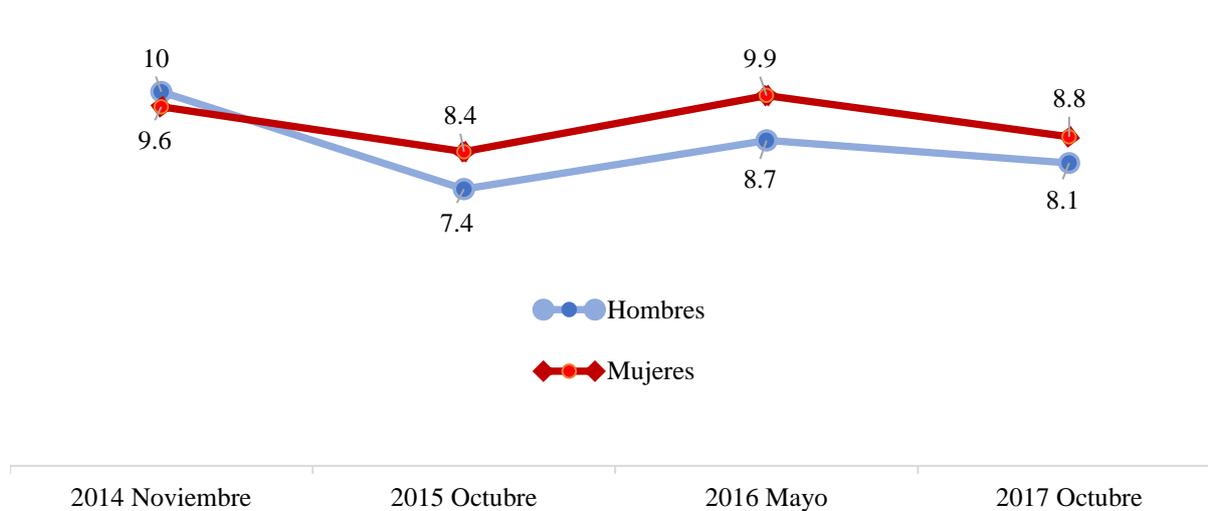


Figura 2. Evolución del porcentaje de personas voluntarias en España 2014-2017.

Fuente: Adaptado de “La acción voluntaria en 2017. Errores y creencias de la población española en voluntariado”, por PVE, 2018, p. 37, Madrid: PVE.

El estudio por sexo en función de los diversos ámbitos de voluntariado establecidos en la Ley 45/2015 revela que se obtienen resultados de participación ciertamente diferenciados entre hombres y mujeres (PVE, 2018); así, se observa una clara brecha de género relacionada con los estereotipos asignados tradicionalmente a cada sexo y a su dedicación profesional en la sociedad. Como se observa en la Figura 3, en torno a siete de cada diez mujeres participan en el ámbito socio-sanitario y en el educativo, mientras que los hombres se encuentran claramente más interesados por el voluntariado de protección civil y deportivo. Las mujeres participan mucho más que los hombres en “otros ámbitos de voluntariado”, los cuales hacen referencia generalmente a acciones que, como se expresa desde la Ley 45/2015, “bien por el lugar en que

se realizan, bien por la especialidad de las actividades, bien por el tiempo de desarrollo de éstas o por la combinación de algunas de las circunstancias anteriores, requieren de un tratamiento diferenciado” (p. 95771). El ámbito social y el comunitario reflejan una mayor igualdad de participación entre ambos sexos.

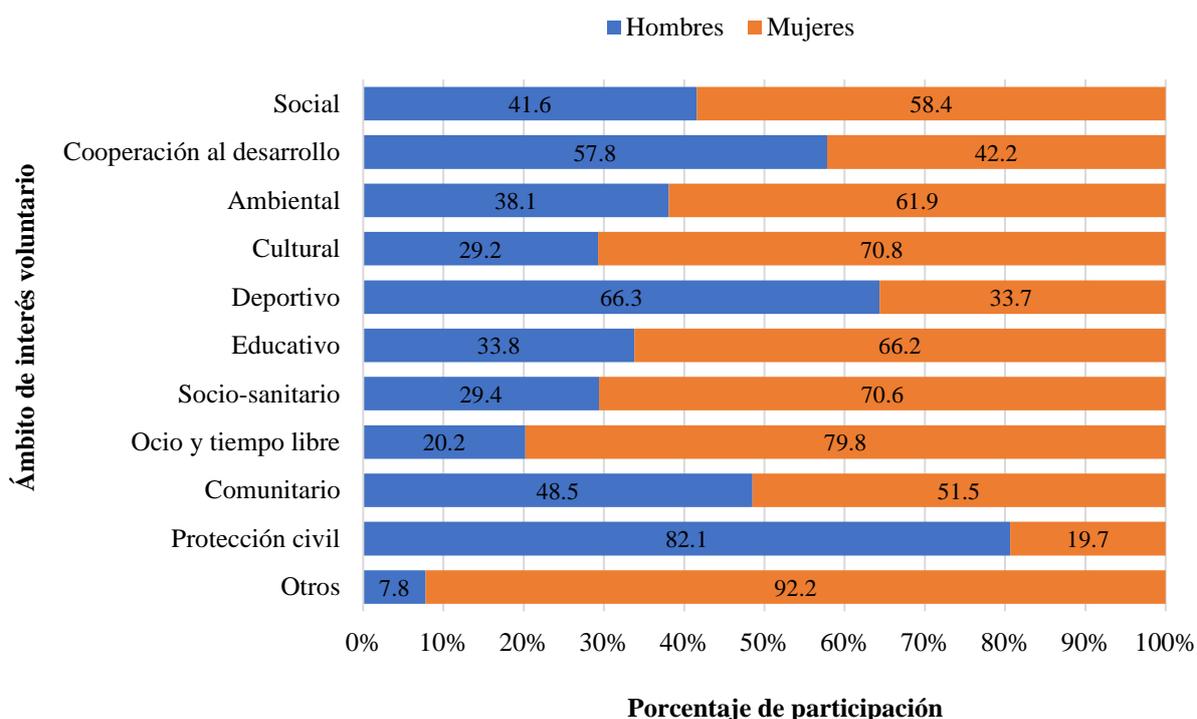


Figura 3. Porcentaje de hombres y mujeres según ámbito de voluntariado.

Fuente: Recuperado de “*La acción voluntaria en 2017. Errores y creencias de la población española en voluntariado*”, por PVE, 2018, p. 44, Madrid: PVE.

Con respecto a la edad, se aprecia que el voluntariado tiende a descender con el paso de los años, aunque no en términos muy significativos (PVE, 2018). Es a partir de los 55 años cuando se produce un descenso del índice en relación con la media, el cual se mantiene más o menos estable a medida que la persona voluntaria presenta más edad. El grupo de edad menor de 25 años es el que más participa en este tipo de actividades, situándose más de un punto por encima de la media, mientras que el que menos tareas ejecuta es el estrato social mayor de 65 años (Figura 4).

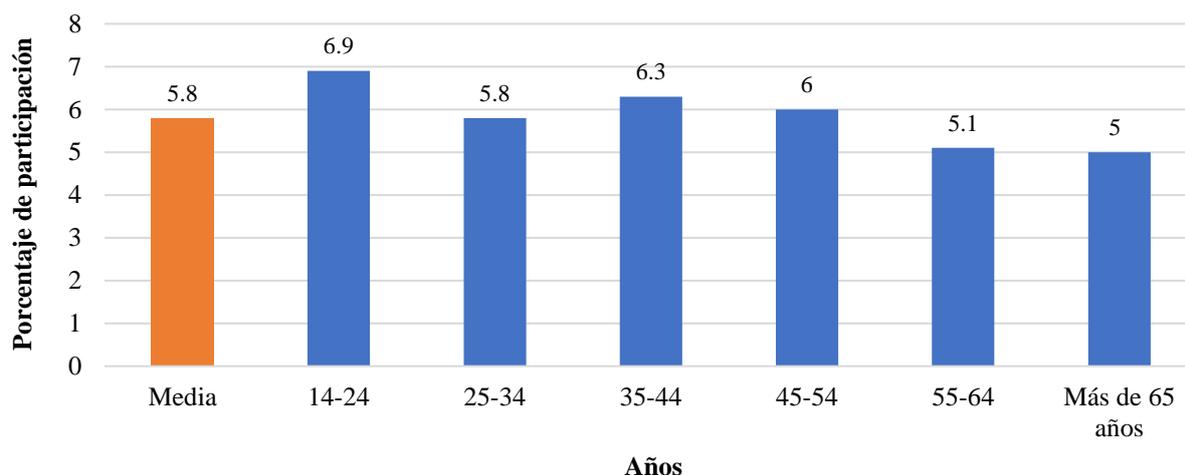


Figura 4. Porcentaje de población voluntaria por tramos de edad.

Fuente: Recuperado de “La acción voluntaria en 2017. Errores y creencias de la población española en voluntariado”, por PVE, 2018, p. 38, Madrid: PVE.

5.2.2 Voluntariado por situación laboral y rol familiar.

Según la PVE (2018), destaca el elevado porcentaje de personas voluntarias que se dedican principalmente a la realización de tareas domésticas. Asimismo, destaca el hecho de que las personas jubiladas, las cuales normalmente disponen de un mayor tiempo libre, participan en similar medida en voluntariado que las personas que trabajan actualmente. Las personas en paro son las que menos participan en este tipo de actividades (Figura 5).

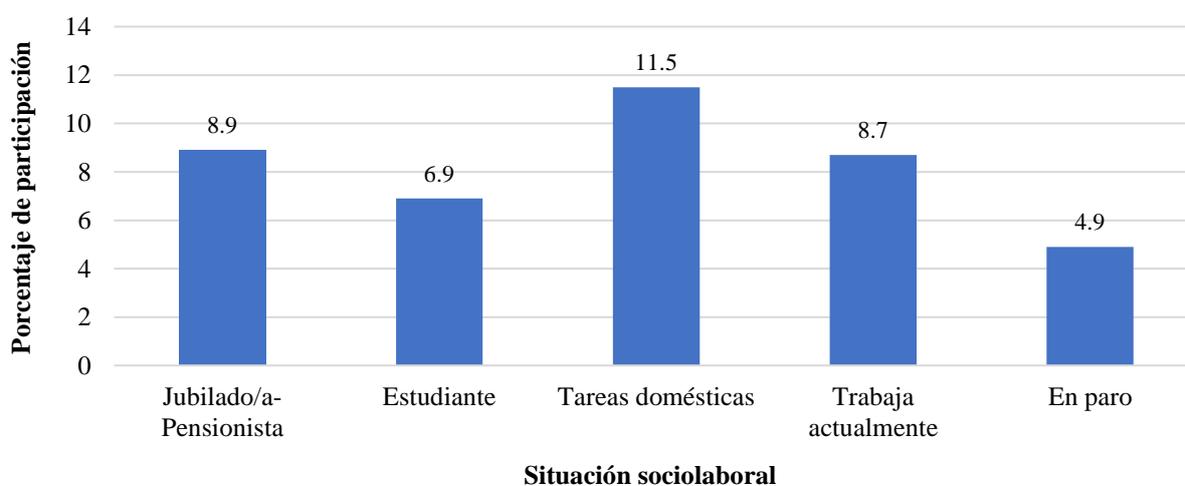


Figura 5. Porcentaje de participación voluntaria por situación sociolaboral.

Fuente: Adaptado de “La acción voluntaria en 2017. Errores y creencias de la población española en voluntariado”, por PVE, 2018, p. 60, Madrid: PVE.

Por otra parte, en relación con el rol familiar se observa que es el grupo formado por “otras personas del hogar”, integrado por hijos e hijas de entre 14 y 24 años, el que se configura como perfil dominante. En este sentido, se asume que poseer menos de 25 años coincide de un modo evidente con el hecho de tener un mayor porcentaje de participación en voluntariado, como se observaba en la Figura 4. No obstante, no se advierten diferencias reseñables en función de asumir los roles de sustentador principal o no remunerado dentro del núcleo familiar (Figura 6).

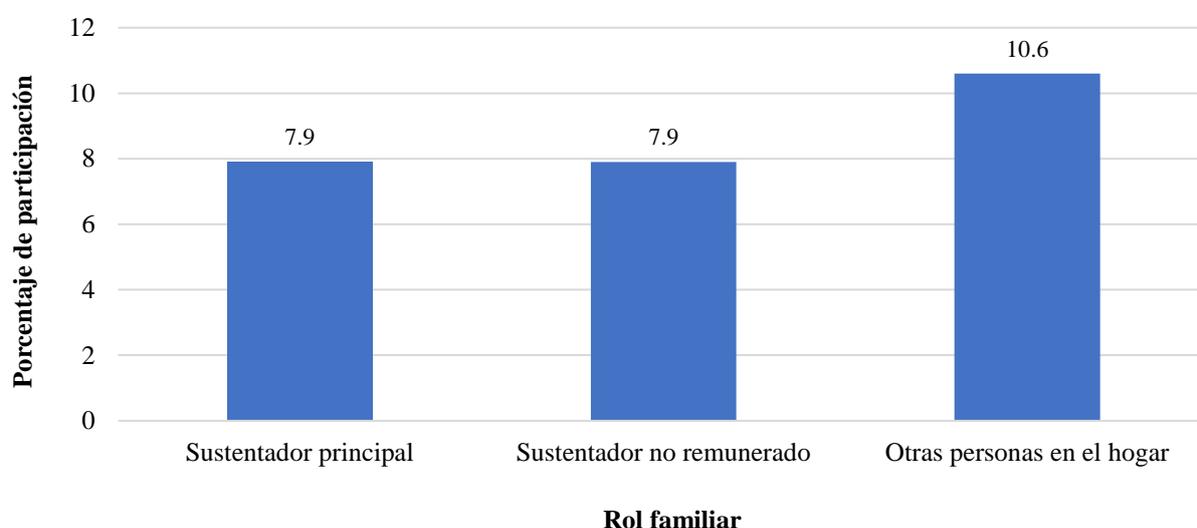


Figura 6. Porcentaje de población voluntaria por rol familiar.

Fuente: Adaptado de “La acción voluntaria en 2017. Errores y creencias de la población española en voluntariado”, por PVE, 2018, p. 60, Madrid: PVE.

5.2.3 Voluntariado por número de personas en el núcleo familiar y convivencia con menores.

El número de personas que componen el núcleo de convivencia familiar no parece influir actualmente de un modo determinante en la realización de actividades voluntarias (PVE, 2018). Así, el hecho de que las personas voluntarias vivan solas, en pareja y/o en hogares con más personas no se configura como una variable de especial relevancia en la participación en actividades de voluntariado (Figura 7).

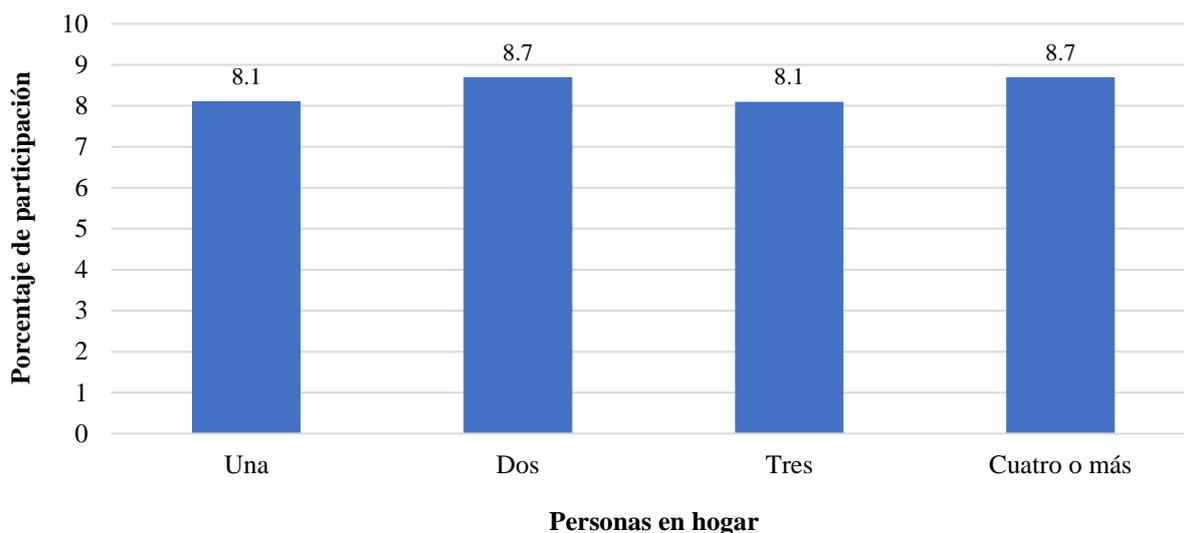


Figura 7. Porcentaje de población voluntaria por número de personas en hogar.

Fuente: Adaptado de “*La acción voluntaria en 2017. Errores y creencias de la población española en voluntariado*”, por PVE, 2018, p. 61, Madrid: PVE.

Por otra parte, convivir o no con menores sí que se muestra como una cuestión relevante, en la medida que aquellas personas que no conviven con niños/as menores de 14 años muestran un mayor porcentaje de participación en actividades de voluntariado. Dicho factor se consolida pues como un determinante a tener en cuenta en la implicación voluntaria (Figura 8).

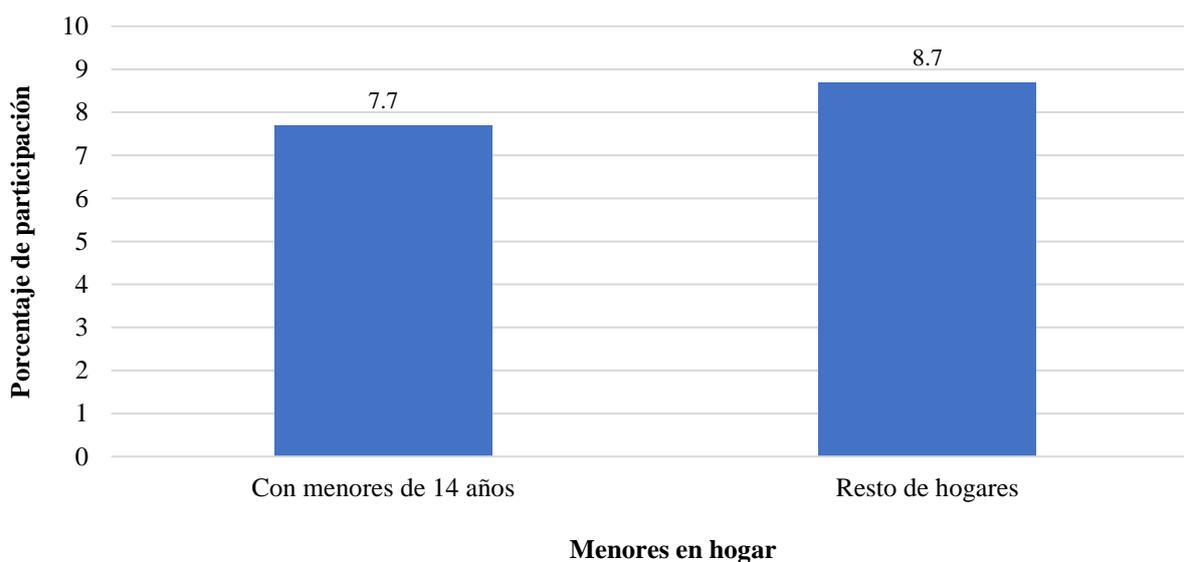


Figura 8. Porcentaje de población voluntaria por convivencia con menores en el hogar.

Fuente: Adaptado de “*La acción voluntaria en 2017. Errores y creencias de la población española en voluntariado*”, por PVE, 2018, p. 61, Madrid: PVE.

5.2.4 Voluntariado por nivel socioeconómico y educativo.

El grado de estudios se muestra como un rasgo significativo en el hecho de llevar a cabo acciones de voluntariado (PVE, 2018). De este modo, a medida que el nivel de estudios de una persona aumenta, mayor será su índice de participación en este tipo de actividades (Figura 9).

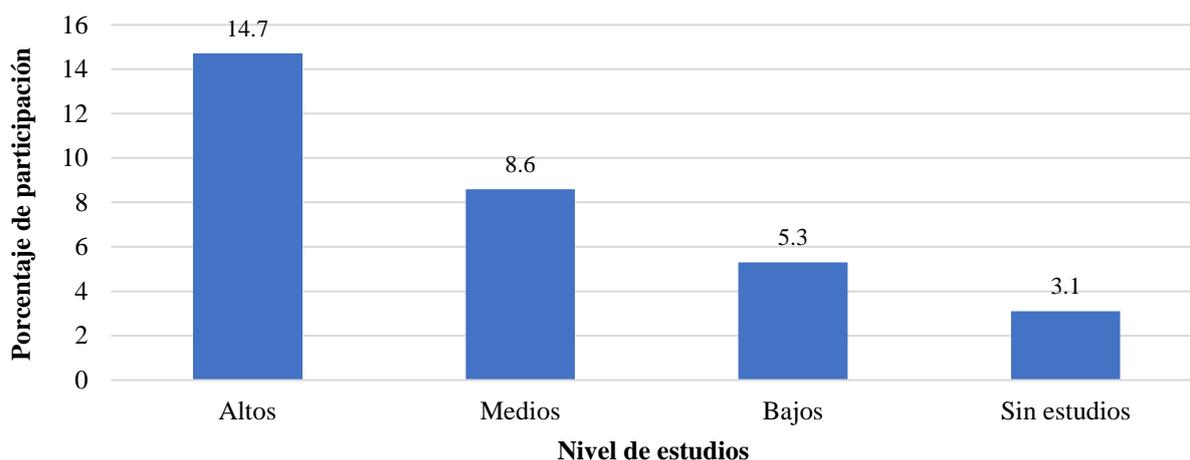


Figura 9. Porcentaje de población voluntaria por nivel educativo.

Fuente: Adaptado de “*La acción voluntaria en 2017. Errores y creencias de la población española en voluntariado*”, por PVE, 2018, p. 62, Madrid: PVE.

Del mismo modo, el nivel socioeconómico se muestra como una variable distintiva en el voluntariado; de hecho, el índice de participación aumenta paralelamente a esta variable (PVE, 2018), como se refleja en la Figura 10.

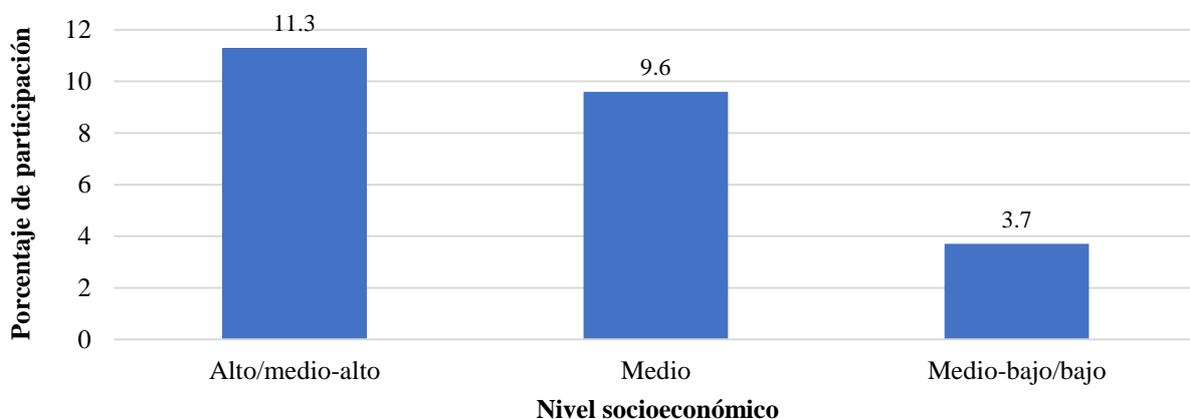


Figura 10. Porcentaje de población voluntaria por nivel socioeconómico.

Fuente: Adaptado de “*La acción voluntaria en 2017. Errores y creencias de la población española en voluntariado*”, por PVE, 2018, p. 62, Madrid: PVE.

5.2.5 Síntesis del perfil actual de la persona voluntaria.

A partir de los últimos datos disponibles sobre la acción voluntaria en España (PVE, 2018), es posible establecer un perfil de las personas que llevan a cabo estas tareas de voluntariado en la actualidad. En términos generales, se trataría de una mujer (62%) que ejerce su labor voluntaria en entidades relacionadas con el voluntariado social (51.8% del porcentaje total; 58.4% específico para mujeres), con una edad menor de 25 años (6.9%), un nivel socioeconómico alto/medio alto (11.3%) y que posee un nivel elevado de estudios (14.7%). Asimismo, no desempeña un rol familiar de sustentador principal o no remunerado dentro del hogar (10.6%), siendo dos o cuatro o más personas en el hogar (8.7%) y teniendo todos sus miembros una edad superior a 14 años (8.7%).

6. Voluntariado y Sociedad: Tendencias de Actuación y Perspectivas de Desarrollo

La actividad voluntaria se ha caracterizado a lo largo de su existencia por ofrecer respuestas tempranas a nuevas necesidades emergentes. Así, el voluntariado ha permitido en la práctica dar respuesta a campos y servicios en los que la participación social era muy limitada en un primer momento, propiciando de un modo progresivo tanto la profesionalización y especialización del sector como la asunción de determinadas problemáticas sociales por parte de las Administraciones Públicas o el mercado (Fresno & Tsolakis, 2012). Esta concepción del voluntariado desde una perspectiva responsiva a las nuevas necesidades sociales se erige como una de sus principales virtudes, pudiendo actuar e identificarse en función de grupos poblacionales o áreas de actividad.

Los rápidos cambios demográficos y las nuevas tendencias sociales derivadas de la evolución y cambios de perfil de la sociedad en España en los últimos años contribuyen al surgimiento de distintas formas de concebir este fenómeno, desvelando aquellos actores más implicados en la realidad social y previendo presumiblemente el surgimiento progresivo de nuevas necesidades sociales con base en los datos estadísticos de los que se dispone en la actualidad (Castellano, 2015; Fresno & Tsolakis, 2012). Asimismo, es evidente que los estragos sociales que la crisis económica está causando en nuestro país posicionarán al voluntariado en los próximos años en una situación de absoluto protagonismo de la ciudadanía en numerosos campos de actuación, en los cuales las políticas públicas no han hecho sino influir negativamente en una menor inversión y apoyo institucional (Durán Heras, 2012).

6.1 El Voluntariado como Respuesta a Necesidades Sociales Emergentes

Los indicios económicos y sociales de los que disponemos nos invitan a pensar que nos encontramos en la antesala de un cambio de época, prestando especial atención a una variedad de fenómenos y tendencias sociales que ejercen una influencia cada vez más poderosa en los

sistemas de bienestar de la población española. Así, siguiendo a Fresno y Tsolakis (2012), el voluntariado se configurará en los próximos años como una actividad aún más necesaria de lo que supone actualmente para combatir la injusticia y la insolidaridad, posicionándose como una de las fuerzas capaces de responder a estas nuevas necesidades sociales que desde la sociedad se demandan, y que se exponen en los siguientes epígrafes.

6.1.1 El envejecimiento progresivo de la población española.

En 1975, con el final de la dictadura franquista en España, la esperanza de vida al nacer era de 70.5 años para los hombres y 76.3 años para las mujeres. Más de cuatro décadas después, en 2017, esta esperanza de vida se ha visto elevada en prácticamente diez años tanto para hombres (80.4) como para mujeres (85.7), como se expresa desde el INE (2018a). Se aprecia pues la constante evolución experimentada en este contexto a lo largo del tiempo (Figura 11), configurándose España actualmente como uno de los países con una mayor esperanza de vida en el mundo (Poncini, 2017).

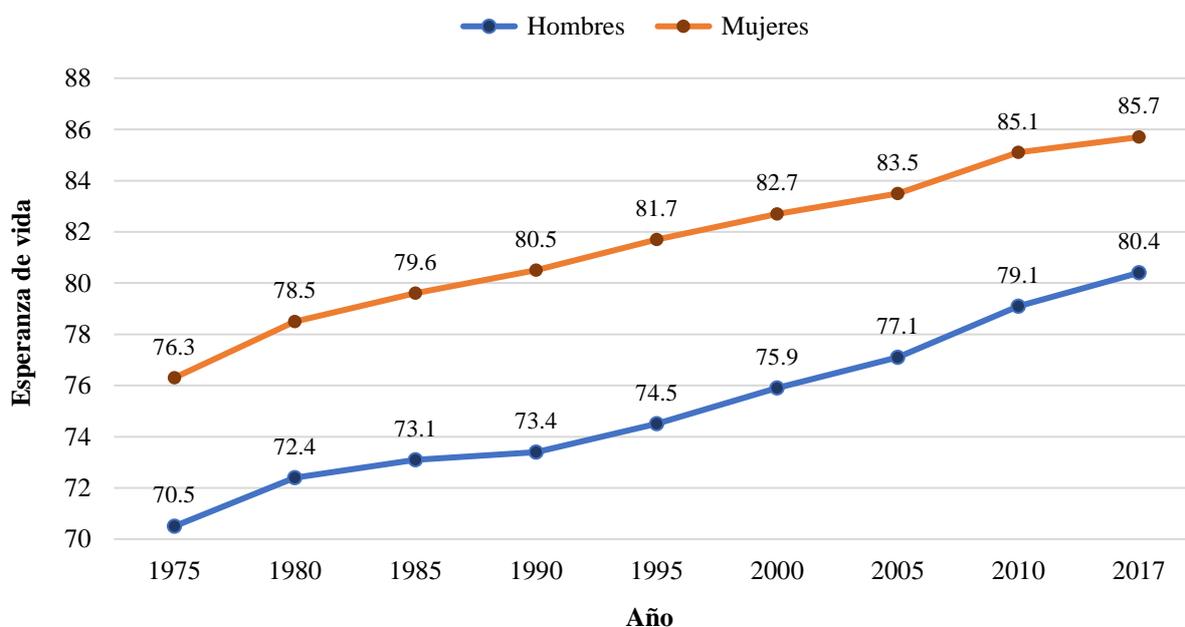


Figura 11. Evolución de la esperanza de vida en España en hombres y mujeres.

Fuente: Adaptado de “Esperanza de vida al nacimiento según sexo”, por INE, 2018a.

Nos hallamos de este modo ante una sociedad en la que se está produciendo un paulatino proceso de envejecimiento; así, siguiendo a Medina y Carbonel (2006), el porcentaje de personas en España con más de 65 años en 1971 era del 9.7%. Sin embargo, en el año 2017 existen más de 8.7 millones de personas mayores de 65 años, suponiendo un porcentaje del 18.8% de la población que prácticamente duplica la cifra anterior en poco menos de 50 años (INE, 2018b). Las perspectivas futuras siguen esta línea ascendente, ya que este porcentaje actual aspira prácticamente a triplicarse en 2030, alcanzando niveles situados en torno al 50% de la población (Fresno & Tsolakis, 2012).

De este modo, se ha visto incrementado el número de años que las personas pueden vivir, aunque este hecho denota dos vertientes ciertamente diferenciadas: por una parte, la evolución en las condiciones de vida, las mejoras en el ámbito sanitario y los adelantos tecnológicos han aumentado el tiempo que las personas mayores pueden disfrutar de un buen estado de salud, disfrutando de una nueva concepción de la vejez y de un proceso de envejecimiento activo que no disfrutaron anteriores generaciones en España (Abades & Rayón, 2012). Sin embargo, se ha elevado al mismo tiempo el número de años vividos con enfermedades derivadas del propio proceso de envejecimiento; en palabras de Durán Heras (2011): “las enfermedades degenerativas y crónicas son el corolario, la otra cara de la moneda de un progreso social y sanitario sin precedentes históricos” (p. 249).

En efecto, diversos estudios (INE, 2008; Puga González & Abellán García, 2004) han apuntado a una correlación directa entre edad y discapacidad derivada de enfermedades y procesos biológicos asociados a la vejez. Este progresivo deterioro puede conllevar un abandono de las actividades cotidianas que hasta ese momento se llevaban a cabo, tanto en relación con uno mismo como a los demás. Un estudio llevado a cabo por el IMSERSO-CIS (2006) revelaba que, hasta los 69 años, más de la mitad de las actividades cotidianas (54.2%)

como lavar la ropa, hacer la compra o cocinar podían ser realizadas de un modo independiente por la persona, decreciendo este porcentaje hasta un 19.1% a partir de los 85 años. En este contexto se alude irremediabilmente a un incremento en el futuro cada vez mayor de los índices de dependencia, requiriendo más servicios relacionados con el acompañamiento, promoción de la participación y mejora de la calidad de vida de las personas mayores necesitadas de apoyo (Fresno & Tsolakis, 2012).

Asimismo, se prevé que la demanda de unidades relacionadas con el cuidado y la atención hacia estas personas mayores aumenten en un 50% para el año 2050 (Durán Heras, 2011; Fresno & Tsolakis, 2012). Por este motivo, si se mantienen las cifras de incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar reflejadas en los últimos años, como así parece reflejar el estudio del Consejo Económico y Social (2017) en el que se observa que la tasa de actividad de las mujeres en España se ha visto duplicada prácticamente desde 1987 a 2015 (37.1% frente a 68.7%), se tenderá a una necesidad cada vez mayor de potenciales personas cuidadoras, en la medida que son las mujeres las que tradicionalmente han desempeñado estas labores de cuidado con las personas mayores (Consejo Económico y Social, 2017; Durán Heras, 2011).

Por ello, como ha argumentado Durán Heras (2011), las políticas económicas y sociales deben llevar a cabo una planificación de los cuidados de esta población, constituyéndose como un elemento imprescindible en el presupuesto destinado a cuestiones sociales. No obstante, esta atención a las personas mayores que lo necesiten supone un importante desembolso por parte de la Administración Pública, más aún si se vislumbran las notables restricciones en el sistema de bienestar social establecidas a partir de la crisis económica que se vive actualmente en España y que, a corto plazo, no tiene visos de finalizar (Durán Heras, 2011). Desde esta perspectiva, se hace referencia al decisivo protagonismo que el voluntariado ha de tener en los próximos años como proveedor de personas solidarias que traten de colmar las demandas de

cuidado y las situaciones carenciales de atención de las personas mayores que lo requieran, en un contexto social cada vez más dinámico y cambiante (Fresno & Tsolakis, 2012).

6.1.2 El fenómeno migratorio en España: aumento de la inmigración y de las peticiones de protección y asilo.

El movimiento migratorio en España presenta unas características claramente heterogéneas, en virtud de su diversidad económica, étnica, geográfica, cultural y sociopolítica. No obstante, este grado de heterogeneidad no parece reflejarse generalmente en el discurso coloquial e incluso en los medios de comunicación, ya que en multitud de ocasiones se tiende a utilizar el término global de “migrante” o “inmigrante” para hacer referencia a personas que migran de unos países a otros sin tener en cuenta otras características a considerar de vital importancia. Así, no se suele diferenciar siempre entre aquellas personas que migran de sus países de origen en busca de un trabajo o una vida mejor y aquéllas que huyen debido a persecuciones y/o conflictos armados que pueden poner incluso en peligro su vida. De acuerdo con Constantini (2015), esta distinción no se concibe desde una perspectiva meramente semántica, ya que de ello dependerá que una persona que migra a otro país pueda ser reconocida jurídicamente como refugiada, obteniendo así el asilo político y la protección deseada del país de acogida.

En un intento de esclarecer esta cuestión conceptual y jurídica, diversos autores (CEAR, 2017; Durán Heras, 2011) indican que el concepto de “migrante” o “inmigrante” hace referencia a personas que llegan a otros países con la finalidad de buscar empleo o simplemente tratar de obtener una mejor calidad de vida para sí mismas y/o para sus familias. Como se ha mencionado desde la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2006), este fenómeno se concebiría como resultado de un proceso de decisión ejecutado libremente, por “conveniencia personal y sin intervención de factores externos que le obliguen a ello” (p. 41).

La OIM (2006) establece una diferenciación entre inmigrantes documentados o regulares, los cuales ingresan legalmente a un país y pueden permanecer en él de acuerdo con los criterios de admisión de éste, e inmigrantes indocumentados o irregulares, que acceden ilegalmente o que permanecen en el país de destino tras vencer su visado o periodo de asilo. Es a este último grupo de inmigrantes a los que se suele denominar como “ilegales” o “clandestinos”, los cuales, según Durán Heras (2011), se erigen generalmente como el blanco de conceptualización más despectivo del término “inmigrante” en la sociedad, suponiendo uno de los eslabones más débiles de la cadena migratoria. En España, las personas inmigrantes de nacionalidad marroquí y rumana se sitúan como las más numerosas con más de 1.3 millones de personas, experimentando en 2016 un aumento de casi 60000 personas entre ambos grupos con respecto al año anterior (INE, 2017). Este colectivo se distinguiría del colectivo inmigrante concebido como residentes extranjeros, encabezados en los últimos años por las casi 300000 personas residentes en España procedentes de Reino Unido (INE, 2017), y que hacen normalmente referencia a personas que disponen de los recursos necesarios para vivir o acomodarse en otros países sin necesidad de buscar empleo, aunque lo tengan o dispongan de negocios en su vida diaria, y de los extranjeros con permiso de estancia por estudios, que representaban en 2009 un total de 46000 personas (Durán Heras, 2011).

Con base en lo expuesto, España ha experimentado un notable crecimiento demográfico en los últimos años; así, mientras que en 1998 existían en nuestro país cerca de medio millón de personas provenientes de otros países, esta cifra se ha visto incrementada en el año 2016 hasta los 4.4 millones, lo que supone aproximadamente un 10% de la población total (INE, 2017). España se erige como uno de los países de la Unión Europea que más inmigrantes recibe cada año, posicionándose en cuarta posición desde 2015, solo por detrás de naciones con mayor número de habitantes como Alemania, Reino Unido y Francia (Eurostat, 2017). De este modo, la inmigración se incrementó en 2016 un 21.9% con respecto al año anterior, experimentando

un crecimiento positivo que se prolonga desde 2013 (INE, 2017) (Figura 12). Asimismo, cabe destacar que el saldo migratorio aumentó en más de 89000 personas en 2016 (INE, 2017), por lo que el número de inmigrantes supera por primera vez desde 2009 al de personas que han tenido que emigrar fuera de nuestras fronteras. Esta tendencia parece corroborarse e incluso maximizarse basándonos únicamente en datos provisionales del primer semestre de 2017 (INE, 2018c), observándose una tendencia positiva al alza en relación con el número de inmigrantes y al saldo migratorio desde el inicio de la crisis económica (Figura 12); de este modo, las previsiones en España auguran un flujo de inmigrantes para los próximos diez años de no menos de cinco millones de personas (Fresno & Tsolakis, 2012).

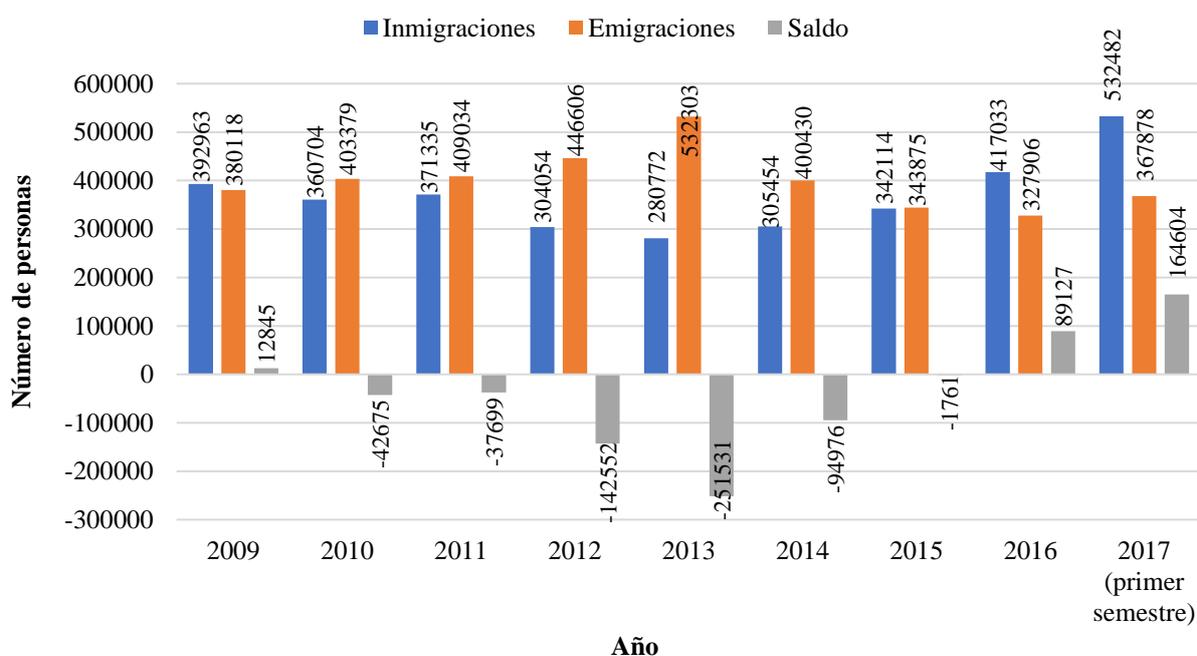


Figura 12. Evolución de la migración exterior de España (2009-2017).

Fuente: Adaptado de "Cifras de población a 1 de enero de 2018. Estadística de migraciones. Año 2017", por INE, 2018c, p. 6.

En estrecha relación con este fenómeno migratorio, ACNUR (2016) define a las personas refugiadas como aquellas cuya situación vital es tan peligrosa e intolerable que huyen de su país de origen para salvar sus vidas o preservar su libertad. A diferencia de las personas

inmigrantes, los/as refugiados/as tienen derecho a pedir asilo siempre que puedan demostrar que provienen de un país cuyos conflictos les obligan a buscar refugio fuera de sus fronteras o, como se expone desde la Convención sobre el Estatuto de Refugiado (ONU, 1951), tengan temores de ser perseguidas “por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas” (p. 2). En la actualidad, España se configura como uno de los países que experimenta un mayor incremento en el número de propuestas de asilo y peticiones de protección internacional año tras año, siguiendo una tendencia inversa a la reflejada en la mayoría de los países de la Unión Europea en los que el número de solicitudes desciende anualmente (Castellano, 2018). En 2016 se registró en nuestro país el mayor número de solicitantes de protección internacional desde la aprobación de la primera Ley de Asilo de 1984, con un total de 16544 personas (Oficina de Asilo y Refugio, 2017). Esta cifra supone un incremento de más del 10% con respecto a 2015 (14887) y casi el triple que en 2014 (5952), como se muestra en la Figura 13. Por países, cabe destacar el considerable aumento de solicitudes de personas procedentes de Venezuela en 2016 (4196 frente a las 596 de 2015), situándose Siria como segundo país con mayor número de solicitantes (3069) e inmediatamente después Ucrania, con 2764 solicitudes (Oficina de Asilo y Refugio, 2017).

Siguiendo a Castellano (2018), este incremento en los últimos años de las solicitudes de protección y asilo en España se justifican en la medida que la mayoría de las nacionalidades de las personas que reclaman protección en España no coinciden con las de los/as solicitantes de otros países de nuestro entorno, ni tampoco sus caminos o vías principales de entrada a nuestro país. Así, por ejemplo, mientras que las personas que buscan refugio desde Siria, Marruecos o países centroafricanos llegan a España a través de Melilla, el grueso de solicitudes procede principalmente de Latinoamérica debido a la afinidad cultural y lingüística con España. Se espera que en los próximos años estas cifras de solicitudes registradas sean aún más elevadas; de hecho, datos provisionales de 2017 aún no publicados en informes oficiales sostienen que

31667 personas solicitaron el año pasado asilo en España (Castellano, 2018; Pérez, 2018) suponiendo un incremento exponencial del 432% en este tipo de peticiones desde 2014 (Figura 13). La realidad actual augura un aumento día a día de las personas que huyen por conflictos o son víctimas de la limitación o supresión de sus libertades más elementales (ACNUR, 2016).

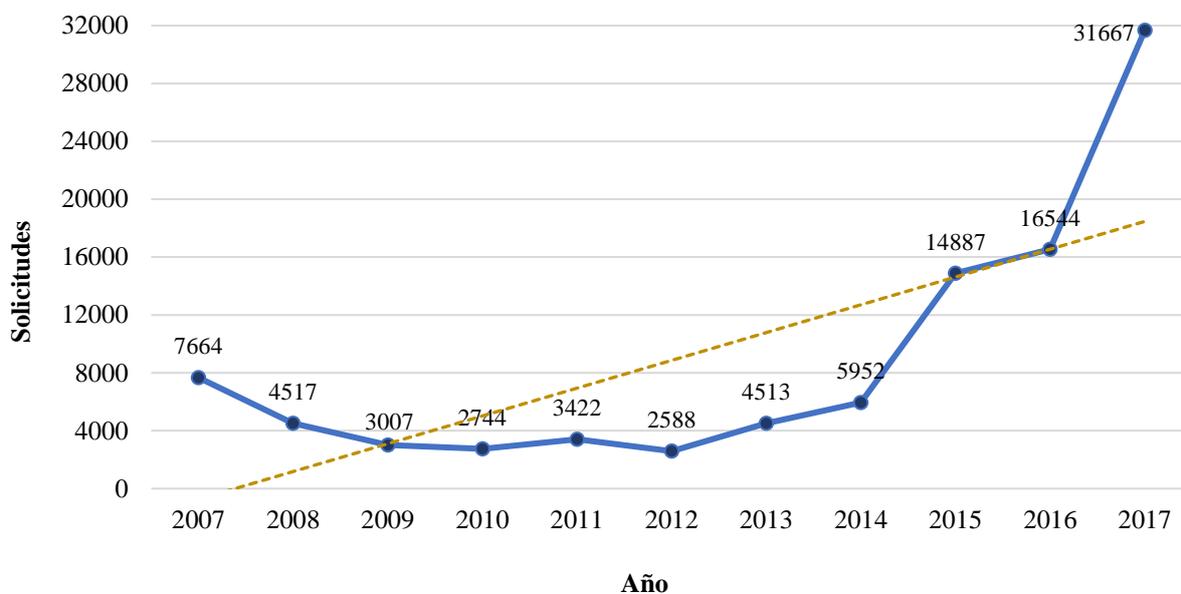


Figura 13. Evolución de solicitantes de protección internacional en España.

Fuente: Adaptado de "Asilo en cifras 2016", por Oficina de Asilo y Refugio, 2017, p. 20.

Vislumbrando que año tras año será más necesario si cabe atender tanto a las personas consideradas propiamente inmigrantes como a los/as refugiados/as que huyen de sus países de origen, se torna indispensable asentar y reflexionar sobre los cimientos que han convertido a España en uno de los principales destinos migratorios de Europa. En este contexto, el voluntariado se conforma como una alternativa viable para esta encomienda, ya que la acción voluntaria puede paliar en gran medida la marginación o incluso la exclusión social que pueden sufrir las personas provenientes de otros países, tanto refugiados/as como "inmigrantes ilegales" o incluso "inmigrantes legales" con escasez de recursos (Durán Heras, 2011). En efecto, el aumento esperado de estas personas requerirá del voluntariado como fenómeno solidario de ayuda, convirtiéndose en un aliado aún más poderoso para la movilización de la

sociedad y la colaboración de un modo desinteresado en las actuaciones dirigidas desde el Estado destinadas a mejorar la calidad de vida de estos colectivos, los cuales, en su mayoría, sufren situaciones relativas de carestía. Al mismo tiempo, es de esperar que el aumento de personas procedentes de otros países, tanto con recursos como sin ellos, provoque un auge en la diversidad de personas voluntarias, por lo que muchas de estas actividades se desarrollarán en espacios culturales cada vez más interconectados entre sí, en los que voluntariado, personas inmigrantes y refugiados/as se retroalimenten recíprocamente en toda su extensión (Fresno & Tsolakis, 2012).

6.1.3 Infancia y adolescencia: nuevas realidades, nuevos desafíos.

Según los últimos datos recogidos por el INE (2018b), en España viven actualmente más de ocho millones de personas con una edad comprendida entre 0 y 17 años, lo que supone un 17.84% de la población total de nuestro país. La relación con la infancia supone uno de los fundamentos básicos de cualquier sociedad, en la medida que son los/as niños/as y adolescentes los/as que generalmente padecen en primer lugar y de un modo más intenso las consecuencias de los problemas sociales, incluso antes de que la sociedad en su conjunto tome conciencia de ellos (Vidal & Mota, 2008). Así, la inmensa mayoría de informes internacionales sobre calidad de vida de la población argumentan que es durante esta etapa inicial de la vida en la que se concentran la mayor parte de factores de riesgo y vulnerabilidad (Marí-Klose, Marí-Klose, Vaquera, & Argeseanu, 2010).

Con base en estas reflexiones, la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño (UNICEF, 1989) reconoce en sus 54 artículos que los seres humanos menores de 18 años son “individuos con derecho en pleno desarrollo físico, mental y social, y con derecho a expresar libremente sus opiniones” (p. 5). Desde la aprobación de este reglamento se han producido importantes avances en el cumplimiento de los derechos de la infancia y la

adolescencia (supervivencia digna, posibilidad de educación y/o acceso a la salud), así como un cambio de mentalidad relacionado con la necesidad social cada vez más evidente de propiciar y favorecer un entorno protector que defienda a este colectivo de la explotación infantil, conductas vejatorias o negligentes y maltrato y/o actitudes violentas (UNICEF, 1989). No obstante, y a pesar de esta supuesta garantía normativa, todavía queda mucho por hacer en relación con la creación y adaptación de un mundo idóneo para la infancia; en este contexto, González-Bueno y Bello (2014) ilustran esta situación cuando exponen:

Aunque tienen formalmente reconocidos y protegidos sus derechos, los niños y niñas no votan, y tienen poca capacidad individual y colectiva de influencia en las elecciones políticas. No suelen tener amigos influyentes, ni instrumentos ni capacidad económica para hacer valer sus necesidades y derechos, ni para llevar a los tribunales sus casos. No participan de las grandes discusiones sobre el diseño del estado del bienestar y muchas veces no se valora el impacto que las decisiones políticas y económicas tienen sobre ellos (p. 8).

Así, los progresos en el plano político han sido desiguales, ya que los resultados de inversiones en la infancia y la adolescencia no presentan en muchas ocasiones efectos visibles a corto plazo ni excesivo coste electoral a nivel político (González-Bueno & Bello, 2014). De hecho, en países como España, en los que la crisis ha incidido con especial severidad, la situación de los menores no resulta muy halagüeña. La situación social y económica actual está teniendo un fuerte impacto en el colectivo infantil y adolescente ocasionando importantes déficits, tanto por las políticas públicas de recortes implantadas como en relación con las situaciones familiares influenciadas o incluso motivadas en función de éstas (Marí-Klose et al., 2010). Las políticas relacionadas con la infancia en nuestro país se vienen caracterizando por una disminución de la inversión y un bajo impacto desde el inicio de la crisis; de hecho, uno

de los organismos internacionales más relevantes sobre los derechos de niños/as y adolescentes (Comité de los Derechos del Niño, 2018) ha señalado recientemente su seria preocupación por la baja inversión que España lleva a cabo en relación con medidas de protección de la infancia, la cual se considera a todas luces insuficiente para compensar los efectos negativos de la grave crisis económica. Esta situación está favoreciendo progresivamente un incremento de la pobreza infantil, la cual se revela actualmente y en los próximos años como uno de los obstáculos y desafíos más alarmantes respecto a la guarda y protección de los derechos de la infancia y de la adolescencia (Comité de los Derechos del Niño, 2018; González-Bueno, Bello, & Arias, 2012).

Así, el 27.5% de los/as niños/as y adolescentes vivían en España en riesgo de pobreza en 2014 (González-Bueno & Bello, 2014), viéndose aumentada esta cifra en los últimos años hasta casi alcanzar al 40% de los/as menores de 18 años en nuestro país, según el estudio comparativo a nivel internacional de Cantillon, Chzhen, Handa y Nolan (2017). Dicho porcentaje situaría a España en una de las tasas más altas de pobreza y desprotección infantil de toda la Unión Europea, solo por detrás de Rumanía y Grecia. Datos más recientes recogidos en España a partir del INE (2018d) señalan que el 28.3% de los/as niños/as que viven en España actualmente se encuentran en riesgo de pobreza, suponiendo más de dos millones y medio de personas menores de 18 años. Este porcentaje se coloca 1.4 puntos por debajo con respecto al año 2016, aunque continúa siendo superior a los niveles de pobreza registrados en la población infantil y adolescente en 2008, con el inicio de la crisis económica (Figura 14). Debido a esta situación crítica, desde el Comité de los Derechos del Niño (2018) se insta a España a tomar urgentemente medidas que evalúen las necesidades presupuestarias de la infancia, con el propósito ineludible de redistribuir los recursos y tratar de responder de un modo óptimo a los derechos de los/as menores en toda su amplitud.

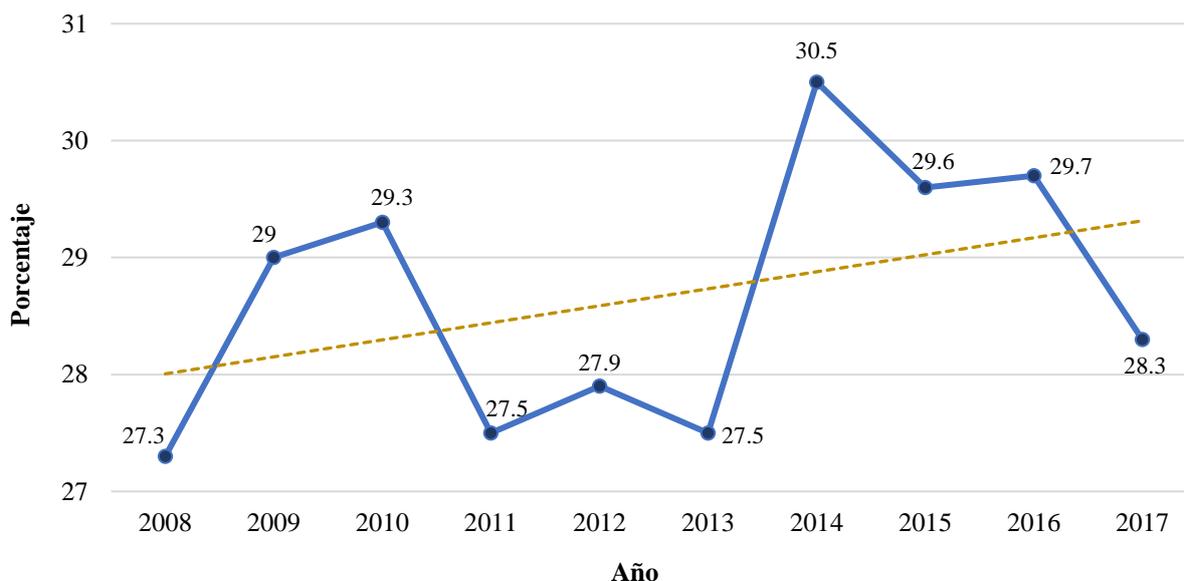


Figura 14. Evolución en la tasa de riesgo de pobreza en niños/as y adolescentes menores de 18 años 2008-2017.

Fuente: Adaptado de “Tasa de riesgo de pobreza por edad y sexo”, por INE, 2018d.

En paralelo a este horizonte nada esperanzador en el plano económico e institucional se precipitan multitud de problemas sociales derivados generalmente de esta precaria atención a la infancia. Así, los sistemas sociales de protección del Estado experimentaron un descenso en la cifra de menores atendidos entre los años 2014 y 2015 (42867 frente a 42628), si bien se observa un repunte en el año 2016 (43902) que puede reflejar un cierto cambio de tendencia si se mantiene en los próximos años (Observatorio de la Infancia, 2017). La evolución de las medidas de protección, tanto en el número total de tutelas “ex lege” como de guardas, ha experimentado también un descenso significativo en los últimos años, ya que se ha visto reducido su campo de actuación en 2131 menores (29291 en 2013 frente a 27160 en 2016) y 280 (5033 en 2013 frente a 4753 en 2016), respectivamente; asimismo, se observa una caída de prácticamente 17 puntos en la tasa de medidas de estudio previas al dictamen de resolución de las órdenes de protección entre el año 2015 y 2016 (160.5 frente a 143.8), según los datos extraídos del Observatorio de la Infancia (2017). Por otra parte, España se sitúa desde una perspectiva educativa en segunda posición de la Unión Europea con respecto a la tasa de

abandono escolar temprano (18.3%), solo por detrás de Malta (18.6%) y muy por encima de la media europea situada en el 10.6% (Eurostat, 2018a). Es posible también recalcar un aumento del desempleo en los hogares con niños desde 2007 en más de cinco puntos (5.3% frente al 10.9% actual), observándose un aumento en la última década que dobla el porcentaje anterior (Funcas, 2017). A todos estos incrementos se unen los elevados casos de malnutrición infantil, desahucios en los que se encuentran menores implicados, deterioro del ambiente familiar, delincuencia juvenil o imposibilidad de costear tratamientos médicos no incluidos en el sistema público sanitario, los cuales no son ajenos a las reducciones presupuestarias (González-Bueno et al., 2012).

Así pues, abordar cambios concretos y definidos en políticas e inversión pública se torna como una cuestión de gran relevancia para tratar de lograr una mejora en la consecución de los derechos de la infancia y adolescencia (Marí-Klose et al., 2010). Sin embargo, este hecho no resulta a todas luces suficiente, ya que se ha de producir un cambio en la mentalidad social que comprenda estas medidas no como un coste en esta época de crisis, sino como una inversión en el futuro y en la evolución de la sociedad (González-Bueno et al., 2012). En relación con ello, y dada la dificultad de la tarea, el voluntariado con la infancia y adolescencia está ejerciendo y ha de ejercer aún más en los próximos años una importante influencia en la sociedad como motor de cambio y de esperanza, sirviendo como amortiguador allí donde las políticas sociales no llegan para colmar las necesidades de los/as menores en cualquier contexto en el que éstos/as se encuentren involucrados; de hecho, como aducen Ortiz y Cummins (2012), es en este periodo de crisis en el que se ha de apostar por la infancia, afrontando una “recuperación con rostro humano” (p. 11) en la que el voluntariado y la solidaridad se tornen como elementos imprescindibles a la hora de conceptualizar el futuro desde una perspectiva optimista y centrada en el progreso constante de la sociedad.

6.1.4 Aumento de los indicadores de riesgo de pobreza y exclusión social.

En las últimas décadas, España ha experimentado un intenso proceso de cambio económico, político y demográfico. Desde inicios de la década de 1970 hasta nuestros días, ha pasado de erigirse como un país de renta baja-media a convertirse en otro de renta elevada; así, como exponía Fundación FOESSA (2014): “de un Estado de Bienestar residual se pasó a otro que, aunque con grandes lagunas y cada vez más erosionado por las políticas de recortes, ofrece una cobertura más amplia en buena parte de sus servicios” (p. 67). No obstante, estos avances se conciben como limitados desde una perspectiva comparada, en la medida que los resultados del crecimiento económico no se han visto reflejados en la redistribución equitativa de la riqueza. En este sentido, España se conforma como uno de los países de la Unión Europea en el que se vislumbran diferencias de renta más elevadas entre los hogares (Fundación FOESSA, 2014). De hecho, en 2017, más de la mitad de las personas de nuestro país (52%) comentaba tener dificultades para llegar a final de mes, de las cuales el 27.7% aseguraba presentar cierta dificultad, el 15% exponía tener dificultad y el 9.3% argumentaba tener una elevada dificultad (INE, 2018e). Estos datos reflejan la problemática de la situación económica en España, especialmente en relación con aquellas personas con cierta dificultad para llegar a final de mes, pues se ha producido un incremento de 0.7 puntos con respecto a 2016 (INE, 2018e).

Del mismo modo, la tasa de riesgo de pobreza de la población española ha aumentado en casi dos puntos desde 2008 a 2017 (19.8% frente a 21.6%), suponiendo un incremento de alrededor de un millón de personas que sitúan este índice en valores muy elevados (INE, 2018f). Otros índices propuestos por organismos europeos, como el AROPE (*At Risk Of Poverty and/or Exclusion*), indican que más de 12 millones de personas en España se encuentran actualmente en riesgo de pobreza y/o exclusión social, lo que supone un 26.6% del total de la población (Llano Ortiz, 2018). Este último índice se ha incrementado en 2.5 puntos

desde el año 2008 (Figura 15), reconociendo la necesidad imperante de reducir significativamente el número de personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social para volver a encuadrarse en números cercanos a los establecidos antes de la crisis y, con ello, cumplir los compromisos europeos para 2020 (Llano Ortiz, 2018).

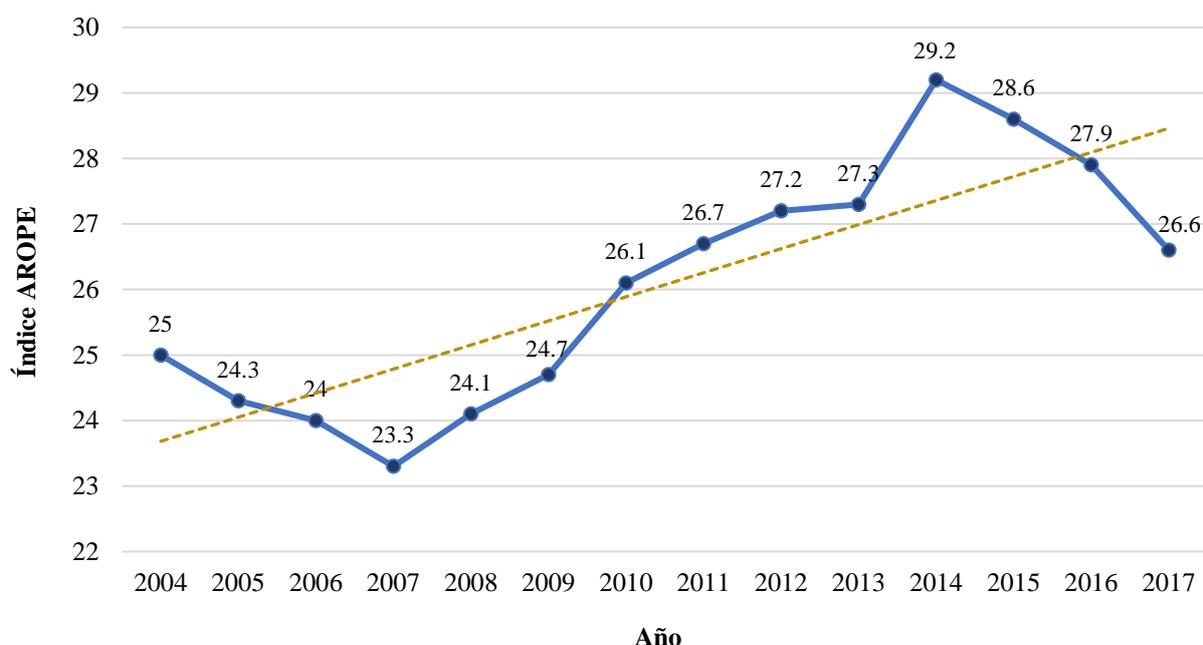


Figura 15. Evolución en España del Índice AROPE 2004-2017.

Fuente: Adaptado de "El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión en España 2008-2017", por J. C. Llano Ortiz, 2018, p. 11, Madrid: EAPN España.

A pesar de las estadísticas oficiales, cabe destacar que el proceso de empobrecimiento de la población española ha sido mucho más importante y acusado que el plasmado en estos datos. El empobrecimiento progresivo de la población no solo ha llevado a unos mayores niveles de desigualdad y pobreza, sino que ha conducido a una disminución de estos umbrales (Llano Ortiz, 2017). Así, mientras que en el año 2009 eran consideradas pobres todas aquellas personas cuyo núcleo familiar ostentaba unos ingresos inferiores a 739.7 euros, en el año 2016 este umbral se ha situado en 684 euros, por lo que las personas con ingresos comprendidos dentro de este intervalo (684-739.7 euros) dejarían técnicamente de ser pobres, a pesar de no haber percibido ningún tipo de mejora en sus condiciones de renta (Llano Ortiz, 2017).

Por todo ello, la desigualdad en nuestro país no ha seguido una pauta estable en su evolución a lo largo del tiempo, ya que se han ido alternando periodos de bonanza con otros de reducción económica e inestabilidad profunda. Es por ello que los problemas de pobreza y exclusión social de la población española se relacionan con numerosas causas de naturaleza eminentemente estructural, los cuales reflejan la visible fragilidad del modelo distributivo (Fresno & Tsolakis, 2012). De acuerdo con Fundación FOESSA (2014), una de las principales causas de esta debilidad se vincula con una estructura económica poco competitiva, basada en salarios bajos y en la creación de trabajos temporales relacionados con sectores cíclicos que necesitan de elevadas tasas de PIB para generar nuevos empleos. Así, aunque la tasa de desempleo española descendió en el año 2017 casi dos puntos con respecto a 2016 (18.4% frente a 16.3%, respectivamente), nuestro país se erige como el segundo Estado de la Unión Europea con una tasa de desempleo más elevada, solamente por detrás de Grecia (20.9%), y muy por encima del 8.6% registrado a nivel europeo (Eurostat, 2018b). En este sentido, incluso el 13.1% de las personas que tenían trabajo en nuestro país se encontraban en riesgo de pobreza y/o exclusión, especialmente aquellas personas con contratos temporales y/o a tiempo parcial (Comisión Europea, 2017).

Además, desde el inicio de la crisis económica no se ha consolidado una red de protección lo suficientemente robusta para hacer frente a las necesidades que este periodo demanda, dando lugar a situaciones de desigualdad y de ausencia o limitación de cobertura social (Fundación FOESSA, 2014). Como se señala desde la Comisión Europea (2017), se ha venido produciendo una reducción paulatina de las prestaciones sociales desde 2010, tanto en sanidad y discapacidad como en prestaciones de desempleo, pensiones y gastos familiares. Siguiendo a Fresno y Tsolakis (2012), la sociedad española debería responder a estas nuevas demandas derivadas de la crisis económica a pesar de las dificultades impuestas, con la finalidad de no posicionar a nuevas personas y/o grupos sociales en situaciones de vulnerabilidad. Al mismo

tiempo, no debe olvidarse e incluso se ha de reforzar el afrontamiento de aquellos fenómenos tradicionalmente relacionados con la pobreza y/o la exclusión social (apoyo a toxicómanos y personas sin hogar, minorías étnicas, feminización de la pobreza o personas con discapacidad), ya que podrían agravarse aún más esas situaciones de desigualdad y vulnerabilidad en la sociedad.

Por todo ello, la crisis económica ha provocado una discontinuidad del equilibrio demográfico; un desequilibrio que “entraña una concepción invertida de los Estados democráticos y sociales” (Fresno & Tsolakis, 2012, p. 59), de modo que a aquéllos responsables de esta situación (entidades financieras y gobiernos) se les permite hacer uso ilimitado de los recursos públicos, mientras que son las personas de clase media-baja, trabajadores/as asalariados/as, desempleados/as y grupos sociales vulnerables los que sufren las consecuencias de estas formas de actuación, retirándoseles derechos y recursos que les permitan tener la posibilidad de vivir del modo más digno posible. De esta forma, la pobreza y la exclusión social se encuentran relacionadas generalmente con la disminución de la libertad del individuo, así como con la reducción de su capacidad para satisfacer sus necesidades básicas (Fresno & Tsolakis, 2012). Es ante esta situación cada vez más acentuada de desigualdad y aumento de la pobreza y la exclusión social en la que el voluntariado, como adalid de la solidaridad y sensibilización con la sociedad, ha de configurarse cada vez más en los próximos años como una alternativa imprescindible para cubrir las necesidades de las personas y promover el principio reparador e inalienable de la igualdad social desde una amplia perspectiva.

6.1.5 Deterioro paulatino del medio ambiente debido a la acción humana.

Desde un punto de vista general, el medio ambiente se puede definir como todo aquello que rodea al ser humano, comprendiendo elementos naturales (físicos y/o biológicos),

artificiales (estructuras y sistemas tecnológicos) y sociales (vínculos con otros individuos y con el propio medio que le rodea), así como las propias interrelaciones que se establecen entre estos nodos (Sánchez & Guiza, 1989). La sobreexplotación, alteración o eliminación de uno o varios de estos elementos puede llevar a una pérdida o menoscabo de la función que venía desarrollando ese espacio, limitando en gran medida el marco óptimo de desarrollo del ser humano. En efecto, es el propio individuo el que a través de sus actividades y actuaciones ha provocado en mayor medida la crisis ecológica y deterioro global ambiental que se vislumbra en la actualidad en nuestro país y en el resto del mundo.

Como se ha señalado desde WWF International (2006), la humanidad consume anualmente más de un 25% de los recursos totales de los que dispone el planeta, por lo que se augura que en 2050 este consumo sobrepasará en un 50% la capacidad de producción de la Tierra. Estudios más recientes (WWF, 2018) han puesto de manifiesto que en el año 2017 consumimos los recursos naturales disponibles para un año en ocho meses, suponiendo un déficit ecológico en el cual la Tierra necesitaría 1.7 planetas para satisfacer la demanda. España ejerce una influencia activa en este déficit, en la medida que consume más del doble (2.1 planetas) de lo que el país puede generar en un año, muy por encima de la media mundial (WWF, 2018). Sin embargo, no resulta preocupante únicamente el hecho de que se superen los límites del planeta, sino que cada año se alcanzan con mayor premura; así, mientras que en 1975 se alcanzó el 1 de diciembre este límite denominado “Día de sobrecapacidad de la Tierra” (Global Footprint Network, 2018), en el año 2000 fue el 23 de septiembre y en 2018 el 1 de agosto (Figura 16).

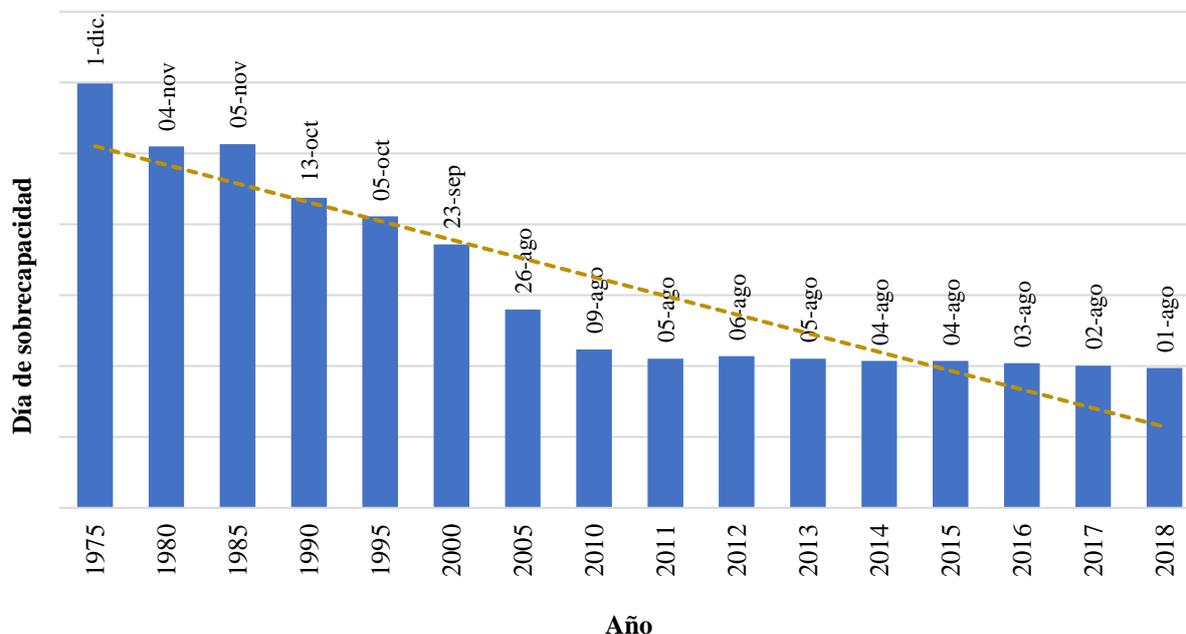


Figura 16. Día de sobrecapacidad de la Tierra. Evolución 1975-2018.

Fuente: Adaptado de "Past Earth overshoot days", por Global Footprint Network, 2018.

En este sentido, problemas como la contaminación del agua y el suelo, la pérdida de biodiversidad, la deforestación a causa de la explotación desmedida de bosques y la especulación industrial, la desertificación debido a talas incontroladas, o la destrucción de la capa de ozono estarían provocados eminentemente por la acción del ser humano sobre el medio que le rodea, principalmente en las últimas décadas de desarrollo masivo e incontrolado en todos los ámbitos (Bordehore, 2001; WWF, 2016). Asimismo, la emisión descontrolada de gases de efecto invernadero se configura como una de las causas principales de déficit ecológico tanto a nivel mundial como en el contexto español, por lo que, como se ha expuesto desde WWF (2016), se debería trabajar concienzudamente con la finalidad de reducir paulatinamente esta huella del hombre si queremos asegurar la supervivencia de las próximas generaciones.

Ante estos devastadores efectos producto del crecimiento desmedido y no sostenible se advierte cada vez con mayor frecuencia el convencimiento de que la sociedad debe hacer frente

a estos problemas que merman nuestra calidad de vida y ponen en cuestión la conservación del medio. De hecho, el análisis del barómetro de noviembre (CIS, 2016) mostraba que un 76.1% de la población en España se encuentra muy interesada en temas relacionados con el medio ambiente y la ecología, posicionándose en tercer lugar en interés general, solamente por detrás de los avances médicos y cuestiones laborales y económicas (Figura 17). A pesar de este elevado interés, más de la mitad de personas encuestadas consideraban que han sido poco (46.9%) o nada (8.8%) informadas acerca de temas relativos al medio ambiente (CIS, 2016). Esta cuestión parece mantenerse constante en la última década, ya que el barómetro de marzo (CIS, 2007) mostraba resultados similares a los presentados en 2016 en relación con la poca (50.9%) o nada (7.8) información a su alcance en este ámbito.

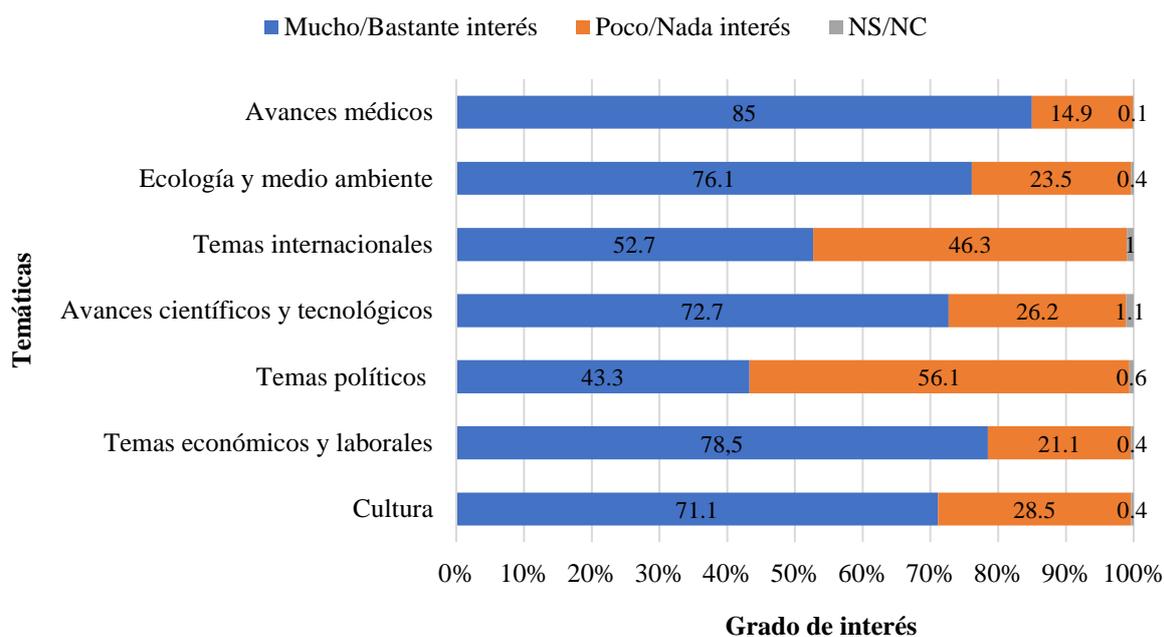


Figura 17. Grado de interés (%) de la ciudadanía en relación con diversas temáticas.

Fuente: Adaptado de "Barómetro de noviembre 2016. Estudio n° 3159", por CIS, 2016, p. 8.

En general, la mayor parte de la ciudadanía considera que los problemas del medio ambiente le afectan de un modo directo en su vida diaria (64.6%), argumentando que las personas pueden contribuir en gran medida a hacer algo productivo por éste para tratar de

mejorar dicha situación (62%). Prácticamente la mitad de la población (46%) aduce que la defensa y conservación del entorno y del medio que nos rodea se torna como una tarea indispensable (CIS, 2016). Así pues, ya no consideramos que los únicos afectados por la degradación y sobreexplotación del medio que nos rodea son los animales y las plantas, sino que estamos cada vez más concienciados de que también somos víctimas de estos procesos de deterioro que hemos contribuido a perpetuar (WWF, 2016). Con base en ello, y dada la situación actual y futura vaticinada a partir de los datos y estadísticas expuestas, “la humanidad tiene el desafío ineludible de corregir el rumbo y de aprender a trabajar dentro de los límites ambientales de nuestro planeta, y mantener y restaurar la resiliencia de los ecosistemas” (WWF, 2016, p. 13).

No hay duda de que la superación de estos obstáculos es una cuestión sumamente difícil y que requiere del esfuerzo de todos los seres humanos. A nivel internacional, la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030 y del Tratado de París suponen un reciente paso por parte de los gobiernos de 195 países para combatir el cambio climático y la degradación del medio bajo la lupa de un futuro sostenible. No obstante, el abandono reciente de Estados Unidos del Tratado de París se presenta como un duro impedimento en la consecución de los objetivos ambientales planteados inicialmente (Pereda, 2017), los cuales ya se vieron truncados por los escasos logros, compromisos y objetivos alcanzados a través del anteriormente planteado Protocolo de Kioto (Duarte, 2018). De este modo, la complejidad de las políticas y sistemas gubernamentales puede suponer un obstáculo en la consecución y cumplimiento de objetivos y compromisos comunes. Así pues, aunque se configura como una labor muy compleja, resulta necesario en última instancia la adopción de una mentalidad ambiental o paradigma que transforme los patrones y modelos mentales, las actitudes y los valores de la sociedad más allá de acuerdos de gobierno y estructuras económicas globales (WWF, 2016). En este sentido, el voluntariado ambiental, como reflejo de los valores del

individuo y vehículo de transformación de la sociedad y del medio que nos rodea, ha de adoptar un rol cada vez más significativo en la sociedad y en la preservación del entorno, erigiéndose en un agente solidario alejado de especulaciones gubernamentales y/o decisiones de carácter puramente estratégico o económico.

6.2 Voluntariado Universitario: Marco de Referencia ante una Época de Cambios

Como se ha señalado, el voluntariado desempeña una importante función, en la medida que se conforma como una de las principales herramientas para favorecer el mantenimiento de los servicios esenciales y responder a las nuevas necesidades y problemáticas sociales emergentes en la sociedad (Griffith, 2010). En este sentido, supone un fenómeno que se manifiesta en multitud de contextos y ámbitos de actuación distintos; en palabras de García Roca (2011):

Su gran vitalidad le ha llevado a configurarse en el campo de la asistencia, en la sanidad, en la cultura, en la ecología, en la cooperación internacional y en todos los escenarios donde se puede fortalecer la fragilidad de la vida, defender un derecho pisoteado, prevenir una decepción o curar el deterioro de la tierra (p. 11).

Debido a este aumento de la demanda social y a la amplia diversificación del voluntariado existe una necesidad cada vez más evidente de incorporación y retención continua de nuevas personas voluntarias, por lo que resulta indispensable identificar aquellas poblaciones que pueden mostrar una mayor inclinación e interés hacia el voluntariado. Así, uno de los escenarios en los que surge con mayor importancia en los últimos años esta acción voluntaria es la Universidad, la cual vive actualmente un intenso proceso constituyente en el que se ha de adaptar a un nuevo Espacio Común Europeo de Enseñanza Superior que replantea las tareas y competencias que hasta ahora desempeñaban (García Roca, 2011).

6.2.1 Universidad y voluntariado: responsabilidad, normativa y actuación ante la sociedad.

Las universidades españolas se encuentran cada vez más conectadas con el entorno social que las integra, sobreponiéndose de un modo progresivo a su tradicional aislamiento (Arias, 2008). Con base en esta nueva óptica, estas instituciones han ido experimentando un proceso progresivo de transformación y sensibilización a una nueva gama de acciones que abogan por “ponerse al servicio de la sociedad” (García Roca, 2011, p. 12), de modo que el incremento de las necesidades sociales a partir de los profundos cambios demográficos o de la crisis económica actual que padecemos se vislumbra actualmente como una problemática que demanda nuevos procedimientos y ámbitos de actuación.

Siguiendo a Gaete (2015), es a partir de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI (UNESCO, 1998) por la que se ofrecen cada vez más instrumentos de responsabilidad que contribuyen a construir una sociedad más justa, comprometida y solidaria. En relación con ello, el concepto de Responsabilidad Social Universitaria (en adelante, RSU) adquiere una vital importancia. Arana, Duque, Quiroga y Vargas (2008) aludían a este concepto como el compromiso que las universidades poseen de difundir la ciencia y la cultura con base en una óptica de resolución de los problemas sociales; así, ya no se trataría solamente de promulgar el conocimiento, sino que éste debe alcanzarse en paralelo con la responsabilidad final de suscitar un pensamiento crítico y resolutivo en la población (Arias, 2008). En definitiva, una búsqueda de respuestas justas y solidarias adaptadas a los retos que nos plantea el ser humano y el entorno en la actualidad y en un futuro inmediato.

Diversos autores han realizado una clasificación de los distintos enfoques y perspectivas que puede adoptar la RSU; así, por ejemplo, De la Cruz y Sasía (2008) hacían mención a un encuadre basado en tres marcadas características: (1) su carácter consecuencialista, mediante

el cual las universidades presentarían una deuda asistencial con la sociedad por todo lo que ésta le ha otorgado; (2) contractual, que se basa en respuestas comprometidas desde el ámbito universitario a los requerimientos de la sociedad, y (3) prospectivo, que tiene como finalidad principal contribuir a reformar la sociedad, colaborando con otros agentes sociales implicados. Asimismo, Gaete (2011) se centraba también en tres perspectivas para clasificar estas conductas sociales de las universidades: (1) una perspectiva gerencial, que determina la influencia de las cuestiones universitarias en la vida diaria de las personas a través del estudio de las propias cuentas y salarios; (2) transformadora, que recapacita propiamente sobre la forma de alcanzar un mundo más justo y equitativo, y (3) una perspectiva normativa, referida a cuestiones morales, valores y principios de comportamiento en la universidad.

La internalización de estas políticas de RSU conlleva la aparición de nuevos valores, actitudes y modelos de vida. Así, Rubio (2012) indicaba que todos los estratos que componen el entramado universitario debían ser partícipes de esta cultura, ya fuera a través de profesores y docentes, investigadores, creación de estructuras de calado solidario y/o programas de voluntariado. Arias (2008) aludía a dos elementos relevantes de esta nueva cultura universitaria: por una parte, (1) la irreversibilidad como característica central, en la medida que ha de integrarse de una forma estable y persistente en la personalidad individual y social de los individuos; por otro lado, (2) la no existencia de ninguna indicación o normativa que regulase o guiara en un primer momento a las universidades en la adopción de esta cultura. Así, mientras que en la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades ni siquiera se hace mención a este tipo de actividades solidarias, en la posterior Ley Orgánica 4/2007, que sucede y modifica a la anterior, se propugnaban las principales funciones y valores que debían poseer las universidades en materia solidaria, aunque sin hacer referencia a la propia articulación y procedimientos de actuación dirigidos a poner en práctica esta cultura organizacional. Con

respecto a esta última Ley Orgánica 4/2007, el artículo 92, de la cooperación internacional y la solidaridad, exponía solamente de forma general:

Las universidades fomentarán la participación de los miembros de la comunidad universitaria en actividades y proyectos de cooperación internacional y solidaridad. Asimismo, propiciarán la realización de actividades e iniciativas que contribuyan al impulso de la cultura de la paz, el desarrollo sostenible y el respeto al medio ambiente, como elementos esenciales para el progreso solidario (p. 16254).

Ante esta situación de vacío desde las leyes generales del Estado con respecto a cómo actuar en materia solidaria, las universidades se han visto en la obligación de llevar cabo sus propios estudios e informes para centralizar y poner en referencia este tipo de conductas. Desde el año 2000, la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) publica diversos documentos con el propósito de delimitar y enmarcar la acción solidaria en el ámbito universitario. Un estudio pionero en este sentido, denominado “Estrategia de Cooperación Universitaria al Desarrollo” (CRUE, 2000), constituyó el primer acercamiento al trabajo solidario desde las universidades, haciendo referencia principalmente a las políticas en el marco de la cooperación al desarrollo y al voluntariado desde un punto de vista internacional. No obstante, a partir del estudio “Universidad: Compromiso Social y Voluntariado” (CRUE, 2001) se considera que las instituciones universitarias deben estar preparadas para asumir “un papel protagonista en los procesos de desarrollo humano, explorando y llevando a la práctica nuevas estrategias destinadas a construir una sociedad más justa y participativa a través del voluntariado, la cooperación y el trabajo en el tercer sector” (CRUE, 2001, p. 1). Desde esta óptica, el voluntariado se configura como uno de los principales elementos a disposición de las universidades para construir una nueva sociedad que fomente la solidaridad activa de sus integrantes, a partir de seis estrategias: formación y educación, investigación, sensibilización,

construcción de estructuras solidarias propias, difusión de experiencias y recursos, y utilización de nuevas tecnologías y apoyo de la transferencia tecnológica. A partir del planteamiento de estas cuestiones, las universidades han ido asumiendo paulatinamente como propias numerosas funciones relacionadas con el compromiso social, formando y capacitando a la ciudadanía y a la masa estudiantil en valores cívicos y solidarios por medio de actividades como el voluntariado, el cual constituye un instrumento válido al servicio de esta cuestión (Cacho Sánchez & Llano Martínez, 2014).

6.2.2 Voluntariado universitario: definición y datos estadísticos.

Como hemos comentado en el apartado anterior, las universidades en la actualidad deben asumir la responsabilidad, no solo de difundir el conocimiento y formar a personas para que desarrollen una labor profesional, sino también de constituir un espacio apropiado para que la ciudadanía en general pueda debatir y actuar con base en unos valores cívicos y comprometidos socialmente a través de actividades como el voluntariado. Siguiendo a Arias (2008), el voluntariado universitario haría referencia tanto a las personas que llevan a cabo la acción voluntaria en la esfera universitaria como al conjunto de actividades, estrategias y políticas destinadas a formalizar y definir este contexto de actuación. Hustinx, Vanhove, Declercq, Hermans y Lammertyn (2005) definían este fenómeno como el conjunto de actividades voluntarias en un contexto universitario que no están remuneradas económicamente, se dirigen a ayudar a los demás y no necesariamente acontecen en un contexto temporal definido. Desde esta perspectiva, sería posible distinguir dos modalidades de voluntariado en el entorno universitario: (1) actividades efectuadas por alumnado universitario en entidades de voluntariado situadas fuera de la propia universidad y (2) proyectos de voluntariado realizados dentro de la propia institución universitaria y/o promovidos por ésta (Hustinx et al., 2005).

Estudios recientes realizados en España (Fundación Mutua Madrileña, 2018) muestran que tanto el alumnado universitario que desempeña actividades de voluntariado desde la propia universidad como aquellas personas que lo realizan desde entidades externas presentan una elevada concienciación por ayudar a los demás, mejorando, en definitiva, nuestra forma de convivencia. El contexto universitario supone para los/as estudiantes un espacio de respuesta en el que se ofrece una salida a sus preocupaciones y compromiso activo con la sociedad; de acuerdo con Arias (2008), estas cuestiones han sido ampliamente concebidas como una señal de identidad generalizada del alumnado universitario, contando con una larga tradición social movilizadora cuyo fin último ha perseguido siempre una sociedad más justa y equitativa.

En esta dirección, las universidades españolas impulsaron 1957 proyectos de voluntariado en los que participaron casi 20000 alumnos/as durante el curso académico 2017/2018, representando un 30% más con respecto al año académico anterior (Fundación Mutua Madrileña, 2018). Asimismo, el 77% de las instituciones universitarias contaban con más de un centenar de estudiantes que desempeñaban labores voluntarias en distintas entidades, representando un 4.5% más con respecto al curso 2016/2017. Este aumento de la actividad voluntaria universitaria refrendaba los datos obtenidos por la PVE (2017), según los cuales más de la mitad de las personas voluntarias en entidades de voluntariado (55.9%) son universitarias. Por estos motivos, cabe destacar la excelente concepción que las propias entidades de voluntariado poseen sobre la participación del alumnado universitario, ya que el 81% concibe a este grupo como muy solidario y comprometido con las desigualdades y problemas sociales emergentes en la sociedad (Fundación Mutua Madrileña, 2018). En definitiva, el voluntariado se concibe actualmente como un fenómeno consolidado y en pleno crecimiento, erigiéndose los/as estudiantes universitarios/as como uno de los grupos sociales con mayor índice de participación, inquietud y potencial para la realización de este tipo de actividades voluntarias

(Arias, 2008; Fundación Mutua Madrileña, 2018; Gage & Thapa, 2012; Hyde & Knowles, 2013; Ling & Chui, 2016; Valor-Segura & Rodríguez-Bailón, 2011).

7. El Voluntariado desde una Perspectiva Psicosocial: Conceptos, Representaciones y Variables Explicativas

7.1. Acción Social y Voluntariado: Delimitación Conceptual y Encuadre

Resulta indudable que la participación social de la ciudadanía se ha visto incrementada en las últimas décadas, al tiempo que se ha profundizado en nuevas expresiones y motivaciones de las personas y grupos sociales que llevan a cabo este tipo de actuaciones. El auge de movimientos de voluntariado y/o fenómenos sociales como el del 15M se vislumbra actualmente como un reflejo de la sociedad que nos rodea por asumir nuevas cuotas de protagonismo, aludiendo y reivindicando el interés y la creciente implicación de la ciudadanía en el avance hacia una sociedad más justa y democrática.

7.1.1 El voluntariado como conducta prosocial-altruista.

Día tras día, personas de todo el mundo colaboran de forma voluntaria, desinteresada y sin ninguna expectativa de recompensa en asistir y apoyar a otras personas que, en la mayor parte de ocasiones, son previamente desconocidas para ellas (Stukas, Snyder, & Clary, 2015). Así, estas conductas voluntarias reflejarían que los seres humanos son capaces de llevar a cabo comportamientos extraordinarios basados en la bondad, la generosidad y el sacrificio, sin esperar nada a cambio (Stukas & Clary, 2012). Debido a su singular naturaleza, el estudio de estos actos se ha convertido en uno de los principales ejes teóricos y empíricos de análisis por parte de las Ciencias Sociales (Millán & Gómez, 2016), atrayendo “una cantidad impresionante de la atención de los estudiosos a través del abanico académico”, como manifestaron Stukas et al. (2015, p. 459).

Desde un punto de vista global, en el contexto del voluntariado y la acción social coexisten diversos conceptos relacionados que conviene diferenciar. Siguiendo a diversos autores

(Manstead & Hewstone, 1995; Yubero & Larrañaga, 2002), la conducta de ayuda se comprende como cualquier acción que presenta como objetivo proporcionar algún beneficio o tratar de mejorar e incrementar el nivel de bienestar de otra persona; así, tender la mano a un invidente para que cruce la calle sería considerada una conducta de ayuda, sin necesidad de proceder a realizar ningún análisis más profundo de la situación. Dentro de estas conductas de ayuda se hablaría de cooperación cuando se supone un carácter recíproco o igualdad entre las personas implicadas; en este sentido, se diferencia de otras conductas o situaciones de ayuda en la medida que no se observa un desequilibrio o debilidad de la persona que recibe la ayuda con respecto a la que la proporciona (Yubero & Larrañaga, 2002).

Por otra parte, el altruismo se consideraría como una acción más concreta y específica que la conducta de ayuda. Según el Diccionario de la Real Academia Española (2014), el altruismo se define como la “diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio”; así, entendiendo el término de diligencia como el “cuidado y actividad en ejecutar algo” (Real Academia Española, 2014), se vislumbra como necesario comentar también la idea de conducta altruista. Chacón y Vecina (2002) hacen referencia a este concepto como aquella conducta voluntaria que beneficia a otros individuos y que en apariencia supone más costes que beneficios para el que la lleva a cabo. Asimismo, López (1994) expresa que este tipo de conductas de carácter voluntario guardan relación con el beneficio hacia los demás, provocando o manteniendo efectos positivos en la persona beneficiaria.

A partir de estas definiciones pueden surgir algunos problemas en el plano práctico a la hora de prestar mayor o menor atención a determinados aspectos, como el beneficio que la conducta altruista produce o la motivación que pueda existir o no en este tipo de actos para ser ejecutados (Ruiz-Olivares, 2005). En relación con el beneficio, el debate aparece cuando se valora únicamente el bienestar que la persona beneficiaria de la acción altruista puede recibir,

sin valorar el fruto que el propio artífice de la acción pueda obtener en un momento dado. De hecho, si las definiciones de conducta altruista señalan que solamente pueden ser consideradas desde esta perspectiva aquellas acciones cuyo beneficio recaiga en la persona necesitada, en el momento en que la persona que ofrece ayuda pueda recibir algún tipo de favor se verá limitado el estudio empírico de este tipo de conductas, a pesar de que se cumplan todos los requisitos de una conducta altruista (Ruiz-Olivares, 2005). Por ejemplo, González Portal (1992) apuntaba a determinadas situaciones en las que se presenta un beneficio recíproco entre la persona que lleva a cabo la acción altruista y la beneficiaria de esa conducta. Por otra parte, surge la necesidad de aludir o no a la intencionalidad de la persona que realiza la acción; así, la motivación última del benefactor se consideraría el elemento imprescindible para denominar un comportamiento como altruista o no. En este sentido, se produce una delimitación en la comprensión de este tipo de acciones, ya que si no se presenta una motivación o intención interna en la persona benefactora no se podría considerar conducta altruista, a pesar de que se produzca un efecto beneficioso en la población diana (Ruiz-Olivares, 2005; Yubero & Larrañaga, 2002).

Por todo ello, la literatura social suele adoptar dos puntos de vista bien diferenciados: por una parte, se encontrarían aquellos autores denominados “conductuales”, los cuales hacen especial hincapié en las consecuencias de la acción realizada y en los aspectos observables y operacionales tanto para los propios benefactores como para las personas que son objeto de ayuda (Chacón, 1986); por otro lado se situarían aquellos autores que se concentran en la intención de las personas que realizan la acción, conocidos como “motivacionales” (Millán & Gómez, 2016; Ruiz-Olivares, 2005). Desde esta perspectiva se apoya y defiende que la conducta altruista presenta como característica principal la intención de ayudar a otras personas, distinguiéndose de este modo de otros ejemplos de comportamientos o conductas positivas (Kalliopuska, 1980). Uno de los autores que más ha investigado e insistido en relación

con la influencia de esta intención o motivación como componente definitorio de la conducta altruista es Batson (Batson & Coke, 1981; Batson & Powell, 2003; Batson et al., 2003; Batson, 1991; Batson, Darley, & Coke, 1978). En este sentido, su postura se ha centrado en tres aspectos fundamentales:

- Estas conductas pueden encontrarse motivadas de un modo altruista o egoísta. Así pues, es el fin o la intención y no la conducta en sí misma lo que identifica una acción altruista. Dicho de otro modo, solamente se valorará un comportamiento como altruista en la medida que se conozca la intención de la persona que lleva a cabo la acción, ya sea por motivos puramente altruistas, en la medida que se pretende beneficiar a los demás sin esperar nada a cambio, o egoístas, en los cuales se busca un propio beneficio además o por encima del de la persona a la que se brinda ayuda (Batson & Coke 1981; Batson et al., 1978).
- La motivación de ayuda puede estar compuesta por elementos altruistas y egoístas, pudiéndose presentar varios de estos componentes al mismo tiempo de un modo complejo.
- Aumentar el bienestar de otras personas es condición necesaria para que se considere una conducta como altruista.

Con base en esta cuestión conceptual se plantea especialmente la dificultad de realizar estudios e investigaciones fiables y con un elevado rigor científico que tengan en cuenta la motivación, ya que la gran mayoría de motivos no son directamente observables (Fuentes, 1990; Fuentes et al., 1993). Así, puede que incluso la propia persona que realiza la acción no sea consciente de todos los factores que influyen en la conducta que está llevando a cabo, ofreciendo una explicación y/o atribución más o menos elaborada de ese comportamiento (Moñivas, 1996). Por todo ello, en la práctica científica se debe prestar especial atención al

término de conducta prosocial. Este concepto engloba todas aquellas manifestaciones y comportamientos que benefician a los demás (Batson & Powell, 2003; Penner, Dovidio, Piliavin, & Schroeder, 2005; Yubero y Larrañaga, 2002), prescindiendo del componente motivacional altruista (Fuentes, 1990; Fuentes et al., 1993; Ruiz-Olivares, 2005). Según González Portal (1992) el término de conducta prosocial apareció precisamente en un intento de romper con la connotación restrictiva del concepto de altruismo, el cual ha ido muy ligado a un criterio motivacional específico desde sus inicios. Esta concepción de conducta prosocial se centra en la acción como elemento principal, dejando en un segundo plano el análisis de la intención del individuo para realizar la acción (González Portal, 1992). De hecho, el término de conducta prosocial se constituye como un concepto mucho más global que el altruismo, dentro del cual estaría contenido éste último, e incluiría conductas que irían desde la acción social o la ayuda informal prestada en situaciones de emergencia hasta el simple de escuchar o reconfortar a otras personas, independientemente de la intención o motivación que inste a la persona a llevar a cabo la acción (Batson & Powell, 2003; Dávila & Finkelstein, 2016; Penner, 2002; Ruiz-Olivares, 2005). Por ello, siguiendo a González Portal (1992), toda conducta altruista puede ser considerada como prosocial, pero no toda conducta prosocial puede valorarse como altruista.

A pesar de estos intentos de consenso en la literatura científica no existe actualmente una definición unánime de conducta altruista ni prosocial, ya que se presenta una dicotomía conceptual relacionada con la dificultad de valorar la intención de la persona que lleva a cabo la acción y la enorme generalidad del término prosocial (Ruiz-Olivares, Pino, & Herruzo, 2013). Teniendo en cuenta esta ambigüedad conceptual, diversos autores (Fuentes et al., 1993; Ruiz-Olivares, 2005; Ruiz-Olivares et al., 2013) han propuesto una definición basándose en la fusión de ambos conceptos, surgiendo así el término denominado *conducta prosocial-altruista*,

el cual comprendería aquellas conductas prosociales que cumplen los requisitos externos de los comportamientos altruistas:

- Beneficiar, de hecho, a otras personas.
- Ser una acción de carácter voluntario, con base en la necesidad de otros.
- Estar definida de un modo óptimo la persona o personas que obtienen los beneficios de la acción, excluyendo aquellos casos en los que terceras personas puedan obtener beneficios.
- La persona que lleva a cabo la conducta no debe poder anticipar ningún beneficio externo derivado de la propia ejecución de la misma. No obstante, se está abierto a la posibilidad de que se puedan obtener determinadas recompensas principalmente de carácter intrínseco, ya que es lo que motiva la conducta en gran medida.

Esta propuesta comprende un amplio campo de conductas positivas, cumpliendo con las condiciones externas de los comportamientos altruistas. De acuerdo con Ruiz-Olivares (2005), uno de los principales inconvenientes que manifiesta este nuevo concepto estaría relacionado con el beneficio positivo que debe presentarse en las personas beneficiarias de la acción, ya que no se reconoce la posibilidad de que esto no sea así en determinadas ocasiones. En este sentido, a veces puede ser complicado determinar el beneficio que las acciones de ayuda hacia otras personas conllevan, pero no por ello se dejan de concebir como conductas prosociales-altruistas (Ruiz-Olivares, 2005). Por otra parte, aunque desde esta perspectiva no se aborda el plano motivacional en sus propios criterios conceptuales, sí se aboga por la influencia de una motivación o intención última en las personas que realizan la acción. Millán y Gómez (2016) han tratado de ir un paso más allá, ya que advierten que ninguna actividad de esta índole se encuentra libre de interés o motivación, por pequeña que sea, en la medida que cualquier acto presenta un fin determinado, ya sea directa o indirectamente, o incluso unos beneficios

intrínsecos, como el desarrollo personal o la propia satisfacción en relación con la ejecución de la acción.

Por todo ello, el voluntariado podría ser conceptualizado como una conducta prosocial-altruista con base en dos cuestiones fundamentales: por una parte, se erige como un fenómeno lo suficientemente amplio como para incluir aspectos de la conducta prosocial (proteger a víctimas, ayudar y acompañar a otras personas, compartir experiencias, cooperar con organizaciones...), así como, por su propia naturaleza, cumplir con los principios externos de la conducta altruista. De hecho, como se extrae de la Ley 45/2015, la cual constituye actualmente el marco de referencia normativo sobre el fenómeno en España, estos requisitos externos coinciden en gran medida con el propio concepto de voluntariado recogido en la ley (beneficiar a otras personas, ser de carácter voluntario o llevarse a cabo de forma desinteresado sin beneficios extrínsecos palpables derivados de la propia realización de la acción). Asimismo, se plantea la posibilidad de que pueda haber una determinada motivación o intención en la persona que lleva a cabo la acción prosocial-altruista, aunque el análisis de este aspecto no se observa como un requisito imprescindible a la hora de corroborar que este comportamiento social se considere de naturaleza claramente positiva. Dicho de otro modo, aunque se tenga o no constancia de las motivaciones de carácter altruista (heterocentradas) o egoístas (autocentradas) de la persona que lleva a cabo una determinada actividad de voluntariado para beneficiar a otros, siempre se conceptualizará este tipo de actividades desde un punto de vista altruista positivo, ya que, si no se cumple, se entraría en cuestiones y valoraciones meramente morales (Millán & Gómez, 2016).

7.1.2. Tipologías de conductas prosociales-altruistas.

Siguiendo a Chacón (1986), el desarrollo de esquemas de clasificación se ha convertido en una constante desde los inicios de determinadas ciencias, como la Biología o la Química,

aunque no así en Ciencias Sociales. Amato, Smithson y Pearce (1983) señalaron que uno de los principales motivos de insuficiencia en este sentido tenía que ver con la propia dificultad inherente de la clasificación de las conductas sociales. Esta idea de categorización no es nueva, de hecho, Wispe (1972) expuso la necesidad de operativizar las conductas con más precisión, señalando diferencias y similitudes con respecto a otras variables.

Como mencionamos en el apartado anterior, la conducta prosocial-altruista puede analizarse desde una perspectiva conductual que preste especial atención a los componentes externos de la conducta altruista, pudiendo hacer referencia a las motivaciones que subyacen a ese comportamiento. Con respecto a estas variables, diversos autores (Chacón & Vecina, 2002; González Portal, 1992) han propuesto que este tipo de conductas pueden clasificarse en función de una motivación altruista, la cual hace referencia a aquellas conductas que tratan de beneficiar y favorecer a otras personas sin importar el propio beneficio, o una motivación no altruista o egoísta, la cual comprende los comportamientos en los que la persona que lleva a cabo la acción pretende su propio beneficio más que el beneficio de la persona a la que presta ayuda.

No obstante, los intentos de clasificar estas conductas siguen caracterizándose por una ausencia de consenso en la mayoría de estudios. Diferentes autores (Osorio Peña, 2009; Ruiz-Olivares, 2005) argumentan que la literatura científica no presenta investigaciones relacionadas con la identificación de la propia configuración y red nomológica del constructo prosocial-altruista, aunque sí se pueden contemplar distintos acercamientos centrados en ofrecer unas clasificaciones generales que parten de criterios situacionales en la mayor parte de ocasiones. Así, uno de los primeros autores que llevó a cabo una categorización de las diversas conductas de ayuda recogidas en la literatura científica fue Chacón (1986), el cual pretendía estudiar sus diversas interpretaciones y aportar información sobre la producción científica disponible en función de la categoría a la que se adscribieran este tipo de comportamientos. Los resultados

obtenidos en una muestra de estudiantes españoles de Psicología confirmaron los criterios expuestos en otras investigaciones (Pearce & Amato, 1980; Smithson & Amato, 1982), identificando un continuo entre diversos episodios de ayuda: situación importante-no importante y ayuda planificada-no planificada. Como manifestó González Portal (1992), esta primera aproximación a la categorización de las diferentes manifestaciones de la ayuda contribuía a reconocer su propia estructura; así pues, se trataría de delimitar normas o criterios que permitieran abordar una posible clasificación del concepto y facilitarían el establecimiento de objetivos y resultados en la investigación posterior. Roche (1998) propuso una clasificación de estas conductas basándose en la diferenciación entre diez categorías distintas: Ayuda Física, Servicio Físico, Dar, Ayuda Verbal, Consuelo Verbal, Confirmación y Valorización Positiva del Otro, Escucha Profunda, Empatía, Solidaridad y Presencia Positiva y Unidad. Por otra parte, González Portal (1992) expuso una taxonomía detallada a través de la contraposición de diversas conductas de naturaleza prosocial:

- *Conducta prosocial de ayuda directa/indirecta.* La ayuda directa se caracteriza por ser ejecutada por el benefactor, el cual interviene personalmente en una determinada situación. La ayuda indirecta estaría relacionada con el hecho de que el benefactor busque colaboración de otras personas, instituciones u organizaciones para que se lleve a cabo la acción. Los resultados obtenidos pueden ser los mismos con ambos tipos de ayuda; sin embargo, llevar a cabo un tipo u otro dependerá en gran medida de la valoración de los costes que el ejercicio de la ayuda implique para el benefactor, siendo mayor generalmente en el caso de la intervención directa (González Portal, 1992).
- *Conducta prosocial solicitada/no solicitada.* La conducta prosocial solicitada se produce en respuesta a una demanda o petición de ayuda previamente requerida por alguna persona, mientras que la conducta prosocial no solicitada sería aquella que el

benefactor realiza por su propia iniciativa, en la medida que no ha sido requerida su participación en ningún momento.

- *Conducta prosocial de ayuda identificable/no identificable.* Este criterio hace referencia a la posibilidad de identificar al benefactor de la acción, o si ésta se lleva a cabo de un modo anónimo. Para poder identificar una conducta prosocial de ayuda como identificable o no, González Portal (1992) utilizó tres criterios distintos: (1) criterios personales, los cuales comprenden desde situaciones en las que benefactor y beneficiario intervienen cara a cara hasta situaciones en las que dichos actores nunca se encuentran, aunque la acción de ayuda sea realizada y el beneficiario la reciba; (2) criterios situacionales, planteados en función de la presencia de observadores en la situación de ayuda, además del benefactor y el beneficiario de la acción, y (3) criterios temporales, los cuales influyen en los criterios anteriores, ya que favorecen que con el paso del tiempo una conducta no identificable pase a convertirse en identificable, perdiéndose el anonimato del comportamiento realizado.
- *Conducta prosocial de ayuda en situaciones de emergencia/no emergencia.* De acuerdo con Chacón (1986), uno de los primeros y más empleados criterios de categorización de las situaciones prosociales de ayuda era el relacionado con la división entre conductas de ayuda en situaciones de emergencia y no emergencia (Latané & Darley, 1970; Piliavin & Piliavin, 1972). Así, se distingue entre aquellas conductas que se producen en una situación de emergencia, las cuales suponen una amenaza de daño real en la que el peligro puede aumentar con el devenir del tiempo, y aquellas que no se consideran de emergencia, relacionadas con eventos ordinarios y no ambiguos.
- *Conducta prosocial de espontánea/no espontánea.* Esta clasificación, propuesta en estudios como los de Benson et al. (1980), aducía que las conductas espontáneas o no planificadas son aquellas que se dan en un momento puntual para responder a una

demanda o hecho aislado, sin prever una intervención en el futuro; así, influirían en gran medida las variables situacionales, ya que no se dispone de tiempo para planificar la acción. Sin embargo, en las no espontáneas o planificadas se programa la acción y existen interacciones continuadas en el tiempo. En este sentido, influyen variables de carácter más personal, como el tiempo o la disposición a ayudar (Benson et al., 1980).

Aunque esta clasificación constituyó una de las primeras elaboraciones que ofrecía una exposición clarificadora y delimitaba distintos aspectos conceptuales de la conducta prosocial-altruista, se configuró como una aproximación muy alejada del objetivo teórico y empírico de validez científica que debería promulgar una adecuada explicación y comprensión de este tipo de comportamientos (González Portal, 1992; Ruiz-Olivares, 2005). No obstante, en virtud de esta clasificación situacional se podría llevar a cabo una primaria categorización del voluntariado tal y como se concibe desde la Ley 45/2015 como conductas prosociales-altruistas de ayuda indirecta, solicitada, identificable o no, en situaciones de emergencia o no y no espontáneas o planificadas. Investigaciones más recientes tienden a llevar a cabo clasificaciones de la conducta prosocial-altruista en categorías menos extensas y más generales; así, Caprara, Steca, Zelli y Capanna (2005) aludían a las categorías de Compartir, Cuidar, Ayudar y Ser empático, mientras que Hay y Cook (2007) comprendían las dimensiones de Sentimientos por el otro, Trabajar por el otro y Atender a otro. Asimismo, Warneken y Tomasello (2009) diferenciaban entre Confortar, Compartir, Informar y Ayuda instrumental, Según Auné, Blum, Abal, Lozzia y Horacio (2014), en la mayoría de estas clasificaciones modernas se refleja la inclusión de sentimientos y variables internas del individuo; de hecho, se observa la contraposición a aspectos más situacionales evidenciados en clasificaciones más antiguas, como las de Chacón (1986) o González Portal (1992). De este modo, se produce actualmente un reconocimiento a nivel, personal, social, afectivo y cognitivo en la explicación

de la conducta prosocial-altruista y del voluntariado como su principal exponente, cuestión que hasta hace no muchos años parecía ser ignorada (Ruiz-Olivares, 2005).

7.2. Perspectivas Explicativas del Fenómeno Voluntario

7.2.1 Modelos teóricos de la permanencia en voluntariado.

En los últimos años, la investigación social ha tratado de dar respuesta teórica al conjunto de variables que explicarían el fenómeno del voluntariado desde un punto de vista centrado en los factores explicativos de la permanencia a lo largo del tiempo de las personas voluntarias en entidades destinadas a tal fin. En este contexto, es posible destacar varios modelos teóricos que se explican a continuación:

- *Modelo de identidad de rol.* Callero, Howard y Piliavin (1987) aludían a la conceptualización de las conductas de ayuda como conductas de rol que se desarrollan a lo largo del tiempo. En este sentido, se establece que los individuos que se involucran en actividades de voluntariado mantienen una dinámica de relaciones con la entidad, lo que genera una actitud en la persona voluntaria de compromiso hacia ésta y hacia las actividades que desde la entidad se llevan a cabo. Durante este proceso se produce un cambio en el autoconcepto del sujeto que realiza las tareas, lo que lleva a la persona a asumir el rol de voluntario/a como parte de su identidad personal. Por tanto, es la incorporación de este rol a la propia identidad del sujeto lo que dirige y mantiene en el tiempo la conducta de acción voluntaria, ya que la persona obtiene refuerzo al llevar a cabo conductas coherentes con su autoconcepto.
- *Modelos de las tres etapas de la permanencia del voluntariado.* Este modelo propuesto por Chacón, Vecina y Dávila (2007) parte del supuesto de que la variable que permite explicar de un modo más preciso la permanencia de las personas en actividades de

voluntariado es la intención que ellas mismas tienen de permanecer en la entidad (Ajzen, 1985). A partir de esta argumentación se diferencian tres etapas temporales en el modelo: en la primera etapa se alude a la importancia de la satisfacción como variable de referencia a la hora de evaluar la intención de permanencia durante los primeros meses de ejercicio de la actividad voluntaria. De hecho, si las personas voluntarias encuentran satisfechas sus propias necesidades motivacionales y también aquellas relacionadas con la propia entidad de voluntariado y la labor a desempeñar dentro de ésta es más probable que se avance hacia la segunda fase y no se abandone el voluntariado. En esta segunda etapa el compromiso se configura como una variable esencial, en la medida que permitiría amortiguar posibles caídas moderadas en la satisfacción derivadas de problemas de la participación a más largo plazo. Por último, la participación continuada en actividades de voluntariado desencadenaría la formación en el autoconcepto de una identidad de rol como persona voluntaria en la tercera etapa, por lo esta variable sería la que mejor podría explicar en último término la intención de las personas de permanecer a largo plazo como voluntarias en las diversas entidades.

Otra aproximación al fenómeno de la acción voluntaria es el *modelo del proceso del voluntariado* (Omoto & Snyder, 1995; Snyder & Omoto, 2007, 2008), el cual, además de predecir la permanencia de las personas voluntarias en la entidad, adopta una postura explicativa de las variables antecedentes que pueden determinar el hecho de que una persona inicie o tenga la intención de llevar a cabo actividades de voluntariado (Figura 18). Con base en estas cuestiones, el modelo identifica tres etapas o fases secuenciales e interactivas que definirían el “curso de la vida del voluntariado” (Omoto & Packard, 2016, p. 273):

1. *Antecedentes*. Representa todas aquellas variables consideradas como preexistentes en el individuo antes de iniciar la conducta voluntaria, las cuales influyen directamente en

la toma de decisiones en torno a la participación en este tipo de actividades. En primer lugar, Omoto y Snyder (1995) hacen referencia a la disposición a la ayuda, la cual se relaciona con aquellos atributos de la personalidad que predisponen a la persona a mostrar comportamientos prosociales y de ayuda. Asimismo, destacan que las motivaciones pueden llevar a las personas a buscar e implicarse en actividades de voluntariado y mantener su labor a lo largo del tiempo. En este sentido, las motivaciones se conciben desde una perspectiva funcional (Katz, 1960), ya que se sugiere que para comprender por qué una persona lleva a cabo una conducta de ayuda es necesario entender y analizar qué funciones personales se satisfacen con esa acción. Por último, se hace alusión al apoyo social, el cual se relaciona con la disposición favorable de otras personas significativas como amigos/as o familiares a la participación en actividades de voluntariado.

2. *Experiencia de participación.* Hace referencia a las experiencias del individuo durante el desempeño de su actividad voluntaria. Así pues, el interés en esta etapa se centra en diversos factores organizacionales, como el grado de satisfacción o de integración percibida y el compromiso que la persona voluntaria tiene hacia la entidad de la que forma parte. Esta fase resulta clave para la permanencia del voluntariado, pues aspectos como el clima social, la acogida o la forma de solucionar los conflictos internos pueden alterar las características óptimas de participación para el sujeto voluntario, replanteándose así su continuidad en la entidad.
3. *Consecuencias.* Constituye propiamente la duración de los/as participantes en el servicio voluntario. El modelo asume que la magnitud de la permanencia está influenciada de un modo directo o indirecto por las variables de las etapas anteriores.

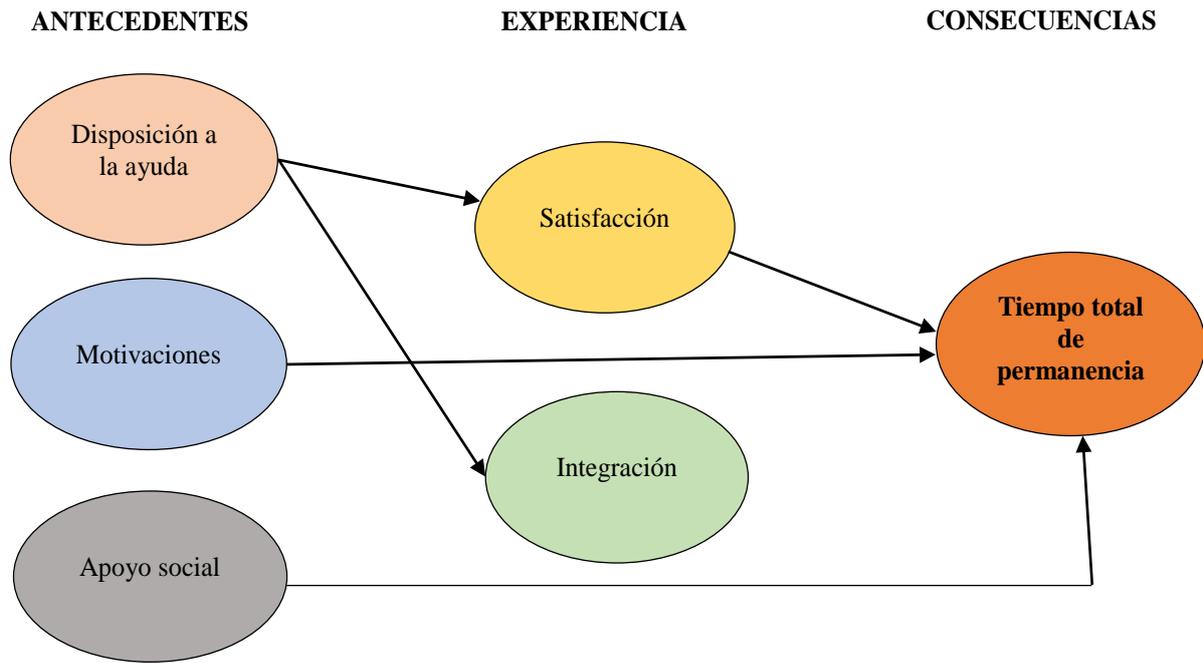


Figura 18. Modelo del proceso del voluntariado.

Fuente: Adaptado de “*Sustained helping without obligation: Motivation, longevity of service, and perceived attitude change among AIDS volunteers*”, por A. M. Omoto & M. Snyder, 1995, *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, p. 679.

Aparte de su carácter secuencial, este modelo conceptualiza el proceso del voluntariado como un fenómeno que vincula varios niveles de análisis (Omoto, Snyder, & Hackett, 2010; Snyder & Omoto, 2008); así, a nivel individual se presta especial atención a las actividades y procesos psicológicos de las personas, en la medida que son éstas las que deciden inicialmente realizar actividades de voluntariado, involucrarse de un modo más prolongado a lo largo del tiempo o abandonar sus tareas en un momento dado. A nivel interpersonal, el modelo amplía este enfoque conceptual a través de la red de relaciones entre las personas voluntarias, miembros de otras redes sociales y receptores del servicio. Con respecto al nivel organizacional, el modelo del proceso del voluntariado se enfoca en objetivos relacionados con el reclutamiento, la gestión de la entidad o la compensación a las personas voluntarias por cuestiones de desplazamiento u otra índole. Por último, a nivel de la sociedad, se hace mención a la vinculación entre personas voluntarias, entidades de voluntariado y organizaciones e

instituciones de carácter social y estructural. Aunque Omoto y Snyder (1995) desarrollaron este modelo específicamente para analizar y evaluar las etapas por las que pasaban las personas voluntarias que trabajaban con enfermos de VIH en Estados Unidos, la investigación ha demostrado que estos hallazgos pueden generalizarse al voluntariado en otros contextos o formas de voluntariado (Omoto & Packard, 2016; Omoto et al., 2010; Snyder & Omoto, 2008). De hecho, este modelo ha sido utilizado en la literatura científica para examinar una amplia variedad de funciones del voluntariado en cada una de sus fases, con la finalidad de comprender las diversas manifestaciones de la acción voluntaria (Snyder & Omoto, 2007).

7.2.2 Un modelo relativo a la toma de decisiones en la participación voluntaria: Teoría del Comportamiento Planificado (TCP).

Otros modelos explicativos exponen una perspectiva alejada de la concepción del voluntariado centrada en la permanencia de las personas voluntarias, haciendo referencia a los factores implicados en que una persona tome la decisión inicial de participar en este tipo de actividades. La Teoría del Comportamiento Planificado (a partir de aquí *TCP*; Ajzen & Fishbein, 1980; Ajzen, 1991) se configura como un modelo ampliamente aceptado en la investigación social, el cual puede explicar virtualmente cualquier comportamiento humano (Fishbein & Ajzen, 1975). Diversos autores (Greenslade & White, 2005; Hyde & Knowles, 2013; Marta, Manzi, Pozzi, & Vignoles, 2014; Penner, 2004; Warburton & Terry, 2000) han señalado que el voluntariado puede concebirse como un comportamiento planificado, ya que la persona reflexiona sobre los posibles costes y beneficios de su acción antes de tomar la decisión de ser voluntaria. Así, el modelo estaría compuesto por las siguientes variables:

- *Actitudes hacia la conducta* (a partir de aquí *ACT*). Hacen referencia al grado en que las personas poseen una valoración favorable o desfavorable de la conducta o comportamiento en cuestión (Ajzen, 1991). Estarían determinadas tanto por las

creencias del individuo sobre los resultados de su comportamiento (creencias conductuales) como por la propia evaluación de estos resultados (Ajzen, 2006). En este sentido, determinadas acciones pueden ser valoradas positivamente para muchas personas, aunque es muy probable que sean concebidas para otras desde una perspectiva mucho menos positiva o incluso negativa; así, por ejemplo, numerosas personas presentarán una concepción o valoración muy positiva de la realización de actividades de voluntariado, aunque otras tendrán una visión más negativa.

- *Norma Subjetiva* (a partir de aquí *NS*). Se entiende como la presión social percibida para llevar a cabo o no determinadas conductas (Ajzen, 1991). En general, representa la influencia que las personas importantes para el individuo ejercen sobre éste y que le hacen pensar si debe o no ejecutar determinadas acciones. La NS está compuesta por las creencias acerca de las expectativas de los demás (creencias normativas) y por la propia motivación para cumplir con esas expectativas.
- *Control Conductual Percibido* (a partir de aquí *CCP*). Guarda relación con la facilidad o dificultad percibida para llevar a cabo la conducta de interés (Ajzen, 1991). Este constructo refleja tanto las creencias acerca de la presencia de factores que pueden facilitar o dificultar el desempeño de la conducta (creencias de control), como la potencia percibida de esos factores (Ajzen, 2006). De acuerdo con Ajzen (1991), la conceptualización del CCP es compatible con el concepto de autoeficacia de Bandura (1977, 1982), el cual “se ocupa de los juicios que uno mismo tiene sobre cómo ejecutar los cursos de actuación requeridos para enfrentar situaciones potenciales” (Bandura, 1982, p. 122). No obstante, difiere del concepto de locus de control de Rotter (1966), ya que éste hace referencia más a una expectativa generalizada que se mantiene estable ante numerosas situaciones y formas de actuación que a la facilidad o dificultad de llevar a cabo la acción (Ajzen, 1991).

Con respecto a estas variables, cuanto más favorables sean las ACT y la NS hacia una actividad y mayor sea el CCP derivado de su posible realización, más fuerte será el deseo o intención de realizar la conducta (Ajzen, 2006; Schifter & Ajzen, 1985). Según diversos autores (Ajzen, 1991, 2006; Fishbein & Ajzen, 1975), la intención se define como la probabilidad subjetiva de que una persona lleve a cabo una determinada acción. Según Ajzen (1991), la intención de llevar a cabo una conducta determinada se encontraría directamente relacionada con su probabilidad de ejecución efectiva (Figura 19).

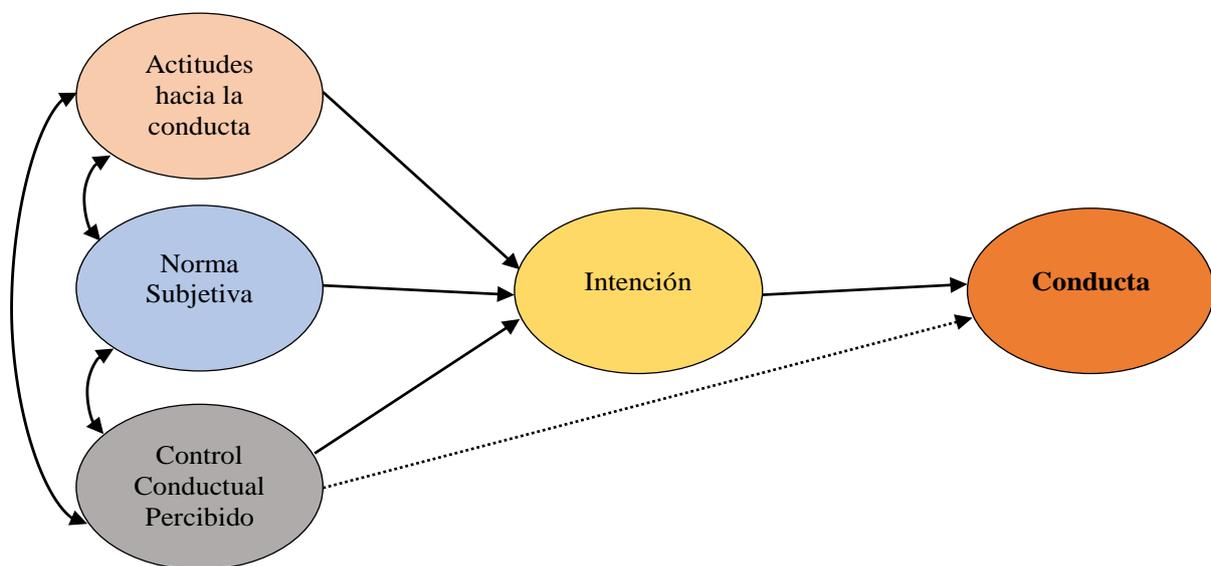


Figura 19. Teoría del Comportamiento Planificado (TCP).

Fuente: Recuperado de "The Theory of Planned Behavior", por I. Ajzen, 1991, *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50, p. 182.

Así pues, la intención de llevar a cabo actividades de voluntariado guarda una relación positiva muy elevada con la propia ejecución de este tipo de conductas, por lo que esta variable intencional puede considerarse como el antecedente más fiable del comportamiento (Chacón et al., 2007). No obstante, Ajzen (1991, 2006) señalaba que muchas actuaciones presentan dificultades de ejecución que pueden limitar el control volitivo, por lo que es útil considerar la percepción del CCP además de la intención para tratar de predecir el logro conductual. Ajzen (1991) expuso dos razones principales para esta consideración: en primer lugar, manteniendo

constante la intención, resulta más probable que aumente el esfuerzo para la conclusión exitosa de una conducta en función del CCP; de este modo, si dos personas tienen fuertes intenciones de vencer en un concurso de cocina árabe y, de hecho, se proponen hacerlo, resulta lógico concebir que tendrá más posibilidades de ganar la persona que cree en sí misma para dominar este tipo de cocina que la persona que no confía en sus habilidades.

Una segunda razón para esperar un vínculo directo entre CCP y rendimiento conductual guardaría relación con el hecho de que el CCP puede ser considerado a menudo como un sustituto de la medida de control real del comportamiento, aunque ello dependerá en gran parte de la exactitud de las percepciones; en efecto, cuando no se dispone de la información y/o de los recursos suficientes para la ejecución de la conducta o existen elementos nuevos o desconocidos que intervienen en la situación conductual, el CCP puede no resultar excesivamente realista, ya que bajo esas premisas no se puede agregar una medida precisa de la predicción exitosa del comportamiento (Ajzen, 1991). Sin embargo, a medida que el CCP sea objetivo, éste puede ser utilizado para predecir la probabilidad de llevar a cabo un intento exitoso de comportamiento (Ajzen, 1985). Por todo ello, se espera que la influencia de las intenciones y del CCP en la predicción de la realización de la conducta varíen en función de la situación presentada y de los diversos comportamientos demandados. Así, cuando el comportamiento a realizar o la situación permite a la persona tener un total CCP, las intenciones por sí solas deberían ser suficientes para determinar el comportamiento; no obstante, la consideración del CCP será más útil a medida que el control volitivo sobre el comportamiento disminuya (Ajzen, 1991). Desde este punto de vista, Ajzen y Madden (1986) propusieron dos versiones de la teoría en relación con el CCP, la cual se constituye en ambos casos como una variable predictora independiente de la intención conductual. En primer término, el CCP influiría indirectamente en la conducta a través de las intenciones, de la misma forma que lo hacen las ACT o la NS. Por otro lado, el CCP alude al control actual, por lo que presentaría

una relación directa con la conducta sin que intervenga la intención, como muestra la línea discontinua (Figura 19). En definitiva, tanto las intenciones como la CCP pueden contribuir significativamente a la predicción del comportamiento, pero en un momento dado “uno puede ser más importante que el otro, o solo uno de los dos predictores puede ser necesario” (Ajzen, 1991, p. 185).

7.2.2.1 Suficiencia de la TCP en la explicación de la decisión voluntaria: incorporación de otras variables antecedentes.

Como se ha expuesto, existen diversos factores implicados en que una persona tome la decisión de participar en actividades de voluntariado, en virtud de determinadas variables TCP que pueden estar influyendo en este proceso intencional. De hecho, estas variables han conseguido atraer la atención de la literatura científica, ya que, como expresaban Hustinx, Cnaan y Handy (2010): “si bien nadie se pregunta por qué alguien puede asumir un empleo remunerado, muchos se preguntan por qué una persona sería voluntaria” (p. 420). En esta línea, el voluntariado se conforma como una actividad laboriosa que implica un esfuerzo personal, por lo que su ejecución puede suponer un coste o incluso una renuncia a otras actividades que un principio se verían como más placenteras o agradables (Omoto & Snyder, 2008). A pesar de estos obstáculos, las personas deciden participar y buscan oportunidades para desarrollar su labor como voluntarias, aumentando cada año el número de personas que desempeñan este tipo de actividades (PVE, 2018).

Desde esta perspectiva, y siguiendo el marco teórico de la TCP, se hace especial hincapié en un conjunto de variables antecedentes que influyen individualmente en cada persona, considerando la intención hacia el voluntariado como elemento clave en la predicción futura de conductas voluntarias (Chacón et al., 2007); siguiendo a Wilson (2012), se trataría de ahondar en “la búsqueda de los antecedentes del voluntariado para buscar las causas del

voluntariado” (p. 178). Diversos estudios previos no replicados en España han empleado esta teoría para predecir la conducta de voluntariado a través de la intención de llevar a cabo este tipo de actividades en estudiantes no voluntarios/as, explicando entre un 36% (Hyde & Knowles, 2013) y un 66% de la varianza (Okun & Sloane, 2002); así, las ACT hacia el voluntariado, la NS y el CCP resultaron predictores significativos de la intención en ambos casos, demostrando que a medida que los/as estudiantes poseían unos valores más elevados y favorables en estas variables TCP mayor era la intención de ejecutar labores de voluntariado. En concordancia con la información presentada, se establece la siguiente hipótesis en este estudio:

H1: ACT, NS y CCP presentarán un efecto positivo directo sobre la intención de llevar a cabo acciones de voluntariado.

Aunque la mayoría de investigaciones indican que las variables que componen la TCP son adecuadas para predecir la intención de llevar a cabo una determinada conducta, autores como Miniard y Cohen (1981) o el propio Ajzen (1991) cuestionan la suficiencia del modelo, en la medida que puede resultar de gran importancia concebir la posibilidad de hacer más distinciones entre otros tipos de creencias y/o variables relacionadas con la predicción de la conducta; así, en palabras de Ajzen (1991):

La Teoría del Comportamiento Planificado está, en principio, abierta a la inclusión de predictores adicionales si se puede demostrar que capturan una proporción significativa de la varianza en la intención o el comportamiento después de que se hayan tenido en cuenta las variables actuales de la teoría. La Teoría del Comportamiento Planificado de hecho amplió la teoría original de la acción razonada al agregar el concepto de control conductual percibido (p. 199).

Moriano (2005) argumentó que la TCP no ha experimentado ninguna modificación en su contenido desde su formulación inicial, a pesar de que en numerosas investigaciones relativamente recientes (Hyde & Knowles, 2013; Ling & Chui, 2016; Marta et al., 2014; Sharifirad, Yarmohammadi, Azadbakht, Morowatisharifabad, & Hassanzadeh, 2013) se han incluido variables externas puntuales que han posibilitado un incremento de su capacidad predictiva, como las normas morales o la conducta pasada. De este modo, la teoría no solamente no niega la posible inclusión de otras variables antecedentes a la conducta o a la intención conductual como precursora del comportamiento, sino que considera que estas variables agregadas al modelo pueden influir indirectamente a través de las ACT, la NS y el CCP (Ajzen, 1991; Ajzen & Fishbein, 1980). Con el propósito de maximizar la capacidad predictiva de la TCP, en este estudio se considerarán como antecedentes externos agregados al modelo general aquellas variables preexistentes en la persona que se han demostrado muy relacionadas con el hecho de involucrarse en este tipo de actividades, a partir de las variables expuestas en la fase de antecedentes del modelo del proceso del voluntariado (Omoto & Snyder, 1995; Snyder & Omoto, 2007, 2008). Estas variables antecedentes se comentan en los siguientes epígrafes.

7.2.2.1.1 Disposición a la ayuda: empatía.

La empatía se incluye en el modelo del proceso del voluntariado (Omoto & Snyder, 1995; Snyder & Omoto, 2007, 2008) como uno de los principales antecedentes explicativos en el inicio de las conductas voluntarias. Así, aunque en el modelo original forma parte de la denominada “disposición a la ayuda” junto con otras variables (*Nurturance* y *Social Responsibility*), la mayoría de estudios posteriores sobre voluntariado (Dávila, 2003; Omoto & Packard, 2016; Omoto et al., 2010; Snyder & Omoto, 2008) se han mostrado de acuerdo en posicionar a esta variable empática como elemento explicativo por sí mismo de la disposición a la ayuda, tanto por su elevado poder explicativo como por la necesidad de cambios

estructurales o escasa fiabilidad de las restantes subescalas (Chacón, Menard, Sanz, & Vecina, 1997; Dávila, 2003). Esta variable empática supone una capacidad vital para favorecer el proceso de interacción en el medio social, en la medida que permite reconocer e identificar las necesidades de los demás y actuar espontáneamente con base en esas demandas (Bekkers & Ottoni-Wilhelm, 2016). Así, responder de un modo empático conlleva mostrar una cierta sensibilidad al estado emocional de otras personas, experimentando unas emociones propias muy parecidas a las que éstas sienten supuestamente en esos momentos (Eisenberg, 2010).

En las últimas décadas han sido numerosas las investigaciones que han relacionado positivamente el constructo empático con conductas prosociales de ayuda como el voluntariado. Diversos autores (Penner, 2002; Penner et al., 2005) exponen que las personas con mayor nivel de empatía sienten una mayor responsabilidad en ayudar a los demás y mejorar su estado de bienestar. Asimismo, se señala una relación positiva entre empatía y conducta prosocial, por lo que las personas que obtienen puntuaciones más elevadas en esta disposición empática ofrecen ayuda con más asiduidad (Einolf, 2008; McMahon, Wernsman, & Parnes, 2006). En esta línea, Stürmer, Snyder y Omoto (2005) apuntaban a la empatía como predictor de la conducta de ayuda y el voluntariado, obteniendo efectos más significativos a medida que la ayuda se ofrece a personas necesitadas más próximas al endogrupo. Por todo ello, a medida que las personas sienten empatía o preocupación por los demás, es mucho más probable que experimenten la necesidad de desempeñar labores de voluntariado (Batson, 1998; Omoto & Packard, 2016; Omoto et al., 2010).

En general, la mayoría de investigaciones han demostrado que la empatía es un constructo multidimensional que comprende procesos distintos, señalando tanto una dimensión cognitiva, relacionada con la comprensión de los pensamientos y estados emocionales de otros individuos, como una respuesta afectiva vicaria, la cual se muestra en consonancia con los sentimientos

experimentados por otras personas (Davis, 1983; Garaigordobil & García de Galdeano, 2006). Con base en esta multidimensionalidad propuesta se alude a tres formas de empatía relevantes en el contexto del voluntariado: Toma de Perspectiva, Preocupación Empática y Angustia Personal (Cristea et al., 2014; Stukas et al., 2015). Siguiendo a distintos autores (Batson, 1991; Davis & Maitner, 2010; Van de Pieterman, 2015), adoptar el punto de vista o la perspectiva de otras personas necesitadas conduciría a sentimientos empáticos capaces de predecir numerosas conductas prosociales de ayuda, como el voluntariado y/o la acción altruista. De igual modo, se ha demostrado que los componentes considerados de carácter afectivo (Preocupación Empática y Angustia personal) se muestran muy relacionados con la explicación y predicción del inicio y desarrollo de conductas de voluntariado (Cristea et al., 2014; Davis et al., 1999; Verhaert & Van den Poel, 2011).

Específicamente, la Preocupación Empática guardaría relación con los sentimientos de simpatía y compasión experimentados hacia otras personas necesitadas, manteniendo la noción de altruismo en toda su extensión, mientras que la Angustia Personal haría referencia a sentimientos de ansiedad, malestar e incomodidad personal ante situaciones interpersonales tensas que implican a terceras personas en situación de necesidad (Batson, 1991; Davis et al., 1999; Stukas & Clary, 2012). Toma de Perspectiva y Preocupación Empática se consideran respuestas orientadas a los demás, ya que se caracterizan por adoptar un enfoque dirigido a tratar de eliminar el malestar de otras personas, mientras que la Angustia Personal se valora como una respuesta auto-orientada, la cual motiva al individuo a aliviar su propio malestar psicológico surgido a partir de la visión del sufrimiento de otros (Cristea et al., 2014; Davis et al., 1999; Stukas & Clary, 2012). Cabe resaltar que los altos niveles de Angustia Personal pueden llevar a la persona a no afrontar o tratar de salir de la situación para escapar de sus propios sentimientos negativos en lugar de ofrecer ayuda, si es posible (Batson, 1991; Batson & Ahmad, 2009; Davis et al., 1999; Stukas & Clary, 2012).

Como se ha señalado, la disposición empática conceptualizada a través de la Preocupación Empática, Toma de Perspectiva y Angustia Personal presentaría relaciones directas con la intención de desarrollar acciones de voluntariado. No obstante, diferentes estudios han considerado las ACT como una variable que puede mediar la relación entre empatía disposicional e intención y/o realización de la conducta. Así, en un contexto amplio, Shelton y Rogers (1981) encontraron que inducir Preocupación Empática hacia las ballenas llevaba a un nivel más elevado de ACT positivas, las cuales derivaban en una mayor intención de ayudar y salvar a este tipo de cetáceos. Berndsen, Wenzel, Thomas y Noske (2018) aducían que en la medida que las víctimas de delincuencia perciben que el agresor toma su perspectiva, estas personas infieren que el delincuente experimenta más ACT morales, lo que desencadena que estas personas perjudicadas tengan mayor intención de llevar a cabo conductas conciliadoras.

Por otra parte, Van der Linden, Leys, Klein y Bouchat (2017) señalaban como antecedentes de las ACT hacia la paz la Preocupación Empática hacia los demás, situando entre sus consecuencias las intenciones de involucrarse en comportamientos pro-paz. Con respecto al voluntariado y la conducta de ayuda, Batson et al. (1997) sugirieron que el hecho de sentir más Preocupación Empática hacia los miembros de un grupo necesitado o estigmatizado se encontraba muy relacionado con la mejora de las ACT y la valoración general relacionada con la intención de ofrecer ayuda a ese grupo. Asimismo, Miklikowska (2017) expresaba que una mayor Preocupación Empática y de Toma de Perspectiva predecía unos cambios de ACT positivos dentro de la persona en relación con los comportamientos prosociales relacionados con la inmigración. Sin embargo, el hecho de prever o experimentar sentimientos de malestar o ansiedad ante situaciones tensas que podrían darse en la realización de acciones de voluntariado llevaría a la persona a una valoración más negativa de este tipo de conductas; así, desde un modelo de costes-recompensas (Piliavin, Rodin, & Piliavin, 1969) sería menos

probable la aparición de comportamientos voluntarios si éstos suponen un elevado coste para el individuo, en este caso para su salud afectiva.

Además, cuando se introduce la empatía como un factor de fondo, ésta puede influir indirectamente sobre las intenciones de llevar a cabo la conducta a partir del papel mediador de la NS. En este contexto, Tiwari, Bhat y Tikoria (2017) argumentaban que la empatía, entendida ésta desde una perspectiva emocional basada en la preocupación por los demás y la consideración del punto de vista del otro, se erigía como uno de los principales predictores de la NS, adoptando esta última variable un rol mediador en la relación positiva entre disposición empática e intención hacia la conducta; en este caso, hacia el voluntariado. No obstante, el sentimiento de angustia o malestar al ser testigo del sufrimiento de otras personas podría ser tenido en cuenta como un predictor negativo de la NS; desde esta perspectiva, resultará más probable que los sujetos que no se encuentren cómodos porque experimentan situaciones de afectividad negativa ante la posibilidad de ayudar a otras personas que sufren o padecen tengan una menor motivación a cumplir con las expectativas de los demás, a pesar de la presión social que éstos puedan ejercer.

Por último, autores como De Leeuw, Valois, Ajzen y Schmidt (2015) comentaban que la disposición empática orientada hacia los demás influía positivamente en el CCP, actuando esta variable a su vez como mediadora positiva de la relación entre empatía e intención hacia el comportamiento prosocial en el marco medioambiental. Asimismo, Chambers y Davis (2012) manifestaron que imaginarse en la situación de otras personas se vinculaba positivamente con una mayor facilidad percibida en la voluntad de ayudar y en participar en acciones de voluntariado. Por el contrario, si se refiere ansiedad y malestar ante la posible ejecución de este tipo de conductas será más viable que estas personas sientan que no disponen en un grado suficiente de los factores necesarios que favorezcan un óptimo desempeño conductual, por lo

que se espera que posean una menor intención de involucrarse en este tipo de acciones sociales.

En relación con la argumentación propuesta se proponen las siguientes hipótesis:

H2: Preocupación Empática y Toma de Perspectiva presentarán un efecto positivo sobre la intención hacia el voluntariado, tanto directo como indirecto por mediación de las variables TCP.

H3: Angustia Personal presentará un efecto negativo sobre la intención hacia el voluntariado, tanto directo como indirecto por mediación de las variables TCP.

7.2.2.1.2 Motivaciones hacia el voluntariado.

La mayoría de investigadores sociales sostienen que las personas no ejecutan o realizan acciones por el mero hecho de hacerlas, sino que existen motivaciones que mueven al individuo a ejecutar tales conductas (Gage, 2009). En este sentido, el concepto de motivación se erige como uno de los principales campos de estudio de la psicología, siendo diversas las definiciones que a lo largo del tiempo se han formulado sobre este fenómeno. Así, desde una perspectiva clásica se concibe la motivación como el conjunto de procesos relacionados con la activación, dirección y permanencia de la conducta (Good & Brophy, 1983). Pinder (1998) hacía referencia a este concepto como el conjunto de fuerzas que se originan tanto dentro como fuera del individuo y que se encuentran relacionadas con el inicio de una conducta, así como con su forma, dirección, intensidad y duración. Desde esta perspectiva, la motivación se comprendería como un “proceso psicológico resultante de la interacción entre el individuo y el medio ambiente” (Latham & Pinder, 2005, p. 486).

De acuerdo con Mannel y Kleiber (1997), el proceso motivacional comprendería dos etapas fundamentales: en primer lugar, se origina un proceso de desequilibrio (por ejemplo, hambre, sed, cansancio, aburrimiento, dolor...) que lleva al individuo a intentar recuperar el

equilibrio homeostático. Tras ello, la persona identifica y reconoce la acción o conducta a realizar para corregir ese desequilibrio (comer, efectuar actividades de ocio, hacer nuevas amistades, evitación de situaciones aversivas...), la cual puede variar en dirección, entendida como la tendencia a acercarse o alejarse de determinadas metas, e intensidad, relacionada con la magnitud de la acción de acercamiento o evitación (Chóliz, 2003). Así, si la persona advierte que se cumplió su necesidad, ésta se sentirá satisfecha y expresará una retroalimentación de carácter positivo (volver a realizar la acción o incluso recomendar la conducta a otros), mientras que si la conducta no satisfizo los motivos que movilizaron su ejecución práctica, el individuo mostrará una retroalimentación negativa y no volverá a realizar la conducta en la mayoría de ocasiones.

Desde una perspectiva general, Maslow (1943) se puede considerar como uno de los pioneros del estudio de estas necesidades motivadoras, las cuales se presentan en varios grados en todos los seres humanos; de este modo, se distinguirían necesidades fisiológicas, de seguridad, de afiliación o pertenencia, de estima o reconocimiento y de autorrealización. Así, conforme se formulan las necesidades más básicas (parte inferior de la pirámide), las personas desarrollan necesidades más altas en la pirámide (Figura 20):

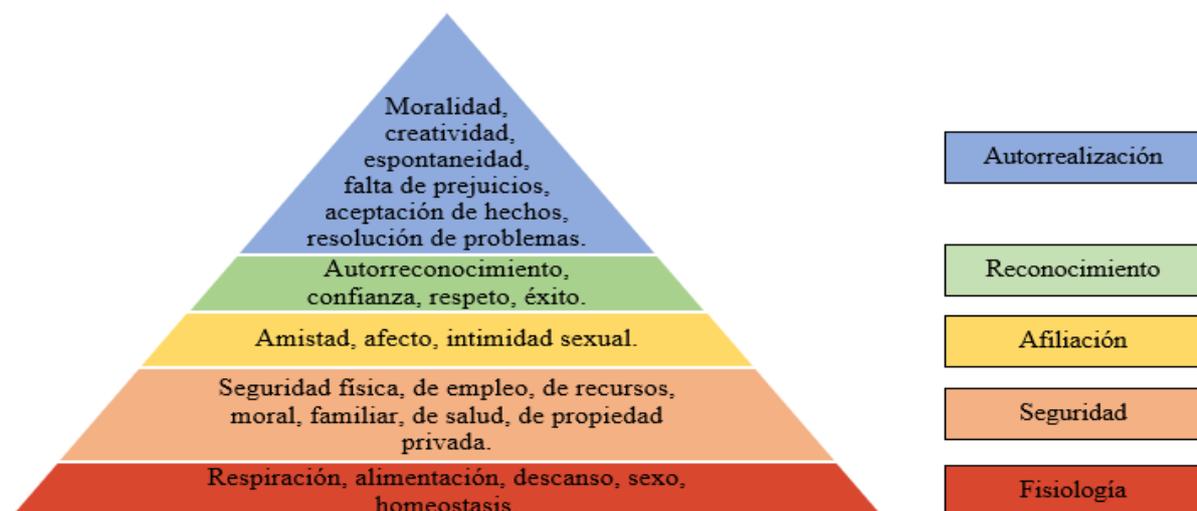


Figura 20. Pirámide de Maslow.

Fuente: Adaptado de "A theory of human motivation", por A. H. Maslow, 1943, *Psychological Review*, 50.

Numerosos autores (Chacón, Gutiérrez, Sauto, Vecina, & Pérez, 2017; Clary et al., 1998; Clary & Snyder, 1991, 1999; Dávila, 2014; Mannino, Snyder, & Omoto, 2011; Omoto & Snyder, 1995; Snyder & Cantor, 1998; Snyder, Clary, & Stukas, 2000) expresan que una misma actividad puede ser realizada por diversas razones o para satisfacer diferentes motivaciones, a partir de un enfoque funcional (Katz, 1960). Con base en esta perspectiva, la motivación se organiza en grupos o funciones a partir de las necesidades que cumplen para el individuo, determinando y evaluando qué tipos de motivaciones se configuran como más importantes para éste (Clary et al., 1998; Clary & Snyder, 1999). El enfoque de las motivaciones se erige actualmente como el planteamiento más importante y sofisticado para comprender las razones por las cuales una persona lleva a cabo actividades de voluntariado (Dávila & Díaz-Morales, 2009). De hecho, se hace referencia a su particular relevancia como variable antecedente que influye en la intención y participación voluntaria, ya que las personas tienen más posibilidades de involucrarse en este tipo de actividades a medida que sus motivaciones coincidan con la labor voluntaria a desempeñar (Omoto & Snyder, 1995; Snyder & Omoto, 2007, 2008). En efecto, diversos estudios (Clary et al., 1998; Smith, Omoto, & Snyder, 2001) han demostrado que la utilización de mensajes de persuasión que apelan a la motivación como elemento central se tornan como procedimientos válidos para el reclutamiento de personas voluntarias; no obstante, el impacto persuasivo de estos mensajes dependerá de la mayor o menor correspondencia con las motivaciones primarias de las potenciales personas voluntarias.

Según Musick y Wilson (2008), uno de los principales problemas de la investigación empírica sobre las motivaciones hacia el voluntariado consistía en poder identificar fielmente cuáles son estas necesidades motivacionales que inclinarían a las personas a iniciarse y ejercer como voluntarias. Con esta finalidad, Clary et al. (1998) desarrollaron el Inventario de Funciones del Voluntariado (*VFI; Volunteer Functions Inventory*), el cual medía seis funciones motivacionales:

- *Valores*. Se basa en un interés altruista de ayudar a otros, en valores humanitarios y deseos de contribuir a la sociedad.
- *Conocimiento*. Se refiere a que el voluntariado ofrece nuevas posibilidades de aprendizaje, así como la posibilidad de ejercitar habilidades y destrezas.
- *Relaciones Sociales*. Hace referencia a las oportunidades que la acción voluntaria puede deparar de establecer vínculos sociales o participar en actividades que son vistas de un modo favorable para otros significativos.
- *Mejora del Currículo*. Relacionada con los beneficios profesionales o laborales que se pueden obtener a partir de la práctica del trabajo voluntario.
- *Defensa del Yo*. Se refiere a la posibilidad de que el voluntariado constituya un mecanismo de defensa de la autoimagen en relación con aspectos negativos que puedan amenazarla; por ejemplo, por la culpa de ser más afortunado que otros.
- *Mejora del Estado de Ánimo*. Se relaciona con la oportunidad que el voluntariado ofrece para el crecimiento personal y el mantenimiento de efectos positivos y reforzantes en la persona voluntaria.

Aunque esta clasificación de funciones motivacionales no fue expresamente diseñada por sus autores para abordar la cuestión de si la ayuda es una acción altruista (heterocentrada) o egoísta (autocentrada), varias investigaciones señalan que la función de Valores se considera altruista y orientada a los demás (Briggs, Peterson, & Gregory, 2010; Cornelis, Van Hiel, & De Cremer, 2013), mientras que las restantes funciones motivacionales se encontrarían más relacionadas con objetivos personales u orientados hacia uno mismo (Cornelis et al., 2013).

No obstante, distintos autores (Stukas, Daly, & Cowling, 2005; Stukas, Worth, Clary, & Snyder, 2009; Yubero & Larrañaga, 2002) argumentan que la mayoría de personas que deciden realizar voluntariado poseerían una multiplicidad de motivaciones individuales, tanto aquellas

consideradas altruistas como egoístas, de modo que esta identificación en motivos altruistas/egoístas ha recibido numerosas críticas, fundamentalmente relacionadas con su excesivo carácter simplista (Dovidio, Piliavin, Schroeder, & Penner, 2006). Así, como señalaba Dávila (2014), “el voluntariado no solo puede actuar sirviendo a diferentes funciones para diferentes personas, sino que la misma acción puede servir a más de una función psicológica para un mismo individuo al mismo tiempo y/o en diferentes momentos temporales” (p. 62). En definitiva, las personas iniciarán conductas relacionadas con el voluntariado si creen que éstas podrían serles útiles para colmar y satisfacer sus necesidades psicológicas motivacionales, cualesquiera que sean (Clary et al., 1998; Snyder, Clary, & Stukas, 2000).

La asociación directa entre motivaciones e intención de llevar a cabo actividades de voluntariado puede estar mediada por diversas variables. En relación con la TCP, el hecho de que personas diferentes se comporten de un modo distinto en situaciones idénticas y, al mismo tiempo, cada una de ellas pueda presentar un comportamiento parecido en diversas situaciones, ha llevado a considerar la importancia de las ACT como uno de los principales orientadores y/o mediadores de la actuación humana (Ajzen & Fishbein, 2005). En este sentido, el modelo de expectativa-valor (Fishbein & Ajzen, 1975; Feather & Newton, 1982) se ha configurado como una de las aportaciones teóricas más relevantes en la relación entre motivaciones voluntarias y ACT. Dicho enfoque expone que la motivación hacia la consecución de un objeto o la realización de una conducta se encontrará muy relacionada con el valor percibido y la expectativa de alcanzar el resultado propuesto, constituyendo directamente estas creencias comportamentales las ACT hacia la conducta; desde esta perspectiva podría suponerse que aquellas personas que presenten una motivación más elevada hacia el voluntariado desarrollarán unas ACT más positivas y favorables hacia la realización de este tipo de actividades, lo que conllevaría además una mayor intención de involucrarse en este ámbito social (Hagger & Chatzisarantis, 2007; Ryan & Pintrich, 1997).

Por otra parte, se alude a la importancia de la NS como variable mediadora, ya que posee la capacidad de fortalecer la relación entre motivaciones e intención hacia la conducta (Ajzen 1991). Siguiendo a Clary et al. (1998), las personas preferirían participar en actividades de voluntariado que sean vistas favorablemente por otras personas significativas; en este sentido, las motivaciones hacia el voluntariado pueden configurarse como una función del deseo de cumplir con las expectativas y creencias normativas de estas personas procedentes de su entorno más cercano (Bang & Lee, 2014). Cabe destacar el hecho de que la mayoría de comportamientos dependen en distinto grado de la percepción de control que la persona tenga sobre la conducta en cuestión (Ajzen & Madden, 1986). En este contexto, el CCP puede conceptualizarse como una variable que puede mediar la relación entre motivaciones e intención voluntaria; de hecho, si una persona posee una elevada motivación hacia la realización de actividades de voluntariado es más probable que perciba una mayor competencia y autoeficacia para efectuar este tipo de comportamientos y, por tanto, posea una mayor intención de implicarse en este contexto de trabajo (Greenslade & White, 2005). En relación con la argumentación presentada se propone la siguiente hipótesis:

H4: Las motivaciones hacia el voluntariado presentarán un efecto positivo sobre la intención de llevar a cabo este tipo de actividades, tanto directo como indirecto por mediación de las variables TCP.

7.2.2.1.3 Apoyo social.

El apoyo social se erige como un término no exento de complejidad, debido principalmente a la falta de consenso en su definición. Según Arias y Barrón (2008), esta ausencia de unanimidad reside en sus distintos niveles de análisis y numerosas dimensiones propuestas, así como en la diversidad de situaciones y actividades que podrían ser consideradas desde esta perspectiva. No obstante, una posible definición de carácter integrador incluiría

todos aquellos intercambios de ayuda o asistencia, “tanto de tipo emocional como informacional y material que recibimos de nuestras redes informales, íntimas, otros grupos y comunidad global, incluyendo las transacciones reales, así como la percepción de las mismas y la satisfacción con la ayuda recibida” (Arias & Barrón, 2008, p. 98).

El apoyo social se ha identificado como una variable que guarda una compleja relación con la realización de actividades de voluntariado, ya que puede influir tanto en la decisión inicial de llevar a cabo este tipo de tareas como en su mantenimiento posterior a lo largo del tiempo (Dávila, 2003; Vecina & Chacón, 2005). Así, Tong, Hung y Yuen (2011) indicaron que tanto el apoyo como la calidad de la red social se relacionaban con una mayor disposición a ayudar y a sentir mayor preocupación por aquellas personas que sufrían. Wilson y Musick (1999) aducían que el apoyo social presentaba dos funciones en relación con el voluntariado: por una parte, sentirse apoyado incrementa las posibilidades de que la persona encuentre oportunidades para colaborar, ya que se simplifica y favorece la toma de decisiones en relación con el inicio de este proceso; asimismo, el apoyo ayuda a consolidar la participación una vez que la persona voluntaria ejerce su labor, en la medida que ayuda a mitigar y amortiguar las situaciones estresantes que pueden llevar a abandonar la actividad voluntaria. De hecho, Lee y Brudney (2009) comentaban que a medida que las personas se sientan apoyadas socialmente y presenten una amplia variedad de nodos sociales heterogéneos, no solo es más probable que escuchen oportunidades de voluntariado o conozcan a personas que ejerzan como tal, sino que compartirán su interés voluntario y asumirán generalmente sus responsabilidades una vez que desarrollen su labor. En esta línea, Rotolo y Berg (2010) advertían el importante papel de los recursos sociales en el inicio del voluntariado, viéndose aún más incentivada la participación en este ámbito si se dispone de vínculos sociales con personas que ejercen como voluntarias en la actualidad. Esta relación también podría presentarse en sentido inverso, pues aquellas personas con relativamente escaso apoyo social estarían interesadas en actividades de

voluntariado en un intento de alcanzar relaciones sociales o entablar amistades, y con ello, obtener y mantener el apoyo por medio del voluntariado (Snyder, Omoto, & Crain, 1999).

No obstante, la relación entre apoyo social y voluntariado puede experimentar variaciones, en la medida que el mismo tipo de apoyo resulte más o menos eficaz en función de la fuente de la que provenga. Siguiendo a Paik y Navarre-Jackson (2011), cuando es otro individuo el que pide a la persona voluntaria potencial que efectúe esta labor, el apoyo procedente de fuentes “vinculantes” como la familia u otras personas significativas para el sujeto se erigirá como el más importante, mientras que el apoyo de fuentes denominadas “de enlace” (por ejemplo, miembros de la organización de voluntariado) se tornará como más relevante cuando es el propio individuo el que desee realizar voluntariado y tome la iniciativa de contactar con la entidad. Del mismo modo, diversos estudios (Apinunmahakul & Devlin, 2008; Wilson & Musick, 1997, 1999) han mostrado que el contacto y apoyo percibido de amigos y familiares se encuentra asociado con mayor inclinación al voluntariado, ya que a través de éstos se descubren nuevas oportunidades de voluntariado. De hecho, Hodgkinson y Weitzman (1992) situaban a las amistades como la fuente de apoyo social más importante en la realización de actividades de voluntariado.

Así pues, el apoyo social percibido presentaría la capacidad de alentar y modelar directamente la intención y/o ejecución de conductas de voluntariado. No obstante, desde una perspectiva basada en los constructos TCP se aduce que esta variable de apoyo social fomenta la formación de ACT de marcado carácter positivo y favorable hacia la actividad voluntaria, ya que se basaría eminentemente en el altruismo y la solidaridad (Penner et al., 2005). En este sentido, Pavlova y Silbereisen (2015) indicaron en un estudio europeo que el apoyo social percibido procedente de otras personas significativas, amigos/as y/o familiares inducía la formación de ACT prosociales, estableciéndose de este modo una visión más positiva de la

acción voluntaria que llevaría a las personas a una mayor intención de involucrarse en este tipo de actividades. Por otra parte, se apunta a la influencia que el apoyo social puede ejercer sobre la NS; así, si la persona percibe un mayor apoyo social procedente de otros significativos para la realización de voluntariado, es más probable que se produzca un aumento de la presión social derivada de la realización de ese comportamiento, ya que es “lo que se espera” que haga el individuo (Ajzen & Madden, 1986). En este sentido, el apoyo social puede proporcionar una de las mejores explicaciones sobre las influencias sociales y normativas que determinarían las intenciones de comportamiento (Hamilton & White, 2008). Asimismo, el apoyo social percibido procedente del entorno más importante y cercano para la potencial persona voluntaria puede aumentar la autoconfianza en sus propias posibilidades de éxito a la hora de tener la intención y/o ejecutar actividades de voluntariado, elevando, por tanto, el CCP (Pavlova & Silbereisen, 2015). A partir de esta argumentación expuesta se sugiere la siguiente hipótesis de trabajo:

H5: El apoyo social percibido presentará un efecto positivo sobre la intención hacia el voluntariado, tanto directo como indirecto por mediación de las variables TCP.

7.2.2.1.4 Tiempo libre.

Aunque el tiempo libre no se configura como una variable incluida en la fase de antecedentes del modelo del proceso del voluntariado (Omoto & Snyder, 1995; Snyder & Omoto, 2007, 2008), autores como Chacón, Pérez, Flores y Vecina (2010) expusieron en un estudio a través de preguntas abiertas sobre las motivaciones de personas voluntarias que casi el 7% de los sujetos encuestados apuntaban como una de las condiciones o requisitos para favorecer y facilitar la puesta en práctica de actividades de voluntariado la necesidad de disponer de tiempo libre. En efecto, las personas generalmente se involucran en voluntariado en su tiempo libre, lo que ha llevado a considerar la realización de este tipo de actividades

como un componente muy vinculado con el ocio y el esparcimiento, y no con el trabajo remunerado propiamente dicho (Sheptak, 2012).

Mogilner, Chance y Norton (2012) expresaron que el hecho de tener tiempo libre no implicaba una relación directa con la ejecución de actividades prosociales o de voluntariado, sino que es a través de la autoeficacia percibida a partir de la cual la persona se encontrará más dispuesta a comprometerse en la ejecución de este tipo de conductas. Desde esta perspectiva, el tiempo libre podría posicionarse como una variable predictora del CCP sobre la actividad voluntaria, ya que, si una persona no dispone de éste y, de hecho, el voluntariado se ha relacionado frecuentemente con su ejecución en este periodo de asueto o tiempo libre (Sheptak, 2012), resultará más probable que no disponga de las creencias de control acerca de los factores que pueden facilitar el desempeño de esta actividad. Por el contrario, en la medida que la persona tenga más tiempo libre resultará más probable que ésta crea disponer de un mayor número de oportunidades y recursos en la ejecución del comportamiento, existiendo de este modo un mayor CCP (Ajzen & Madden, 1986). Así pues, se plantea la siguiente hipótesis:

H6: El tiempo libre disponible presentará un efecto positivo indirecto sobre la intención hacia el voluntariado por mediación del CCP.

7.2.2.2 Modelo conceptual propuesto sobre intención hacia el voluntariado en estudiantes universitarios/as.

Basándonos en las hipótesis y perspectivas teóricas mencionadas se propone un modelo conceptual de ruta (Figura 21) que incluye relaciones directas e indirectas por mediación de las variables TCP entre las variables antecedentes del voluntariado seleccionadas y la intención de participar en este tipo de actividades. Se optó por considerar cada subescala empática, motivacional y de apoyo social como variables exógenas independientes dentro del modelo por dos razones: (a) el contenido netamente distinto de cada dimensión dentro de una

conceptualización teórica global del fenómeno medido y (b) la búsqueda de un análisis lo más pormenorizado posible de la influencia de cada dimensión en la intención hacia el voluntariado. Así pues, se observan trece variables independientes exógenas y cuatro variables dependientes o endógenas (TCP), las cuales componen el modelo teórico de estudio que se pondrá a prueba.

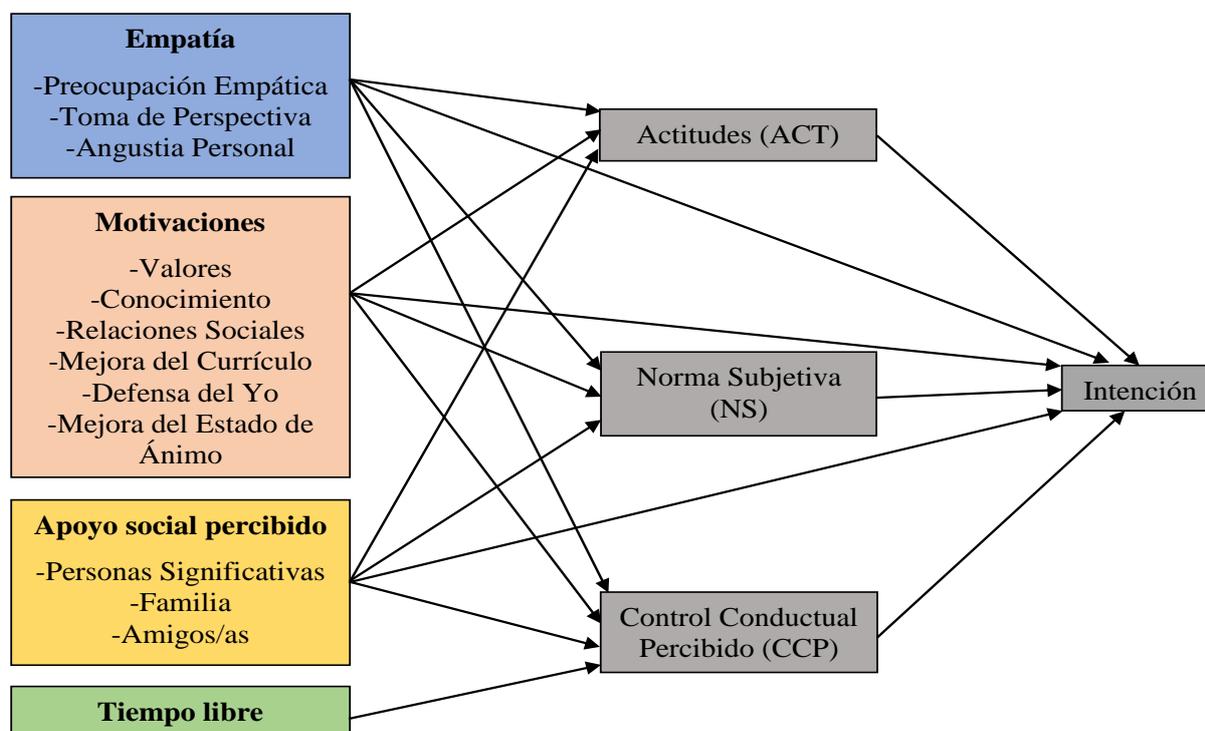


Figura 21. Modelo de investigación propuesto entre variables antecedentes y modelo TCP de intención hacia el voluntariado.

7.2.2.3 Otras variables relacionadas con intención hacia el voluntariado: variables sociodemográficas.

Además de exponer el modelo de investigación que se pondrá a prueba para confirmar o no las relaciones hipotéticas planteadas, se analizará la relación existente entre la intención voluntaria y diversas variables sociodemográficas relacionadas con este ámbito prosocial no incluidas en el modelo, debido principalmente a su conceptualización en este estudio desde una perspectiva categórica o categorizada.

Los estudios que han analizado la relación entre la intención de llevar a cabo actividades de voluntariado y determinadas características sociodemográficas del individuo son numerosos e implican una serie de conclusiones al respecto. Así, en relación con el sexo, diversos autores (Themudo, 2009; Wilson, 2012) determinan que las mujeres participan en mayor medida que los hombres en voluntariado, aunque las diferencias en este ámbito varían según el país de referencia. Así, mientras que en países como Estados Unidos o Canadá existirían muchas más mujeres voluntarias que hombres (Bureau of Labor Statistics, 2016; Turcotte, 2015), en otros países como Francia o Alemania se observan unos índices de participación más homogéneos entre hombres y mujeres que desempeñan tareas de voluntariado (GHK, 2010a). En España, el índice de voluntariado de las mujeres (8.8%) es mayor que el de los hombres (8.1%), como se expone desde la PVE (2018); estas diferencias aumentan en relación con el voluntariado en personas universitarias, de modo que el 69% de los/as estudiantes que efectúan labores de voluntariado son mujeres (Fundación Mutua Madrileña, 2018). En relación con ello, se establece la siguiente hipótesis:

H7: Las mujeres presentarán puntuaciones significativamente más elevadas en intención hacia el voluntariado que los hombres.

Diversos trabajos empíricos han indicado que la acción voluntaria difiere en mayor o menor medida en función de la edad, alcanzando un pico máximo entre los 30-45 años (Rotolo, 2000; Van Goethem et al., 2012). En esta línea, Bowen, Andersen y Urban (2000) aducían que existe una relación entre la edad de las personas voluntarias y sus necesidades de afiliación, por lo que su participación en este tipo de tareas aumentaría progresivamente hasta la edad adulta. Estas diferencias pueden ser explicadas basándonos en diversas investigaciones (Oesterle, Johnson, & Mortimer, 2004), a partir de las cuales se expone que los factores que determinan que las personas lleven a cabo actividades de voluntariado son específicos de cada

etapa vital, evolucionando positivamente en función de la edad de sus participantes. Así pues, se propone la siguiente hipótesis:

H8: Las personas pertenecientes al grupo de mayor edad presentarán puntuaciones significativamente más elevadas en intención hacia el voluntariado que los restantes grupos de edad.

Otra variable sociodemográfica que se ha relacionado con la acción voluntaria es el estado civil. Según Flanagan y Levine (2010), los patrones del voluntariado adquieren valores más estables a medida que las personas consolidan sus roles de adulto, en los cuales el matrimonio constituye un elemento fundamental. Diferentes estudios (Thoits & Hewitt, 2001; Wilson & Musick, 1997) argumentan que las personas casadas muestran una mayor preferencia hacia el voluntariado que las solteras, separadas/divorciadas o viudas. Cnaan y Cascio (1998), a partir de la Teoría de la Inversión Personal, han señalado que una posible explicación de este fenómeno se basaría en que las personas casadas se encuentran más interesadas en la vida de sus comunidades, de modo que es más probable que empleen parte de su tiempo en actividades de voluntariado que mejoren su entorno, redundando en un mayor beneficio personal. Siguiendo esta argumentación se expone la siguiente hipótesis:

H9: Las personas casadas presentarán puntuaciones significativamente más elevadas en intención hacia el voluntariado que aquéllas solteras, con pareja o separadas/divorciadas.

Por otra parte, diversos estudios (Damico, Damico, & Conway, 1998; Rotolo, 2000; Thoits & Hewitt, 2001) confirmaron que los padres con hijos/as en el núcleo familiar presentaban un mayor interés en el voluntariado que aquéllos que no poseían descendencia. En este sentido, Yao (2015) aludía al hecho de que los progenitores probablemente puedan estar más afiliados a entidades de voluntariado y de carácter caritativo al tener hijos/as, ya que es probable que presenten más lazos, razones y obligaciones para actuar como personas voluntarias. No

obstante, este efecto podría presentarse en dos direcciones: por una parte, la presencia de niños/as de muy corta edad puede suponer un cierto inconveniente para que sus progenitores muestren una mayor inclinación a la participación voluntaria, mientras que, por otro lado, resulta más probable que los padres de niños/as mayores de cinco años se encuentren más interesados en realizar estas tareas (Wilson & Musick, 1999). Con respecto a la argumentación propuesta, se configura la siguiente hipótesis:

H10: Las personas con hijos/as en el núcleo familiar presentarán puntuaciones significativamente más elevadas en intención hacia el voluntariado que aquéllas que no presentan descendencia.

En cuanto a la relación entre voluntariado y actitudes religiosas, Cnaan y McGrew (2006) indicaban que las personas católicas han adquirido principios y valores que otorgan un valor muy elevado a la acción altruista y desinteresada hacia los demás, existiendo una relación significativa entre la religiosidad y la participación voluntaria. Otros autores (Caputo, 2009; Wuthnow, 1990) demostraron que la mayoría de personas atribuía una importancia significativa a la consideración general de la religiosidad como un elemento decisivo a la hora de explicar las razones por las cuales deseaban llevar a cabo actividades de voluntariado. De hecho, esta concepción religiosa podría considerarse como uno de los predictores más significativos de la intención de llevar a cabo actividades de voluntariado, incluso más que el sexo, el estado civil o el lugar de nacimiento (Perks & Haan, 2011). Debido a ello, resulta más probable que las personas religiosas se impliquen más y muestren mayor interés en estas tareas que las personas no religiosas (Caputo, 2009; Wilson, 2012), formulándose a partir de esta argumentación la siguiente hipótesis:

H11: Las personas religiosas presentarán puntuaciones significativamente más elevadas en intención hacia el voluntariado que las agnósticas o ateas.

Desde otra perspectiva, el estudio de la relación entre la ideología política y la preferencia por realizar actividades de voluntariado ha reflejado generalmente que estas convicciones se encuentran relacionadas con donaciones caritativas y voluntariado, en la medida que son generalmente las personas políticamente conservadoras de derechas y centro-derecha las que muestran una tendencia más notoria a interesarse en este tipo de actividades (Brooks, 2006). Otras investigaciones (Vaidyanathan, Hill, & Smith, 2011) hallaron un impacto significativo positivo del conservadurismo político sobre las donaciones y la actividad voluntaria; no obstante, al controlar las variables relacionadas con religiosidad se observó que los efectos de la ideología sobre la actividad altruista tendían a moderarse. En este sentido, se formula:

H12: Las personas con ideología política de derechas/centro-derecha presentarán puntuaciones significativamente más elevadas en intención hacia el voluntariado que las personas de centro/centro-izquierda/izquierdas.

En relación con la situación laboral, Einolf (2011) aducía que las personas que no trabajaban o lo hacían a tiempo parcial presentaban más posibilidades de involucrarse en actividades relacionadas con voluntariado que aquellas personas que trabajaban a tiempo completo, debido principalmente a una escasez de tiempo libre. Asimismo, Taniguchi (2006) señalaba que el tiempo dedicado al trabajo remunerado o incluso al trabajo no remunerado realizado dentro del hogar reduciría el tiempo destinado a cuestiones de voluntariado; de hecho, Egerton y Mullan (2008) encontraron una relación negativa entre la realización de voluntariado y el desempeño de tareas laborales, de estudio o cuidado familiar a tiempo completo. De este modo, se concibe la siguiente hipótesis:

H13: Las personas sin trabajo remunerado presentarán puntuaciones significativamente más elevadas en intención hacia el voluntariado que aquellas que sí tienen trabajo remunerado.

Con respecto al voluntariado y el nivel de ingresos, diversos autores (Detollenaere, Willems, & Baert, 2017; Wilson & Musick, 2008) indicaban que resulta menos probable que desempeñen este tipo de tareas aquellas personas sin ingresos o con bajos sueldos, probablemente porque no suelen pertenecer a entidades de voluntariado. McBride, Gonzales, Morrow-Howell y McCrary (2011) comentaron incluso un efecto indirecto del nivel de ingresos en el voluntariado, ya que el aumento del salario se conformaba como una variable especialmente relevante a la hora de incrementar el número de personas trabajadoras dispuestas a colaborar como voluntarias en entidades destinadas a tal fin. Asimismo, desde la PVE (2018) se afirma que a medida que el estatus socioeconómico y el nivel de ingresos son mayores, estas variables económicas presentarían una incidencia más relevante en la pretensión y participación en voluntariado en nuestro país. De este modo, se aduce:

H14: A medida que las personas posean un mayor nivel de ingresos presentarán unas puntuaciones significativamente más elevadas en intención hacia el voluntariado que aquellas que presentan un nivel adquisitivo menos elevado.

Por otra parte, basándonos en diversos estudios (Fundación Mutua Madrileña, 2017, 2018; PVE, 2017, 2018) se manifiesta que las personas universitarias más relacionadas con voluntariado son aquellas que cursan titulaciones adscritas a la rama de conocimiento de Ciencias Sociales y Jurídicas, seguidas a continuación por la rama de Ciencias de la Salud. En efecto, las personas voluntarias generalmente poseen la vocación y capacidad para facilitar la generación de un cambio en la sociedad, tanto desde una perspectiva general como a un nivel más específico. Ante esta posibilidad de aportar y contribuir al bienestar de la sociedad, las personas universitarias pertenecientes al ámbito de Ciencias Sociales y Jurídicas presentarán generalmente un mayor interés en participar en este tipo de actividades altruistas consideradas

de carácter social, ya que se sentirán más identificadas y motivadas con la temática que desde este ámbito social se difunde. Así pues, se pone a prueba la siguiente hipótesis:

H15: El alumnado universitario que curse titulaciones adscritas a la rama de conocimiento de Ciencias Sociales y Jurídicas presentará puntuaciones significativamente más elevadas en intención hacia el voluntariado que aquellas personas adscritas a otras ramas universitarias de conocimiento.

Otro aspecto relacionado con la intención hacia el voluntariado haría referencia al tipo de entidad en la que tiene lugar este tipo de acciones. Diversas argumentaciones teóricas (Rotolo, 2000; Smith, 1994; Thoits & Hewitt, 2001) han referido que el voluntariado en entidades que trabajan con infancia y/o adolescencia favorecería la participación voluntaria, mientras que la preferencia a realizar voluntariado con personas mayores suele ser menor que en cualquier otro tipo de voluntariado social (García-Cano, Paterna, & Martínez, 2016). De este modo, el tipo de entidad en la que las personas voluntarias decidan participar y el colectivo al que se dirijan sus actuaciones puede atraer a diferentes personas voluntarias en función de numerosas variables (Clary & Snyder, 1991; Dávila & Chacón, 2004). Con respecto a esta premisa se configuran las siguientes hipótesis:

H16: El alumnado universitario interesado en desarrollar acciones de voluntariado en entidades relacionadas con la infancia y adolescencia presentará puntuaciones significativamente más elevadas en intención hacia el voluntariado que el resto de proyectos voluntarios.

H17: El alumnado universitario interesado en desarrollar acciones de voluntariado en entidades relacionadas con personas mayores presentará las puntuaciones menos elevadas en intención hacia el voluntariado.

Por último, diversos autores (Bekkers, 2007; Dávila, 2014; Janoski, Musick, & Wilson, 1998) han aludido a la relevancia del voluntariado de los progenitores como medio o mecanismo directo para la transmisión intergeneracional del voluntariado a sus hijos/as. Desde esta perspectiva, los padres adoptarían un rol fundamental en la participación voluntaria de su descendencia, ya que pueden influir sobre éstos/as transmitiéndoles unas motivaciones y/o valores sociales centrados en la justicia y la responsabilidad social, facilitándoles oportunidades para iniciarse y desenvolverse en la actividad voluntaria, sirviéndoles de apoyo o, simplemente, erigiéndose como referentes o modelos de comportamiento altruista en la sociedad (Pancer & Pratt, 1999; Wilson, 2000).

La gran mayoría de investigaciones se situarían en esta línea de relevancia del modelado parental en los determinantes de inicio y mantenimiento de la conducta voluntaria. Así, Grube y Piliavin (2000) argumentaron que la intención inicial de participar en voluntariado se encontraba fuertemente influenciada por los modelos de comportamiento voluntario manifestados desde la familia, siendo especialmente relevantes en este contexto los referentes a la actuación y al comportamiento de los progenitores. Asimismo, Caputo (2009) comentaba que los/as adolescentes cuyos progenitores ejercían voluntariado eran más propensos/as a participar posteriormente en este tipo de tareas que aquéllos/as que nunca habían tenido un modelo voluntario en su entorno familiar. Otros estudios como el de Law y Shek (2012) concebían que el modelado de los progenitores en cuestiones relacionadas con voluntariado se relacionaba positivamente con la intención hacia este tipo de comportamientos sociales, así como con la propia ejecución de la conducta voluntaria. Así pues, se hipotetiza:

H18: El alumnado con padres participantes en actividades de voluntariado presentará una puntuación más elevada en intención voluntaria que el alumnado cuyos padres no han ejercido nunca esta actividad prosocial.

8. Justificación del Estudio

Las argumentaciones teóricas expuestas en apartados anteriores sitúan al voluntariado como uno de los principales fenómenos sociales que permiten en la práctica ofrecer una respuesta anticipada a las nuevas necesidades que desde la sociedad emergen día tras día. En efecto, esta conceptualización responsiva de la acción voluntaria se convierte a su vez en su principal virtud en esta época actual de cambios estructurales profundos y de crisis económica, la cual, a pesar de las predicciones más optimistas, no tiene visos de finalizar a corto plazo en nuestro país (Fresno & Tsolakis, 2012). Debido a ello, en este estudio se plantea la relevancia que el voluntariado presenta actualmente en la sociedad, vislumbrándose desde una perspectiva aún más importante en los próximos años en diversos campos de actuación. De acuerdo con estos planteamientos basados en un incremento continuo de la demanda social se trabaja con alumnado universitario, ya que este grupo social se erige como una de las poblaciones que mayor potencial e interés general presenta en la realización de actividades de voluntariado.

Desde un principio, esta investigación se plantea como una herramienta a disposición de la psicología social, ya que pretende despertar el interés y ofrecer una respuesta teórica y conceptual de los factores psicosociales y/o variables explicativas que pueden influir en que el alumnado universitario que nunca ha realizado acciones de voluntariado presente la intención de involucrarse en este tipo de actividades sociales. En este contexto, se sigue el marco teórico ampliamente aceptado para predecir la conducta de la Teoría del Comportamiento Planificado (TCP, Ajzen & Fishbein, 1980; Ajzen, 1991) teniendo en cuenta importantes elementos de novedad dentro de este ámbito, ya que se hace referencia explícita a un conjunto de variables antecedentes del voluntariado agregadas al modelo general TCP cuya relevancia explicativa se ha demostrado muy significativa en la literatura social. Asimismo, se plantea un estudio exhaustivo diferencial de las variables que ejercen una mayor influencia en función del tipo de

proyecto voluntario en el que el alumnado estaría más dispuesto a participar, situándose esta línea de trabajo, a nuestro juicio, como una de las tendencias recientes de investigación más innovadoras y de mayor proyección teórica futura en el ámbito de la acción voluntaria. Por último, se aboga además por un análisis minucioso de la influencia que diversas variables sociodemográficas pueden ejercer sobre la intención hacia el voluntariado en alumnado universitario no voluntario.

Por todo ello, este estudio constituye un punto de inflexión en la conceptualización del voluntariado, ya que pretende adoptar un enfoque explicativo amplio a partir del cual desarrollar las potencialidades hacia el voluntariado de las personas universitarias que nunca se han involucrado en este tipo de tareas, conociendo qué factores son los encargados de facilitar u obstaculizar una inmersión voluntaria necesaria en esta época de cambios sociales en nuestro país.

9. Método

9.1 Participantes

En este estudio participaron 988 estudiantes de la Universidad de Murcia, 569 mujeres (57.6%) y 419 hombres (42.4%), con edades comprendidas entre 17 y 59 años ($M = 23.03$, $DE = 6.16$). Con respecto a su estado civil, la mayoría de estudiantes estaban solteros/as (54%) y no tenían hijos/as (95.6%). En relación con sus convicciones religiosas, el 34.1% de estudiantes se declaraban ateos/as, seguido a muy corta distancia por aquéllos/as que se definían como católicos/as no practicantes (31.3%). Haciendo referencia a su ideología política, los/as estudiantes que se identificaban como de centro-izquierda constituían el porcentaje más alto (31.4%), seguido a continuación por las personas de izquierdas (29.5%). En este sentido, el alumnado con ideología política de derechas era el menos numeroso (2.2%).

En cuanto a su situación laboral, el 81.4% del alumnado universitario manifestaba no tener empleo, situándose a gran distancia los/as estudiantes que poseían empleo remunerado (18.6%). Según sus ingresos, la mayoría de estudiantes que trabajaban recibía menos de 500 euros al mes (39.2%), erigiéndose el grupo de estudiantes con un salario situado por encima de 1500 euros al mes como el que menos porcentaje de participación obtuvo (6.5%). Con respecto al tipo de proyecto de voluntariado en el que se sentirían más motivados en participar, el 35.5% de estudiantes apostó por proyectos con infancia y adolescencia, siendo el voluntariado con personas mayores el que menos atención despertaba entre el alumnado (8.6%). La gran mayoría de estudiantes afirmó que sus padres nunca habían participado en tareas relacionadas con voluntariado (71.8%), y de aquellas personas universitarias que manifestaban que sus padres sí habían participado alguna vez en este tipo de tareas (28.2%), el 41.9% indicó en mayor medida que únicamente había colaborado su madre.

9.2 Instrumentos

Variables sociodemográficas. Se seleccionaron las siguientes variables sociodemográficas con el propósito de obtener información sobre la muestra de estudio y delimitar los diversos perfiles característicos del voluntariado:

- Sexo
- Edad
- Estado civil
- Hijos/as
- Religión
- Ideología política
- Situación laboral
- Ingresos al mes
- Rama de conocimiento de estudios
- Proyecto de voluntariado
- Participación de padres en voluntariado
- Diferenciación en participación voluntaria de padres

Empatía. Para medir esta variable se utilizó la versión en español (Pérez-Albéniz, De Paúl, Etxeberría, Montes, & Torres, 2003) del Inventario de Reactividad Interpersonal (*Interpersonal Reactivity Index*; IRI) elaborado por Davis (1980), presentado en el Anexo 1. El IRI es un cuestionario autoadministrado que consta de 28 ítems en una escala de respuesta tipo Likert, algunos de los cuales deben puntuarse de manera inversa (R), y cuyas puntuaciones van de 1 (*No me describe bien*) a 5 (*Me describe muy bien*) Así pues, puntuaciones más elevadas se relacionan con un mayor nivel empático. Dicha medida está compuesta por cuatro subescalas:

- *Toma de Perspectiva*. (Ítem 3R, 8, 11, 15R, 21, 25 y 28). Hace referencia a la tendencia o habilidad espontánea de la persona para adoptar el punto de vista o perspectiva del otro (e.g. “Antes de criticar a alguien, intento imaginar cómo me sentiría yo si estuviera en su lugar”).
- *Preocupación Empática*. (Ítem 2, 4R, 9, 13R, 14R, 18R, 20 y 22). Evalúa la tendencia de las personas a experimentar sentimientos de compasión y preocupación hacia los demás (e.g. “A menudo tengo sentimientos de compasión y preocupación hacia gente menos afortunada que yo”).
- *Angustia Personal*. (Ítem 6, 10, 17, 19R, 24, 27). Guarda relación con el malestar, ansiedad e incomodidad que los sujetos experimentan ante situaciones en las que son testigos de experiencias negativas que suceden a otras personas (e.g. “A veces me siento indefenso/a cuando estoy en medio de una situación muy emotiva”).
- *Fantasía*. (Ítem 1, 5, 7R, 12R, 16, 23 y 26). Valora la predisposición del individuo a identificarse con personajes ficticios de novelas o películas (e.g. “Cuando estoy leyendo una novela o historia interesante imagino cómo me sentiría si me estuviera pasando lo que ocurre en la historia”).

El IRI es una medida ampliamente aceptada para analizar la empatía disposicional, ya que más de 800 investigaciones en multitud de países han empleado esta escala para estudiar el constructo empático tanto en hombres como en mujeres (Verhaert & Van den Poel, 2011). No obstante, dado que la mayoría de investigaciones (Bekkers & Ottoni-Wilhelm, 2016; Cristea et al., 2014; Einolf, 2008; Stukas & Clary, 2012; Stukas et al., 2015; Verhaert & Van den Poel, 2011) no consideran la inclusión de la subescala Fantasía como un supuesto explicativo y relevante de la relación entre voluntariado y disposición empática, dicha subescala no fue introducida como elemento de análisis en este estudio. Así pues, la investigación se centrará

en tres componentes principales de la teoría de Davis (1980): Toma de Perspectiva, Preocupación Empática y Angustia Personal.

El cuestionario IRI ha demostrado tener unas razonables propiedades psicométricas tanto en la escala original (Davis, 1980), con valores comprendidos entre .68 y .79, como en la adaptación española (Pérez-Albéniz et al., 2003), cuyos coeficientes de fiabilidad resultan sin embargo algo inferiores a nivel general (entre .63 y .78). Aunque en la versión original de Davis (1980) cada una de las subescalas estaba compuesta por siete ítems, en la adaptación al español (Pérez-Albéniz et al., 2003) sus autores encontraron que el ítem 13 (“Cuando veo que alguien se hace daño, tiendo a permanecer tranquilo/a”), correspondiente a la subescala de Angustia Personal, poseía mayor carga factorial en Preocupación Empática, por lo que fue asignado a esta última dimensión. Así, estas subescalas incluían seis y ocho ítems respectivamente en la versión española, en lugar de siete como en la escala original. No obstante, se procedió a la eliminación del citado ítem en este estudio, ya que su correlación total de elementos corregida era considerada muy baja (.18) siguiendo el criterio de Cohen y Manion (1990). Teniendo en cuenta esta premisa, los índices α de consistencia interna tanto a nivel global como en relación con cada una de las tres subescalas consideradas en esta investigación fueron aceptables: Escala global = .71; Toma de Perspectiva = .72; Preocupación Empática = .75; Angustia Personal = .70.

Motivaciones hacia el voluntariado. Se utilizó la adaptación española (Dávila & Chacón, 2005) del Inventario de Funciones del Voluntariado (*Volunteer Functions Inventory; VFI*) de Clary et al. (1998), la cual se expone en el Anexo 2. Este cuestionario está compuesto por 30 ítems medidos a través de una escala Likert, cuyo rango de respuesta varía de 1 (*Totalmente en desacuerdo*) a 7 (*Totalmente de acuerdo*); así, puntuaciones más elevadas indican mayores

niveles de motivación hacia el voluntariado. La escala VFI se encuentra dividida en seis subescalas de cinco ítems cada una:

- *Valores*. (Ítem 3, 8, 16, 19 y 22). Hace referencia a la oportunidad que el voluntariado puede proporcionar a las personas de expresar valores relacionados con el interés humanitario y altruista hacia otros. (e.g. “Creo que puedo hacer algo por una causa que es importante para mí”).
- *Conocimiento*. (Ítem 12, 14, 18, 25 y 30). Se refiere a la motivación de las personas por adquirir nuevas experiencias de aprendizaje y tener la oportunidad de ejecutar conocimientos y habilidades que no se podrían poner en práctica de otra forma (e.g. “El voluntariado puede ayudarme a conocer mis propias fuerzas”).
- *Relaciones Sociales*. (Ítem 2, 4, 6, 17 y 23). Comprende motivaciones relativas a la importancia de establecer relaciones con los demás. En este sentido, el voluntariado puede ofrecer la oportunidad de establecer y fortalecer amistades o participar en una actividad vista de un modo favorable por otros significativos (e.g. “La gente que conozco comparte un interés por el servicio a la comunidad”).
- *Mejora del Currículo*. (Ítem 1, 10, 15, 21 y 28). Esta función hace referencia a los beneficios curriculares que pueden extraerse de la participación en actividades de voluntariado (e.g. “El voluntariado puede facilitarme el encontrar un puesto de trabajo”).
- *Defensa del Yo*. (Ítem 7, 9, 11, 20 y 24). Guarda relación con las motivaciones relativas a proteger al ego de aspectos negativos del yo. Con respecto al voluntariado, puede servir para reducir o moderar la culpa por sentirse más afortunado que los demás y/o para establecer una delimitación de los propios problemas personales (e.g. “Por muy mal que me sienta, el voluntariado me ayuda a olvidarlo”).

- *Mejora del Estado de Ánimo.* (Ítem 5, 13, 26, 27 y 29). Se define como la motivación centrada en el crecimiento y desarrollo del yo, suponiendo beneficios y refuerzos positivos más allá de procesos protectores (e.g. “El voluntariado me hace sentir importante”).

El VFI se configura como el instrumento más utilizado en la actualidad para evaluar las motivaciones de las personas voluntarias, siendo adaptado y validado a multitud de idiomas y contextos culturales distintos (Chacón et al., 2017). Esta aceptación se puede explicar en gran medida a su amplia base teórica y a sus razonables propiedades psicométricas; así, mientras que en el estudio original de Clary et al. (1998) los valores α de consistencia interna estaban comprendidos entre .80 y .89, en el estudio de Chacón y Dávila (2005) estos índices descienden en cierta medida, situándose entre .60 (Valores) y .92 (Mejora del Currículo) e infiriendo una buena fiabilidad global ($\alpha = .88$). No obstante, dado que la muestra de estudio empleada en esta investigación estaba compuesta por personas no voluntarias, se procedió a la reformulación de los ítems para captar lo que éstas pensarían si desempeñasen su labor como voluntarias en un futuro próximo (e.g. “Con el voluntariado me siento/*sentiría* menos solo”; “El voluntariado me hace/*haría* sentir importante”; “El voluntariado es/*sería* una buena forma de huir de mis propios problemas personales”), siguiendo la línea de trabajo propuesta por McCabe, White y Obst (2007). Los índices de fiabilidad obtenidos en este estudio a partir de dicha reformulación se situaron en unos valores adecuados tanto para la escala global como para las diversas subescalas: Escala global = .93; Valores = .78; Conocimiento = .83; Relaciones Sociales = .84; Mejora del Currículo = .88; Defensa del Yo = .80; Mejora del Estado de Ánimo = .82.

Apoyo social. Para evaluar el apoyo social se empleó la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (EMASP; Landeta & Calvete, 2002), la cual es una adaptación validada al español (Anexo 3) del *Perceived Social Support Multidimensional Scale*

(MSPSS) de Zimet, Dahlem, Zimet y Farley (1988). Este instrumento está formado por 12 ítems medidos a través de una escala Likert con puntuaciones que van de 1 (*Totalmente en desacuerdo*) a 7 (*Totalmente de acuerdo*); de este modo, puntuaciones más elevadas indican un mayor nivel de apoyo social que la persona percibe de su entorno. En el EMASP se pueden distinguir tres subescalas compuestas por cuatro ítems cada una de ellas, según la fuente de la que provenga el apoyo social percibido: Personas Significativas (Ítem 1, 2, 5 y 10; e.g. “Hay una persona que está cerca cuando estoy en una situación difícil”), Familia (Ítem 3, 4, 8 y 11; e.g. “Obtengo de mi familia el apoyo y la ayuda emocional que necesito”) y Amigos/as (Ítem 6, 7, 9 y 12; e.g. “Tengo amigos/as con los/as que puedo compartir las penas y alegrías”). El cuestionario EMASP (Landeta & Calvete, 2002) presenta unos adecuados índices psicométricos α de consistencia interna: Escala global = .89; Personas Significativas = .89; Familia = .89; Amigos/as = .92, los cuales se sitúan en línea con los obtenidos en la presente investigación: Escala global = .90; Personas Significativas = .90; Familia = .91; Amigos/as = .92.

Tiempo libre. Esta variable se evaluó a través de un único ítem diseñado *ad-hoc* para este estudio, en el cual se preguntaba a las personas sobre la percepción que tenían de su propio tiempo libre disponible: ¿Dónde se situaría actualmente su nivel de tiempo libre? (actividades de ocio o simplemente descanso). Las puntuaciones a este ítem se obtienen a partir de una escala cuyas puntuaciones van de 1 (*Nada*) a 7 (*Todo el tiempo*); así, una puntuación más alta refleja un mayor nivel autopercebido de tiempo libre disponible.

Variables TCP. Todas las medidas de la Teoría del Comportamiento Planificado (TCP) fueron evaluadas a través de un cuestionario elaborado *ad-hoc* a partir de las indicaciones de Ajzen (2006) y Francis et al. (2004) para la construcción de escalas de medida TCP (Anexo 4, 5, 6, 7 y 8). En función del tipo de voluntariado en el que las personas universitarias mostraban

más interés en participar cambiaba el enunciado general del ítem, adecuándose a sus características relativas a la *acción* (voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as, personas mayores, infancia y adolescencia, personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social, medioambiental) y al *contexto* (ONG o entidad dedicada a inmigrantes y/o refugiados/as, Centro de la Tercera Edad, ONG o entidad dedicada a la infancia y adolescencia, ONG o entidad dedicada a personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social, ONG o entidad de protección de la Naturaleza). Las variables TCP analizadas fueron las siguientes:

- *ACT*. Se evaluaron a través de una escala diferencial semántica (Ítem 1.1, 1.2, 1.3, 1.4, 1.5 y 1.6) con adjetivos bipolares que iban de 1 a 7 puntos (e.g. *Nada Beneficioso-Muy beneficioso*, *Nada importante-Muy importante*). Estos ítems comenzaban con el siguiente enunciado: “Para mí, realizar (acción) en un/a (contexto) al menos una vez a la semana sería (respuesta ante adjetivos bipolares)”. Así, por ejemplo, el ítem 1.1 en voluntariado con personas mayores sería: “Para mí, realizar voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana sería (respuesta 1-7; Nada beneficioso-Muy beneficioso). Los índices α de consistencia interna obtenidos para cada uno de los tipos de voluntariado seleccionados fueron: inmigrantes y/o refugiados/as = .76; personas mayores = .87; infancia y adolescencia = .76; personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social = .84; medioambiental = .89.
- *NS*. Cuatro ítems (3, 6, 10 y 13) evaluaron esta variable (e.g. “La mayoría de las personas importantes para mí quieren que realice (acción) en un/a (contexto) al menos una vez a la semana”). Se utilizó una escala Likert que iba de 1 (*Completamente en desacuerdo*) a 7 (*Completamente de acuerdo*). Los índices α de esta variable fueron: inmigrantes y/o refugiados/as = .90; personas mayores = .89; infancia y adolescencia = .88; personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social = .89; medioambiental = .87.

- *CCP*. Cuatro ítems (2, 5, 7 y 9) midieron esta variable (e.g. “Si yo quisiera podría realizar (acción) en un/a (contexto) al menos una vez a la semana”), con puntuaciones que iban de 1 (*Completamente en desacuerdo*) a 7 (*Completamente de acuerdo*). Los valores de consistencia interna obtenidos en la presente investigación fueron los siguientes: inmigrantes y/o refugiados/as = .75; personas mayores = .71; infancia y adolescencia = .74; personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social = .78; medioambiental = .78.
- *Intención*. Esta variable se estudió a través de cinco ítems (4, 8, 11, 12 y 14) con diversos enunciados (e.g. “Mi intención es realizar (acción) en un/a (contexto) al menos una vez a la semana”). El rango de puntuaciones estaba comprendido entre 1 (*Completamente en desacuerdo*) y 7 (*Completamente de acuerdo*). Los índices de fiabilidad de esta subescala fueron: inmigrantes y/o refugiados/as = .91; personas mayores = .93; infancia y adolescencia = .93; personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social = .92; medioambiental = .93.

Con el propósito de obtener también una puntuación general de voluntariado se aunaron los valores obtenidos en los diversos proyectos a partir de cada una de las variables TCP propuestas; así, la fiabilidad global mostrada por estas variables fue: ACT = .86; NS = .88; CCP = .76; intención = .93.

9.3 Procedimiento

Con el propósito de contar con el mayor número posible de alumnado universitario, el diseño y la administración del cuestionario se llevó a cabo de forma *online* a través de la aplicación de Encuestas de Universidad de Murcia, la cual permitía contactar con la comunidad universitaria a través de sus correos electrónicos oficiales. Para ello, se utilizó un muestreo intencional en estudiantes que nunca habían efectuado actividades de voluntariado, de modo

que únicamente aquellas personas que respondían negativamente a la pregunta inicial: “¿Eres actualmente o has sido en el pasado voluntario/a en algún programa o proyecto de voluntariado de cualquier tipo?” eran contabilizadas para esta investigación. Una vez que los/as universitarios/as habían respondido negativamente a esta pregunta se introducía la siguiente cuestión práctica: “Imagina que en un futuro próximo te propones a ti mismo/a ejercer como voluntario/a en algún proyecto de voluntariado, ¿en qué tipo de proyecto de los expuestos a continuación crees que te gustaría más participar y te sentirías más realizado/a?”. De este modo, el alumnado debía seleccionar una opción entre el abanico de posibilidades propuestas, respondiendo posteriormente a los cuestionarios a partir de esta preferencia inicial; de hecho, la cumplimentación del cuestionario TCP se vinculó a esta pregunta, por lo que el/la participante respondía únicamente a los ítems correspondientes a su elección inicial de voluntariado. Así, se permitió un periodo de respuesta del alumnado de varios meses, el cual se dividió en dos tandas de envío en función de los estudios cursados (primera tanda entre febrero y marzo de 2017 y segunda entre abril y mayo de 2017); todo ello con el propósito de evitar posibles limitaciones técnicas de la capacidad de computación y/o respuesta de la plataforma informática universitaria. De este modo, en la primera fase de recogida de respuesta se reunieron 528 cuestionarios (351 mujeres y 177 hombres) mientras que en la segunda etapa se recabaron 460 cuestionarios más, de los cuales 218 estaban cumplimentados por mujeres y 242 por hombres, situando el total de cuestionarios en 988.

Dada esta implementación a través de medios electrónicos se confeccionaron diversos mecanismos de control para evitar posibles variables extrañas que pudieran alterar la distribución de los resultados. Así, se envió solamente una invitación por persona con acceso restringido mediante contraseña, de forma que cada una de ellas podía completar como única administradora su propio cuestionario. Al mismo tiempo se llevaron a cabo diversas medidas de control de respuesta en el diseño de las escalas, como la imposibilidad de avanzar al

siguiente ítem si no se habían completado los anteriores, guardado automático de respuesta a los ítems completados tras un periodo de tiempo determinado, posibilidad de guardar la encuesta y proseguir en un momento posterior y evitación de duplicidad de respuesta. Asimismo, se hacía especial hincapié en el carácter voluntario, confidencial y anónimo de los datos recabados.

9.4 Análisis de datos

Todos los análisis estadísticos a excepción de los relativos a los diversos modelos o análisis de ruta se realizaron con el programa SPSS en su versión 24. En relación con los estadísticos descriptivos se analizó la tendencia central o media aritmética (M), el índice de dispersión o desviación estándar (DE) y se exploraron los resultados a través de frecuencias y porcentajes en diversos apartados empíricos. Los análisis de fiabilidad de las distintas escalas y subescalas se evaluaron a partir del índice de consistencia interna alfa de Cronbach (α), siguiendo las recomendaciones propuestas por George y Mallery (2003). Con la finalidad de comprobar si existía relación entre las diversas variables planteadas se ejecutaron diversos análisis de correlación a través del coeficiente de Pearson.

Por otro lado, se realizaron varios análisis de comparación de medias con el propósito de analizar el efecto de las diversas variables sociodemográficas sobre la intención hacia el voluntariado. Cuando se trataba de probar las posibles diferencias entre dos grupos se llevaron a cabo análisis mediante t de Student, con la corrección de Levene y las pruebas robustas correspondientes. Asimismo, se efectuó la estimación del tamaño del efecto a través de la d de Cohen (1988), considerándose bajos los valores $d = 0.20$, medios los valores en torno a $d = 0.50$ y grandes si $d = 0.80$. Cuando existían más de dos grupos a comparar se llevó a cabo un análisis de varianza (ANOVA) unifactorial, analizando en primer lugar la homogeneidad de las varianzas con la prueba de Levene. De este modo, cuando no existía homogeneidad se

sustituyó el estadístico F de Fisher por F de Brown-Forsythe. Las comparaciones a posteriori se realizaron a través de Tukey cuando se cumplía el supuesto de homogeneidad, mientras que el estadístico de Games-Howell fue calculado cuando esta homogeneidad no se cumplía. El tamaño del efecto en ANOVA fue calculado a partir del estadístico eta cuadrado parcial (η_p^2). Según Cohen (1988) se estimaban efectos bajos o pequeños, $\eta_p^2 = .01$; medios, $\eta_p^2 = .059$ y grandes, $\eta_p^2 = .138$.

Con respecto a los modelos conceptuales de investigación hipotetizados en este estudio se utilizó el programa estadístico AMOS en su versión 24. Para más información sobre los análisis realizados en este contexto, véase el apartado 10.4.1 (“Aproximación analítica y resultados preliminares”).

10. Resultados

10.1 Análisis Descriptivos

10.1.1 Variables sociodemográficas.

Debido al interés en analizar las características del alumnado universitario que nunca se ha involucrado en actividades de voluntariado se lleva a cabo una estimación descriptiva de los estadísticos sociodemográficos, tanto desde una perspectiva general como en función de cada uno de los diversos proyectos planteados (Tabla 7). En este sentido, se observa que predominan las personas con una mayor preferencia hacia el voluntariado relacionado con infancia y adolescencia (35.5%), situándose inmediatamente después las personas que se inclinan hacia el voluntariado medioambiental (28.9%). El alumnado cuyas preferencias en materia voluntaria se dirigen al ámbito de las personas mayores obtiene el porcentaje de participación menos elevado, con un 8.6%.

Tabla 7
Frecuencias (porcentajes) de variables sociodemográficas por proyecto voluntario y total

	Proyectos de voluntariado					Total N = 988
	INM n = 112 (11.3)	MAY n = 85 (8.6)	INF n = 351 (35.5)	EXC n = 154 (15.6)	AMB n = 286 (28.9)	
Sexo						
Hombre	46 (41.1)	29 (34.1)	118 (33.6)	68 (44.2)	158 (55.2)	419 (42.4)
Mujer	66 (58.9)	56 (65.9)	233 (66.4)	86 (55.8)	128 (44.8)	569 (57.6)
Edad						
<i>M</i>	22.88	25.54	23.04	22.41	22.67	23.03
<i>DE</i>	6.57	9.23	5.78	5.29	5.59	6.16
Estado civil						
Soltero/a	58 (51.8)	40 (47.1)	190 (54.1)	90 (58.4)	156 (54.5)	534 (54)
Con pareja	46 (41.1)	36 (42.4)	143 (40.7)	56 (36.4)	118 (41.3)	399 (40.4)
Casado/a	6 (5.4)	8 (9.4)	14 (4)	6 (3.9)	12 (4.2)	46 (4.7)
Separado/a-Divorciado/a	2 (1.8)	1 (1.2)	4 (1.1)	2 (1.3)	0	9 (0.9)
Viudo/a	0	0	0	0	0	0
Hijos/as						
Si	6 (5.4)	9 (10.6)	14 (4)	6 (3.9)	8 (2.8)	43 (4.4)
No	106 (94.6)	76 (89.4)	337 (96)	148 (96.1)	278 (97.2)	945 (95.6)
Religión						
Católico/a practicante	8 (7.1)	8 (9.4)	47 (13.4)	20 (13)	19 (6.6)	102 (10.3)

Tabla 7
(Continuación)

	Proyectos de voluntariado					Total N = 988
	INM n = 112 (11.3)	MAY n = 85 (8.6)	INF n = 351 (35.5)	EXC n = 154 (15.6)	AMB n = 286 (28.9)	
Católico/a no practicante	25 (22.3)	36 (42.4)	122 (34.8)	33 (21.4)	93 (32.5)	309 (31.3)
Agnóstico/a	26 (23.2)	12 (14.1)	86 (24.5)	29 (18.8)	60 (21)	213 (21.6)
Ateo/a	49 (43.8)	27 (31.8)	90 (25.6)	65 (42.2)	106 (37.1)	337 (34.1)
Otra religión	4 (3.6)	2 (2.4)	6 (1.7)	7 (4.5)	8 (2.8)	27 (2.7)
Ideología política						
Izquierdas	48 (42.9)	16 (18.8)	95 (27.1)	39 (25.3)	93 (32.5)	291 (29.5)
Centro-Izquierda	32 (28.6)	25 (29.4)	105 (29.9)	59 (38.3)	89 (31.1)	310 (31.4)
Centro	20 (17.9)	26 (30.6)	68 (19.4)	33 (21.4)	58 (20.3)	205 (20.7)
Centro-Derecha	12 (10.7)	14 (16.5)	71 (20.2)	21 (13.6)	42 (14.7)	160 (16.2)
Derechas	0	4 (4.7)	12 (3.4)	2 (1.3)	4 (1.4)	22 (2.2)
Situación laboral						
Con empleo	16 (14.3)	22 (25.9)	71 (20.2)	30 (19.5)	45 (15.7)	184 (18.6)
Sin empleo	96 (85.7)	63 (74.1)	280 (79.8)	124 (80.5)	241 (84.3)	804 (81.4)
Ingresos al mes						
Menos de 500 €	6 (37.5)	6 (27.3)	29 (40.8)	11 (36.7)	20 (44.4)	72 (39.2)
Entre 500 € y 1000 €	4 (25)	7 (31.8)	25 (35.2)	9 (30)	8 (17.8)	53 (28.2)
Entre 1001 € y 1500 €	4 (25)	8 (36.4)	13 (18.3)	8 (26.7)	14 (31.1)	47 (25.5)
Más de 1500 €	2 (12.5)	1 (4.5)	4 (5.6)	2 (6.7)	3 (6.7)	12 (6.5)
Rama universitaria estudios						
Artes y Humanidades	23 (20.5)	8 (9.4)	56 (16)	30 (19.5)	52 (18.2)	169 (17.1)
Ciencias	10 (8.9)	10 (11.8)	40 (11.4)	15 (9.7)	61 (21.3)	136 (13.8)
Ciencias de la Salud	34 (30.4)	28 (32.9)	70 (19.9)	35 (22.7)	69 (24.1)	236 (23.9)
Ciencias Sociales y Jurídicas	43 (38.4)	36 (42.4)	164 (46.7)	68 (44.2)	93 (32.5)	404 (40.8)
Ingeniería y Arquitectura	2 (1.8)	3 (3.5)	21 (6)	6 (3.9)	11 (3.8)	43 (4.4)
Participación de padres en voluntariado						
Si	37 (33)	17 (20)	103 (29.3)	53 (34.4)	69 (24.1)	279 (28.2)
No	75 (67)	68 (80)	248 (70.7)	101 (65.6)	217 (75.9)	709 (71.8)
Diferenciación participación voluntaria de padres						
Padre	11 (29.7)	1 (5.9)	18 (17.5)	9 (17)	12 (17.4)	51 (18.3)
Madre	11 (29.7)	9 (52.9)	47 (45.6)	20 (37.7)	30 (43.5)	117 (41.9)
Ambos	15 (40.5)	7 (41.2)	38 (36.9)	24 (45.3)	27 (39.1)	111 (39.8)

Nota: Los porcentajes pueden no sumar 100 debido al redondeo. INM = Voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as; MAY = Voluntariado con personas mayores; INF = Voluntariado con infancia y adolescencia; EXC = Voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social; AMB = Voluntariado medioambiental.

Analizando la muestra de estudio en su totalidad se observa que el número de mujeres es superior al de hombres en un 15.2%. Esta tendencia se manifiesta en los diversos proyectos de voluntariado planteados, a excepción del voluntariado medioambiental, en el cual los hombres muestran mayor interés de participación (55.2%) que las mujeres (44.8%). Con respecto a la

edad del conjunto total de personas participantes, las puntuaciones obtenidas se encuentran entre 17 y 59 años ($M = 23.03$, $DE = 6.16$). En virtud del proyecto de voluntariado, la media de edad más elevada se registra en voluntariado con personas mayores ($M = 25.54$, $DE = 9.23$), mientras que la media menos elevada se corresponde con voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social ($M = 22.41$, $DE = 5.29$). El grueso de las diversas distribuciones muestrales se agrupa en sus valores inferiores (Figura 22), evidenciando así una marcada asimetría positiva.

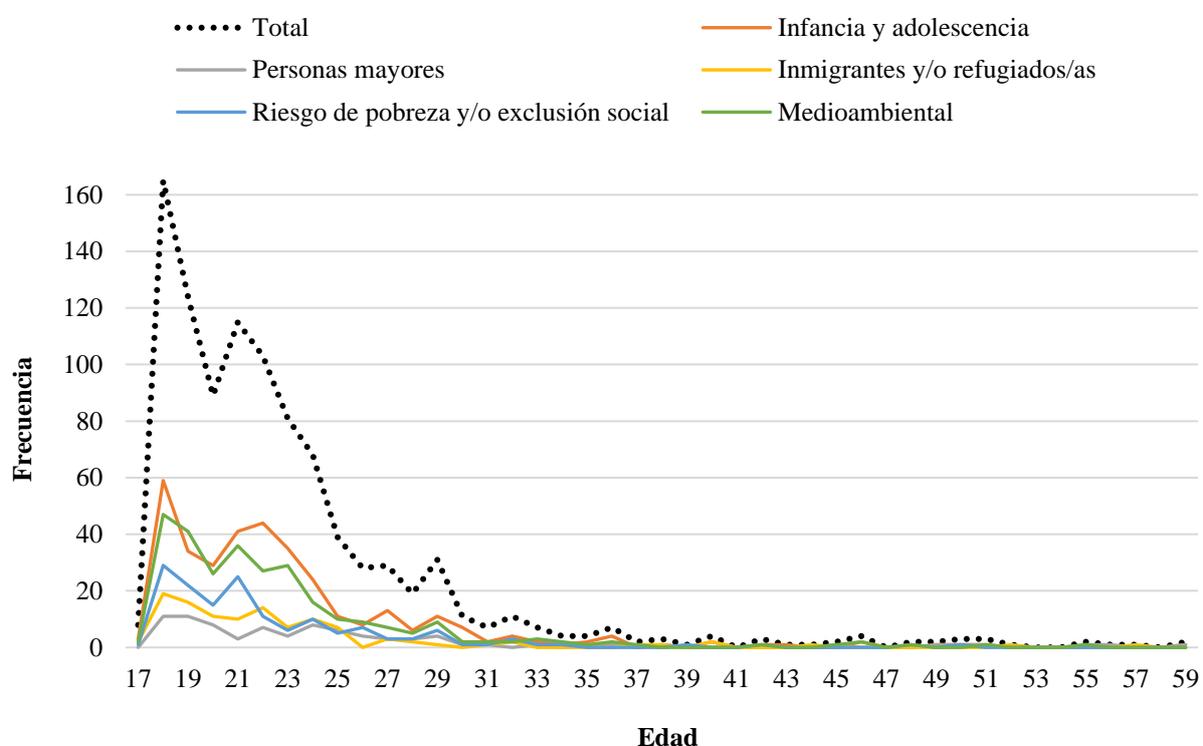


Figura 22. Distribución de frecuencias por edad.

En relación con su estado civil, la mayoría de participantes se declaran solteros/as (54%), situándose a continuación las personas que tienen pareja (40.4%). Ambos grupos constituyen en conjunto prácticamente el total de la muestra, con un 94.4%. El 5.6% restante está integrado por personas casadas y separadas o divorciadas, no existiendo evidencia de personas viudas. El orden en la distribución de estos porcentajes se corrobora en cada uno de los proyectos de

voluntariado planteados, predominando especialmente los/as solteros/as entre el alumnado que prefiere llevar a cabo actividades de voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social (58.4%). Tras las personas solteras se sitúan aquellas con pareja, las cuales representan una mayor preferencia en actividades voluntarias con personas mayores (42.4%). Cabe destacar el hecho de que se observan únicamente nueve personas separadas o divorciadas, de las cuales ninguna de ellas selecciona el voluntariado ambiental como proyecto de voluntariado.

Por otra parte, la gran mayoría de participantes aducen que no tienen descendencia (95.6%), posicionándose esta variable en porcentajes similares en cada uno de los diversos proyectos de voluntariado. En efecto, aquellas personas que elegirían desarrollar su labor como voluntarias en el ámbito medioambiental son las que más porcentaje obtienen entre los diversos grupos con respecto a la no presencia de hijos/as (97.2%). Asimismo, es en voluntariado con mayores en el que se registra una mayor predominancia de personas que afirman poseer descendencia (10.6%).

Haciendo referencia a cuestiones religiosas, prácticamente dos tercios de las personas que componen la muestra en su totalidad (65.4%) se declaran ateas (34.1%) o católicas no practicantes (31.3%). Estos porcentajes generales experimentan variaciones en función del proyecto de voluntariado al que se haga referencia. Así, en voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as (43.8%), riesgo de pobreza y/o exclusión social (42.2%) y medioambiental (37.1%) destacan las personas que se declaran ateas, mientras que en voluntariado con diversas franjas de edad, como personas mayores (42.4%) e infancia y adolescencia (34.8%), predominan los individuos católicos no practicantes. Resulta destacable el hecho de que las personas que siguen otro tipo de religiones no superan en ningún proyecto el 5% de participación voluntaria.

Haciendo referencia a la ideología política, prácticamente seis de cada diez alumnos/as afirman poseer ideologías tendentes hacia la izquierda, ya sea de naturaleza más centrista (31.4%) o propiamente de izquierdas (29.5%). El alumnado de izquierdas predomina entre el voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as (42.9%) y medioambiental (32.5%), mientras que en pobreza y/o riesgo de exclusión social (38.3%) e infancia y adolescencia (29.9%) son las personas de centro-izquierda las que muestran mayores preferencias hacia estos ámbitos. Únicamente en voluntariado con mayores prevalecen las personas de centro (30.6%), aunque en términos muy similares a los obtenidos por el alumnado de centro-izquierda (29.4%). Resulta reseñable el hecho de que los porcentajes referidos de personas de derechas son prácticamente residuales (entre 1.3% y 4.7%), e incluso reflejan valores inexistentes entre las personas con preferencia hacia el voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as.

Una gran mayoría de las personas que componen la muestra total afirma no poseer empleo (81.4%), constituyendo esta variable laboral una constante entre los diversos proyectos de voluntariado. Las personas que no tienen trabajo remunerado predominan en mayor medida en voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as (85.7%), seguido a continuación por voluntariado medioambiental (84.3%). Dentro del grupo de voluntariado con personas mayores es en el que se observa un mayor porcentaje de personas que actualmente tienen trabajo (25.9%).

Con respecto a los ingresos del alumnado universitario que dispone de empleo remunerado, el 39.2% afirmaba ganar menos de 500 euros al mes, situándose como el porcentaje más elevado. A medida que aumenta el rango salarial disminuye la preferencia hacia actividades de voluntariado, como se observa entre los 500-1000 euros (28.2%), 1001-1500 euros (25.5%) y más de 1500 euros (6.5%). Esta tendencia de la muestra total se mantiene en voluntariado con infancia y adolescencia y personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social.

No obstante, en voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as se observa una igualdad en el rango de 500-1000 euros y 1001-1500 euros (25%), mientras que en voluntariado medioambiental el rango situado entre 1001-1500 euros predomina sobre el rango entre 500-1000 euros (31.1% frente a 17.8%, respectivamente). A pesar de estas diferencias, en los diversos proyectos de voluntariado prevalecen las personas que ganan menos de 500 euros al mes, excepto en el grupo de voluntariado con personas mayores, las cuales no siguen esta premisa. De hecho, en este grupo es el alumnado con ingresos situados entre 1001-1500 euros el que muestra mayor preferencia hacia este tipo de voluntariado (36.4%).

En referencia a la rama de conocimiento a la que pertenecía la titulación que el alumnado estaba cursando en estos momentos, se observa que el porcentaje total más elevado relacionado con una posible participación se manifiesta en Ciencias Sociales y Jurídicas (40.8%), mientras que el más bajo es el perteneciente a la rama de conocimiento de Ingeniería y Arquitectura (4.4%). La magnitud de estos resultados se corrobora en todos los proyectos de voluntariado; así, la acción voluntaria con infancia y adolescencia se conforma como el ámbito en el que más participaría el alumnado proveniente de la rama de Ciencias Sociales y Jurídicas (46.7%), mientras que es en el grupo de inmigrantes y/o refugiados/as en el que se vislumbra una menor participación voluntaria en Ingeniería y Arquitectura (1.8%).

Una última cuestión hace referencia a la participación de los progenitores en actividades de voluntariado. La mayor parte del alumnado expresa que sus padres no han colaborado nunca en este ámbito (71.8%), lo que se refleja fielmente en cada uno de los tipos de actividad voluntaria propuesta. En este sentido, se advierte una mayor preponderancia de alumnos/as cuyos padres no han participado nunca en voluntariado en el grupo de preferencia hacia tareas voluntarias con personas mayores (80%), mientras que es el grupo de voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en el que se refleja una menor participación

parental (65.6%). Es posible adoptar un enfoque más específico en este aspecto, en la medida que se haga mención a qué progenitores han sido los que han colaborado anteriormente en voluntariado. El 41.9% del alumnado total comenta que ha sido su madre la que ha participado en estas tareas, representando el porcentaje más elevado de participación voluntaria, mientras que prácticamente dos de cada diez personas (18.3%) comentan que es el padre el que actúa únicamente como voluntario. Según el proyecto de voluntariado, tanto en el grupo de personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social (45.3%) como en el de inmigrantes y/o refugiados/as (40.5%) predominan las personas cuyos progenitores participan en voluntariado conjuntamente, mientras que en personas mayores (52.9%), infancia y adolescencia (45.6%) y voluntariado medioambiental (43.5%) se hace mención a la madre como principal referente de actuación en este marco social. La participación del padre se vislumbra como el porcentaje menos elevado en los diversos proyectos, salvo en inmigrantes y/o refugiados/as, en el que tanto el padre como la madre del alumnado participan en la misma medida (29.7%).

10.1.1.1 Alumnado universitario no voluntario: perfil sociodemográfico general y por tipo de proyecto de voluntariado seleccionado.

Tras esta exposición de las variables sociodemográficas es posible llevar a cabo una descripción del perfil del alumnado universitario que nunca ha participado en voluntariado, tanto desde un punto de vista global como en relación con los diferentes proyectos en los que este grupo social estaría más dispuesto a participar. Desde una perspectiva global, dicho perfil (Figura 23) se identificaría con el de una mujer soltera y sin hijos/as que cursa una titulación universitaria del ámbito de conocimiento de Ciencias Sociales y Jurídicas, con una media de edad de prácticamente 23 años y que se define a sí misma como atea y de ideología política de centro-izquierda. No dispone de empleo remunerado, por lo que no presenta ningún tipo de ingreso al mes, y muestra preferencias de actuación hacia el voluntariado con infancia y

adolescencia. Asimismo, sus padres no han participado ni participan actualmente en actividades relacionadas con la acción voluntaria.

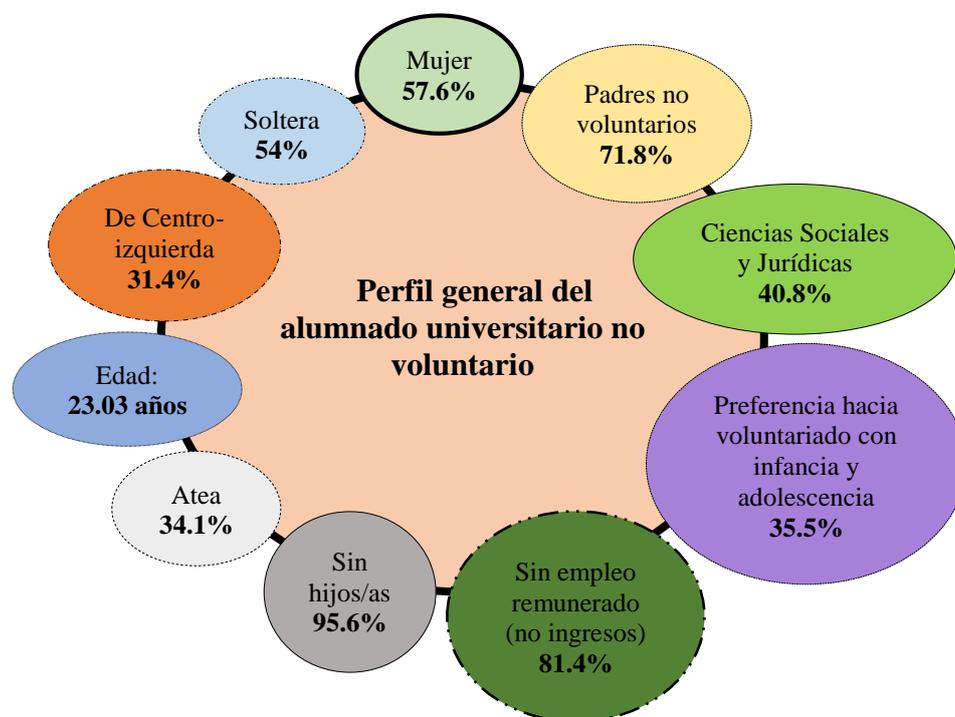


Figura 23. Perfil general del alumnado universitario no voluntario.

Por otro lado, se observa un perfil idiosincrático en función del proyecto de voluntariado al que se haga referencia en esta investigación, existiendo mayores o menores coincidencias con el perfil global del alumnado. Así, en voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as se alude a una mujer (58.9%) soltera (51.8%), sin hijos/as (94.6%) y sin empleo remunerado (85.7%), con una edad que no supera los 23 años ($M = 22.88$), atea (43.8%), de convicciones políticas de izquierdas (42.9%), perteneciente a la rama de conocimiento de Ciencias Sociales y Jurídicas (38.4%) y cuyos padres no han llevado a cabo antes tareas de voluntariado (67%). Con respecto a voluntariado con personas mayores, se trataría de una mujer (65.9%) soltera (47.1%), sin hijos/as (89.4%), sin trabajo remunerado (74.1%), con una edad situada en torno a 25 años y medio ($M = 25.54$), católica no practicante (42.4%), de ideología política de centro (30.6%), cursando titulación universitaria referente a la rama de conocimiento de Ciencias

Sociales y Jurídicas (42.4%) y con padres que no participan en voluntariado (80%). En voluntariado con infancia y adolescencia, el perfil voluntario estaría representado por una mujer (66.4%) soltera (54.1%) de poco más de 23 años ($M = 23.04$), sin hijos/as (96%), sin un trabajo remunerado (79.8%), católica no practicante (34.8%), de ideas políticas de centro-izquierda (29.9%), rama de conocimiento de Ciencias Sociales y Jurídicas (46.7%) y con padres que no colaboran en voluntariado (70.7%). El perfil de voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social estaría conformado por una mujer (55.8%) soltera (58.4%) sin hijos/as (96.1%), de alrededor de 22 años y medio ($M = 22.41$), sin empleo retribuido (80.5%), de convicciones ateas (42.2%) e ideología política de centro-izquierda (38.3%), estudios relacionados con Ciencias Sociales y Jurídicas (44.2%) y progenitores que no actúan como voluntarios (65.6%). Por último, las personas con preferencia hacia el voluntariado medioambiental muestran un perfil un tanto diferente a los expuestos hasta ahora, en la medida que se compondría de hombres (55.2%) solteros (54.5%) sin hijos/as (97.2%) y sin empleo (84.3%), con una edad inferior a 23 años ($M = 22.67$), ateos (37.1%), de ideología de izquierdas (32.5%), que cursan estudios del ámbito de conocimiento de Ciencias Sociales y Jurídicas (32.5%) y con padres que no expresan participar en voluntariado (75.9%).

10.1.2 Variables psicosociales: disposición empática (IRI), motivaciones hacia el voluntariado (VFI), apoyo social percibido (EMASP), tiempo libre y variables TCP.

En la Tabla 8 pueden observarse los estadísticos descriptivos de las variables psicosociales incluidas en el presente estudio. Atendiendo a estos datos se constata que la mayoría de puntuaciones en el IRI se situaron por encima de la mitad superior de la escala de respuesta (1-5), posicionándose la subescala de Preocupación Empática como la que obtuvo un puntaje más elevado. No obstante, la subescala de Angustia Personal mostraba unos valores por debajo de la media, situándose como la subescala empática con la que menos identificadas se sentían las

personas que participaron en esta investigación. Con respecto al EMASP, el apoyo social percibido tanto en la escala global como en las distintas subescalas expresaron unos valores similares, posicionándose muy por encima de la media (1-7). Así, la mayor puntuación se registró en la subescala de Amigos/as, mientras que el valor medio menos elevado se relacionaba con el apoyo procedente del entorno familiar. Aunque la subescala Familia refleja los valores menos elevados, éstos se encontraban por debajo de los registrados en la subescala Amigos solamente en un 2.14%, por lo que la mayoría de personas se mostraron en un grado relativamente alto de acuerdo con el apoyo social percibido.

En relación con el VFI se observa que es en la subescala de Conocimiento en la que se alcanza una puntuación motivacional más alta, de modo que la mayoría del alumnado se encontraba “de acuerdo” con las afirmaciones propuestas en este ámbito sobre la posibilidad de aprender nuevas experiencias y poner en práctica conocimientos y habilidades a través del voluntariado. En último lugar se posicionaba la subescala de Defensa del Yo, reflejando unos valores situados ligeramente por encima de la media de la escala de respuesta (1-7). Con respecto al tiempo libre se obtuvo un valor por debajo de la media escalar comprendida entre 1 y 7 puntos, por lo que el grueso del alumnado afirma que disponía de unos niveles de tiempo libre relativamente bajos. En relación con las variables TCP se observó que las ACT hacia el voluntariado revelaron la puntuación media más elevada, tras la cual se encontraban el CCP y la intención voluntaria; a cierta distancia de estas variables, e incluso con una puntuación inferior a la de la media de la escala de respuesta (1-7), se posicionó la NS, reflejando el cierto desacuerdo de las personas participantes con estas afirmaciones propuestas.

10.2 Análisis Correlacional

El examen de la matriz de correlaciones de Pearson (Tabla 8) puso de manifiesto una relación positiva entre la escala global IRI y la medida global de motivaciones hacia el

voluntariado (VFI), aunque no así entre esta variable empática y el apoyo social percibido (EMASP) tanto desde una perspectiva global como en cada una de sus distintas subescalas. Asimismo, se presentaron correlaciones significativas de carácter positivo entre el IRI global y las diversas variables TCP, excepto en CCP. Este último patrón estadístico de relaciones positivas con las variables TCP se reprodujo también en las subescalas empáticas de Toma de Perspectiva y Preocupación Empática; no obstante, en Angustia Personal fue únicamente el componente relacionado con el control conductual (CCP) el que presentó una relación estadísticamente significativa, si bien ésta se identificaba con signo negativo.

Por otro lado, la escala global de apoyo social percibido indicaba una correlación significativa positiva con la motivación hacia el voluntariado concebida desde un punto de vista global. En este sentido, se extrajeron correlaciones de signo positivo entre el apoyo global y determinadas variables TCP como ACT e intención, aunque no se observó esta significación con respecto a NS y CCP. En contraste, las motivaciones globales hacia el voluntariado sí reflejaron un esquema de correlaciones estadísticas de signo positivo con la totalidad de variables relacionadas con el comportamiento planificado, las cuales, a su vez, se encontraban correlacionadas entre sí de un modo significativo positivo. Por último, cabe destacar el hecho de que en relación con el tiempo libre disponible no se extrajeron relaciones estadísticas de interés con respecto a ninguna otra variable considerada en este estudio, salvo la relación de signo positivo establecida entre esta variable y el CCP. El resto de correlaciones se reflejan en la Tabla 8.

Tabla 8
Análisis de correlaciones entre variables

Medida	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	M	DE	
1. IRI: Escala global																					3.39	0.38
2. Toma de Perspectiva	.67***																				3.58	0.61
3. Preocupación Empática	.73***	.36***																			4.02	0.62
4. Angustia Personal	.45***	-.09**	-.03																		2.37	0.68
5. EMASP: Escala global	.03	.09**	.06*	-.12**																	5.71	0.99
6. Personas Significativas	.05	.07*	.08*	-.08**	.71***																5.70	1.38
7. Familia	-.03	.02	-.02	-.09**	.74***	.38***															5.64	1.29
8. Amigos/as	.06	.12***	.09**	-.11**	.75***	.46***	.33***														5.79	1.19
9. VFI: Escala global	.32***	.27***	.31***	.01	.17***	.12***	.11**	.16***													4.89	0.82
10. Valores	.44***	.35***	.68***	-.03	.17***	.13***	.10**	.17***	.74***												5.68	0.87
11. Conocimiento	.29***	.30***	.26***	-.03	.21***	.18***	.13***	.17***	.74***	.65***											5.97	0.83
12. Relaciones Sociales	.14***	.17***	.12***	-.03	.16***	.08**	.11***	.18***	.64***	.40***	.34***										4.30	1.30
13. Mejora del Currículo	.12***	.13***	.10**	.00	.15***	.12***	.08**	.14***	.75***	.39***	.51***	.36***									4.72	1.27
14. Defensa del Yo	.24***	.14***	.22***	.08*	-.01	-.03	.00	-.01	.75***	.44***	.39***	.31***	.45***								3.69	1.21
15. Mejora del Estado de Ánimo	.28***	.19***	.28***	.02	.11**	.10**	.07*	.09**	.84***	.58***	.61***	.35***	.55***	.67***							4.99	1.13
16. TCP: ACT	.13***	.14***	.16***	-.06	.09**	.07*	.06	.09**	.23***	.21***	.23***	.11***	.15***	.15***	.21***						5.34	1.34
17. TCP: NS	.11**	.10**	.11***	-.01	.05	.01	.05	.06	.42***	.23***	.17***	.44***	.33***	.33***	.30***	.20***					2.79	1.46
18. TCP: CCP	.00	.04	.06	-.09**	.05	.03	.07*	.02	.24***	.20***	.22***	.20***	.22***	.11**	.13***	.23***	.30***				5.01	1.33
19. TCP: Intención	.21***	.18***	.26***	-.05	.07*	.05	.03	.09**	.34***	.35***	.30***	.26***	.23***	.20***	.24***	.34***	.50***	.55***			4.42	1.60
20. Tiempo libre	.01	.01	-.02	.03	-.02	-.01	-.03	.00	.01	-.02	.04	.00	.00	.02	.00	-.01	.03	.14***	.03	3.22	1.20	

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

10.3 Análisis de Comparación de Medias: Efecto de Variables Sociodemográficas sobre Intención hacia el Voluntariado

En virtud del sexo de las personas participantes (Tabla 9), se comprobó que las mujeres universitarias afirmaban poseer una mayor intención que los hombres de cara a la acción voluntaria, apreciándose diferencias significativas entre ambos grupos con respecto a la voluntad de participar en este tipo de actividades de carácter prosocial.

Tabla 9

Contraste de hipótesis entre intención hacia el voluntariado y sexo

	Hombre (n = 419)		Mujer (n = 569)		<i>t</i> (986)	<i>p</i>	95% IC	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
Intención	4.07	1.56	4.69	1.58	-6.13	.000	[-0.82, -0.42]	-0.39

Nota: *p* < .05 en negrita. IC = Intervalo de confianza. *d* = Magnitud del efecto de Cohen.

Con respecto a la edad se formaron tres grupos o categorías a partir del conjunto de datos relacionados con esta variable cuantitativa del alumnado universitario. Desde esta perspectiva, el primer grupo estaba compuesto por estudiantes de entre 17 y 22 años, mientras que el segundo grupo lo formaron personas de entre 23 y 25 años y el tercero aquellas mayores de 25 años (Tabla 10). El criterio seleccionado para llevar a cabo esta división categorial se basó en el número de años que el alumnado pasa generalmente en la institución académica universitaria; así, si una titulación de Grado en la actualidad son cuatro cursos es usual que en torno a los 22 años la mayoría de estudiantes universitarios/as hayan completado sus estudios. Asimismo, se consideró una última categoría de mayores de 25 años, ya que este colectivo se erige en los últimos tiempos como uno de los más importantes con respecto a nuevos ingresos y titulaciones de Máster y Doctorado en el ámbito universitario. En función de estos grupos de edad se observó que no existían diferencias significativas en intención voluntaria entre el alumnado universitario, de modo que poseer una edad relativamente joven o más avanzada no

constituía un elemento diferencial a la hora de valorar el hecho de participar en actividades de voluntariado.

Tabla 10

ANOVA por intención hacia el voluntariado y edad agrupada

	17-22 (n = 604)		23-25 (n = 188)		Más de 25 años (n = 196)		<i>F</i>	<i>p</i>	η_p^2
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
Intención ^a	4.47	1.57	4.52	1.56	4.19	1.70	2.73	.065	.01

Nota: $p < .05$ en negrita. η_p^2 = eta cuadrado parcial.

^a Test de Levene $p > .05$, *F* de Fisher.

Haciendo mención al estado civil (Tabla 11), se observó que esta variable sociodemográfica no se relacionaba con la intención hacia el voluntariado; así, estar soltero/a, con pareja, casado/a o separado/a-divorciado/a no influía en la pretensión que presentaba el alumnado universitario de participar en este tipo de actividades.

Tabla 11

ANOVA por intención hacia el voluntariado y estado civil

	Soltero/a (n = 534)		Con pareja (n = 399)		Casado/a (n = 46)		Separado/a, divorciado/a (n = 9)		<i>F</i>	<i>p</i>	η_p^2
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
Intención ^a	4.47	1.60	4.38	1.59	4.19	1.68	4.82	1.63	0.79	.500	.00

Nota: $p < .05$ en negrita. η_p^2 = eta cuadrado parcial.

^a Test de Levene $p > .05$, *F* de Fisher.

Por otro lado, el hecho de que las personas universitarias tuvieran o no hijos/as no pareció influir en la intención voluntaria, ya que no se manifestaron diferencias significativas con respecto a esta variable (Tabla 12).

Tabla 12

Contraste de hipótesis entre intención hacia el voluntariado e hijos/as

	Si (n = 43)		No (n = 945)		<i>t</i> (986)	<i>p</i>	95% IC	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
Intención	4.41	1.80	4.42	1.59	-0.06	.949	[-0.51, 0.47]	-0.01

Nota: $p < .05$ en negrita. IC = Intervalo de confianza. *d* = Magnitud del efecto de Cohen.

Con respecto a la identificación del alumnado con cuestiones religiosas, no se observó una relación significativa entre esta variable e intención voluntaria (Tabla 13). Así, poseer una determinada convicción religiosa u otra no se erigió como una variable de especial relevancia estadística en la pretensión de involucrarse en tareas de voluntariado.

Tabla 13
ANOVA por intención hacia el voluntariado y religión

	CP (n = 102)		CNP (n = 309)		AG (n = 213)		AT (n = 337)		OR (n = 27)		F	p	η_p^2
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE			
Intención ^a	4.45	1.74	4.37	1.58	4.43	1.55	4.41	1.59	5.02	1.67	1.04	.387	.00

Nota: $p < .05$ en negrita. η_p^2 = eta cuadrado parcial. CP = Católico/a practicante; CNP = Católico/a no practicante; AG = Agnóstico/a; AT = Ateo/a; OR = Otra religión.

^a Test de Levene $p > .05$, F de Fisher.

Por otro lado, no se apreciaron diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones obtenidas en intención hacia el voluntariado con respecto a la ideología política (Tabla 14). En este sentido, poseer una determinada convicción política u otra no determinaba una mayor intención de involucrarse en cuestiones de voluntariado.

Tabla 14
ANOVA por intención hacia el voluntariado e ideología política

	IZ (n = 291)		CIZ (n = 310)		CE (n = 205)		CDE (n = 160)		DE (n = 22)		F	p	η_p^2
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE			
Intención ^a	4.56	1.55	4.39	1.54	4.37	1.68	4.28	1.65	4.69	1.87	1.10	.353	.00

Nota: $p < .05$ en negrita. η_p^2 = eta cuadrado parcial. IZ = Izquierdas; CIZ = Centro-izquierda; CE = Centro; CDE = Centro-derecha; DE = Derechas.

^a Test de Levene $p > .05$, F de Fisher.

Haciendo referencia a la situación laboral de las personas participantes se comprobó que esta variable sociodemográfica no ejercía una influencia significativa sobre la intención de participar en voluntariado (Tabla 15), de modo que poseer o no un empleo remunerado no se erigió como una variable de estudio de especial relevancia en este contexto.

Tabla 15

Contraste de hipótesis entre intención hacia el voluntariado y situación laboral

	Con empleo (n = 184)		Sin empleo (n = 804)		<i>t</i> (911)	<i>p</i>	95% IC	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
Intención	4.23	1.79	4.47	1.54	-1.71	.089	[-0.53, 0.04]	-0.14

Nota: $p < .05$ en negrita. IC = Intervalo de confianza. *d* = Magnitud del efecto de Cohen.

Con respecto al nivel de ingresos al mes de las personas que disponían de empleo se confirmó la existencia de diferencias significativas entre esta variable económica e intención hacia el voluntariado (Tabla 16), erigiéndose las personas con ingresos por debajo de 500 euros al mes las que obtuvieron una mayor puntuación en esta variable, mientras que fueron los/as estudiantes que ganaban más de 1500 euros quienes mostraron unos valores más bajos.

Tabla 16

ANOVA por intención hacia el voluntariado e ingresos al mes

	Menos de 500 euros (n = 72)		Entre 500 y 1000 euros (n = 53)		Entre 1001 y 1500 euros (n = 47)		Más de 1500 euros (n = 12)		<i>F</i>	<i>p</i>	η_p^2
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
Intención ^a	4.71	1.65	3.97	1.72	4.05	1.89	3.17	1.90	3.86	.010	.06

Nota: $p < .05$ en negrita. η_p^2 = eta cuadrado parcial.

^a Test de Levene $p > .05$, *F* de Fisher.

La prueba post hoc (Tukey) reflejó la existencia de diferencias estadísticas entre el grupo de menos de 500 euros y más de 1500 euros en intención de participar en voluntariado. El resto de comparaciones a posteriori no resultaron significativas (Tabla 17).

Tabla 17

Comparaciones a posteriori entre intención hacia el voluntariado e ingresos al mes

	Menos de 500€ vs 500-1000€	Menos de 500€ vs 1001-1500€	Menos de 500€ vs Más de 1500€	500-1000€ vs 1001-1500€	500-1000€ vs Más de 1500€	1001-1500€ vs Más de 1500€
Intención ^a	.093 [-0.08, 1.56]	.183 [-0.19, 1.51]	.026 [0.13, 2.96]	.996 [-0.99, 0.83]	.478 [-0.65, 2.25]	.407 [-0.59, 2.35]

Nota: $p < .05$ en negrita. Los intervalos de confianza aparecen entre corchetes.

^a Test de Levene $p > .05$, post-hoc HSD de Tukey.

En relación con la rama universitaria de conocimiento a la que pertenecía la titulación universitaria que estaba cursando el alumnado en estos momentos no se manifestaron diferencias estadísticas en intención voluntaria (Tabla 18).

Tabla 18

ANOVA por intención hacia el voluntariado y rama de conocimiento

	AH		C		CS		CSJ		IA		F	p	η_p^2
	(n = 169)		(n = 136)		(n = 236)		(n = 404)		(n = 43)				
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE			
Intención ^a	4.42	1.53	4.38	1.59	4.49	1.51	4.47	1.66	3.86	1.72	1.52	.193	.01

Nota: $p < .05$ en negrita. η_p^2 = eta cuadrado parcial. AH = Artes y Humanidades; C = Ciencias; CS = Ciencias de la Salud; CSJ = Ciencias Sociales y Jurídicas; IA = Ingeniería y Arquitectura.

^a Test de Levene $p > .05$, F de Fisher.

No obstante, en función del proyecto de voluntariado en el que prefería participar el alumnado universitario (Tabla 19) se observaron diferencias estadísticas en las puntuaciones registradas en intención voluntaria; así, fueron las personas con preferencia a realizar voluntariado relacionado con infancia y adolescencia quienes mostraron una mayor disposición a llevar a cabo este tipo de actividades, mientras que el grupo de voluntariado con personas mayores reveló los valores menos elevados en esta variable.

Tabla 19

ANOVA por intención hacia el voluntariado y proyectos de voluntariado

	INM		MAY		INF		EXC		AMB		F	p	η_p^2
	(n = 112)		(n = 85)		(n = 351)		(n = 154)		(n = 286)				
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE			
Intención ^a	4.88	1.48	4.05	1.69	4.98	1.55	4.23	1.60	4.30	1.54	10.34	.000	.04

Nota: $p < .05$ en negrita. η_p^2 = eta cuadrado parcial. INM = Voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as; MAY = Voluntariado con personas mayores; INF = Voluntariado con infancia y adolescencia; EXC = Voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social; AMB = Voluntariado medioambiental.

^a Test de Levene $p > .05$, F de Fisher.

Los análisis a posteriori (Tukey) y las diferencias estadísticas referentes a la intención voluntaria en función del tipo de proyecto de voluntariado seleccionado se muestran en la Tabla 20.

Tabla 20

Comparaciones a posteriori entre intención hacia el voluntariado y proyecto de voluntariado

	INM vs MAY	INM vs INF	INM vs EXC	INM vs AMB	MAY vs INF	MAY vs EXC	MAY vs AMB	INF vs EXC	INF vs AMB	EXC vs AMB
Intención ^a	.002 [0.21, 1.44]	.985 [-0.63, 0.43]	.001 [0.19, 1.12]	.007 [0.11, 1.06]	.000 [-1.50, -0.35]	.891 [-0.69, 0.34]	.723 [-0.77, 0.29]	.000 [1.17, 0.34]	.000 [0.26, 1.12]	.983 [-0.41, 0.27]

Nota: $p < .05$ en negrita. Los intervalos de confianza aparecen entre corchetes. INM = Voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as; MAY = Voluntariado con personas mayores; INF = Voluntariado con infancia y adolescencia; EXC = Voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social; AMB = Voluntariado medioambiental.

^a Test de Levene $p > .05$, post-hoc HSD de Tukey.

Por otro lado, se apreciaba que el alumnado cuyos progenitores confirmaban haber participado con anterioridad en tareas de voluntariado obtuvo puntuaciones significativamente más elevadas en intención que aquellas personas universitarias cuyos padres no se habían involucrado nunca en la realización de este tipo de acciones prosociales (Tabla 21).

Tabla 21

Contraste de hipótesis entre intención hacia el voluntariado y participación de padres

	Sí (n = 279)		No (n = 709)		<i>t</i> (986)	<i>p</i>	95% IC	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
Intención	4.59	1.62	4.36	1.59	2.02	.044	[0.01, 0.45]	0.14

Nota: $p < .05$ en negrita. IC = Intervalo de confianza. *d* = Magnitud del efecto de Cohen.

Por último, cabe destacar que no se registraron diferencias estadísticas en intención voluntaria con respecto a la cuestión específica de si fue la madre, el padre o ambos en conjunto quienes desempeñaron acciones de voluntariado (Tabla 22).

Tabla 22

ANOVA por intención hacia el voluntariado y diferenciación en participación voluntaria de padres

	Padre (n = 51)		Madre (n = 117)		Ambos (n = 111)		<i>F</i>	<i>p</i>	η_p^2
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
Intención ^a	4.45	1.58	4.59	1.60	4.64	1.66	0.23	.792	.00

Nota: $p < .05$ en negrita. η_p^2 = eta cuadrado parcial.

^a Test de Levene $p > .05$, *F* de Fisher.

10.4 Modelo General de Intención hacia el Voluntariado en Alumnado Universitario

10.4.1 Aproximación analítica y resultados preliminares.

Con el propósito de poner a prueba el modelo de investigación hipotetizado (Figura 21) se llevó a cabo un *path analysis* o análisis de ruta a través del programa estadístico AMOS en su versión 24. En este sentido, se debe hacer referencia a la elección de este procedimiento analítico en lugar de SEM (*Structural Equation Modeling*). Aunque el análisis de ruta constituye uno de los miembros más antiguos de la familia SEM, la mayoría de investigaciones al respecto consideran que se utiliza ampliamente en la actualidad, constituyendo una herramienta muy útil y plenamente vigente en la investigación social y psicológica (Pérez, Medrano, & Sánchez Rosas, 2013; Kline, 2011). Asimismo, y dada la consideración de cada escala o subescala introducida en el modelo de un modo independiente debido al contenido netamente diferente de cada dimensión y a la búsqueda de un análisis lo más detallado y pormenorizado posible se registra una sola media en cada construcción, por lo que se recomienda el análisis de ruta como técnica de indicador único (Kline, 2011). Por último, cabe destacar el hecho de que este procedimiento se configura como el más comúnmente utilizado para probar un conjunto de hipótesis causales con respecto a las variables de un modelo (Lévy-Mangin & Varela, 2006), situándose en línea con los objetivos planteados en este estudio.

Aunque el análisis de las relaciones hipotéticas entre las variables de un modelo se ha efectuado tradicionalmente a través de una serie de análisis de regresión múltiple, el uso del análisis de ruta con un programa de modelado de ecuaciones estructurales como AMOS proporciona una serie de ventajas con respecto a este enfoque tradicional de la regresión. Diversos autores (Iacobucci, Saldanha, & Deng, 2007; Ledermann & Kenny, 2017) han señalado que el empleo de este tipo de programas facilita el análisis de modelos muy complejos, ya que los cálculos de todos los coeficientes y de las múltiples relaciones propuestas entre las

variables se realizan en una sola ejecución. Asimismo, pueden proporcionar una estimación de los efectos directos, indirectos y totales a través de procedimientos de *bootstrapping*, los cuales se han popularizado en los últimos años en ciencias sociales debido a que ofrecen unos análisis muy precisos y no requieren del cumplimiento robusto de premisas relacionadas con la normalidad de los datos (Ato & Vallejo, 2011; Cheung & Lau, 2008; Preacher & Hayes, 2008; Zhao, Lynch, & Chen, 2010; Weston & Gore, 2006).

Los resultados preliminares confirmaron que el modelo propuesto no presentaba una distribución normal, ya que la curtosis multivariante era relativamente elevada ($k = 40.92$). Bentler (2005) sugería en la práctica que los valores situados por encima de cinco puntos eran indicativos de que los datos no estaban distribuidos normalmente. A pesar del evidente alejamiento de la normalidad multivariante con respecto a este criterio, diversos autores (Mardia, 1974; Rodríguez Ayán & Ruiz, 2008) sostenían que valores inferiores a 70 no resultaban un inconveniente crítico a la hora de llevar a cabo los análisis requeridos. Así pues, los datos fueron analizados mediante el procedimiento de máxima verosimilitud (ML) junto con el método de *bootstrapping* siguiendo las indicaciones propuestas por Bentler (2005) y Shrout y Bolger (2002). Diversos autores (Cheung & Lau, 2008; Nevitt & Hancock, 2001) argumentaron que existía una mejora muy pequeña en la calidad de las estimaciones del bootstrap por el simple hecho de ejecutar un elevado número de remuestreos, de modo que se decidió llevar a cabo un proceso de 1000 bootstraps en consonancia con el tamaño de la muestra. Además, se utilizaron los intervalos con sesgo corregido (*bias-corrected confidence intervals*) a un nivel de confianza del 95%, ya que estos intervalos arrojaban valores más precisos que los intervalos de confianza percentil (Cheung & Lau, 2008; Efron & Tibshirani, 1993; Preacher & Hayes, 2004). Desde esta perspectiva, se considera que el valor del efecto será estadísticamente significativo si no incluye el cero entre su límite inferior y superior.

Por otra parte, el modelo resultante se evaluó a través de diferentes indicadores de bondad de ajuste. El estadístico chi-cuadrado (χ^2) se considera a menudo para proporcionar una prueba del ajuste absoluto del modelo hipotético, de modo que una significación mayor de .05 se identificaría con un ajuste óptimo (Ruiz, Pardo, & San Martín, 2010). No obstante, en este estudio se utilizó la prueba de Bollen-Stine en lugar de chi-cuadrado debido a que este indicador corrige el valor de ajuste global proporcionado por el procedimiento de máxima verosimilitud y ofrece un valor de significación del modelo sin necesidad de asumir la normalidad de la muestra, lo que resulta común al evaluar variables clínicas o psicológicas (Byrne, 2001). Asimismo, se ofrecieron otros índices de ajuste del modelo: razón χ^2 por los grados de libertad (χ^2/gl), error cuadrático medio de aproximación (RMSEA), error cuadrático promedio estandarizado (SRMR), índice de bondad de ajuste comparativo (CFI) e índice de bondad de ajuste (GFI). Hu y Bentler (1999) situaron estrictamente el punto de corte óptimo para CFI y GFI en valores iguales o superiores a .95, mientras que el RMSEA debía posicionarse por debajo de .06 y el RMSR por debajo de .08. Otros autores como Weston y Gore (2006) consideraban aceptables valores menores de .10 para el RMSEA y SRMR y medidas iguales o superiores a .90 para el CFI y GFI, mientras que en relación con el índice χ^2/gl , valores por debajo de tres indicaban un buen ajuste del modelo en cuestión (Ruiz et al., 2010; Schermelleh-Engel, Moosbrugger, & Müller, 2003).

10.4.2 Hallazgos generales del análisis de ruta: efectos directos, indirectos y totales.

Las estimaciones de los parámetros y sus valores estandarizados para los efectos directos, indirectos y totales, así como los intervalos de confianza (IC 95%) y significación p se muestran en la Tabla 23. Como hipotetizamos (H1), se comprobó un efecto positivo directo de ACT, NS y CCP sobre la intención de llevar a cabo actividades de voluntariado. De acuerdo con el planteamiento de H2, los resultados revelaban que ésta se cumplía parcialmente, ya que se

confirmó un efecto positivo directo e indirecto vía ACT de la Preocupación Empática sobre la intención hacia el voluntariado. En efecto, los resultados indicaron que las ACT se posicionaban como un mediador parcial de la relación entre estas variables (Baron & Kenny, 1986; Shrout & Bolger, 2002). Siguiendo la lógica mediacional más moderna de Zhao et al. (2010) se constató un patrón de mediación complementaria, ya que tanto los efectos significativos directos como indirectos presentaban la misma dirección. A pesar de que los efectos indirectos entre Preocupación Empática e intención vía NS o CCP no resultaron significativos, se observó un efecto total significativo. No obstante, la subescala de Toma de Perspectiva no presentó efectos directos e indirectos significativos sobre esta variable intencional. Por otro lado, se comprobó el cumplimiento parcial de H3, ya que Angustia Personal no mostraba ninguna evidencia de efecto directo sobre la intención, aunque sí se observó un efecto total indirecto de carácter negativo de esta variable empática sobre la pretensión intencional de llevar a cabo comportamientos de voluntariado. Sin embargo, cuando estos efectos indirectos fueron analizados por separado solamente resultó significativo el efecto indirecto de la Angustia Personal sobre la intención vía CCP, configurándose este control conductual como un mediador total (Baron & Kenny, 1986; Shrout & Bolger, 2002) o único (Zhao et al., 2010).

Con respecto a las variables motivacionales, se registró únicamente un efecto positivo directo e indirecto vía CCP de la subescala Valores sobre la intención de realizar actividades de voluntariado. Desde esta óptica, se perfilaba un modelo mediacional parcial (Baron & Kenny, 1986; Shrout & Bolger, 2002) o complementario (Zhao et al., 2010). No obstante, el resto de subescalas motivacionales no presentaban efectos directos sobre la intención voluntaria, si bien se manifestaron efectos indirectos particulares por mediación de las diversas variables TCP. Así, Conocimiento indicó efectos indirectos sobre la intención a través de todas las variables TCP, aunque la direccionalidad de esas relaciones no fue la misma. De hecho, por

mediación de ACT y CCP se halló un efecto indirecto positivo; sin embargo, cuando era NS la variable que actuaba como mediadora se observó un efecto indirecto negativo entre esta subescala motivacional y la intención de ejecutar actividades voluntarias. En este sentido, cuando los efectos indirectos vía ACT, NS y CCP fueron considerados en conjunto, éstos no presentaron significación estadística. Con respecto a Relaciones Sociales y Mejora del Currículo se obtuvieron resultados similares, ya que ambas variables motivacionales registraron un efecto positivo indirecto vía NS y CCP sobre la intención, aunque no así con respecto a las ACT como elemento mediador. A pesar de esta ausencia de efecto indirecto vía ACT, tanto el efecto total indirecto considerando en conjunto todas las variables TCP como el efecto total resultaron significativos positivamente. Haciendo referencia a Defensa del Yo se advirtió un efecto total positivo indirecto entre esta variable e intención, aunque considerando estos efectos por separado únicamente se registró un impacto indirecto vía NS. Por último, en relación con la subescala de Mejora del Estado de Ánimo se apreció un efecto único indirecto y de carácter negativo sobre la intención hacia el voluntariado por mediación del CCP. Con base en los resultados motivacionales obtenidos es posible confirmar un apoyo bastante limitado al cumplimiento de H4, de modo que esta hipótesis se respalda sólo parcialmente.

Por lo que respecta al apoyo social percibido, las diversas subescalas no presentaron un efecto positivo directo sobre la intención voluntaria; de hecho, solamente la subescala de apoyo social percibido procedente de Amigos/as mostró un efecto significativo indirecto vía CCP con la intención conductual, aunque de carácter negativo. Así pues, H5 no fue confirmada, ya que no solamente no se mostró la significación esperada entre las diversas variables, sino que incluso se observó una direccionalidad de la relación contraria a la esperada según la teoría. Por último, se apreció un efecto positivo indirecto del tiempo libre disponible vía CCP sobre la intención, cumpliéndose la hipótesis planteada al respecto (H6).

Tabla 23

Efectos directos, indirectos y totales de variables antecedentes sobre la intención voluntaria

Método de Bootstrap	Método de percentil con sesgo corregido		
Efecto	β	IC 95%	<i>p</i>
ACT			
Directo Intención	.14	[0.09, 0.19]	.002
NS			
Directo Intención	.36	[0.30, 0.41]	.002
CCP			
Directo Intención	.39	[0.34, 0.45]	.002
Toma de Perspectiva			
Directo ACT	.05	[-0.01, 0.11]	.102
Directo NS	.01	[-0.05, 0.07]	.772
Directo CCP	-.05	[-0.12, 0.01]	.082
Directo Intención	.03	[-0.02, 0.08]	.258
Indirecto vía ACT	.01	[-0.01, 0.02]	.073
Indirecto vía NS	.00	[-0.02, 0.03]	.780
Indirecto vía CCP	-.02	[-0.05, 0.00]	.083
Total indirecto	-.01	[-0.05, 0.03]	.538
Total	.02	[-0.05, 0.08]	.541
Preocupación Empática			
Directo ACT	.07	[0.00, 0.15]	.050
Directo NS	.05	[-0.02, 0.11]	.167
Directo CCP	.01	[-0.06, 0.09]	.836
Directo Intención	.11	[0.05, 0.17]	.001
Indirecto vía ACT	.01	[0.00, 0.02]	.039
Indirecto vía NS	.02	[-0.01, 0.04]	.165
Indirecto vía CCP	.00	[-0.02, 0.03]	.832
Total indirecto	.03	[-0.01, 0.08]	.210
Total	.14	[0.06, 0.21]	.003
Angustia Personal			
Directo ACT	-.05	[-0.11, 0.01]	.137
Directo NS	-.01	[-0.07, 0.04]	.594
Directo CCP	-.09	[-0.14, -0.02]	.010
Directo Intención	.01	[-0.04, 0.04]	.870
Indirecto vía ACT	-.01	[-0.02, 0.00]	.108
Indirecto vía NS	-.01	[-0.02, 0.01]	.594
Indirecto vía CCP	-.03	[-0.06, -0.01]	.009
Total indirecto	-.05	[-0.08, -0.01]	.019
Total	-.04	[-0.10, 0.02]	.162
Valores			
Directo ACT	.01	[-0.09, 0.10]	.895
Directo NS	-.03	[-0.11, 0.05]	.456
Directo CCP	.12	[0.03, 0.22]	.009
Directo Intención	.12	[0.04, 0.19]	.003
Indirecto vía ACT	.00	[-0.01, 0.01]	.903
Indirecto vía NS	-.01	[-0.04, 0.02]	.453

Tabla 23
(Continuación)

Método de Bootstrap	Método de percentil con sesgo corregido		
Efecto	β	IC 95%	<i>p</i>
Indirecto vía CCP	.04	[0.01, 0.08]	.009
Total indirecto	.03	[-0.02, 0.09]	.184
Total	.15	[0.05, 0.25]	.002
Conocimiento			
Directo ACT	.11	[0.02, 0.19]	.010
Directo NS	-.12	[-0.22, -0.04]	.005
Directo CCP	.11	[0.01, 0.19]	.036
Directo Intención	.06	[-0.01, 0.13]	.064
Indirecto vía ACT	.02	[0.00, 0.03]	.006
Indirecto vía NS	-.04	[-0.08, -0.01]	.005
Indirecto vía CCP	.04	[0.00, 0.08]	.044
Total indirecto	.02	[-0.05, 0.08]	.650
Total	.08	[-0.01, 0.18]	.057
Relaciones Sociales			
Directo ACT	.00	[-0.06, 0.07]	.923
Directo NS	.35	[0.29, 0.41]	.002
Directo CCP	.11	[0.05, 0.18]	.001
Directo Intención	-.03	[-0.09, 0.03]	.268
Indirecto vía ACT	.00	[-0.01, 0.01]	.915
Indirecto vía NS	.12	[0.10, 0.16]	.001
Indirecto vía CCP	.04	[0.02, 0.07]	.001
Total indirecto	.16	[0.13, 0.21]	.001
Total	.13	[0.07, 0.21]	.001
Mejora del Currículo			
Directo ACT	.01	[-0.05, 0.10]	.585
Directo NS	.17	[0.11, 0.24]	.001
Directo CCP	.16	[0.09, 0.24]	.002
Directo Intención	-.05	[-0.12, 0.01]	.116
Indirecto vía ACT	.00	[-0.01, 0.02]	.568
Indirecto vía NS	.06	[0.04, 0.09]	.001
Indirecto vía CCP	.06	[0.03, 0.10]	.001
Total indirecto	.12	[0.08, 0.18]	.001
Total	.07	[0.00, 0.15]	.045
Defensa del Yo			
Directo ACT	.03	[-0.05, 0.12]	.446
Directo NS	.16	[0.08, 0.24]	.001
Directo CCP	-.01	[-0.08, 0.08]	.978
Directo Intención	-.04	[-0.10, 0.02]	.264
Indirecto vía ACT	.00	[-0.01, 0.02]	.414
Indirecto vía NS	.06	[0.03, 0.09]	.001
Indirecto vía CCP	.00	[-0.03, 0.03]	.982
Total indirecto	.06	[0.01, 0.11]	.012
Total	.02	[-0.06, 0.11]	.579
Mejora del Estado de Ánimo			

Tabla 23
(Continuación 2)

Método de Bootstrap Efecto	Método de percentil con sesgo corregido		
	β	IC 95%	<i>p</i>
Directo ACT	.08	[-0.02, 0.17]	.119
Directo NS	.06	[-0.04, 0.14]	.266
Directo CCP	-.12	[-0.22, -0.02]	.026
Directo Intención	-.04	[-0.11, 0.04]	.439
Indirecto vía ACT	.01	[-0.01, 0.03]	.092
Indirecto vía NS	.02	[-0.01, 0.05]	.251
Indirecto vía CCP	-.05	[-0.09, -0.01]	.025
Total indirecto	-.02	[-0.07, 0.05]	.613
Total	-.06	[-0.15, 0.05]	.331
Personas Significativas			
Directo ACT	.01	[-0.05, 0.08]	.774
Directo NS	-.02	[-0.09, 0.04]	.450
Directo CCP	-.02	[-0.09, 0.05]	.613
Directo Intención	.00	[-0.05, 0.05]	.961
Indirecto vía ACT	.00	[-0.01, 0.01]	.748
Indirecto vía NS	-.01	[-0.03, 0.01]	.432
Indirecto vía CCP	-.01	[-0.04, 0.02]	.613
Total indirecto	-.02	[-0.06, 0.03]	.484
Total	-.02	[-0.08, 0.05]	.676
Familia			
Directo ACT	.01	[-0.05, 0.09]	.673
Directo NS	.02	[-0.04, 0.08]	.458
Directo CCP	.06	[-0.01, 0.12]	.061
Directo Intención	-.03	[-0.09, 0.01]	.162
Indirecto vía ACT	.00	[-0.01, 0.01]	.662
Indirecto vía NS	.01	[-0.01, 0.03]	.465
Indirecto vía CCP	.02	[-0.01, 0.05]	.058
Total indirecto	.03	[-0.01, 0.07]	.113
Total	.00	[-0.06, 0.06]	.911
Amigos/as			
Directo ACT	.03	[-0.05, 0.12]	.472
Directo NS	-.01	[-0.07, 0.06]	.883
Directo CCP	-.07	[-0.13, 0.00]	.050
Directo Intención	.03	[-0.02, 0.08]	.252
Indirecto vía ACT	.00	[-0.01, 0.02]	.409
Indirecto vía NS	.00	[-0.03, 0.02]	.883
Indirecto vía CCP	-.03	[-0.07, 0.00]	.050
Total indirecto	-.03	[-0.06, 0.02]	.302
Total	.00	[-0.06, 0.07]	.922
Tiempo libre			
Directo CCP	.14	[0.09, 0.19]	.003
Indirecto vía CCP	.05	[0.03, 0.08]	.002

Nota: *p* < .05 en negrita. β = Coeficientes de regresión estandarizados. IC = Intervalo de confianza.

El modelo propuesto arrojó un excelente ajuste con los datos: $\chi^2 (3, N = 988) = 4.233$; p de Bollen-Stine = .284; RMSEA = .020, IC 90% [.000, .061]; SRMR = .004; $\chi^2/\text{gl} = 1.411$; CFI = 1.00; GFI = .999. Los coeficientes de determinación R^2 se situaron por encima del mínimo recomendado de .10 (Falk & Miller, 1992) en tres de las cuatro variables endógenas; así, el modelo global explicaba el 25.8% de la varianza de la NS, el 11.8% del CCP y el 50.2% de la varianza de la intención de llevar a cabo actividades de voluntariado. En el caso de las ACT se obtuvo una varianza explicada del 7.6%, mostrando una limitada explicación de esta variable en el conjunto teórico. El modelo general de voluntariado resultante se expone detalladamente en la Figura 24, ofreciéndose también una visión de este modelo suprimiendo variables y relaciones no significativas para favorecer la simplicidad gráfica (Figura 25).

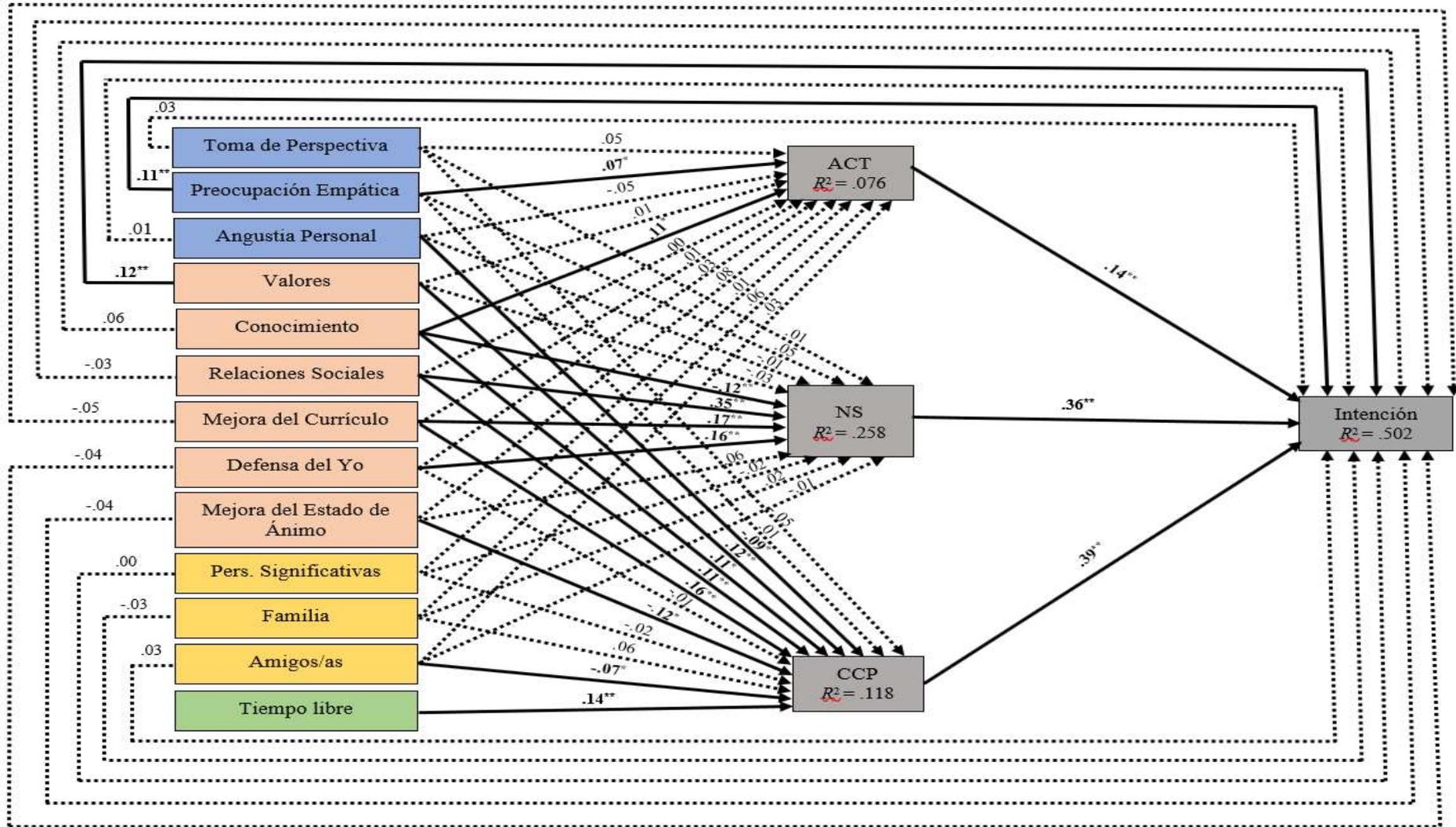


Figura 24. Modelo general de intención hacia el voluntariado.

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$. Se presentan los coeficientes de regresión estandarizados. Líneas discontinuas representan caminos no significativos. Las covarianzas entre los predictores fueron omitidas en aras de una mayor simplicidad gráfica.

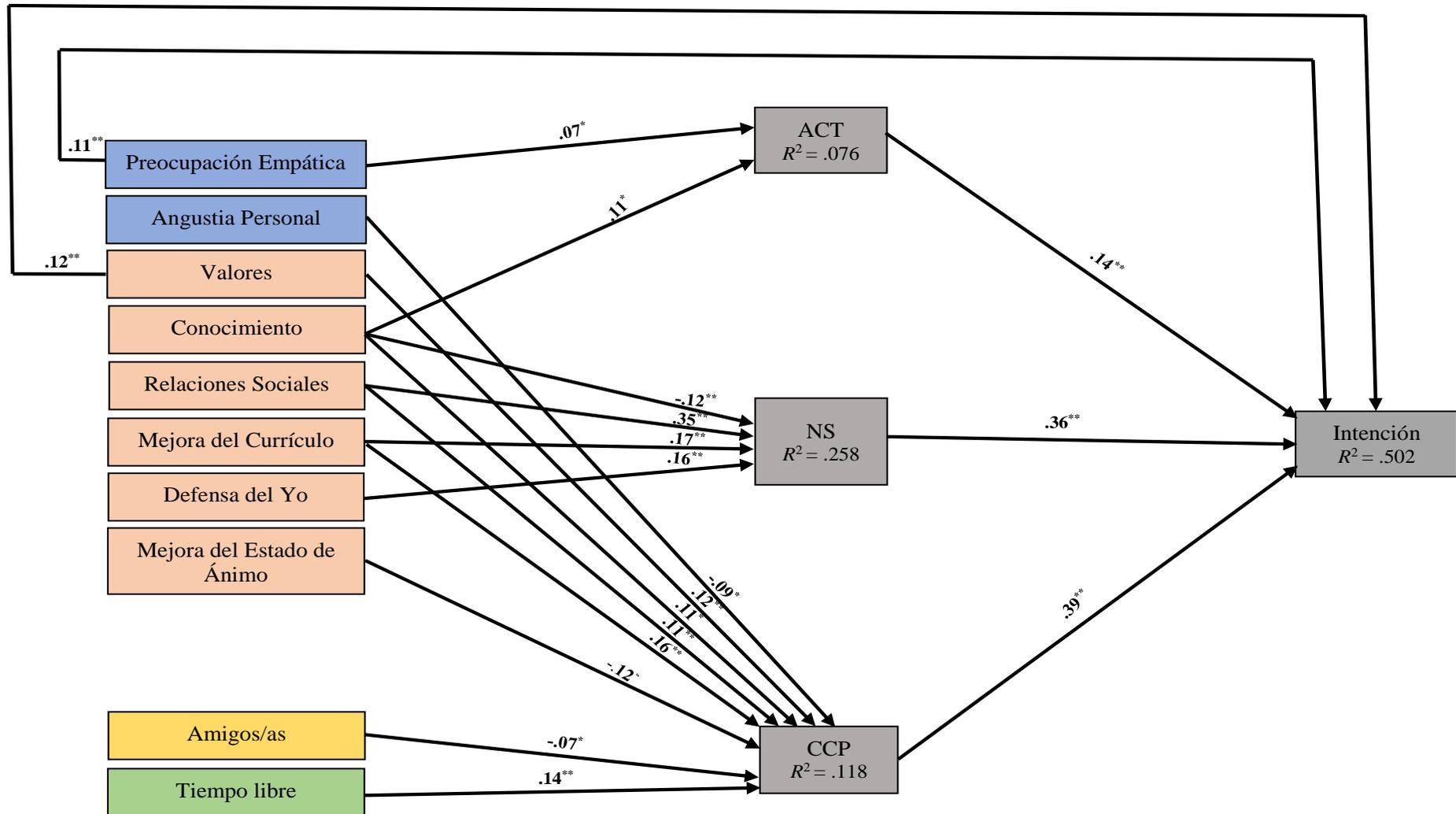


Figura 25. Modelo general de intención hacia el voluntariado (sin variables y relaciones no significativas).

Nota: $*p < .05$; $**p < .01$; $***p < .001$. Se presentan los coeficientes de regresión estandarizados. Las covarianzas entre los predictores fueron omitidas en aras de una mayor simplicidad gráfica.

10.5 Modelos Específicos de Intención hacia el Voluntariado en Alumnado Universitario: una Aproximación Exploratoria en Función del Tipo de Proyecto Voluntario

Con el propósito de analizar la adecuación del modelo general propuesto de intención hacia el voluntariado en cada uno de los diversos proyectos de voluntariado se llevaron a cabo una serie de análisis de ruta exploratorios seleccionando únicamente los caminos y/o variables con efectos directos significativos presentes en el modelo. De este modo se pretendía reducir la complejidad gráfica y conceptual del modelo general subyacente, procurando un aumento de la parsimonia del mismo. Así, cuando todas las variables y/o caminos no significativos mostrados en la Figura 24 fueron omitidos, el modelo general continuó arrojando un excelente ajuste con los datos: χ^2 (24, N = 988) = 37.054; *p* de Bollen-Stine = .084; RMSEA = .023, IC 90% [.004, .038]; SRMR = .017; χ^2/df = 1.544; CFI = .997; GFI = .995, por lo que este conjunto de relaciones se empleó como base para la determinación y comparación de los distintos efectos presentes en función del tipo de proyecto voluntario seleccionado.

Los resultados preliminares confirmaron que los diversos modelos de intención hacia la acción voluntaria con infancia y adolescencia, inmigrantes y/o refugiados/as, personas mayores, personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social y medio ambiente no mostraron una distribución normal, ya que los valores de curtosis multivariante se encontraban situados por encima del umbral de cinco puntos (entre 8.46 para voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as y 34.64 en voluntariado con infancia y adolescencia) propuesto por Bentler (2005). En consonancia con análisis anteriores se empleó el procedimiento de máxima verosimilitud (ML) junto con bootstrapping para el proceso de exploración de los datos (Bentler, 2005; Shrout & Bolger, 2002). Los pesos de regresión estandarizados para los efectos directos, indirectos y/o totales, así como los intervalos de confianza (IC 95%) y significación estadística para los diferentes modelos en función del tipo de proyecto de voluntariado se

muestran de la Tabla 24 a la Tabla 28. En términos generales se observó que las variables TCP mantenían un efecto positivo directo con la intención en todos los proyectos voluntarios considerados en este estudio, corroborando los resultados alcanzados por el modelo general. El CCP se configuraba como la variable con un mayor poder explicativo de la intención voluntaria excepto en voluntariado con personas mayores, ya que en proyectos con este colectivo era la NS la que influía con mayor relevancia en la predicción intencional. Asimismo, las ACT se configuraban como las variables integrantes de la TCP que ofrecían una menor relevancia predictiva de la intención dentro de los distintos modelos, mostrando unos pesos de regresión estandarizados situados entre .10 (voluntariado con infancia y adolescencia) y .27 (voluntariado con personas mayores).

En referencia a cada uno de los diferentes modelos teóricos planteados se observaron una serie de resultados dispares con respecto al modelo general de voluntariado propuesto. El alumnado universitario cuyas preferencias hacia la acción voluntaria se encontraba relacionado con el ámbito de inmigrantes y/o refugiados/as (Tabla 24) no presentó efectos directos de las variables antecedentes sobre la intención de llevar a cabo tareas de voluntariado; de hecho, la subescala de Preocupación Empática mostró un efecto indirecto único (Zhao et al., 2010) o de mediación total (Baron & Kenny, 1986) con la intención vía ACT, no cumpliéndose las directrices de mediación complementaria o parcial expuestas en el modelo general para esta variable empática. En esta línea, la subescala motivacional de Valores no mostró ningún indicio de significación tanto a nivel directo como indirecto sobre la intención voluntaria. Con respecto a las demás variables motivacionales se reprodujeron los efectos indirectos sobre intención observados a nivel general en Relaciones Sociales, Defensa del Yo y Mejora del Estado de Ánimo. Sin embargo, la subescala de Conocimiento no reveló un efecto indirecto estadístico sobre la intención vía ACT y NS, del mismo modo que ocurría con Mejora del Currículo, la cual no mostró esta significación indirecta a través del CCP. Además de Valores se observaron

otras variables antecedentes del voluntariado que no mostraron relaciones significativas directas o indirectas con la intención, como Angustia Personal, Amigos/as y tiempo libre.

Tabla 24

Efectos directos, indirectos y totales de variables antecedentes sobre la intención voluntaria con inmigrantes y/o refugiados/as

Método de Bootstrap Efecto	Método de percentil con sesgo corregido		
	β	IC 95%	<i>p</i>
ACT			
Directo Intención	.19	[0.00, 0.40]	.049
NS			
Directo Intención	.28	[0.11, 0.45]	.005
CCP			
Directo Intención	.35	[0.19, 0.53]	.001
Preocupación Empática			
Directo ACT	.20	[0.01, 0.37]	.040
Directo Intención	.10	[-0.07, 0.26]	.267
Indirecto vía ACT	.04	[0.00, 0.09]	.022
Total	.14	[-0.02, 0.26]	.160
Angustia Personal			
Directo CCP	-.17	[-0.34, 0.01]	.075
Indirecto vía CCP	-.06	[-0.15, 0.00]	.061
Valores			
Directo CCP	-.07	[-0.34, 0.17]	.612
Directo Intención	.06	[-0.09, 0.24]	.362
Indirecto vía CCP	-.03	[-0.13, 0.06]	.533
Total	.03	[-0.13, 0.23]	.585
Conocimiento			
Directo ACT	.13	[-0.07, 0.33]	.215
Directo NS	-.11	[-0.30, 0.05]	.170
Directo CCP	.33	[0.05, 0.59]	.020
Indirecto vía ACT	.02	[-0.01, 0.12]	.182
Indirecto vía NS	-.03	[-0.10, 0.01]	.105
Indirecto vía CCP	-.14	[-0.28, -0.05]	.001
Total indirecto	.10	[-0.05, 0.26]	.169
Relaciones Sociales			
Directo NS	.23	[0.06, 0.42]	.012
Directo CCP	.28	[0.09, 0.45]	.006
Indirecto vía NS	.06	[0.02, 0.16]	.007
Indirecto vía CCP	.10	[0.03, 0.19]	.003
Total indirecto	.16	[0.08, 0.28]	.001
Mejora del Currículo			
Directo NS	.26	[0.07, 0.44]	.012
Directo CCP	.18	[-0.01, 0.36]	.062
Indirecto vía NS	.07	[0.02, 0.18]	.008
Indirecto vía CCP	.07	[-0.01, 0.16]	.057

Tabla 24
(Continuación)

Método de Bootstrap	Método de percentil con sesgo corregido		
Efecto	β	IC 95%	<i>p</i>
Total indirecto	.14	[0.04, 0.27]	.008
Defensa del Yo			
Directo NS	.21	[0.02, 0.40]	.036
Indirecto vía NS	.06	[0.01, 0.14]	.024
Mejora del Estado de Ánimo			
Directo CCP	-.40	[-0.63, -0.17]	.002
Indirecto vía CCP	-.14	[-0.29, -0.05]	.001
Amigos/as			
Directo CCP	-.04	[-0.20, 0.11]	.608
Indirecto vía CCP	-.01	[-0.09, 0.04]	.591
Tiempo libre			
Directo CCP	.11	[-0.08, 0.29]	.222
Indirecto vía CCP	.04	[-0.02, 0.12]	.197

Nota: $p < .05$ en negrita. β = Coeficientes de regresión estandarizados. IC = Intervalo de confianza.

El modelo de intención voluntaria con inmigrantes y/o refugiados/as (Figura 26) mostró unos aceptables índices de ajuste: χ^2 (24, N = 112) = 53.043; p de Bollen-Stine = .054; RMSEA = .084, IC 90% [.046, .122]; SRMR = .058; χ^2/gl = 2.210; CFI = .940; GFI = .942. Se obtuvieron unos coeficientes R^2 superiores a .10 en Intención (35.7%), NS (24.4%) y CCP (24%); no obstante, el coeficiente de determinación en ACT se situó por debajo de este umbral (5.5%).

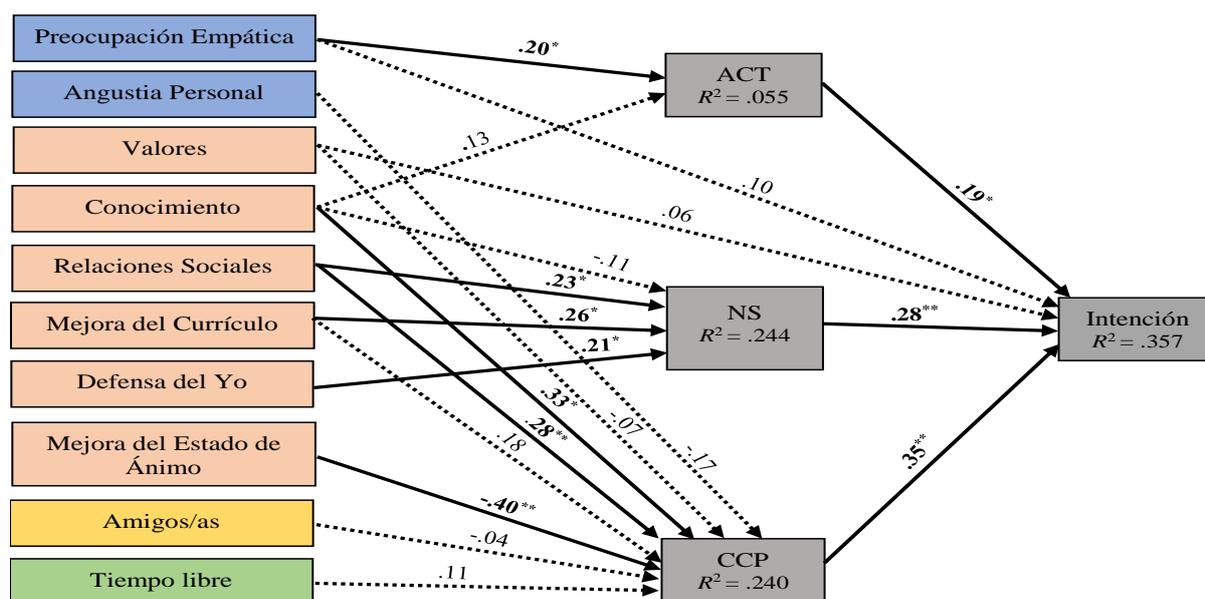


Figura 26. Modelo de intención hacia el voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as.

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$. Se presentan los coeficientes de regresión estandarizados. Líneas discontinuas representan caminos no significativos. Las covarianzas entre los predictores fueron omitidas en aras de una mayor simplicidad gráfica.

Con respecto al alumnado universitario afín a la acción voluntaria con personas mayores (Tabla 25) se observó que no existían efectos directos y/o indirectos de las variables empáticas con la intención. En referencia a las variables motivacionales se observó que únicamente Defensa del Yo se mostraba como una variable en concordancia con los resultados obtenidos en el modelo general de intención voluntaria, reflejando un marcado efecto indirecto positivo sobre la intención hacia el voluntariado vía NS. El resto de subescalas en este ámbito mostraron una omisión de efectos estadísticos en determinadas variables; así, no se manifestó un efecto positivo directo entre Valores e intención, mostrándose únicamente un efecto indirecto único (Zhao et al., 2010) o de mediación total (Baron & Kenny, 1986) vía CCP. Asimismo, Relaciones Sociales y Conocimiento expusieron efectos indirectos estadísticos solamente a través de NS y ACT, respectivamente. Se comprobó que el tiempo libre ejercía un efecto indirecto positivo sobre la intención vía CCP, situándose en línea con la significación alcanzada en el modelo general. Las subescalas motivacionales de Mejora del Currículo y Mejora del Estado de Ánimo y el apoyo social percibido procedente de Amigos/as no se manifestaron como variables de incidencia estadística en este modelo voluntario con personas mayores.

Tabla 25

Efectos directos, indirectos y totales de variables antecedentes sobre la intención voluntaria con personas mayores

Método de Bootstrap Efecto	Método de percentil con sesgo corregido		
	β	IC 95%	p
ACT			
Directo Intención	.27	[0.10, 0.46]	.002
NS			
Directo Intención	.41	[0.22, 0.57]	.001
CCP			
Directo Intención	.30	[0.13, 0.48]	.002
Preocupación Empática			
Directo ACT	-.02	[-0.23, 0.17]	.757
Directo Intención	.09	[-0.16, 0.29]	.531

Tabla 25
(Continuación)

Método de Bootstrap Efecto	Método de percentil con sesgo corregido		
	β	IC 95%	<i>p</i>
Indirecto vía ACT	-.01	[-0.07, 0.05]	.704
Total	.08	[-0.07, 0.23]	.272
Angustia Personal			
Directo CCP	.08	[-0.08, 0.25]	.304
Indirecto vía CCP	.02	[-0.04, 0.11]	.462
Valores			
Directo CCP	.23	[0.03, 0.46]	.029
Directo Intención	.00	[-0.16, 0.20]	.977
Indirecto vía CCP	.07	[0.01, 0.19]	.017
Total	.07	[-0.13, 0.28]	.527
Conocimiento			
Directo ACT	.28	[0.06, 0.48]	.006
Directo NS	-.23	[-0.46, 0.35]	.106
Directo CCP	.07	[-0.24, 0.37]	.701
Indirecto vía ACT	.08	[0.02, 0.18]	.003
Indirecto vía NS	-.10	[-0.20, 0.00]	.060
Indirecto vía CCP	.02	[-0.07, 0.13]	.611
Total indirecto	.00	[-0.20, 0.20]	.989
Relaciones Sociales			
Directo NS	.46	[0.31, 0.59]	.002
Directo CCP	.15	[-0.02, 0.34]	.070
Indirecto vía NS	.19	[0.10, 0.30]	.001
Indirecto vía CCP	.05	[-0.01, 0.12]	.056
Total indirecto	.24	[0.12, 0.35]	.001
Mejora del Currículo			
Directo NS	.14	[-0.07, 0.33]	.188
Directo CCP	.15	[-0.12, 0.39]	.234
Indirecto vía NS	.06	[-0.02, 0.17]	.124
Indirecto vía CCP	.04	[-0.02, 0.15]	.154
Total indirecto	.10	[-0.01, 0.27]	.062
Defensa del Yo			
Directo NS	.46	[0.27, 0.64]	.002
Indirecto vía NS	.19	[0.09, 0.31]	.001
Mejora del Estado de Ánimo			
Directo CCP	-.10	[-0.46, 0.25]	.576
Indirecto vía CCP	-.03	[-0.15, 0.07]	.475
Amigos/as			
Directo CCP	.22	[-0.04, 0.45]	.097
Indirecto vía CCP	.06	[-0.01, 0.18]	.077
Tiempo libre			
Directo CCP	.31	[0.07, 0.49]	.011
Indirecto vía CCP	.09	[0.02, 0.18]	.005

Nota: $p < .05$ en negrita. β = Coeficientes de regresión estandarizados. IC = Intervalo de confianza.

Los índices de ajuste del modelo de voluntariado con personas mayores fueron los siguientes: χ^2 (24, N = 85) = 25.400; p de Bollen-Stine = .632; RMSEA = .026, IC 90% [.000, .094]; SRMR = .055; χ^2/gf = 1.058; CFI = .996; GFI = .961. El coeficiente R^2 reveló un valor más elevado en Intención (53.1%), seguido por NS (42.2%), CCP (18.6%) y ACT (7.9%). Este modelo se refleja en la Figura 27.

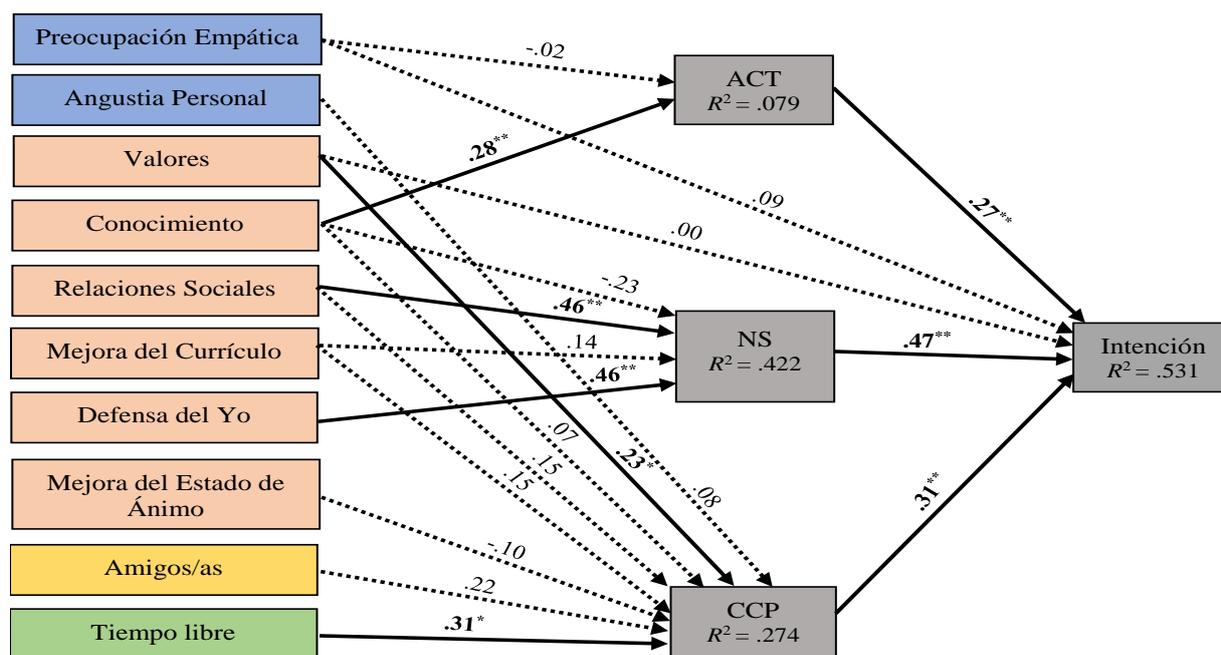


Figura 27. Modelo de intención hacia el voluntariado con personas mayores.

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$. Se presentan los coeficientes de regresión estandarizados. Líneas discontinuas representan caminos no significativos. Las covarianzas entre los predictores fueron omitidas en aras de una mayor simplicidad gráfica.

Las personas que preferían llevar a cabo actividades de voluntariado con infancia y adolescencia (Tabla 26) manifestaron un efecto positivo directo de la subescala de Preocupación Empática y de Valores sobre la intención de involucrarse en este tipo de proyectos. Sin embargo, los efectos indirectos propuestos de estas variables sobre la intención no se mostraron esclarecedores, ya que tanto Preocupación Empática como Valores no presentaron una relación significativa a través de ACT y CCP respectivamente con la pretensión de ejercer actividades de voluntariado, en contraposición a los hallazgos obtenidos en el modelo general. Del mismo modo, se apreciaron diferencias con respecto a este modelo

en Conocimiento y Mejora del Currículo; así, mientras que en la primera subescala motivacional no se observó un efecto indirecto significativo vía NS ni CCP sobre la intención, en Mejora del Currículo no se manifestó esta significación estadística indirecta sobre esta variable intencional a través del CCP. En este contexto, Relaciones Sociales y Defensa del Yo se mostraron como las únicas variables que corroboraban fielmente la significación estadística de los efectos indirectos hallados en el modelo general sobre la intención voluntaria. Cabe destacar que determinadas variables antecedentes como Angustia Personal, Mejora del Estado de Ánimo, Amigos/as y tiempo libre disponible no resultaron de especial relevancia, ya que no presentaban efectos estadísticos directos o indirectos relacionados con la intención de efectuar tareas voluntarias con infancia y adolescencia.

Tabla 26

Efectos directos, indirectos y totales de variables antecedentes sobre la intención voluntaria con infancia y adolescencia

Método de Bootstrap	Método de percentil con sesgo corregido		
Efecto	β	IC 95%	<i>p</i>
ACT			
Directo Intención	.10	[0.03, 0.18]	.019
NS			
Directo Intención	.37	[0.30, 0.43]	.001
CCP			
Directo Intención	.38	[0.30, 0.45]	.001
Preocupación Empática			
Directo ACT	.00	[-0.09, 0.09]	.962
Directo Intención	.13	[0.06, 0.20]	.005
Indirecto vía ACT	.00	[-0.01, 0.01]	.977
Total	.13	[0.05, 0.21]	.006
Angustia Personal			
Directo CCP	.01	[-0.07, 0.08]	.893
Indirecto vía CCP	.00	[-0.03, 0.03]	.895
Valores			
Directo CCP	.12	[-0.01, 0.22]	.100
Directo Intención	.13	[0.06, 0.21]	.005
Indirecto vía CCP	.04	[-0.01, 0.09]	.092
Total	.17	[0.09, 0.26]	.001
Conocimiento			
Directo ACT	.21	[0.13, 0.31]	.001
Directo NS	-.12	[-0.24, 0.01]	.087

Tabla 26
(Continuación)

Método de Bootstrap Efecto	Método de percentil con sesgo corregido		
	β	IC 95%	<i>p</i>
Directo CCP	.12	[-0.01, 0.25]	.127
Indirecto vía ACT	.02	[0.01, 0.05]	.022
Indirecto vía NS	-.04	[-0.10, 0.01]	.077
Indirecto vía CCP	.05	[-0.01, 0.12]	.120
Total indirecto	.03	[-0.06, 0.13]	.664
Relaciones Sociales			
Directo NS	.37	[0.29, 0.45]	.001
Directo CCP	.15	[0.05, 0.25]	.011
Indirecto vía NS	.14	[0.10, 0.20]	.001
Indirecto vía CCP	.06	[0.01, 0.11]	.011
Total indirecto	.20	[0.12, 0.27]	.001
Mejora del Currículo			
Directo NS	.14	[0.04, 0.24]	.021
Directo CCP	.05	[-0.06, 0.16]	.499
Indirecto vía NS	.05	[0.01, 0.10]	.028
Indirecto vía CCP	.02	[-0.03, 0.07]	.494
Total indirecto	.07	[-0.01, 0.15]	.092
Defensa del Yo			
Directo NS	.17	[0.08, 0.26]	.002
Indirecto vía NS	.06	[0.03, 0.10]	.001
Mejora del Estado de Ánimo			
Directo CCP	-.13	[-0.26, 0.00]	.101
Indirecto vía CCP	-.05	[-0.10, 0.00]	.104
Amigos/as			
Directo CCP	-.03	[-0.12, 0.05]	.499
Indirecto vía CCP	-.01	[-0.04, 0.02]	.473
Tiempo libre			
Directo CCP	.08	[-0.01, 0.17]	.081
Indirecto vía CCP	.03	[-0.01, 0.06]	.084

Nota: $p < .05$ en negrita. β = Coeficientes de regresión estandarizados. IC = Intervalo de confianza.

El modelo final de voluntariado con infancia y adolescencia (Figura 28) señaló unos formidables índices de bondad de ajuste: χ^2 (24, N = 351) = 31.127; p de Bollen-Stine = .241; RMSEA = .029, IC 90% [.000, .055]; SRMR = .020; $\chi^2/g1$ = 1.297; CFI = .995; GFI = .988. Los coeficientes R^2 fueron mayores de .10 (Falk & Miller, 1992) en NS (25.1%) e Intención hacia el voluntariado (52.2%). Sin embargo, no se observaron coeficientes superiores a este umbral en CCP (8.2%) y ACT (4.6%).

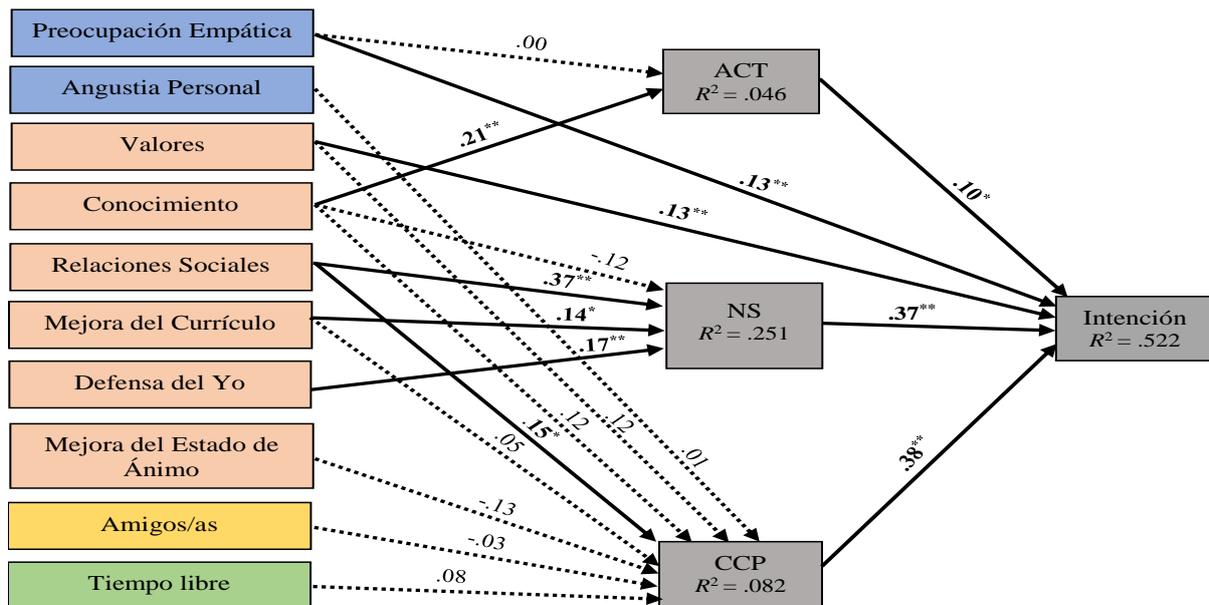


Figura 28. Modelo de intención hacia el voluntariado con infancia y adolescencia.

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$. Se presentan los coeficientes de regresión estandarizados. Líneas discontinuas representan caminos no significativos. Las covarianzas entre los predictores fueron omitidas en aras de una mayor simplicidad gráfica.

Por otro lado, el colectivo de personas universitarias cuyo interés hacia la acción voluntaria recaía en el ámbito de las personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social (Tabla 27) manifestó un efecto de mediación complementaria (Zhao et al., 2010) o parcial (Baron & Kenny, 1986) sobre la intención de ejecutar acciones de voluntariado con este colectivo, situándose en línea con el modelo general. No obstante, se manifestó una ausencia de significación de la subescala motivacional de Valores tanto directa como indirectamente, no satisfaciendo las expectativas previas. El resto de variables motivacionales mostraron resultados diversos; así, aunque Defensa del Yo y Relaciones Sociales corroboraron la existencia de un efecto indirecto de carácter positivo vía NS con la intención voluntaria, se observó un cambio de signo en el efecto entre esta variable de establecimiento de vínculos y nexos sociales e intención vía CCP, manifestándose abiertamente como negativo en contraste con el carácter positivo del efecto indirecto plasmado en el modelo general. Otras subescalas como Conocimiento y Mejora del Currículo no mostraron efectos indirectos estadísticos sobre la intención a través de ACT y NS. Diversos antecedentes del voluntariado como Angustia

Personal, Valores, Mejora del Estado de Ánimo, Amigos/as y tiempo libre no manifestaron relaciones directas y/o indirectas de relevancia significativa con otras variables del modelo.

Tabla 27

Efectos directos, indirectos y totales de variables antecedentes sobre la intención voluntaria con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social

Método de Bootstrap Efecto	Método de percentil con sesgo corregido		
	β	IC 95%	<i>p</i>
ACT			
Directo Intención	.14	[0.02, 0.26]	.018
NS			
Directo Intención	.31	[0.18, 0.43]	.001
CCP			
Directo Intención	.43	[0.30, 0.55]	.004
Preocupación Empática			
Directo ACT	.26	[0.11, 0.38]	.003
Directo Intención	.20	[0.03, 0.34]	.009
Indirecto vía ACT	.04	[0.01, 0.09]	.009
Total	.24	[0.06, 0.37]	.007
Angustia Personal			
Directo CCP	-.08	[-0.23, 0.06]	.224
Indirecto vía CCP	-.03	[-0.11, 0.02]	.205
Valores			
Directo CCP	.09	[-0.16, 0.32]	.455
Directo Intención	.09	[-0.03, 0.20]	.163
Indirecto vía CCP	.04	[-0.06, 0.15]	.408
Total	.13	[-0.02, 0.28]	.108
Conocimiento			
Directo ACT	.12	[-0.01, 0.27]	.077
Directo NS	.03	[-0.13, 0.18]	.729
Directo CCP	.23	[0.08, 0.42]	.044
Indirecto vía ACT	.02	[-0.01, 0.07]	.059
Indirecto vía NS	.01	[-0.04, 0.06]	.692
Indirecto vía CCP	.10	[-0.01, 0.23]	.069
Total indirecto	.13	[0.01, 0.24]	.041
Relaciones Sociales			
Directo NS	.43	[0.27, 0.58]	.003
Directo CCP	-.19	[-0.32, -0.04]	.013
Indirecto vía NS	.13	[0.06, 0.22]	.001
Indirecto vía CCP	-.08	[-0.15, -0.02]	.010
Total indirecto	.05	[-0.05, 0.17]	.339
Mejora del Currículo			
Directo NS	.11	[-0.06, 0.26]	.191
Directo CCP	.28	[0.09, 0.48]	.003
Indirecto vía NS	.03	[-0.01, 0.09]	.121
Indirecto vía CCP	.12	[0.04, 0.24]	.002

Tabla 27
(Continuación)

Método de Bootstrap Efecto	Método de percentil con sesgo corregido		
	β	IC 95%	<i>p</i>
Total indirecto	.15	[0.05, 0.27]	.005
Defensa del Yo			
Directo NS	.20	[0.06, 0.37]	.013
Indirecto vía NS	.06	[0.02, 0.12]	.008
Mejora del Estado de Ánimo			
Directo CCP	-.12	[-0.31, 0.07]	.233
Indirecto vía CCP	-.05	[-0.15, 0.03]	.181
Amigos/as			
Directo CCP	-.14	[-0.30, 0.01]	.056
Indirecto vía CCP	-.06	[-0.13, 0.00]	.055
Tiempo libre			
Directo CCP	.11	[-0.04, 0.24]	.167
Indirecto vía CCP	.05	[-0.01, 0.12]	.123

Nota: $p < .05$ en negrita. β = Coeficientes de regresión estandarizados. IC = Intervalo de confianza.

Este modelo mostró unos buenos índices de ajuste: χ^2 (24, N = 154) = 38.924; p de Bollen-Stine = .069; RMSEA = .064, IC 90% [.021, .099]; SRMR = .046; χ^2/gl = 1.622; CFI = .979; GFI = .967 (Figura 29). Los R^2 superaron el mínimo recomendado de .10 (Falk & Miller, 1992) en Intención (56.8%), NS (34.6%) y CCP (18.6%), pero no en ACT (9.4%).

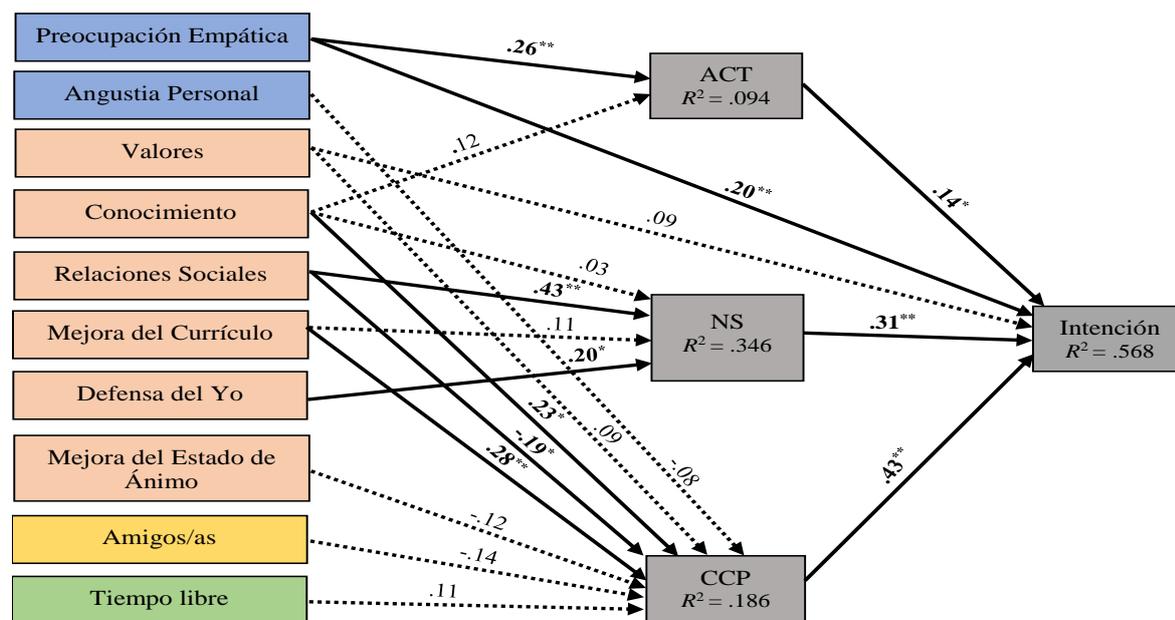


Figura 29. Modelo de intención hacia el voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social.

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$. Se presentan los coeficientes de regresión estandarizados. Líneas discontinuas representan caminos no significativos. Las covarianzas entre los predictores fueron omitidas en aras de una mayor simplicidad gráfica.

Por último, en voluntariado medioambiental (Tabla 28) se observó que el efecto directo entre Preocupación Empática e intención voluntaria no resultó significativo, de modo que no se reprodujo el modelo de mediación complementario (Zhao et al., 2010) o parcial (Baron & Kenny, 1986) propuesto en el modelo general. A pesar de ello, se vislumbraba un efecto estadístico negativo de la subescala empática de Angustia Personal sobre la pretensión de llevar a cabo acciones voluntarias vía CCP, erigiéndose este modelo medioambiental como el único proyecto de voluntariado en el que esta variable adquiriría patrones estadísticos. Por otro lado, la subescala motivacional de Mejora del Currículo se erigió como la única variable en este ámbito que reprodujo las relaciones indirectas mostradas en el modelo general, mostrando efectos indirectos positivos a través de NS y CCP. El resto de variables relacionadas con la motivación voluntaria indicaron relaciones más o menos coincidentes a las extraídas a partir del modelo general; así, Valores, Conocimiento y Relaciones Sociales no presentaron una mediación total o efecto indirecto único con la intención voluntaria vía CCP, e incluso determinadas variables como Defensa del Yo y Mejora del Estado de Ánimo no revelaron efectos significativos de ningún tipo. Por último, se debe hacer mención al efecto indirecto negativo del apoyo social percibido procedente de amigos/as y conocidos vía CCP sobre la intención de llevar a cabo acciones de voluntariado, ya que esta variable únicamente se advirtió significativa en este modelo medioambiental y en el modelo general de intención voluntaria.

Tabla 28

Efectos directos, indirectos y totales de variables antecedentes sobre la intención voluntaria con el medio ambiente

Método de Bootstrap	Método de percentil con sesgo corregido		
Efecto	β	IC 95%	p
ACT			
Directo Intención	.13	[0.04, 0.22]	.005
NS			

Tabla 28
(Continuación)

Método de Bootstrap Efecto	Método de percentil con sesgo corregido		
	β	IC 95%	<i>p</i>
Directo Intención	.28	[0.19, 0.37]	.002
CCP			
Directo Intención	.42	[0.32, 0.52]	.002
Preocupación Empática			
Directo ACT	.19	[0.07, 0.31]	.004
Directo Intención	.04	[-0.08, 0.16]	.507
Indirecto vía ACT	.03	[0.01, 0.06]	.006
Total	.07	[-0.05, 0.18]	.296
Angustia Personal			
Directo CCP	-.16	[-0.26, -0.06]	.004
Indirecto vía CCP	-.08	[-0.13, -0.03]	.002
Valores			
Directo CCP	.01	[-0.14, 0.16]	.888
Directo Intención	.16	[0.05, 0.27]	.004
Indirecto vía CCP	.00	[-0.06, 0.07]	.884
Total	.16	[0.03, 0.29]	.013
Conocimiento			
Directo ACT	.24	[0.10, 0.36]	.003
Directo NS	-.13	[-0.25, -0.01]	.032
Directo CCP	.10	[-0.06, 0.26]	.238
Indirecto vía ACT	.04	[0.01, 0.07]	.002
Indirecto vía NS	-.04	[-0.08, -0.01]	.020
Indirecto vía CCP	.04	[-0.02, 0.09]	.221
Total indirecto	.04	[-0.05, 0.14]	.477
Relaciones Sociales			
Directo NS	.28	[0.16, 0.39]	.002
Directo CCP	.10	[-0.03, 0.23]	.125
Indirecto vía NS	.08	[0.04, 0.13]	.001
Indirecto vía CCP	.04	[-0.01, 0.10]	.112
Total indirecto	.12	[0.05, 0.21]	.003
Mejora del Currículo			
Directo NS	.22	[0.10, 0.34]	.002
Directo CCP	.20	[0.07, 0.32]	.002
Indirecto vía NS	.06	[0.03, 0.11]	.001
Indirecto vía CCP	.08	[0.03, 0.15]	.001
Total indirecto	.14	[0.08, 0.22]	.001
Defensa del Yo			
Directo NS	.08	[-0.05, 0.22]	.214
Indirecto vía NS	.02	[-0.01, 0.07]	.170
Mejora del Estado de Ánimo			
Directo CCP	-.06	[-0.22, 0.09]	.389
Indirecto vía CCP	-.02	[-0.10, 0.04]	.370
Amigos/as			
Directo CCP	-.13	[-0.23, -0.01]	.035

Tabla 28
(Continuación 2)

Método de Bootstrap Efecto	Método de percentil con sesgo corregido		
	β	IC 95%	p
Indirecto vía CCP	-.05	[-0.11, -0.01]	.023
Tiempo libre			
Directo CCP	.19	[0.09, 0.30]	.002
Indirecto vía CCP	.08	[0.04, 0.14]	.001

Nota: $p < .05$ en negrita. β = Coeficientes de regresión estandarizados. IC = Intervalo de confianza.

En relación con este modelo con voluntariado medioambiental, se extrajeron unos excelentes indicadores globales de ajuste: χ^2 (24, N = 286) = 30.679; p de Bollen-Stine = .333; RMSEA = .031, IC 90% [.000, .061]; SRMR = .029; $\chi^2/g1$ = 1.278; CFI = .994; GFI = .985. Los coeficientes de determinación de las variables endógenas mostraron unos valores por encima del mínimo recomendado por Falk y Miller (1992) en Intención (46.5%), NS (16.5%), CCP (13%) y ACT (12.3%). El modelo final se representa en la Figura 30.

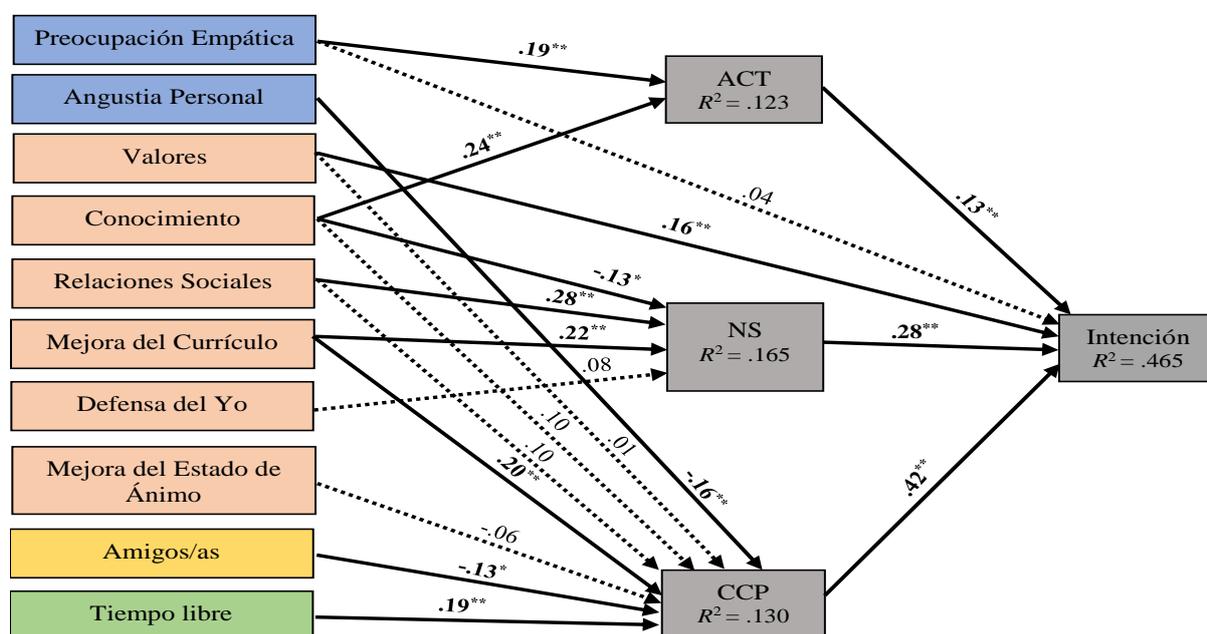


Figura 30. Modelo de intención hacia el voluntariado medioambiental.

Nota: $*p < .05$; $**p < .01$; $***p < .001$. Se presentan los coeficientes de regresión estandarizados. Líneas discontinuas representan caminos no significativos. Las covarianzas entre los predictores fueron omitidas en aras de una mayor simplicidad gráfica.

11. Discusión

Este estudio presenta como uno de sus principales objetivos determinar la influencia que diversas variables sociodemográficas pueden ejercer sobre la intención hacia el voluntariado en estudiantes universitarios/as que nunca se han involucrado en este tipo de actividades. En este sentido, el sexo, el nivel de ingresos al mes, el proyecto de voluntariado seleccionado y la participación previa de los progenitores en actividades de voluntariado revelan la existencia de diferencias significativas en función de esta pretensión intencional. El sexo se erige como la variable más relevante a la hora de ofrecer una explicación de estas diferencias intencionales entre el alumnado, en virtud del mayor tamaño del efecto registrado en comparación al resto de variables planteadas. Como hipotetizamos (H7), las mujeres presentan una intención hacia el voluntariado significativamente más elevada que la de los hombres, evidenciando que éstas se encuentran más interesadas en una previsible participación voluntaria (Themudo, 2009; Wilson, 2012). Este resultado se muestra acorde con los datos estadísticos expuestos en nuestro país en relación al índice de voluntariado para ambos sexos (Fundación Mutua Madrileña, 2018; PVE, 2018). En general, existe un amplio consenso en la investigación social con respecto a las posibles causas que determinan esta visible participación desigual en tareas de voluntariado, haciendo especial hincapié en cuestiones relacionadas con el género como factor explicativo esencial de estas diferencias entre ambos sexos.

Siguiendo a García-Cano et al. (2016), la relación entre género y voluntariado ha de establecer una necesaria referencia a la afinidad de hombres y mujeres hacia ciertos roles específicos. La teoría del rol social de género (Belansky & Boggiano, 1994; Eagly, 1987) argumenta que la participación en actividades de voluntariado se encuentra relacionada con la influencia de estos roles de género, ya que las personas generalmente llevarán a cabo conductas que concuerden con las normas sociales preestablecidas para ambos sexos (Fyall & Gazley,

2015; Musick & Wilson, 2008; Van Goethem et al., 2012). Diversos autores (Caprara & Steca, 2007; Taniguchi, 2006; Wilson & Musick, 1999) argumentaron que el hecho de que las mujeres generalmente participen más en voluntariado estaba relacionado con la identificación con este tipo de tareas prosociales y con el rol de procuradoras de asistencia y cuidados. En esta línea, Petrzelka y Mannon (2006) señalaron que las mujeres voluntarias tendían a describir su experiencia en este tipo de actividades como una extensión de su rol materno, así como una forma de iniciar y mantener relaciones sociales con otras personas. De este modo, podría esperarse que las mujeres presenten la intención y, de hecho, participen más en tareas de voluntariado, ya que son socializadas desde una edad muy temprana en la interiorización de roles tradicionales relacionados con cualidades comunales o expresivas, como la amabilidad, la comprensión, la sensibilidad, el cariño y la preocupación hacia las necesidades de los demás, mientras que los hombres son socializados generalmente en torno a roles tradicionales más centrados en relaciones instrumentales, basadas en el poder, la independencia y la autosuficiencia (Lorenzi-Cioldi, 1996; Switzer, Switzer, Stukas, & Baker, 1999; Wymer, 2011).

Por otro lado, a medida que el alumnado posee un mayor nivel de ingresos no se aprecia una intención gradualmente mayor en los cuatro estratos económicos conformados de realizar actividades de voluntariado. En este sentido, son las personas con un nivel de ingresos inferior a 500 euros las que más intención hacia el voluntariado presentan entre aquéllas que poseen un empleo remunerado, siendo las de ingresos superiores a 1500 euros al mes quienes menos interesadas se muestran en esta posible participación. Así pues, no se cumple la hipótesis planteada al respecto (H14); de hecho, podría comentarse que ésta se presenta en una dirección totalmente opuesta a la esperada teóricamente (Detollenaere et al., 2017; McBride et al., 2011; PVE, 2018; Wilson & Musick, 2008) para los grupos con mayores y menores niveles de ingresos. Como señaló Wilson (2012), la mayoría de personas con unos ingresos muy elevados

tienden a dedicar una mayor cantidad de horas al ámbito laboral que las personas con trabajo e ingresos muy bajos, de modo que este grupo más poderoso económicamente hablando dispondría frecuentemente de un menor tiempo libre para involucrarse en voluntariado. De igual modo, Sundeen, Raskoff y García (2007) examinaron las distintas barreras autoinformadas con respecto a la realización de actividades de voluntariado, exponiendo que aquellas personas con niveles de ingresos más elevados citaban con más asiduidad la escasez de tiempo disponible como un motivo esencial para no desempeñar actividades voluntarias.

Esta línea de investigación podría constituir sin lugar a dudas un indicio válido de lo que ocurriría entre el alumnado universitario; así, los/as estudiantes con ingresos menores de 500 euros no trabajan usualmente a jornada completa, por lo que dispondrían de más tiempo para llevar a cabo actuaciones de voluntariado. Según Ariño (2008), la mayoría de estudiantes se involucran en trabajos remunerados con la finalidad de obtener una serie de ingresos adicionales para sus gastos cotidianos; algo así como una especie de actividades laborales de carácter menor o “trabajillos” (Finkel & Barañano, 2014, p. 84) llevados a cabo de un modo esporádico o intermitente y orientados a sustentar en cierto modo una aparente independencia económica. Este grupo de ingresos relativamente bajo se correspondería estadísticamente con unas vivencias universitarias y una edad relativamente joven entre el alumnado (Finkel & Barañano, 2014). Dichos autores señalaron que a partir de los 25 años mejoraba el nivel de ingresos, ya que aumenta la proporción de personas universitarias que llevan a cabo trabajos más exigentes en cuanto a dedicación, posicionándose en casi un 57% entre el alumnado universitario las personas mayores de 30 años que realizan trabajos a tiempo completo. Con base en lo expuesto, resulta más probable que las personas universitarias con elevados ingresos constituyan el grupo de menor participación en voluntariado, como efectivamente así ocurre en este estudio, habiendo además de considerar en su situación vital otras hipotéticas circunstancias sociales que influirían en su menor inclinación hacia este tipo de actividades,

como, por ejemplo, responsabilidades familiares o laborales y/o desconocimiento de la oferta de voluntariado universitaria debido a la ausencia de tiempo para informarse al respecto (Finkel & Barañano, 2014).

Así, el nivel de ingresos resulta una variable a considerar en la intención voluntaria del alumnado universitario que dispone de un trabajo remunerado, encontrándose seguramente ligadas estas diferencias intencionales a cuestiones asociadas con la dedicación laboral y al tiempo disponible para involucrarse en este tipo de tareas prosociales. Sin embargo, el hecho de que los/as estudiantes tengan o no un trabajo remunerado no influye decisivamente en la existencia de diferencias en esta intención voluntaria, por lo que parece ser que el tiempo o la dedicación a diversas tareas no se conforman como variables relevantes en este contexto, en oposición a varios autores (Einolf, 2011; Taniguchi, 2006). Por todo ello, se puede considerar que no influye en la participación voluntaria del alumnado el tener o no trabajo remunerado o el disponer o no de más tiempo físico disponible para colaborar en voluntariado en función de ese contexto diádico trabajo/no trabajo, sino el hecho de conceptualizar y valorar ese tiempo disponible asociado a factores de dedicación laboral y ganancias económicas que podrían delimitar y ofrecer una visión del fenómeno voluntario en cierto modo más amplia.

Desde otra perspectiva, se corrobora que los/as estudiantes sienten un especial interés por su posible participación voluntaria en proyectos y/o entidades relacionados con la infancia y adolescencia (H16), en consonancia con diversos autores (Rotolo, 2000; Smith, 1994; Thoits & Hewitt, 2001) e incluso con el perfil sociodemográfico general de las personas universitarias no voluntarias expuesto en el apartado 10.1.1.1. Como se ha reflejado en el estudio llevado a cabo desde la Fundación Mutua Madrileña (2018), el 64% de las universidades españolas contaba en el curso académico 2017/2018 con proyectos de voluntariado vinculados a programas relacionados con este ámbito social, constituyendo indudablemente un excelente

incentivo para que el alumnado presente una mayor intención de participar en este tipo de proyectos en lugar de en otros menos apoyados desde las instituciones públicas, o incluso no tan accesibles aparentemente en un principio, como proyectos con mujeres (13%) o medio ambiente (25.5%). La presencia de diferencias intencionales en entidades relacionadas con la infancia y adolescencia con respecto al resto de proyectos de voluntariado, a excepción de inmigrantes y/o refugiados, podría determinar que ambos proyectos se encontrasen íntimamente vinculados tanto en su población diana como en las personas voluntarias universitarias interesadas en participar.

Así, según la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR, 2018), más de la mitad de las personas refugiadas (51%) serían menores de 18 años. Al mismo tiempo, los datos ofrecidos en España por Save the Children (2018) aseveraban que en 2017 se registraron un total de 2500 menores extranjeros no acompañados (MENA), lo que suponía un 60% más que en el año 2016. De hecho, los datos más recientes auguran un crecimiento aún mayor en este sentido, ya que a mitad de 2018 eran más de 7000 los/as menores no acompañados/as que habían llegado a territorio español, un 12% más que tres meses antes (Europa Press, 2018). Partiendo de esta argumentación, resulta muy probable que las personas universitarias se encuentren más interesadas en estos tipos de proyectos con el objetivo de llevar a cabo un trabajo eminentemente asociado a menores de edad con diversa problemática social.

Esta mencionada inclinación contrasta con la hipótesis confirmada de que el voluntariado con personas mayores se revela como el tipo de proyecto voluntario en el que el alumnado posee una menor intención de participación (H17). De acuerdo con García-Cano et al. (2016), una posible explicación de este hecho estaría relacionada con las recompensas derivadas de la incursión en este tipo de voluntariado, ya que éstas no pueden esperarse tan satisfactorias y agradables a largo plazo como las obtenidas con la participación en otro tipo de actividad

voluntaria; así, por ejemplo, mientras que en voluntariado con infancia y adolescencia o inmigrantes y/o refugiados/as los avances y resultados pueden ser una constante evidente a lo largo del tiempo, el trabajo con personas mayores podría resultar poco motivador para el alumnado universitario al experimentar pérdidas, escasos avances o incluso sentir que su actividad no lleva al resultado esperado a largo plazo.

Por otro lado, el modelado parental ejerce una influencia significativa a la hora de establecer diferencias intencionales hacia el voluntariado entre el alumnado. Como hipotetizamos (H18), la inclinación y participación previa de los progenitores en este tipo de acciones prosociales se concibe como un medio activo para favorecer la transmisión intergeneracional de estas preferencias hacia el voluntariado a su descendencia (Caputo, 2009; Grube & Piliavin, 2000; Law & Shek, 2012; Pancer & Pratt, 1999; Wilson, 2000). No obstante, el hecho de que sea la madre, el padre o ambos quienes efectúen la actividad voluntaria no se revela como una circunstancia de relevancia diferencial sobre la intención voluntaria de sus hijos/as. Diversos autores (Dávila, 2014; Pancer & Pratt, 1999) sostenían que, más que la influencia y/o el papel desempeñado por uno o ambos progenitores como impulsores e inductores del voluntariado, era el modelado indistintamente conceptualizado proveniente de cualquier fuente socializadora de la familia voluntaria y de su entorno social más íntimo el que favorecía en términos generales la adopción de este tipo de conductas prosociales en estudiantes universitarios/as.

En resumen, haciendo referencia a diversas variables sociodemográficas como sexo, proyecto de voluntariado y modelado parental se cumplen las hipótesis planteadas con respecto a su influencia diferencial en la pretensión intencional; no obstante, se extrae una relación opuesta a la hipotetizada en relación con el nivel de ingresos. El resto de hipótesis sociodemográficas planteadas no se corroboran en ningún caso.

Otro de los objetivos de esta investigación consiste en poner a prueba un modelo explicativo general y diversos modelos específicos de la intención hacia el voluntariado en alumnado universitario que nunca ha participado en este tipo de tareas prosociales, con la finalidad de conocer las variables antecedentes del voluntariado y aquéllas que componen la TCP más implicadas para iniciarse en esta actividad prosocial. Los resultados obtenidos en el modelo general confirman que ACT, NS y CCP se erigen como variables adecuadas para predecir directamente la intención hacia el voluntariado en estudiantes universitarios/as. De acuerdo con diversos estudios (Hyde & Knowles, 2013; Okun & Sloane, 2002), el alumnado que muestra valoraciones favorables de este tipo de acciones sociales, que piensa que esta actividad constituye una labor relevante para otras personas significativas de su entorno y que asume que el voluntariado se encuentra dentro de su rango de capacidades y habilidades presenta una intención más fuerte de involucrarse en tareas de voluntariado en un futuro próximo. No obstante, el papel de las ACT en la explicación predictiva de la intención voluntaria resulta mucho menos influyente que el desempeñado por el CCP y la NS, en consonancia con estudios previos (Greenslade & White, 2005; Harrison, 1995; Okun & Sloane, 2002; Pavlova & Silbereisen, 2015; Warburton & Terry, 2000). Estos hallazgos empíricos manifiestan una inconsistencia con la perspectiva clásica de que la mayoría de conductas se encuentran bajo un control actitudinal más que normativo o conductual (Ajzen, 1985, 1991; Trafimow & Fishbein, 1995). Así, aunque el alumnado universitario muestre una valoración positiva de la acción voluntaria, estas personas presentarían una menor intención de participar en estas actividades si no sienten el respaldo normativo de las redes de reclutamiento y/o evidencian dudas sobre su capacidad percibida para ejecutar estas actividades sociales.

En términos generales se sugiere que el voluntariado se constituye como un comportamiento sobre el que el alumnado posee un elevado CCP, reflejándose en el establecimiento de la relación directa más fuerte con la intención de participación voluntaria

en un futuro. Sin embargo, dichos resultados se contraponen a otras investigaciones clásicas realizadas en diferentes ámbitos; así, Ajzen (1985) con población general y Beale y Manstead (1991) con madres e hijos/as indicaron que la mayoría de personas presentaban un control limitado para participar como voluntarias en proyectos y/o entidades destinadas a tal fin. A la vista de estos resultados, se extrae que no todas las personas y/o colectivos presentarían la misma facilidad o autoeficacia percibida para involucrarse en actividades de voluntariado, suponiendo la comunidad universitaria un colectivo con gran potencial, de acuerdo con argumentaciones teóricas previas (Arias, 2008; Fundación Mutua Madrileña, 2018; Gage & Thapa, 2012; Hyde & Knowles, 2013; Ling & Chui, 2016; Valor-Segura & Rodríguez-Bailón, 2011).

A pesar de que las personas universitarias reflejan un nivel de desacuerdo palpable en relación con las afirmaciones relacionadas con la NS, ésta se constituye como la segunda variable TCP con mayor poder explicativo de la intención voluntaria, solamente por detrás del CCP. El alumnado no se encuentra presionado por las personas de su entorno para involucrarse en voluntariado; no obstante, la norma social ejercería una poderosa influencia a la hora de alentar y persuadir a las personas en que este tipo de acciones sociales se constituyan como comportamientos adecuados para ellas. Los resultados obtenidos en alumnado universitario concuerdan con otros estudios llevados a cabo con poblaciones semejantes (Reuveni & Werner, 2015), o incluso considerando únicamente a personas voluntarias mayores de 65 años (Warburton & Terry, 2000) o muy jóvenes (Veludo-de-Oliveira, Pallister, & Foxall, 2013). Otros autores como Goodenough (1966) aludieron al refuerzo que para la identidad social del individuo suponía la aceptación de estos comportamientos considerados adecuados desde un punto de vista de las expectativas sociales; así, las personas que cumplieran con estas normas podrían esperar una buena impresión o recibir elogios por el desarrollo de acciones de voluntariado, las cuales se manifiestan claramente en la sociedad desde una perspectiva

altruista y positiva. Sin embargo, aquéllas que manifiestamente no cumplieran con estas expectativas podrían anticipar expresiones negativas de decepción o incluso rechazo directo de los demás u otros castigos sociales (Festinger, Schachter, & Back, 1950). De este modo, el voluntariado parece ser un comportamiento que involucra una amplia perspectiva o visibilidad (Davies, Foxall, & Pallister, 2002) y una consistente afiliación grupal (Christian & Abrams, 2003; Reuveni & Werner, 2015), por lo que estas características pueden ayudar a explicar la predicción adecuada del comportamiento voluntario de personas universitarias a partir de la NS.

Diversas variables consideradas antecedentes del voluntariado han mostrado su influencia como predictores directos o indirectos de la intención voluntaria a partir de las variables TCP comentadas. En relación con el constructo empático, el alumnado tiende a reaccionar emocionalmente a los sentimientos experimentados por otras personas, mostrando los componentes afectivos de la empatía (Preocupación Empática y Angustia Personal) una influencia destacada en la pretensión voluntaria. Particularmente, la compasión y preocupación hacia otros se vislumbra como la variable empática afectiva más importante en alumnado universitario a la hora de predecir la intención voluntaria (Davis et al., 1999; Eisenberg, Eggum, & Di Giunta, 2010), reflejando incluso una relación directa con esta variable intencional. La evidencia respalda la idea de que esta preocupación compasiva parece sustentar entre el alumnado universitario un interés de ayuda prosocial basado directamente en el “bienestar de la persona hacia la que se siente empatía” (Batson, 2011, p. 20), apelando al considerado “verdadero altruismo” incluso cuando no resulta sencillo proporcionar asistencia (Batson, Fultz, & Schoenrade, 1987; Batson, 1991). Asimismo, la presencia de una segunda vía positiva de conexión entre Preocupación Empática e intención a través de las ACT determina que esta concepción empática afectiva de la realidad de otras personas crea un caldo de cultivo muy relevante para aumentar las posibilidades de que personas con valoraciones

negativas de la acción voluntaria presenten un mayor interés en involucrarse en este tipo de actividades (Batson et al., 1997). Para algunos autores (Batson, Turk, Shaw, & Klein, 1995), esta valoración positiva de la acción voluntaria perduraría incluso después de que desaparecieran los sentimientos empáticos que evocaron dicha concepción.

Angustia Personal ejerce una influencia indirecta negativa sobre la intención, en la medida que el control reflejado sobre la conducta voluntaria entra en escena; sin embargo, esta variable no se configura como un predictor directo de la pretensión intencional hacia el voluntariado. La mayoría de participantes experimentan un nivel relativamente bajo de sentimientos negativos, incomodidad y/o ansiedad al ser testigos de situaciones o experiencias negativas en otros, lo que facilita el hecho de que estas potenciales personas voluntarias se consideren a sí mismas con mayor CCP para llevar a cabo actividades de voluntariado y, de hecho, tengan la pretensión de involucrarse en ellas en lugar de evitarlas (Davis et al., 1999). Como señalaron Carlo, Allen y Buhman (1999) esta relación de la Angustia Personal a través del elevado control para llevar a cabo la conducta voluntaria desinhibía y motivaba a las personas que se encontraban predispuestas a ofrecer su ayuda en proyectos de voluntariado; no obstante, el alumnado que muestra esta inquietud e incomodidad ante situaciones angustiosas estaría dispuesto a evitar la acción voluntaria, ya que se vería abrumado por la excitación y ausencia de control sobre sus actos voluntarios.

La importancia asignada desde la literatura social a los componentes cognitivos de la empatía en la explicación de la conducta voluntaria (Batson, 1991; Davis & Maitner, 2010; Van de Pieterman, 2015) no se reflejan en este estudio, ya que Toma de Perspectiva no se configura como una variable de relevancia predictiva directa o indirecta en la intención hacia el voluntariado. Estos hallazgos evidencian el hecho de que entender y/o reconocer en mayor o menor grado qué está sintiendo otra persona en situación de necesidad no influye en la

actividad voluntaria del alumnado universitario, posiblemente debido, como afirmaron Davis y Kraus (1997), a dificultades relacionadas con la precisión empática al inferir los sentimientos o pensamientos de otras personas a través de la proyección cognitiva sobre ellas de los propios sentimientos. Asimismo, se alude a la posibilidad de que la edad media relativamente joven de las personas universitarias pueda suponer un elemento de incertidumbre en el desarrollo de la empatía cognitiva y su posterior interés voluntario, ya que éstas experimentan generalmente más cambios psicológicos y neuronales relacionados con este constructo empático (Gibbs & Woll, 1985). De este modo, independientemente de que el alumnado entienda o no los problemas y la situación de necesidad de los demás, es necesario que este tipo de situaciones generen en las personas universitarias una respuesta afectiva y/o emocional para que éstas presenten una determinada intención hacia el voluntariado. En resumen, podría expresarse de un modo coloquial que el alumnado presentará una mayor intención de ejecutar este tipo de actividades si empatiza afectivamente “con el corazón”, actúe o no de un modo cognitivo “con la cabeza”.

Todas las variables relacionadas con motivación en este modelo general muestran una relación directa y/o indirecta con la intención hacia el voluntariado, confirmando la relevancia de este enfoque motivacional para comprender las razones que subyacen al interés en desarrollar este tipo de actividades (Dávila & Díaz-Morales, 2009; Harrison, 1995). En este contexto, la oportunidad que el voluntariado puede proporcionar de expresar valores relacionados con intereses humanitarios y altruistas se concibe como una motivación especialmente relevante en alumnado universitario, presentando este colectivo directamente una elevada intención de involucrarse en acciones de voluntariado en función de esta variable. Los resultados obtenidos alimentan la idea aceptada en la mayoría de estudios (Clary et al., 1998; Finkelstein, 2008; Greenslade & White, 2005; Stukas et al., 2015) de que los valores e intereses altruistas por el bienestar del otro predicen fielmente el hecho de que las personas se

ofrezcan más y tengan una mayor pretensión hacia las actividades de voluntariado; de hecho, Clary y Orenstein (1991) señalaron incluso una influencia positiva de los valores altruistas sobre el voluntariado cuando este elemento motivacional era considerado a niveles abstractos, reforzando la importancia de la relación mencionada entre ambos constructos. Asimismo, resulta destacable el hecho de que las correlaciones registradas determinan un grado de asociación elevado entre Valores y Preocupación Empática en comparación al resto de subescalas empáticas y motivacionales, de modo que el alumnado que estima que el voluntariado constituye una gran oportunidad para la expresión de valores altruistas presenta generalmente una visión empática afectiva, sensible y compasiva orientada hacia otros necesitados, lo que concuerda con la hipótesis de empatía-altruismo propuesta por Batson (1991). En este sentido, el hecho de que ambas variables se encuentren relacionadas con el “verdadero altruismo” (Batson et al., 1987; Batson, 1991, 2011) determina que la intención voluntaria en estudiantes universitarios/as se concibe en gran medida con el objetivo final de aumentar de un modo desinteresado el bienestar del otro (Batson, Ahmad, Lishner, & Tsang, 2002). Así pues, tanto Valores como Preocupación Empática conducen de un modo directo e independiente a una mayor intención altruista voluntaria en alumnado universitario, si bien estas variables actuarían generalmente en estrecho vínculo.

La concepción altruista del voluntariado a través de Valores no solo actúa directamente aumentando las probabilidades de que los/estudiantes se involucren en estas tareas, sino que permite establecer una vía alternativa que considera esta comprensión heterocentrada de la realidad como un elemento fundamental para incrementar el CCP sobre la acción voluntaria en aquellas personas universitarias que no perciben una clara facilidad e intención de participar en este tipo de tareas. Además, el hecho de que otras variables motivacionales hacia el voluntariado consideradas de carácter autocentrado o “egoísta” (Chacón & Vecina, 2002) se encuentren relacionadas únicamente de un modo indirecto con la intención voluntaria puede

postularse como una evidencia de que estas concepciones se erigen como elementos potencialmente explicativos de la intención voluntaria, aunque no en términos suficientes para promover directamente el voluntariado entre el alumnado universitario, como así ocurría con la motivación altruista de Valores.

Dichos hallazgos pueden interpretarse de acuerdo con la teoría de las expectativas de Vroom (1964), a partir de la cual se estipula que la mayoría de motivaciones y comportamientos humanos dependen en gran parte de los resultados esperados y del esfuerzo empleado y valor otorgado a esos resultados. Así, el hecho de que las personas universitarias esperen determinadas recompensas intrínsecas derivadas de la participación voluntaria en motivaciones autocentradas como Mejora del Currículo, Relaciones Sociales y Conocimiento parece ejercer una poderosa influencia positiva en la intención participativa del alumnado, en la medida que su esfuerzo y sus propias capacidades les conduzcan a un adecuado nivel práctico de desempeño. En este sentido, existen evidencias empíricas que sugieren que muchas personas participarían en actividades de voluntariado para adquirir conocimientos (Dawes & Larson, 2011), mejorar su currículo y/o sus oportunidades de empleo (Friedland & Morimoto, 2005; Gómez & Gunderson, 2003; Handy et al., 2010) o aumentar sus contactos sociales (Wuthnow, 1998) cuando confían en su esfuerzo y en sus propias posibilidades de acción. De acuerdo con Dawes y Larson (2011), es la propia persona la que mejor conoce sus límites y aprende continuamente sobre sus propias habilidades y fortalezas, de modo que esta autocomprensión mediaría e impulsaría que dichas motivaciones respaldadas por razones eminentemente egoístas e instrumentales influyan en mayor o menor medida sobre la intención voluntaria.

Esta influencia indirecta y positiva del CCP reflejada en motivaciones autocentradas relacionadas con una percepción instrumentalizada y en cierto modo oportunista del voluntariado no presenta apoyo empírico en referencia a aquellos motivos considerados

egoístas y relacionados particularmente con aspectos más psicológicos del “yo”, ego o *self*, tanto desde un punto de vista de desarrollo, bienestar y disfrute de sentimientos positivos (Mejora del Estado de Ánimo) como en relación con su protección ante aspectos y situaciones potencialmente negativas (Defensa del Yo). Desde esta perspectiva, el hecho de que el alumnado universitario perciba el voluntariado como un vehículo de crecimiento, bienestar emocional y desarrollo reforzante y positivo de su propio *self* no predice un mayor CCP y, por ende, una mayor intención voluntaria; en efecto, esta relación se muestra incluso de carácter negativo. Así, aunque la evaluación positiva de la realización de actividades de voluntariado sobre el autoconcepto estaría vinculada con determinadas ganancias psicológicas, ésta también se encontraría asociada con diversos costes a nivel intrapersonal e interpersonal (Sedikides, Horton, & Gregg, 2007), como, por ejemplo, la toma de riesgos excesivos o imprudentes (Baumeister, Heatherton, & Tice, 1993) o la planificación de acciones ineficaces o incontrolables (Oettingen & Gollwitzer, 2001). Asimismo, la motivación centrada en la superación y el bienestar personal en multitud de ámbitos reflejaría consciente o inconscientemente la tendencia general del individuo a exagerar en mayor o menor medida sus atributos y fortalezas con la finalidad de autoperibirse como más favorable y creíble a la luz de sí mismo y del mundo que le rodea, a pesar de no disponer incluso de las destrezas y recursos necesarios para su desempeño óptimo (Sedikides & Alicke, 2012; Sedikides & Gregg, 2003). Desde esta perspectiva, las personas desplegarían una gran diversidad de estrategias cognitivas para llegar a conclusiones egoístas acerca de la realidad social, proyectando incluso una visión de sí mismas irrealmente positiva (Taylor & Brown, 1988).

Como señalan los resultados obtenidos, la mayor parte del alumnado experimenta un nivel relativamente elevado en Mejora del Estado de Ánimo, implicando posiblemente un proceso motivacional psicológico en dicha dirección; así, resulta factible que las personas universitarias conciban el voluntariado como una actividad recomendable y valorada en la sociedad actual,

por lo que éstas se identificarían a sí mismas en un primer momento de un modo relativamente desmesurado con los rasgos deseables y la proyección de expectativas de logro para validar una autovaloración positiva de sí mismas y sobrellevar de un modo óptimo la ejecución de este tipo de conductas (Dunning, 1999). No obstante, esta conceptualización desmedida de las propias fortalezas del alumnado se contradice con el hecho factible de no disponer de las habilidades necesarias para llevar a cabo este tipo de acciones, debido posiblemente a no haber participado ni colaborado antes en este tipo de actividades prosociales. En este sentido, la instauración de creencias reales y objetivas sobre la actuación voluntaria, así como la pretensión por mantener una valoración positiva de las propias opiniones y sentimientos personales dentro de un marco de expectativas ajustadas a la realidad determinarían un mayor CCP sobre la mayoría de conductas (Sedikides & Alicke, 2012), en este caso sobre la intención hacia el voluntariado.

La cara opuesta a la positividad y al crecimiento emocional sobre el autoconcepto asociado a la acción voluntaria se vincula con la protección del self y la evitación de sentimientos negativos al involucrarse en este tipo de tareas. La mayoría de participantes concedieron una menor puntuación a esta motivación de Defensa del Yo con respecto al resto de variables motivacionales que componían el VFI, en consonancia con estudios previos (Finkelstein, 2010; Greenslade & White, 2005). En este sentido, Defensa del Yo se muestra como la única variable motivacional que no se configura como un predictor indirecto de la intención hacia el voluntariado a través del CCP. Dichos resultados determinan que el alumnado no se manifiesta generalmente de acuerdo con una conceptualización del voluntariado como una actividad a realizar para escapar de sentimientos negativos y olvidarse de sus problemas personales, y que esta variable a su vez no influye en el CCP ni sobre la intención misma de llevar a cabo este tipo de actividades con base en esta relación. Así pues, en los/as estudiantes no prima generalmente el deseo o necesidad de escapar de sentimientos negativos para proteger a su

propio yo; no obstante, aunque así fuese, dicha cuestión se vislumbraría independientemente de que el alumnado disponga de mayores o menores recursos y/o capacidad autopercebida para el desempeño voluntario, posiblemente debido a una prioridad evolutiva de preservación del propio ego y de adaptación integral al medio que nos rodea (Sedikides & Skowronski, 2000).

A pesar de esta ausencia de significación entre las variables comentadas, sí se observa una relación indirecta positiva entre Defensa del Yo e intención voluntaria a través de la NS. De acuerdo con Cazalla-Luna y Molero (2013), la importancia de esta mayor o menor protección del yo sería el resultado de la formación de la propia identidad, del propio autoconcepto; en ese contexto, la imagen que tenemos de nosotros/as mismos/as dependería, en una gran medida, de la internalización o transgresión de las normas socialmente establecidas. La discrepancia entre el yo ideal y la realidad personal derivará generalmente en culpa o incluso en procesos depresivos en casos muy específicos debido a esta influencia de la norma social; así pues, el hecho de que el alumnado universitario no experimente elevados sentimientos de culpa por sentirse más afortunado que otras personas sería un adecuado predictor de la escasa presión social proveniente de su entorno más significativo en relación con la participación en actividades de voluntariado. Dicho de otro modo, si las personas significativas del entorno más cercano no ejercen una excesiva presión a la hora de llevar a cabo una conducta determinada, resulta comprensible que las personas no sientan la necesidad de protegerse internamente de aspectos negativos como la culpa derivados de la transgresión de esa norma, y que, por tanto, se perciban como más libres e incluso presenten una mayor intención desde su propia libertad a la hora de seleccionar un conjunto de comportamientos u otros.

Por otro lado, la motivación de Relaciones Sociales se conforma como la variable antecedente del voluntariado que mejor predice la NS, estableciendo además una relación indirecta positiva a través de esta variable normativa con la intención. Relaciones Sociales

presenta una asociación positiva más elevada con la NS en relación con el resto de motivaciones hacia el voluntariado propuestas. En cierto sentido es lógico que esto sea así, ya que ambas variables aludirían en su seno al rol desempeñado por la sociedad y por otras personas significativas en particular como instrumentos de persuasión relacionados con la posible incursión del alumnado universitario en voluntariado. Desde esta perspectiva, las personas universitarias que se encuentren más interesadas en participar en este tipo de actividades conceptualizadas muy positivamente desde la sociedad y en establecer y fortalecer relaciones con otras personas estarían cumpliendo consciente o inconscientemente con la norma socialmente establecida, presentando por ello una mayor inclinación hacia el voluntariado como acción prosocial. Precisamente, Isham, Kolodinsky y Kimberly (2006) afirmaron que la motivación relacionada con el aumento de las amistades y conexiones sociales a través de esta acción prosocial se encontraría asociada con una excelente competencia cívica, esto es, con la sensación de estar cumpliendo con las normas sociales impuestas, más concretamente con la norma de reciprocidad, la cual obligaría al alumnado a ser justo en sus interacciones sociales (Triandis, 1977).

Este rol mediador positivo de la NS también se halla con respecto a la relación entre Mejora del Currículo e intención. El hecho de que el alumnado conciba el voluntariado en función de los beneficios curriculares, profesionales y/o laborales que pueden extraerse de su posible realización predeciría una mayor influencia para cumplir con las expectativas que desde la realidad social se ha otorgado al voluntariado, generalmente relacionados con su capacidad para constituirse como un fenómeno muy valorado en la obtención de un posible trabajo remunerado. Siguiendo a Zurdo Alaguero (2004), dicha motivación o conceptualización de mejora curricular y/o laboral no ejercería casi en ninguna circunstancia un impacto negativo o ambivalente sobre la actividad voluntaria, ya que se presenta en cierto modo en la sociedad una

idealización de esta relación entre trabajo y actividad voluntaria a través de la corriente discursiva social a la que harían referencia estos principios ideales.

Asimismo, se observa una relación indirecta negativa entre Conocimiento e intención voluntaria a través de la NS. Las personas universitarias obtuvieron en Conocimiento la puntuación más elevada entre las diversas variables motivacionales que componían el VFI; sin embargo, esta concepción autocentrada del voluntariado predice negativamente la NS, no mostrando el alumnado una especial motivación a cumplir con las expectativas de otras personas significativas en este ámbito voluntario. El hecho de que la NS se erija como una variable mediadora negativa de la relación entre Conocimiento y la pretensión intencional contrasta con la relación positiva anteriormente comentada entre estas variables cuando es el CCP el que se configura como mediador. Gillath et al. (2005) sugirieron que esta diversa influencia estaría relacionada en cierto modo con un sistema de exploración derivado de la teoría del apego propuesta por Bowlby (1969), la cual se activaría en personas con un apego seguro y se inhibiría con el apego inseguro. Así, parece extraerse que quienes conciben el voluntariado como un medio muy adecuado para ejecutar conocimientos, habilidades y adquirir experiencias diversas de aprendizaje no seguirán la influencia o creencias normativas procedente de otras fuentes de naturaleza social ni se sentirán motivados/as por cumplir con esas expectativas en relación con la acción voluntaria, sino que se centrarán en su apego seguro y patente sobre sus altas pretensiones de aprendizaje, capacidad percibida y autoeficacia a la hora de involucrarse posiblemente en actividades voluntarias.

La motivación de Conocimiento no refleja solamente una relación indirecta con la intención voluntaria a través de NS y CCP, erigiéndose como la única variable VFI que se perfila como un predictor positivo de ACT y de la intención voluntaria a través de ésta. Desde la teoría de la expectativa-valor (Pekrun, 1993; Wigfield & Eccles, 2000), la elevada

motivación de las personas universitarias por adquirir habilidades y destrezas y poner en práctica conocimientos en actividades de voluntariado les proporcionaría una estimación a partir de la cual este tipo de actividades deberían ser evaluadas en términos muy positivos; de este modo, la evaluación que los/as estudiantes universitarios/as lleven a cabo sobre el voluntariado dependerá de lo que a éstos/as les motive y opinen acerca de él. En un experimento llevado a cabo por Clary, Snyder, Ridge, Miene y Haugen (1994) se constató que las personas se involucraban más en voluntariado en función de que sus motivaciones se correspondieran con una serie de actitudes hacia dichas conductas, ya que éstas respondían más favorablemente a los mensajes coincidentes que no coincidentes. Así pues, esta concepción motivacional basada en la inclinación hacia la adquisición y práctica de conocimientos en el ámbito voluntario crearía un espacio de desarrollo relevante para aumentar las posibilidades de que el alumnado universitario que no presente una valoración positiva del voluntariado tenga un mayor interés en este tipo de tareas prosociales.

Otra de las aportaciones más novedosas en este estudio con respecto a los factores determinantes de la intención voluntaria se relaciona con el papel desempeñado por el apoyo social. A pesar de que el alumnado percibe un fuerte apoyo procedente de las personas de su entorno más cercano, dicha variable en general no parece manifestar influencia directa de ningún tipo sobre la intención voluntaria, contrastando con la mayoría de argumentaciones teóricas propuestas que preveían una relación positiva entre ambos constructos (Dávila, 2003; Lee & Brudney, 2009; Rotolo & Berg, 2010; Vecina & Chacón, 2005; Wilson & Musick, 1999). No obstante, el apoyo derivado de las amistades sobre la intención voluntaria vía CCP muestra que esta variable social supone incluso un impedimento u obstáculo para que el alumnado sienta una mayor facilidad y/o autoeficacia percibida a la hora de interesarse por este tipo de actividades. Una posible explicación de estos hallazgos se situaría en la línea de investigación propuesta por Snyder et al. (1999); así, las personas universitarias que perciben

un apoyo social relativamente bajo procedente de sus amistades podrían presentar una mayor facilidad para acercarse a las entidades de voluntariado y llevar a cabo este tipo de actividades en un intento de expandir su círculo social y entablar relaciones de amistad con otras personas. Asimismo, estos autores especularon con la posibilidad de que el alumnado con una amplia red de apoyo social y amistades pueda verse afectado de un modo particular por los costes psíquicos asociados a la acción voluntaria, sintiéndose más obligados a renunciar a este tipo de actividades para cumplir con los numerosos compromisos sociales con sus allegados/as.

Por último, cabe destacar la importancia del tiempo libre sobre la intención voluntaria por mediación del CCP en el modelo propuesto, cumpliéndose las premisas teóricas expuestas por Mogilner et al. (2012). En general, el alumnado afirmaba no disponer de excesivo tiempo libre para involucrarse en actividades de voluntariado, lo que desemboca en una menor concepción de autoeficacia para afrontar con garantías el desempeño de este tipo de actividades y, por tanto, en una menor intención de involucrarse en voluntariado. Así pues, parece mostrarse una conciencia en las personas universitarias de que esta ausencia o falta de tiempo físico disponible se constituye como un inconveniente difícil de salvar a la hora de desarrollar plenamente sus capacidades como persona voluntaria en caso de que deseen involucrarse en este tipo de actividades. No obstante, Dávila (2008) expuso que la falta de recursos para el voluntariado no se relacionaba tanto con una cuestión de ausencia de tiempo libre como de priorización de actividades en función del tiempo del que se disponía, en la medida que las personas deciden reorganizar y priorizar sus actividades empleando su tiempo en unas actividades más que en otras. Asimismo, McCurley y Lynch (2005) afirmaron que las personas solían esgrimir que no disponían de tiempo suficiente o que tenían otros compromisos que les impedían desarrollar de un modo óptimo las actividades de voluntariado cuando éstas les parecían realmente poco placenteras, aburridas o escasamente reforzantes: así, si la experiencia

voluntaria a desempeñar fuera lo suficientemente satisfactoria, las personas buscarían tiempo y desarrollarían todo su potencial de recursos para llevar a cabo la tarea voluntaria.

Desde otra óptica, el modelo general de intención hacia el voluntariado en estudiantes universitarios se corrobora parcialmente en relación con los diversos proyectos voluntarios planteados en este estudio, advirtiendo la existencia de importantes diferencias con respecto a las variables que influyen en el tipo de actividad voluntaria en la que el alumnado estaría más dispuesto a participar (Dávila, 2003; Dávila & Chacón, 2004). Los modelos de intención voluntaria en actividades de tipo socioasistencial (voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as, personas mayores, infancia y adolescencia y personas en riesgo de pobreza y exclusión social) no resultan adecuados para explicar el voluntariado medioambiental; en este sentido, se confirman los resultados ofrecidos por Dávila (2003) con respecto a la diferenciación entre estos dos grandes ámbitos de voluntariado, si bien su investigación se centró más en el tiempo real de permanencia y no tanto en la intención como elemento último de estudio. Asimismo, los modelos socioasistenciales considerados individualmente no se muestran plenamente adecuados para ofrecer una visión del fenómeno intencional desde una perspectiva global, ya que cada uno de ellos muestra un cierto patrón idiosincrático de relaciones directas e indirectas sobre la intención de participar en voluntariado.

En referencia a estos modelos explicativos de la intención voluntaria en función del proyecto seleccionado, los resultados obtenidos refrendan que las ACT, NS y CCP se configuran como variables que predicen positivamente la pretensión hacia el voluntariado en estudiantes universitarios/as, en consonancia con el modelo general de intención hacia el voluntariado propuesto y con argumentaciones teóricas previas (Greenslade & White, 2005; Hyde & Knowles, 2013; Marta et al., 2014; Penner, 2004; Warburton & Terry, 2000). No obstante, el hecho de que en el modelo de voluntariado con personas mayores se confirme la

NS como la variable TCP que mejor predice la intención voluntaria respalda la conceptualización de que la participación voluntaria universitaria con determinados grupos sociales se vislumbra eminentemente como un comportamiento normativo (Fisher & Ackerman, 1998; Veludo-de-Oliveira et al., 2013).

Como expusieron Latimer y Ginis (2005), la NS sería especialmente importante para las personas en función de determinados aspectos; así, es viable que la media de edad más elevada del alumnado que prefiere involucrarse en acciones de voluntariado con personas mayores influya en esta mayor contribución predictiva de la norma. Reuveni y Werner (2015) refirieron que a medida que se avanza en edad, es más probable que se desarrolle una identidad comprometida con el voluntariado con personas mayores a partir de las expectativas de otros significativos en comparación a estudiantes adolescentes, los/as cuales generalmente aún no han desplegado una identidad voluntaria debido a la menor influencia recaída sobre ellos/as de estas creencias normativas en dicho ámbito. En este sentido, como indicaron diversos autores (Oesterle et al., 2004; Omoto, Snyder, & Martino, 2000), se pone de manifiesto que la sociedad espera que sus integrantes con mayor experiencia vital establezcan un mayor sentimiento de responsabilidad, compromiso e identificación con diversos grupos sociales potencialmente necesitados de ayuda como las personas mayores, en consonancia con las circunstancias y creencias normativas específicas asociadas a cada etapa del ciclo de vida del individuo. Así pues, en el caso del voluntariado con personas mayores es probable que las creencias relacionadas con el cumplimiento de las expectativas de la sociedad con respecto al cuidado y atención a ancianos/as y personas mayores presenten una mayor saliencia en estudiantes de mayor edad, debido a su identificación con este tipo de demandas con base en los mecanismos que reforzarían el sistema social imperante basado en el “deber ser” de las personas como parte de la sociedad, asignándoles responsabilidades y tareas definidas; en este sentido, un estudio

elaborado en nuestro país por Izal, Montorio y Díaz (1997) aludía al hecho de respetar y asumir esta responsabilidad a partir de “unas normas sociales que deben ser respetadas” (p. 18).

Por otro lado, los resultados obtenidos permiten describir un patrón de relaciones único e idiosincrático entre las variables antecedentes y la intención de participar en los distintos proyectos de voluntariado. Desde esta óptica, resulta reseñable que solamente en voluntariado con infancia y adolescencia se ratifican las relaciones directas observadas en el modelo general de voluntariado, en virtud de las cuales Preocupación Empática y Valores se constituyen como predictores directos de la intención voluntaria. Estos resultados parecen reflejar que el hecho de que el alumnado presente una mayor intención de participar en este tipo de voluntariado se encontrará relacionado con una concepción empática, sensible y compasiva hacia la infancia, así como en una inclinación interna muy firme por mejorar el bienestar de niños/as y adolescentes desde una perspectiva eminentemente altruista a través del voluntariado, coincidiendo con la hipótesis de empatía-altruismo (Batson, 1991). Asimismo, la ausencia de relaciones indirectas entre estos constructos y la intención voluntaria en proyectos con infancia y adolescencia determina sin duda alguna que Valores y Preocupación Empática se muestran como variables genuinamente predictivas de la intención, sin necesidad de intermediación de otras variables. Con base en la argumentación expuesta, el voluntariado con infancia y adolescencia se conceptualiza como el tipo de proyecto voluntario en el que las variables relacionadas con una percepción altruista de la realidad contribuyen de un modo más directo y evidente en la explicación de la intención de involucrarse en este tipo de actividades.

Como señalaron Vidal y Mota (2008), la infancia representaría la mejor garantía de provisión, configurándose como uno de los pilares básicos en los que ha de cimentarse la sociedad del mañana; sin embargo, es también durante esta etapa inicial de la vida en la que se registran la mayoría de factores de riesgo y vulnerabilidad (Marí-Klose et al., 2010). De este

modo, el voluntariado con dicha población inspiraría y motivaría al alumnado a expresar sus sentimientos y en definitiva su solidaridad altruista, debido precisamente al interés mostrado por colmar las necesidades de los/as niños/as y contribuir a su bienestar integral. De hecho, siguiendo a Manzanilla (2017), el voluntariado con infancia y adolescencia haría temblar en cierto modo la conciencia y los cimientos afectivos de las personas, por lo que la mayoría de intervenciones voluntarias irían dirigidas desinteresadamente a dicho ámbito de actuación como así se refleja en este estudio, ya que una gran parte de estudiantes universitarios/as se inclina principalmente hacia una incursión en actividades de voluntariado centrado en el ámbito infantil y adolescente.

No obstante, como expresaron diversos autores (García-Cano et al., 2014; Zibecchi, 2014), puede que en esta mayor inclinación participativa a priori en voluntariado con infancia y adolescencia y, particularmente, en el mayor porcentaje de participación de las mujeres con respecto a los hombres en dicho voluntariado se encuentre también una clave a considerar de este fenómeno altruista, ya que desde la teoría del rol social de género (Belansky & Boggiano, 1994; Eagly, 1987) se ha corroborado que las mujeres se muestran más dispuestas a participar en este ámbito infantil porque ejemplifica la atribución social de las conductas de cuidado y asistencia tradicionalmente asociadas con la identidad femenina y relacionadas con su rol materno, así como con una mayor generosidad, sensibilidad y altruismo (Lorenzi-Cioldi, 1996; Petrzalka & Mannon, 2006; Switzer et al., 1999; Wymer, 2011). Aunque éste no constituye uno de nuestros objetivos principales en el presente estudio, serían necesarias más investigaciones que tengan en cuenta una inclinación participativa equitativa entre hombres y mujeres en voluntariado con infancia y adolescencia para evaluar la importancia del género en esta influencia altruista.

En relación con el modelo de intención voluntaria con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social se registra una única relación directa entre Preocupación Empática y la pretensión de participar en acciones de voluntariado. Así pues, se cumplen las argumentaciones sobre voluntariado propuestas por diversos autores (Davis et al., 1999; Eisenberg et al., 2010) relacionadas con la relevancia de esta variable afectiva en estudiantes a la hora de predecir la intención voluntaria. Asimismo, se observa la única mediación parcial (Baron & Kenny, 1986) o complementaria (Zhao et al., 2010) entre los diversos tipos de voluntariado seleccionados, ya que esta variable empática es capaz de predecir positivamente la intención voluntaria a través de ACT (Batson et al., 1997). Sin embargo, la motivación altruista de Valores no se confirma como una variable de relevancia estadística a la hora de predecir la intención voluntaria en voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social, en oposición al modelo general de voluntariado.

Como argumentaron Torres Sabaté et al. (2012), la conceptualización de la pobreza y de la exclusión social en la actualidad guardaría una estrecha relación con la crisis económica extendida a nivel global en la sociedad. En este sentido, los cambios fluctuantes en el mercado de trabajo y, en general, en la vida y en las relaciones de las personas han aumentado los niveles de incertidumbre en multitud de ámbitos de desarrollo, implicando constantemente que se inserten nuevas dimensiones de instrucción y enseñanza en valores que permitan a la ciudadanía comprender el mundo de un modo más global, preparándose y anticipándose constantemente a las transformaciones y cambios sociales para así poder responder del mejor modo posible a las necesidades cambiantes del entorno que nos rodea (Torres Sabaté et al., 2012). Ante esta situación de continuo cambio e incertidumbre vital, es probable que el alumnado universitario no se base en sus valores como elemento de decisión preponderante en una posible intención hacia el voluntariado con estas personas en situación de necesidad, ya que éstos podrían resultar o no útiles en función de las necesidades fluctuantes del entorno. Por

ello, en lugar de basarse en una motivación o disposición general interna altruista, el alumnado parece cimentar la participación voluntaria en este ámbito en virtud de los sentimientos de compasión y/o preocupación que experimenta específicamente ante el sufrimiento o la necesidad ajena, en la medida que esa identificación empática afectiva y/o emocional respaldaría de un modo inequívoco una mayor intención hacia el voluntariado; así, de acuerdo con Batson (2011), se apelaría igualmente al “verdadero altruismo”, ya que se busca el bienestar de otras personas si bien a través de una identificación con éstas a través de un proceso empático.

En referencia al voluntariado medioambiental, la motivación heterocentrada de Valores se aprecia como la única variable antecedente que predice directamente la intención hacia este tipo de voluntariado en alumnado universitario. De acuerdo con diversos autores (De Castro, 2002; Suárez, 1998), la motivación altruista se confirma como un elemento de especial relevancia predictiva en la explicación del voluntariado proambiental, ya que las personas cada vez son más conscientes de la necesidad de contribuir de un modo desinteresado a la mejora del medio natural que nos rodea. En este contexto, la pretensión hacia el voluntariado medioambiental se muestra en alumnado universitario como una conducta prosocial llevada a cabo eminentemente para beneficiar a otras personas, otras especies o al propio medio natural, basándose en unos valores sociales y colectivos claramente concebidos desde una perspectiva centrada en el altruismo (Schultz & Zelezny, 1998).

A pesar de esta influencia directa de Valores sobre la intención voluntaria, Preocupación Empática no registra una relación predictiva directa sobre esta variable intencional, sino a través de ACT. Schultz (2000) estudió este proceso empático de preocupación hacia la naturaleza a través de un estudio que se basaba en la presentación de imágenes de animales en el medio natural, así como en el visionado de seres humanos desempeñando distintas tareas en

el entorno. Los resultados mostraron que esta variable empática se relacionaba fundamentalmente con el grado en que la persona se encontraba interconectada con el medio ambiente a través de sus creencias actitudinales; así, el aumento de esta variable empática ante, por ejemplo, la visión de animales heridos o personas en riesgo en la naturaleza, podía influir sobre la valoración positiva de la ayuda que en ocasiones se estaría dispuesto a ofrecer. No obstante, parece que esta ausencia de valoración actitudinal en el medio natural se perfila como una cuestión de especial relevancia en la consideración de la Preocupación Empática como variable predictora de la intención voluntaria, posiblemente debido a una nueva conceptualización del voluntariado ambiental desde un enfoque basado en la educación y el desarrollo sostenible, no como una mera inquietud o preocupación por el entorno y su posible problemática asociada, sino como una profunda estrategia personal de cambio actitudinal hacia una sociedad más responsable y proambiental con el entorno que nos rodea (De Castro, 2002).

Los modelos de voluntariado con inmigrantes y/o refugiados y personas mayores no manifiestan evidencias de relaciones predictivas directas entre las variables antecedentes del voluntariado y la pretensión de involucrarse en estos tipos de actividades prosociales, no siguiendo el modelo general propuesto. Desde esta perspectiva, aunque existe un patrón idiosincrático de relaciones indirectas en Valores y Preocupación Empática sobre la intención en estos proyectos de voluntariado, las variables TCP se conforman como las más significativas a la hora de ofrecer una explicación predictiva de la intención voluntaria (Greenslade & White, 2005; Hyde & Knowles, 2013; Marta et al., 2014; Penner, 2004; Warburton & Terry, 2000).

Tras la exposición de las relaciones entre las variables del modelo general de intención hacia el voluntariado y los diversos modelos específicos en función del proyecto seleccionado se ha de aludir a las razones para considerar que éstos son adecuados y válidos. En general, los índices de bondad de ajuste de los diversos modelos planteados se consideran satisfactorios, si

bien en algún modelo intencional concreto como el de voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as se registran valores ligeramente superiores a los recomendados, aun considerándose plenamente aceptables. Asimismo, el modelo general permite explicar más de la mitad de la varianza total de la intención de participar en actividades de voluntariado (50.2%). El coeficiente de determinación R^2 relativo a esta pretensión intencional en la mayoría de los proyectos de voluntariado propuestos se sitúa en torno a este alto porcentaje, si bien los modelos considerados desde una perspectiva de acción social o socioasistencial (Dávila, 2003) obtienen en general un mayor porcentaje de varianza explicada de la intención voluntaria que el modelo de voluntariado medioambiental. Como expresaron Dávila y Chacón (2004), estas diferencias demostrarían en cierto modo la singularidad del voluntariado medioambiental en comparación al amplio ámbito de acción social, así como el riesgo de generalizar los hallazgos alcanzados eminentemente a partir del voluntariado socioasistencial en la mayoría de investigaciones a este ámbito de voluntariado relacionado con el medio natural. No obstante, cabe destacar el hecho de que la varianza explicada por el modelo de voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as (35.7%) permite dilucidar un porcentaje bastante inferior al obtenido en el resto de modelos de acción social, e incluso por debajo del voluntariado medioambiental. Estos resultados sugieren que existirían otras variables implicadas en la intención voluntaria no incluidas en el modelo que podrían ejercer una poderosa influencia en la explicación de la intención del alumnado universitario a la hora de involucrarse en este tipo de proyectos voluntarios.

Diversos estudios centrados en la relación entre voluntariado e inmigración han señalado que uno de los principales obstáculos para la pretensión de participar en este ámbito haría referencia a la existencia de diferentes barreras culturales y/o lingüísticas (Bel, 1995; Gómez & Gunderson, 2003; Moua, 2010). Así, mientras que la adaptación del alumnado universitario a otros proyectos de voluntariado y a su población diana puede ser relativamente rápida e

incluso inmediata, es posible que los/as estudiantes necesiten de un periodo de adaptación mayor a las comunidades de acogida que integren inmigrantes y/o refugiados/as, sobre todo en la colaboración con aquéllas que no tengan un nivel adecuado de dominio del idioma o difieran de un modo muy radical con la cultura de referencia, lo que desembocará en una menor seguridad e intención de involucrarse en este ámbito voluntario (Bel, 1995; Ramakrishnan & Viramontes, 2006).

Por otra parte, la posible existencia de determinados prejuicios hacia otras culturas, países o comunidades presentes en el alumnado universitario se constituiría como una variable que puede llegar a ser insalvable a la hora de involucrarse en voluntariado (Moua, 2010). De hecho, esta variable se configura como uno de los principales factores de riesgo que mostraría una influencia negativa sobre el bienestar voluntario, el cual a su vez influiría en la menor intención de involucrarse en este tipo de proyectos voluntarios (Berry, 1997). Asimismo, habría que destacar que los/as inmigrantes y/o refugiados/as pueden ser portadores de una identidad o conceptualización negativa en la sociedad, asignada en ocasiones como consecuencia de las tremendas condiciones de vida a las que se han visto obligados a subsistir o al propio desconocimiento o miedo infundado a través de la cultura popular y/o los medios de comunicación. Siguiendo a Xambó (2010), la presencia habitual de noticias en los medios de comunicación con claras connotaciones negativas relativas a este fenómeno en la última década constata que se hace referencia a un proceso que provocaría una patente controversia en el discurso ideológico y en el debate social, a partir del cual el alumnado universitario posiblemente no se muestre inmune a dicha polémica.

Una última variable no contemplada en el modelo que podría estar implicada en la intención voluntaria se relacionaría con la dificultad asociada a la movilidad del alumnado universitario a otros países en los que el número de personas desplazadas a causa de los

conflictos bélicos, situaciones de violencia y/o situaciones de vulneración absoluta de los derechos delimite la necesidad de actuar in situ sobre el terreno (Palestina, Siria, Sudán, Myanmar...) En este sentido, es probable que una gran mayoría de estudiantes no se muestren dispuestos/as a desplazarse a otros países para llevar a cabo actividades de voluntariado, aun a costa de colmar sus expectativas voluntarias en favor de otros proyectos o ámbitos distintos de actuación prosocial. Como se ha señalado desde CEAR (2018), España fue el tercer país europeo que recibió mayor número de personas inmigrantes y refugiados/as a través del Mediterráneo en 2017, solamente por detrás de Italia y Grecia; sin embargo, la improvisación y descoordinación en la gestión de las llegadas y la sobrecapacidad manifestada de los CETI (Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes) para albergar a esta masa social durante el último año puede constituirse como un elemento que dificulte que el alumnado se interese en este tipo de voluntariado, optando por otros proyectos de voluntariado menos demandantes de esfuerzo y/o atención constante (CEAR, 2018).

En definitiva, tanto el modelo general de intención hacia el voluntariado como los modelos específicos planteados permiten adoptar una adecuada perspectiva explicativa de esta pretensión intencional en alumnado universitario no voluntario, recibiendo evidencias empíricas favorables en la realidad actual. No obstante, se debe prestar especial atención a la necesidad de tener en cuenta las diferencias mostradas con respecto al tipo de proyecto, en virtud del patrón idiosincrático de relaciones hallado en cada uno de estos modelos de voluntariado.

12. Conclusiones e Implicaciones Prácticas

Como se ha demostrado a lo largo de estas páginas, el voluntariado se conforma como uno de los principales fenómenos sociales vinculados con la acción solidaria y con el bienestar colectivo, desempeñando un papel muy relevante en el progreso y transformación progresiva de la sociedad y en los cambios de mentalidad de los seres humanos. Parafraseando a Fresno y Tsolakis (2012), este ámbito prosocial experimentaría en la actualidad dos procesos distintos que estimulan su corazón: por un lado, un proceso de sístole, mediante el cual se distingue y se diversifica de otras manifestaciones sociales; por otra parte, una conceptualización diastólica, la cual favorece que la actividad voluntaria se concentre, se agrupe y converja en aras de un objetivo social común. Estas características se relacionan a su vez con sus principales virtudes, en la medida que el voluntariado se concibe como un vehículo idóneo para combatir las injusticias sociales con decisión y valentía, denunciar las insolidaridades y comprender y actuar en consecuencia desde una perspectiva integral sobre los profundos problemas estructurales y sociales a partir de los cuales se precisa actuar en el momento presente de crisis económica y en un futuro próximo no excesivamente alentador.

De acuerdo con esta relevancia manifiesta del voluntariado, se plantea la necesidad de la búsqueda de los actores sociales que evoquen un mayor potencial participativo hacia este tipo de actividades en la sociedad actual; en este sentido, se suele dirigir la mirada hacia el alumnado universitario, señalando que estas personas poseen un mayor interés teórico y práctico y participan generalmente más que el resto de la población en este ámbito voluntario (Arias, 2008; Fundación Mutua Madrileña, 2018; Gage & Thapa, 2012; Hyde & Knowles, 2013; Ling & Chui, 2016; Valor-Segura & Rodríguez-Bailón, 2011). A pesar de esta manifiesta orientación, potencial interés y capacidad hacia el voluntariado en población universitaria expuesta en numerosos estudios, se observa que aún hoy muchas personas universitarias no se

han involucrado ni posiblemente manifiesten una intención palpable de participar en ámbitos de voluntariado cada vez más demandantes de atención a medio o largo plazo; así pues, ante esta realidad nos preguntamos, ¿qué variables pueden estar ejerciendo una mayor o menor influencia en la intención voluntaria del alumnado universitario que nunca ha participado en voluntariado? Este estudio contribuye mediante el planteamiento y desarrollo de un marco explicativo concreto y de la elaboración de diversos modelos teóricos a partir de la TCP y de diversas variables antecedentes del voluntariado a ofrecer una respuesta concluyente ante esta cuestión, reflejándose asimismo la utilidad de los descubrimientos alcanzados en la consideración de diversas implicaciones prácticas asociadas con una mejora de la intención voluntaria en esta población tanto desde un punto de vista de la institución universitaria como de las propias entidades de voluntariado, y derivando, por tanto, en un posible aumento de la participación en estudiantes universitarios/as en una época en la que cada vez es más necesaria su presencia.

Así pues, desde una amplia perspectiva, esta investigación demuestra que determinadas variables sociodemográficas ejercen influencia en la explicación de la intención hacia el voluntariado; en este sentido, resulta de gran relevancia y se ha de profundizar con especial atención en la comprensión de las diferencias de género a la hora de determinar por qué las mujeres universitarias presentan una mayor pretensión intencional hacia la actividad voluntaria. En general, estas diferencias entre ambos sexos pueden presentar importantes implicaciones prácticas para el reclutamiento e incluso la posterior retención del alumnado en voluntariado. De este modo, si una entidad que acoge a personas voluntarias comprende fielmente los factores relacionados con cuestiones de género que pueden influir en la mayor o menor atracción de hombres y mujeres hacia las tareas de voluntariado a desarrollar, entonces se podrán identificar de un modo mucho más adecuado los posibles canales de comunicación

a través de los cuales hacer llegar los mensajes de reclutamiento y/o captación para que ambos sexos reaccionen de un modo positivo ante esta apelación (Wymer, 2011).

Siguiendo a Poole (2012), desde la institución universitaria y las entidades de voluntariado deberían propugnarse actuaciones centradas en la superación de estas barreras de género en la intención y participación igualitaria de ambos sexos, expresando fundamentalmente un mensaje de reclutamiento integrador y neutro, desafiando los estereotipos de género e invitando positivamente a los potenciales actores masculinos a participar en roles de cuidado tradicionalmente femeninos para los que, a pesar de la tradicional socialización de género, poseerían las mismas capacidades y aptitudes que las mujeres. Desde esta perspectiva, dichas medidas pueden resultar muy interesantes en proyectos de voluntariado relacionados con el ámbito social, especialmente en aquellos relacionados con la infancia y adolescencia, como se demuestra en este estudio en la mayor diferencia porcentual entre hombres y mujeres que seleccionaron en un primer momento el proyecto de voluntariado en el que a priori preferían participar.

Por otra parte, en este estudio se brinda apoyo empírico al empleo de las variables que componen la TCP en el modelo general para comprender los determinantes de la intención voluntaria. Dicha pretensión intencional hacia el voluntariado emerge fundamentalmente del CCP, sugiriendo que una mayor autocapacidad percibida de las personas universitarias predice y alienta a éstas a involucrarse con gran firmeza en actividades de voluntariado. Así pues, para maximizar la pretensión hacia el voluntariado en estudiantes universitarios/as se debería prestar especial atención a la promoción de mensajes de reclutamiento que se centren principalmente en dos aspectos relacionados con el control hacia la conducta: por una parte, la adopción de estrategias desde las propias instituciones universitarias o entidades de voluntariado que aboguen por la facilidad y sencillez de adaptación a la actividad voluntaria a pesar de que se

disponga de relativamente poco tiempo libre (Okun & Sloane, 2002), ya sea a través de reuniones, campañas informativas o charlas con la comunidad universitaria; asimismo, sería recomendable resaltar el hecho de que el alumnado posee las habilidades necesarias y la capacidad de aprendizaje óptima para llegar a ser personas voluntarias productivas (Hyde & Knowles, 2013; Okun & Sloane, 2002), a través, por ejemplo, de la interiorización de eslóganes, lemas o frases publicitarias (“tú puedes ser voluntario/a”, “eres capaz de cambiar el mundo con tu participación voluntaria”...)

Además de la importancia capital de estas percepciones de control sobre la conducta, se concluye que el contexto social normativo adquiere también un elevado peso en la explicación predictiva positiva de la intención hacia el voluntariado; en este sentido, el alumnado universitario no se encuentra muy influido por el punto de vista de otras personas significativas, de modo que este patrón de hallazgos evoca que puede resultar muy útil para aumentar la intención voluntaria la creación de mensajes de reclutamiento y/o captación que resalten el hecho de que el voluntariado es una actividad ampliamente aceptada en grupos o individuos de referencia para el alumnado. De este modo, se podría aludir, por ejemplo, a la identificación de los/as estudiantes con personas famosas o celebridades que defiendan y/o que lleven a cabo actividades de voluntariado, debido a la enorme influencia que éstas ejercen sobre el estilo de vida de las personas y de la sociedad actual en general, o a personas que posean un perfil de impacto persuasivo en ámbitos determinados y/o en un amplio número de personas, como profesores/as o maestros/as. Asimismo, el comportamiento voluntario de progenitores y familiares inclinaría al alumnado a sentir que el voluntariado es un comportamiento apropiado, y en general, a cumplir con las expectativas provenientes desde este contexto social. En relación con ello, se destaca una evidente acción de modelado intergeneracional a la hora de involucrarse en estas tareas prosociales.

El hecho de que el CCP y la NS predigan de un modo mucho más relevante que las ACT la intención voluntaria refleja que las intervenciones para tratar de aumentar la intención voluntaria en el alumnado deberían centrarse en estos aspectos comportamentales y normativos, si bien sería necesario aludir a estas creencias actitudinales a través, por ejemplo, de una conceptualización positiva relacionada con cómo el voluntariado podría encajar perfectamente en la vida de las personas universitarias (seleccionando un ámbito que le atraiga, coincidiendo con otras personas conocidas...), en la medida que no se pueda actuar sobre los otros componentes de la TCP o se busque una intervención integral que maximice la intención voluntaria en el alumnado universitario a través de diversas vertientes.

Asimismo, los resultados en el modelo general permiten afirmar que, aunque coexisten un conjunto de factores antecedentes del voluntariado que pueden ofrecer un cierto valor explicativo de la pretensión intencional, es una inclinación fuertemente altruista la que va a impulsar directamente a la participación voluntaria en estudiantes universitarios/as (Handy et al. 2010; Lanero, Vázquez, & Gutiérrez, 2017). En este sentido, la obtención de determinadas recompensas, refuerzos sociales o materiales o incluso la evitación de determinados castigos o situaciones aversivas pueden ser a menudo gratificaciones esperadas de la participación voluntaria; sin embargo, es un sentimiento de contribución positiva y altruista a la sociedad el que va a promover eminentemente una mayor intención hacia el voluntariado en alumnado universitario que nunca se ha involucrado en estas actividades prosociales. De este modo, si los/as estudiantes que experimentan una preocupación compasiva por otras personas en situación de necesidad y que expresan un interés humanitario actúan con el objetivo final de aumentar desinteresadamente el bienestar del otro, entonces, como suponía Batson (1991), la suposición del egoísmo universal debería ser reconceptualizada e incluso reemplazada por un punto de vista más complejo que aluda tanto al altruismo como al egoísmo.

En efecto, una deducción concluyente con estos argumentos parece reflejar que la hipótesis de empatía-altruismo (Batson, 1991) se encuentra muy relacionada con el aumento de la intención hacia el voluntariado, de modo que el conjunto de conductas y comportamientos que lleven a cabo las personas no se limitarán a causas o motivos egoístas o centrados en uno/a mismo/a. Desde esta perspectiva, el voluntariado parece que se concibe como un fenómeno capaz de ocuparse de las preocupaciones funcionales y de satisfacer las necesidades de adaptación del ser humano, así como de erigirse en un elemento amortiguador del egoísmo innato y supuestamente programado evolutivamente que desalienta la ayuda a personas no conocidas y puede afectar y perjudicar al éxito evolutivo de la especie humana (Stukas & Clary, 2012; Stukas et al., 2015). Por todo ello, desde la propia institución universitaria y entidades de voluntariado se debería aludir en el proceso de captación al marcado carácter altruista de la actividad a desarrollar, así como a la dedicación, generosidad y deseo de obtener un mundo más justo por parte de las potenciales personas voluntarias, tratando de promover progresivamente un espíritu solidario que les haga sentir especialmente útiles y orgullosas de contribuir desinteresadamente a la mejora de las condiciones humanas y del entorno, y que abogue, asimismo, por su valor incuestionable y decisivo que ha de marcar los pasos de la sociedad del futuro.

En definitiva, se puede concluir que tanto las variables TCP como la conceptualización relacionada con el “verdadero altruismo” (Batson et al., 1987; Batson, 1991, 2011) crean un caldo de cultivo perfecto en el alumnado universitario no voluntario para el desarrollo de una mayor intención general hacia la participación en este tipo de actividades prosociales. En este sentido, el hecho de que ACT, NS y CCP se mantengan como variables predictivas de la intención en función de los diversos proyectos de voluntariado planteados se puede concebir en cierto modo como un signo tácito de su validez externa y de la importancia de la TCP para explicar el comportamiento humano relacionado con la actividad voluntaria en cualquier

ámbito (Greenslade & White, 2005; Hyde & Knowles, 2013; Marta et al., 2014; Penner, 2004; Warburton & Terry, 2000), ya que el alumnado ha de reflexionar sobre los costes y beneficios de su acción antes de tomar la decisión de participar o no en cualquier ámbito de actuación voluntaria. No obstante, la ausencia de relaciones directas entre esta consideración verdaderamente altruista y la intención del voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as y personas mayores se sitúa en oposición con el voluntariado con infancia y adolescencia; desde esta perspectiva, se concluye que el alumnado universitario seleccionará más un proyecto u otro de voluntariado en función de que permita evocar y predecir adecuadamente el “verdadero altruismo” (Batson et al., 1987; Batson, 1991, 2011), como así parecen reflejar las preferencias a la hora de escoger un posible ámbito voluntario u otro. De este modo, se vislumbra de nuevo el rol determinante que esta conceptualización altruista y empática afectiva ejerce sobre el voluntariado.

13. Limitaciones y Recomendaciones

Los resultados obtenidos en este estudio pueden interpretarse teniendo en cuenta diversas limitaciones. En este sentido, uno de los principales aspectos a considerar estaría relacionado con la generalización de los resultados, ya que el tipo de muestreo no aleatorio empleado en este estudio se configura como una metodología proclive a incurrir en sesgos estadísticos o incluso en una posible ausencia de representatividad al generalizar los resultados a poblaciones mayores. De este modo, se plantea la posibilidad de llevar a cabo estudios sucesivos relacionados con voluntariado universitario e intención voluntaria que empleen otro tipo de metodologías que favorezcan dicha generalización estadística, como, por ejemplo, investigaciones cuantitativas incluyendo alumnado que en un pasado ya haya ejercido actividades de voluntariado y/o con participantes universitarios/as pertenecientes a diversas universidades españolas. Asimismo, se alude a la novedosa apertura y a la más que plausible capacidad de expansión futura de un amplio campo de investigación en la intención voluntaria hacia el voluntariado en personas no universitarias a partir de los resultados alcanzados en esta investigación, incorporando incluso la posibilidad de efectuar múltiples estudios comparativos en este ámbito entre diversas poblaciones.

Aunque este estudio presenta como uno de sus principales objetivos determinar la intención voluntaria en estudiantes universitarios que nunca han llevado a cabo actividades de voluntariado, es posible plantear como una limitación asociada a su propia naturaleza transversal el hecho de que no se realicen medidas en diversos momentos temporales para determinar la estabilidad o no de esta variable comportamental a lo largo del tiempo. Además, siguiendo la línea de investigación propuesta por diversos autores (Chacón et al., 2007; Dávila, 2003), se apunta a la necesidad de llevar a cabo estudios longitudinales que determinen la relación existente entre intención hacia el voluntariado, comportamiento real y permanencia,

con la finalidad de establecer análisis y estudios más completos y exhaustivos de la realidad social que nos ocupa. Con base en ello, se sugiere para futuras investigaciones la posibilidad de realizar estudios sobre intención voluntaria que evalúen quiénes de las personas universitarias participantes llevaron a cabo efectivamente actividades de voluntariado tras un periodo de tiempo variable, prestando especial atención a su permanencia en el servicio.

Por otra parte, se puede apreciar una excesiva variabilidad en el tamaño muestral intergrupos en función de determinadas variables sociodemográficas, tanto a nivel general como a partir de los diversos tipos de proyecto de voluntariado planteados; así, por ejemplo, mientras que las personas solteras y con pareja en conjunto constituyen más del 90% del total de la muestra de estudio, las personas separadas y/o divorciadas se sitúan en torno a un residual 1% del total. De igual modo, otra variable como la edad muestra una dispersión y disminución progresiva del tamaño muestral a partir de los 23 años en adelante, por lo que resultaría recomendable en estudios posteriores realizar los diversos análisis con una muestra más equilibrada en estas variables sociodemográficas con el propósito de obtener unas conclusiones lo más válidas y fiables posibles.

Por último, haciendo referencia al tamaño de la muestra empleada en los diversos modelos explicativos de la intención hacia el voluntariado, diversos autores como Kline (2011) recomendaron la inclusión de entre 10 y 20 casos por parámetro, y al menos un número en torno a las 200 observaciones. Esta cuestión teórica se cumple en el modelo general y en modelos específicos como el de infancia y adolescencia, aunque, por ejemplo, en el modelo de intención hacia el voluntariado con personas mayores se observa un tamaño muestral ciertamente inferior. A pesar de que este hecho puede suponer a priori un obstáculo relevante a la hora de cumplir con los supuestos del análisis de ruta, varios de los estudios de simulación más recientes (Sideridis, Simos, Papanicolaou, & Fletcher, 2014; Wolf, Harrington, Clark, &

Miller, 2013) han demostrado que tamaños de muestra mucho más reducidos son suficientes para la identificación, evaluación y análisis óptimo del modelo, como así parecen confirmar los adecuados índices de ajuste alcanzados en cada uno de los modelos puestos a prueba en este estudio. No obstante, se recomienda para futuras investigaciones el trabajo con muestras más amplias en diversos tipos de voluntariado, con la finalidad de evitar posibles sesgos asociados al tamaño muestral.

A pesar de dichas limitaciones, esta investigación ha supuesto una importante aproximación al estudio del voluntariado en alumnado universitario, exponiendo un punto de inflexión relacionado con los factores que pueden favorecer o dificultar la inmersión y participación voluntaria en un periodo social en el que cada vez se necesitan más personas voluntarias.

14. Referencias

- Abades, M., & Rayón, E. (2012). El envejecimiento en España: ¿un reto o problema social? *Gerokomos*, 23, 151–155.
- ACNUR. (2016). *Tendencias globales: Desplazamiento forzado en 2015. Forzados a huir*. Recuperado de www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2016/10627.pdf
- Ajzen, I. (1985). From intentions to actions: A theory of planned behavior. En J. Kuhl, & J. Beckman (Eds.), *Action-control: From cognition to behavior* (pp. 11–39). Heidelberg: Springer.
- Ajzen, I. (1991). The Theory of Planned Behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50, 179–211.
- Ajzen, I. (2006). *Constructing a Theory of Planned Behavior questionnaire*. Recuperado de <http://www.people.umass.edu/aizen/pdf/tpb.measurement.pdf>
- Ajzen, I., & Fishbein, M. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behavior*. Englewood-Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Ajzen, I., & Fishbein, M. (2005). The influence of attitudes on behavior. En D. Albarracín, B. T. Johnson, & M. P. Zanna (Eds.), *The handbook of attitudes* (pp. 173–221). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Ajzen, I., & Madden, T. J. (1986). Prediction of goal-directed behavior: Attitudes, intentions, and perceived behavioral control. *Journal of Experimental Social Psychology*, 22, 453–474. doi:10.1016/0022-1031(86)90045-4
- Alemán Bracho, C. (1991). *El sistema público de Servicios Sociales de España*. Granada: Impredisur.
- Alemán Bracho, C. (1993). Una perspectiva de los Servicios Sociales en España. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 2, 195–205.

- Alemán Bracho, C., & Fernández García, T. (2004). *Introducción a los Servicios Sociales*. Madrid: UNED.
- Alemán Bracho, C., & García Serrano, M. (2005). *Servicios sociales sectoriales*. Madrid: Ramón Areces.
- Álvarez Bolado, A. (1976). *El experimento del nacional-catolicismo (1939-1975)*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- Amato, P. R., Smithson, M., & Pearce, P. (1983). New directions for theory and research. En M. Smithson, P. R. Amato, & P. Pierce (Eds.), *Dimensions of helping behavior* (pp. 123–145). Oxford: Pergamon Press.
- Apinunmahakul, A., & Devlin, R. A. (2008). Social networks and private philanthropy. *Journal of Public Economics*, 92, 309–328. doi:10.1016/j.jpubeco.2007.07.005
- Arana, M. H., Duque, P., Quiroga, M. C., Vargas, F. (2008). Una aproximación a la responsabilidad social en la formación del trabajador social desde los estudios de ciencia, tecnología y sociedad. *Tabula Rasa*, 8, 211–234. doi:10.25058/20112742.329
- Araque Hontangas, N. (2009). El voluntariado a través de los cambios legislativos y funcionales. *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, 2, 1–20.
- Arias, A. (2008). *Voluntariado universitario. Guía para su gestión en las universidades madrileñas*. Madrid: Dirección General de Voluntariado y Promoción Social.
- Arias, A., & Barrón, A. (2008). El apoyo social en la predicción a corto y medio plazo de la permanencia del voluntariado socioasistencial. *Psicothema*, 20, 97–103.
- Ariño, A. (Dir.). (2007). *Asociacionismo y voluntariado en España. Una perspectiva general*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Ariño, A. (Dir.). (2008). *El oficio de estudiar en la Universidad: Compromisos flexibles*. Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia.

- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1985). *Día Internacional de los Voluntarios para el Desarrollo Económico y Social*. Recuperado de <https://undocs.org/es/A/RES/40/212>
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1997). *Año Internacional de los Voluntarios, 2001*. Recuperado de <https://undocs.org/es/A/RES/52/17>
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible*. Recuperado de http://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ares70d1_es.pdf
- Asociación Española de Fundaciones. (2018). *La fundación: concepto, constitución, régimen sustantivo y tributario*. Recuperado de www.solucionesong.org/img/foros/5700124196140/Queesunafundacionconstitucion.pdf
- Atkinson, A. B. (2015). *Inequality: What can be done?* Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ato, M., & Vallejo, G. (2011). Los efectos de terceras variables en la investigación psicológica. *Anales de Psicología*, 27, 550–561.
- Auné, S., Blum, D., Abal, J., Lozzia, G., & Horacio, F. (2014). La conducta prosocial: estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 11, 21–33.
- Azúa, P. (1992). Informe sobre asociaciones de objetos social en España. En D. Casado. (Dir.), *Organizaciones voluntarias en España* (pp. 113–170). Barcelona: Hacer.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191–215. doi:10.1037//0033-295x.84.2.191
- Bandura, A. (1982). Self-efficacy mechanism in human agency. *American Psychologist*, 37, 122–147. doi:10.1037/0003-066x.37.2.122
- Bang, H., & Lee, C. S. (2014). The roles of large-scale sporting event volunteer motivations in predicting behavioural intention within the theory of planned behaviour. *International*

Journal of Hospitality and Event Management, 1, 111–121.

doi:10.1504/ijhem.2014.066987

- Baron, R. M., & Kenny, D. A. (1986). The moderator–mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1173–1182. doi:10.1037/0022-3514.51.6.1173
- Batson, C. D. (1991). *The altruism question: Toward a social psychological answer*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Batson, C. D. (1998). Altruism and prosocial behavior. En S. T. Fiske, D. T. Gilbert, & G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (pp. 282–316). Boston, MA: McGraw-Hill.
- Batson, C. D. (2011). *Altruism in humans*. New York, NY: Oxford University Press.
- Batson, C. D., & Ahmad, N. Y. (2009). Using empathy to improve intergroup attitudes and relations. *Social Issues and Policy Review*, 3, 141–177. doi:10.1111/j.1751-2409.2009.01013.x
- Batson, C. D., Ahmad, N. Y., Lishner, D. A., & Tsang, J. A. (2002). Empathy and altruism. En C. R. Snyder, & S. J. Lopez (Eds.), *Handbook of positive psychology* (pp. 485–498). New York, NY: Oxford University Press.
- Batson, C. D., & Coke, J. S. (1981). Empathy: A source of altruistic motivation for helping? En J. P. Rushton, & R. M. Sorrentino (Eds.), *Altruism and helping behavior: Social, personality, and developmental perspectives* (pp. 167–187). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Batson, C. D., Darley, J. M., & Coke, J. S. (1978). Altruism and human kindness: Internal and external determinants of helping behavior. En L. Pervin, & M. Lewis (Eds.), *Perspectives in interactional psychology* (pp. 111–140). New York: Plenum Press.

- Batson, C. D., Fultz, J., & Schoenrade, P. A. (1987). Distress and empathy: Two qualitatively distinct vicarious emotions with different motivational consequences. *Journal of Personality*, *55*, 19–39. doi:10.1111/j.1467-6494.1987.tb00426.x
- Batson, C. D., Lishner, D. A., Carpenter, A., Dulin, L., Harjusola-Webb, S., Stocks, E., ... Sampat, B. (2003). “. . . As you would have them do unto you”: Does imagining yourself in the other’s place stimulate moral action? *Personality and Social Psychology Bulletin*, *29*, 1190–1201. doi:10.1177/0146167203254600
- Batson, C. D., Polycarpou, M. P., Harmon-Jones, E., Imhoff, H. J., Mitchener, E. C., Bednar, L. L., ... Highberger, L. (1997). Empathy and attitudes: Can feeling for a member of a stigmatized group improve feelings toward the group? *Journal of Personality and Social Psychology*, *72*, 105–118. doi:10.1037/0022-3514.72.1.105
- Batson, C. D., & Powell, A. A. (2003). Altruism and prosocial behavior. En T. Millon, M. J. Lerner, & I. B. Weiner (Eds.), *Handbook of psychology*, Vol. 5 (pp. 463–484). New Jersey: John Wiley and Sons.
- Batson, C. D., Turk, C. L., Shaw, L. L., & Klein, T. R. (1995). Information function of empathic emotion: Learning that we value the other's welfare. *Journal of Personality and Social Psychology*, *68*, 300–313. doi:10.1037/0022-3514.68.2.300
- Baumeister, R. F., Heatherton, T. F., & Tice, D. M. (1993). When ego threats lead to self-regulation failure: Negative consequences of high self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, *64*, 141–156. doi:10.1037/0022-3514.64.1.141
- Beale, D. A., & Manstead, A. S. R. (1991). Predicting mothers' intentions to limit frequency of infants' sugar intake: Testing the theory of planned behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, *21*, 409–431. doi: 10.1111/j.2044-8309.1995.tb01062.x
- Bekkers, R. (2007). Intergenerational transmission of volunteering. *Acta Sociologica*, *50*, 99–114. doi:10.1177/0001699307077653

- Bekkers, R., & Ottoni-Wilhelm, M. (2016). Principle of care and giving to help people in need. *European Journal of Personality, 30*, 240–257. doi:10.1002/per.2057
- Bel, C. (1995). Inmigración y voluntariado social. *Papeles de Geografía, 22*, 19–32.
- Bel, C. (1996). Estado de Bienestar y voluntariado social. *Papeles de Geografía, 23-24*, 33–45.
- Belansky, E. S., & Boggiano, A. K. (1994). Predicting helping behaviors: The role of gender and instrumental/expressive self-schemata. *Sex Roles, 30*, 647–661. doi:10.1007/bf01544668
- Bellah, R., Madsen, R., Sullivan, W. M., Swidler, A., & Tipton, S. M. (1989). *Hábitos del corazón*. Madrid: Alianza Editorial.
- Benson, P. L., Dehority, J., Garman, L., Hanson, E., Lebold, C., Hochschwender, M., ... Sullivan, J. (1980). Intrapersonal correlates of nonspontaneous helping behaviour. *The Journal of Social Psychology, 110*, 87–95.
- Bentler, P. M. (2005). *EQS 6 Structural equations program manual*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Berndsen, M., Wenzel, M., Thomas, E. F., & Noske, B. (2018). I feel you feel what I feel: Perceived perspective-taking promotes victims' conciliatory attitudes because of inferred emotions in the offender. *European Journal of Social Psychology, 48*, 103–111. doi:10.1002/ejsp.2321
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. *Applied Psychology: An International Review, 46*, 5–68.
- Bordehore, C. (2001). Problemas ambientales, problemas humanos. En A. Aledo, & J. A. Domínguez (Eds.), *Sociología ambiental* (pp. 321–355). Granada: Grupo Editorial Universitario.

- Bowen, D. J., Andersen, M. R., & Urban, N. (2000). Volunteerism in a community-based sample of women aged 50 to 80 years. *Journal of Applied Social Psychology, 30*, 1829–1842. doi:10.1111/j.1559-1816.2000.tb02470.x
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Loss*. New York, NY: Basic Books.
- Briggs, E., Peterson, M., & Gregory, G. (2010). Toward a better understanding of volunteering for nonprofit organizations: Explaining volunteers' pro-social attitudes. *Journal of Macromarketing, 30*, 61–76. doi:10.1177/0276146709352220
- Brooks, A. (2006). *Who really cares: The surprising truth about compassionate conservatism*. New York, NY: Basic Books.
- Bureau of Labor Statistics. (2016). *Volunteering in the United States-2015*. Recuperado de <https://www.bls.gov/news.release/volun.nr0.htm>
- Byrne, B. M. (2001). *Structural Equation Modeling with AMOS: Basic concepts, applications and programming*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cabero Almenara, J. (2005). *Estado actual del voluntariado andaluz. Necesidades formativas*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Cacho Sánchez, Y., & Llano Martínez, L. (2014). *Guía de voluntariado en el marco de la Universidad de Cantabria*. Santander: Editorial Universidad de Cantabria.
- Callero, P., Howard, J. A., & Piliavin, J. A. (1987). Helping behaviour as role behaviour: Disclosing social structure and history in the analysis of prosocial action. *Social Psychology Quarterly, 50*, 247–256. doi:10.2307/2786825
- Cantillon, B., Chzhen, Y., Handa, S., & Nolan, B. (2017). *Children of austerity. Impact of the great recession on child poverty in rich countries*. Oxford: Oxford University Press.
- Caprara, G. V., & Steca, P. (2007). Prosocial agency: The contribution of values and self-efficacy beliefs to prosocial behavior across ages. *Journal of Social and Clinical Psychology, 26*, 218–239. doi:10.1521/jscp.2007.26.2.218

- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, Z. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment, 21*, 77–89. doi:10.1027/1015-5759.21.2.77
- Caputo, R. K. (2009). Religious capital and intergenerational transmission of volunteering as correlates of civic engagement. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly, 38*, 983–1002. doi:10.1177/0899764008323990
- Carlo, G., Allen, J. B., & Buhman, D. C. (1999). Facilitating and disinhibiting prosocial behaviors: The nonlinear interaction of trait perspective taking and trait personal distress on volunteering. *Basic and Applied Social Psychology, 21*, 189–197. doi:10.1207/15324839951036362
- Casado, D. (1991): *Organizaciones voluntarias en Europa*. Madrid: Acebo.
- Casado, D. (1994). *Introducción a los Servicios Sociales*. Madrid: Popular.
- Casado, D. (1999): *Imagen y realidad de la acción voluntaria*, Barcelona: Hacer.
- Casado, D., & Guillén, E. (1986). Los servicios sociales en perspectiva histórica. *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada, 64*, 9–22.
- Castles, F. G., & Obinger, H. (2008). Worlds, families, regimes: Country clusters in European and OECD area public policy. *West European Politics, 31*, 321–344. doi:10.1080/01402380701835140
- Castellano, I. (2015). Así somos. El perfil del voluntariado social en España. *Revista Española del Tercer Sector, 31*, 37–63.
- Castellano, N. (2018). *Las peticiones de asilo en España se duplicaron en 2017*. Recuperado de http://cadenaser.com/ser/2018/02/05/sociedad/1517854170_158318.html
- Cazalla-Luna, N., & Molero, D. (2013). Revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia, 10*, 43–64.

- CEAR. (2017). *Informe 2017. Las personas refugiadas en España y Europa*. Recuperado de www.cear.es/wp-content/uploads/2017/06/Informe-Anual-CEAR-2017.pdf
- CEAR. (2018). *Informe 2018. Las personas refugiadas en España y Europa*. Recuperado de www.asylumineurope.org/sites/default/files/resources/informe-anual-cear-2018.pdf
- Chacón, F. (1986). Generalización de una clasificación cognitivo dimensional de episodios de ayuda a una muestra española. *Revista de Psicología Social, 1*, 7–22. doi:10.1080/02134748.1986.10821540
- Chacón, F., Gutiérrez, G., Sauto, V., Vecina, M. L., & Pérez, A. (2017). Volunteer Functions Inventory: A systematic review. *Psicothema, 29*, 306–316.
- Chacón, F., Menard, M., Sanz, M., & Vecina, M. L. (1997). Factores psicosociales que influyen en el voluntariado: un estudio piloto. *Intervención Psicosocial, 6*, 105–116.
- Chacón, F., Pérez, T., Flores, J., & Vecina, M. L. (2010). Motivos del voluntariado: Categorización de las motivaciones de los voluntarios mediante pregunta abierta. *Psychosocial Intervention, 19*, 213–222. doi:10.5093/in2010v19n3a2
- Chacón, F., & Vecina, M. L. (2002). *Gestión del voluntariado*. Madrid: Síntesis.
- Chacón, F., Vecina, M. L., & Dávila, M. C. (2007). The three-stage model of volunteer's duration. *Social Behavior and Personality, 35*, 627–642. doi:10.2224/sbp.2007.35.5.627
- Chambers, J. R., & Davis, M. H. (2012). The role of the self in perspective-taking and empathy: Ease of self-simulation as a heuristic for inferring empathic feelings. *Social Cognition, 30*, 153–180. doi:10.1521/soco.2012.30.2.153
- Cheung, G. W., & Lau, R. S. (2008). Testing mediation and suppression effects of latent variables. Bootstrapping with structural equation models. *Organizational Research Methods, 11*, 296–325. doi:10.1177/1094428107300343

- Chóliz, M. (2003). Procesamiento motivacional. En E.G. Fernández-Abascal, M. P. Jiménez, & M. D. Martín (Eds.), *Emoción y motivación* (pp. 501–568). Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Christian, J., & Abrams, D. (2003). The effects of social identification, norms and attitudes on use of outreach services by homeless people. *Journal of Community & Applied Social Psychology, 13*, 138–157. doi:10.1002/casp.719
- CIS. (2007). *Barómetro de marzo 2007. Estudio nº 2682*. Recuperado de cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2680_2699/2682/e268200.html
- CIS. (2011a). *Barómetro de marzo 2011. Estudio nº 2864*. Recuperado de cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2860_2879/2864/Es2864.pdf
- CIS. (2011b). *Barómetro de octubre 2011. Estudio nº 2914*. Recuperado de cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2900_2919/2914/Es2914.pdf
- CIS. (2013). *Barómetro de noviembre 2013. Estudio nº 3005*. Recuperado de cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3000_3019/3005/Es3005mar.pdf
- CIS. (2016). *Barómetro de noviembre 2016. Estudio nº 3159*. Recuperado de cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3140_3159/3159/Es3159mar.pdf
- Clary, E. G., & Orenstein, L. (1991). The amount and effectiveness of help: The relationship of motives and abilities to helping behavior. *Personality and Social Psychology Bulletin, 17*, 58–64. doi:10.1177/0146167291171009
- Clary, E. G., & Snyder, M. (1991). A functional analysis of altruism and prosocial behavior: The case of volunteerism. En M. S. Clark (Ed.), *Prosocial behavior: Review of personality and social psychology* (Vol. 12, pp. 119–148). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Clary, E. G., & Snyder, M. (1999). The motivations to volunteer. *Current Directions in Psychological Science, 8*, 156–159. doi:10.1111/1467-8721.00037

- Clary, E. G., Snyder, M., Ridge, R. D., Miene, P. K., & Haugen, J. (1994). Matching messages to motives in persuasion: A functional approach to promoting volunteerism. *Journal of Applied Social Psychology, 24*, 1129–1146. doi:10.1111/j.1559-1816.1994.tb01548.x
- Clary, E. G., Snyder, M., Ridge, R. D., Copeland, J., Stukas, A. A., Haugen, J., & Miene, P. (1998). Understanding and assessing the motivations of volunteers: A functional approach. *Journal of Personality and Social Psychology, 74*, 1516–1530. doi:10.1037/0022-3514.74.6.1516
- Cnaan, R. A., & Cascio, T. A. (1998). Performance and commitment. *Journal of Social Service Research, 24*, 1–37. doi:10.1300/j079v24n03_01
- Cnaan, R. A., & McGrew, C. C. (2006). Social welfare. En H. R. Ebaugh (Ed.), *Handbook of religion and social institutions* (pp. 67–93). New York, NY: Springer-Verlag.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences. Second Edition*. Hillsdale, NJ: LEA.
- Cohen, L., & Manion, L. (1990). *Métodos de investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Colozzi, I. (2001). Un modelo organizativo para las organizaciones de voluntariado. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1*, 103–116.
- Comisión Europea. (2012). *Aplicación, resultados y evaluación general del Año Europeo del Voluntariado 2011*. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52012DC0781&from=es>
- Comisión Europea. (2013). *El voluntariado y las actividades de voluntariado*. Recuperado de www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+P7-TA-2013-0549+0+DOC+XML+V0//ES
- Comisión Europea. (2016). *Un cuerpo europeo de solidaridad*. Recuperado de ec.europa.eu/transparency/regdoc/rep/1/2016/ES/COM-2016-942-F1-ES-MAIN-PART-1.PDF

- Comisión Europea. (2017). *Informe sobre España 2017, con un examen exhaustivo relativo a la prevención y la corrección de los desequilibrios macroeconómicos*. Recuperado de ec.europa.eu/info/sites/info/files/2017-european-semester-country-report-spain-es.pdf
- Comité de los Derechos del Niño. (2018). *Concluding observations on the combined fifth and sixth periodic reports of Spain*. Recuperado de https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CRC/Shared%20Documents/ESP/CRC_C_ESP_CO_5-6_30177_E.pdf
- Comité Económico y Social Europeo. (2006). *Actividades de voluntariado, su papel en la sociedad europea y su impacto*. Recuperado de <https://voluntariat.gencat.cat/wp-content/uploads/2017/07/DO-C-325-Paper-vol-societat-europea-2006.pdf>
- Compromiso Empresarial. (2018). *Baja la ayuda pública y aumenta el peso de los socios en la financiación de las ONG*. Recuperado de www.compromisoempresarial.com/tercersector/ong/2018/01/baja-la-ayuda-publica-y-aumenta-el-peso-de-los-socios-en-la-financiacion-de-las-ong/
- Consejo Económico y Social. (2017). *La participación laboral de las mujeres en España*. Recuperado de <http://www.ces.es/documents/10180/3557409/Inf0516.pdf>
- Constantini, L. (2015). *¿Inmigrantes o refugiados? Qué los distingue*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2015/08/28/actualidad/1440781136_652160.html
- Constitución Española. *BOE, núm. 311, de 29 de diciembre de 1978, pp. 1–40*. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/pdf/1978/BOE-A-1978-31229-consolidado.pdf>
- Cornelis, I., Van Hiel, A., & De Cremer, D. (2013). Volunteer work in youth organizations: Predicting distinct aspects of volunteering behavior from self- and other-oriented motives. *Journal of Applied Social Psychology, 43*, 456–466. doi:10.1111/j.1559-1816.2013.01029.x

- Cristea, I. A., Legge, E., Prospero, M., Guazzelli, M., David, D., & Gentili, C. (2014). Moderating effects of empathic concern and personal distress on the emotional reactions of disaster volunteers. *Disasters*, 38, 740–752. doi:10.1111/disa.12075
- Crozier, M., Huntington, S. P., & Watanuki, J. (1975). *The crisis of democracy. Report on governability of democracies to the trilateral commission*. New York, NY: New York University Press.
- CRUE. (2000). *Estrategia de cooperación universitaria al desarrollo*. Recuperado de <https://www.um.es/documents/1642032/1886411/ESCUDE.pdf/053b4bcd-3cbf-4dfc-b0d4-89b85734fac3>
- CRUE. (2001). *Universidad: Compromiso social y Voluntariado*. Recuperado de [https://www.ucm.es/data/cont/docs/1355-2017-10-10-universidad_compromiso_social_voluntariado%20\(1\).pdf](https://www.ucm.es/data/cont/docs/1355-2017-10-10-universidad_compromiso_social_voluntariado%20(1).pdf)
- Cruz Roja Española. (1985). *Guía para el trabajo voluntario de Acción Social en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Damico, A. J., Damico, S. B., & Conway, M. M. (1998). The democratic education of women. *Women & Politics*, 19, 1–31. doi:10.1300/j014v19n02_01
- Davies, J., Foxall, G. R., & Pallister, J. (2002). Beyond the intention-behaviour mythology: An integrated model of recycling. *Marketing Theory*, 2, 29–114. doi:10.1177/1470593102002001645
- Dávila, M. C. (2003). *La incidencia diferencial de los factores psicosociales en distintos tipos de voluntariado* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Comunidad de Madrid. Recuperado de <http://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento23591.pdf>
- Dávila, M. C. (2008). Abandono del voluntariado. Tasas de abandono y causas más frecuentes. *Comunicación e Ciudadanía*, 5, 1–12.
- Dávila, M. C. (2014). Jóvenes y voluntariado. *Revista Española del Tercer Sector*, 28, 55–80.

- Dávila, M. C., & Chacón, F. (2004). Factores psicosociales y tipo de voluntariado. *Psicothema*, *16*, 639–645.
- Dávila, M. C., & Chacón, F. (2005). Adaptación del Inventario de Funciones del Voluntariado al voluntariado español. *Iberpsicología*, *10*.1.2.
- Dávila, M. C., & Díaz-Morales, J. F. (2009). Age and motives for volunteering: Further evidence. *European Journal of Psychology*, *5*, 82–95. doi:10.5964/ejop.v5i2.268
- Dávila, M. C., & Finkelstein M. (2016). Comportamiento de ciudadanía organizacional y bienestar. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, *16*, 35–48.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, *10*, 85–117.
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, *44*, 113–126. doi:10.1037/0022-3514.44.1.113
- Davis, M. H., & Kraus, L. A. (1997). Personality and empathic accuracy. En W. J. Ickes (Ed.), *Empathic accuracy* (pp. 144–168). New York, NY: Guilford Press.
- Davis, M. H., & Maitner, A. T. (2010). Perspective taking and intergroup helping. En S. Stürmer, & M. Snyder (Eds.), *The psychology of prosocial behavior: Group processes, intergroup relations, and helping* (pp. 175-190). Chichester, England: Wiley-Blackwell.
- Davis, M. H., Mitchell, K. V., Hall, J. A., Lothert, J., Snapp, T., & Meyer, M. (1999). Empathy, expectations, and situational preferences: Personality influences on the decision to participate in volunteer helping behaviors. *Journal of Personality*, *67*, 469–503. doi:10.1111/1467-6494.00062
- Dawes, N. P., & Larson, R. (2011). How youth get engaged: Grounded-theory research on motivational development in organized youth programs. *Developmental Psychology*, *47*, 259–269. doi:10.1037/a0020729

- De Castro, R. (2002). Voluntariado, altruismo y participación activa en la conservación del medio ambiente. *Intervención Psicosocial*, 11, 317–331.
- De la Cruz, C., & Sasia, P. (2008). La responsabilidad de la universidad en el proyecto de construcción de una sociedad. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 13, 17–52.
- De Leeuw, A., Valois, P., Ajzen, I., & Schmidt, P. (2015). Using the theory of planned behavior to identify key beliefs underlying pro-environmental behavior in high-school students: Implications for educational interventions. *Journal of Environmental Psychology*, 42, 128–138. doi:10.1016/j.jenvp.2015.03.005
- De Sebastián, L. (1996). *La solidaridad. "Guardian de mi hermano"*. Barcelona: Ariel.
- Detollenaere J., Willems S., & Baert, S. (2017) Volunteering, income and health. *PLoS ONE*, 12, e0173139. doi:10.1371/journal.pone.0173139
- Del Pino, E., & Rubio, M. J. (2016). El estudio comparado de las transformaciones del Estado de Bienestar y las políticas sociales. Definiciones, metodología, temas de investigación. En E. Del Pino, & M. J. Rubio (Dir.), *Los Estados de Bienestar en la encrucijada: políticas sociales en perspectiva comparada. Segunda edición ampliada* (pp. 27–68). Madrid: Tecnos.
- Díaz Salazar, R. (1998). *La izquierda y el cristianismo*. Madrid: Taurus.
- Dovidio, J. F., Piliavin, J. A., Schroeder, D. A., & Penner, L. (2006). *The social psychology of prosocial behavior*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Duarte, C. M. (2018). *El Protocolo de Kioto: ¿logro o fracaso?* Recuperado de elespanol.com/ciencia/20180105/protocolo-kioto-logro-fracaso/272842718_12.html
- Dunning, D. (1999). A newer look: Motivated social cognition and the schematic representation of social concepts. *Psychological Inquiry*, 10, 1–11. doi:10.1207/s15327965pli1001_1

- Durán Heras, M. A. (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Edis. (2010). *Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España*. Madrid: Fundacion Luis Vives.
- Edis. (2012). *Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España*. Madrid: Fundacion Luis Vives.
- Efron, B., & Tibshirani, R. J. (1993). *An introduction to the bootstrap*. New York, NY: Chapman and Hall.
- Egerton, M., & Mullan, K. (2008). Being a pretty good citizen: An analysis and monetary valuation of formal and informal voluntary work by gender and educational attainment. *The British Journal of Sociology*, 59, 145–164. doi:10.1111/j.1468-4446.2007.00186.x
- Einolf, C. J. (2008). Empathic concern and prosocial behaviors: A test of experimental results using survey data. *Social Science Research*, 37, 1267–1279. doi:10.1016/j.ssresearch.2007.06.003
- Einolf, C. J. (2011). Gender differences in the correlates of volunteering and charitable giving. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 40, 1092–1112. doi:10.1177/0899764010385949
- Eisenberg, N. (2010). Empathy-related responding: Links with self-regulation, moral judgment, and moral behavior. En M. Mikulincer, & P. R. Shaver (Eds.), *Prosocial motives, emotions, and behavior: The better angels of our nature* (pp. 129–148). Washington, DC: American Psychological Association. doi:10.1037/12061-007

- Eisenberg, N., Eggum, N. D., & Di Giunta, L. (2010). Empathy-related responding: Associations with prosocial behavior, aggression, and intergroup relations. *Social Issues and Policy Review*, 4, 143–180. doi:10.1111/j.1751-2409.2010.01020.x
- Emmenegger, P., Kvist, J., Marx, P., & Petersen, K. (2015). Three worlds of welfare capitalism: The making of a classic. *Journal of European Social Policy*, 25, 3–13. doi:10.1177/0958928714556966
- Europa Press. (2018). *Asciende a 7.000 la cifra de menores extranjeros no acompañados en España*. Recuperado de <https://www.publico.es/sociedad/asciende-7000-cifra-menores-extranjeros-no-acompanados-espana.html>
- Eurostat. (2017). *Estadísticas de migración y población inmigrante*. Recuperado de http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Migration_and_migrant_population_statistics/es
- Eurostat. (2018a). *Tasa de abandono escolar prematuro de la población total*. Recuperado de http://www.eustat.eus/elementos/ele0006800/ti_tasa-de-abandono-escolar-prematuro-de-la-poblacion-total-de-18-24-anos/tb10006878_c.html
- Eurostat. (2018b). *Euro area unemployment at 8.6%*. Recuperado de <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/2995521/8701418/3-01032018-AP-EN/37be1dc2-3905-4b39-9ef6-adcea3cc347a>
- Esping-Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Esping-Andersen, G. (1996). *Welfare state in transition. National adaptations in global economies*. London: Sage.
- Falk, R. F., & Miller, N. B. (1992). *A primer for soft modeling*. Akron, OH: University of Akron Press.

- Feather, N. T., & Newton, J. W. (1982). Values, expectations, and the prediction of social action: An expectancy-valence analysis. *Motivation and Emotion*, 6, 217–244. doi:10.1007/BF00992246
- Fernández Riquelme, S. (2007). Los orígenes de la Beneficencia. Humanismo cristiano, derecho de pobres y Estado liberal. *La Razón Histórica. Revista Hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 1, 12–30.
- Fernández Pampillón, A. (1990). *Cuestiones jurídicas del voluntariado*. Madrid: Plataforma para la Promoción del Voluntariado.
- Ferragina, E., Seeleib-Kaiser, M., & Spreckelsen, T. (2015). The four worlds of “welfare reality”- Social risks and outcomes in Europe. *Social Policy and Society*, 14, 287–307. doi:10.1017/s1474746414000530
- Ferrera, M. (1996). The “southern model” of welfare in social Europe. *Journal of European Social Policy*, 6, 17–37. doi:10.1177/095892879600600102
- Festinger, L., Schachter, S., & Back, K. (1950). *Social pressures in informal groups; A study of human factors in housing*. Oxford, England: Harper.
- Finkel, L., & Barañano, M. (2014). La dedicación al estudio y al trabajo de los estudiantes universitarios en España. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7, 82–103.
- Finkelstein, M. A. (2008). Volunteer satisfaction and volunteer action: A functional approach. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 36, 9–18. doi:10.2224/sbp.2008.36.1.9
- Finkelstein, M. A. (2010). Individualism/collectivism: Implications for the volunteer process. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 38, 445–452. doi:10.2224/sbp.2010.38.4.445

- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention, and behavior: An introduction to theory and research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Fisher, R. J., & Ackerman, D. (1998). The effects of recognition and group need on volunteerism: A social norm perspective. *Journal of Consumer Research*, 25, 262–275. doi:10.1086/209538
- Flanagan, C., & Levine, P. (2010). Civic engagement and the transition to adulthood. *The Future of Children*, 20, 159–179. doi:10.1353/foc.0.0043
- Folia. (2010). *Diagnóstico de la situación del voluntariado de acción social en España. Estudio y sistema de indicadores clave. Guía sobre voluntariado*. Madrid: Plataforma del Voluntariado de España.
- Francis, J., Eccles, M. P., Johnston, M., Walker, A. E., Grimshaw, J. M., Foy, R., ... Bonetti, D. (2004). *Constructing questionnaires based on the theory of planned behaviour: A manual for health services researchers*. Newcastle upon Tyne, UK: Centre for Health Services Research, University of Newcastle upon Tyne.
- Franco, P., & Guilló, C. (2011). Situación y tendencias actuales del voluntariado de acción social en España. *Documentación Social*, 160, 15–41.
- Fresno, J. M., & Tsolakis, A. (2012). *Profundizar en el voluntariado: los retos hasta 2020*. Madrid: Plataforma del Voluntariado de España (PVE).
- Friedland, L. A., & Morimoto., S. A. (2005). *The changing lifeworld of young people: Risk, resume-padding and civic engagement*. College Park, MD: CIRCLE.
- Fuentes, M. J. (1990) Análisis de las variables afectivas que mediatizan la conducta prosocial de ayuda en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 5, 237–248. doi:10.1080/02134748.1990.10821628

- Fuentes, M. J., López, F., Etxebarria, I., Ledesma, A., Ortiz, M. J., & Apodaca, P. (1993). Empatía, role-taking y concepto de ser humano, como factores asociados a la conducta prosocial-altruista. *Infancia y Aprendizaje*, 61, 73–87.
- Fundación EDE. (2012). *Estudio sobre voluntariado en la CAPV: cuantificación y caracterización 2012*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Fundación FOESSA. (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Española Editores.
- Funcas. (2017). *Focus on Spanish Society*. Recuperado de www.funcas.es/Publicaciones/Sumario.aspx?IdRef=21-0017
- Fundación Mutua Madrileña. (2017). *V Estudio sobre voluntariado universitario*. Madrid. Recuperado de <https://www.fundacionmutua.es/Estudios.html>
- Fundación Mutua Madrileña. (2018). *VI Estudio sobre voluntariado universitario*. Madrid. Recuperado de <https://www.fundacionmutua.es/Estudios.html>
- Fyall, R., & Gazley, B. (2015). Applying social role theory to gender and volunteering in professional associations. *Voluntas*, 26, 288–314. doi:10.1007/s11266-013-9430-1
- Gaete, R. (2011). La responsabilidad social universitaria como desafío para la gestión estratégica de la educación superior: el caso de España. *Revista de Educación*, 355, 109–133.
- Gaete, R. (2015). El concepto de Responsabilidad Social Universitaria desde la perspectiva de la alta dirección. *Cuadernos de Administración*, 31, 97–107.
- Gage, R. L. (2009). *Volunteer motivations and constraints among undergraduate college students* (Tesis doctoral). Universidad de Florida, USA. Recuperado de http://etd.fcla.edu/UF/UFE0024680/gage_r.pdf

- Gage, R. L., & Thapa, B. (2012). Volunteer motivations and constraints among college students: Analysis of the volunteer function inventory and leisure constraints models. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, *41*, 405–430. doi:10.1177/0899764011406738
- Garaigordobil, M., & García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, *18*, 180–186.
- García Barreno, P. (1990, septiembre). *Evolución del hospital*. Comunicación presentada en II Encuentro Hispanoamericano de las Ciencias, Buenos Aires, Argentina.
- García Campá, S. (2011). El voluntariado en España: regulación legal y políticas públicas. *Corintios XIII. Revista de Teología y Pastoral de la Caridad*, *139*, 13–35.
- García-Cano, A., Paterna, C., & Martínez, C. (2016). Influencia del autoesquema de género y del tipo de servicios de las ONG en las actividades de voluntariado. *Revista de Psicología Social*, *31*, 521–553. doi:10.1080/02134748.2016.1190129
- García Inda, A. (2003). El voluntariado: recursos y normativas. En T. Montagut (Coord.), *Voluntariado: la lógica de la ciudadanía* (pp. 125–168). Barcelona: Ariel.
- García Lastra, M. (2017). *Diagnóstico del voluntariado en Cantabria*. Recuperado de <https://web.unican.es/noticias/Documents/2017/EI%20voluntariado%20en%20Cantabria.pdf>
- García Roca, J. (1994). *Solidaridad y voluntariado*. Santander: Sal Terrae.
- García Roca, J. (2001). El voluntariado en la sociedad de Bienestar. *Documentación social. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada*, *122*, 15–39.
- García Roca, J. (2011). El voluntariado en la Universidad del siglo XXI. En E. Ryan (Coord.), *Retos del voluntariado en la Universidad de hoy* (pp. 11–41). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference. 11.0 update (4ª ed.)*. Boston, MA: Allyn & Bacon.

- Geremek, B. (1989). *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*. Madrid: Alianza Editorial.
- GHK. (2010a). *Study on volunteering in the European Union*. Bruselas: Educational, Audiovisual & Culture Executive Agency (EAC-EA), Directorate General Education and Culture (DG EAC), European Commission.
- GHK. (2010b). *Country report Spain. Volunteering in the European Union*. Bruselas: Educational, Audiovisual & Culture Executive Agency (EAC-EA), Directorate General Education and Culture (DG EAC), European Commission.
- Gibbs, J. G., & Woll, S. B. (1985). Mechanisms used by young children in the making of empathic judgments. *Journal of Personality*, *53*, 575–585. doi:10.1111/j.1467-6494.1985.tb00384.x
- Gillath, O., Shaver, P. R., Mikulincer, M., Nitzberg, R. E., Erez, A., & Ijzendoorn, M. H. (2005). Attachment, caregiving, and volunteering: Placing volunteerism in an attachment-theoretical framework. *Personal Relationships*, *12*, 425–446. doi:10.1111/j.1475-6811.2005.00124.x
- Giner, S. (1994). *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel.
- Glennester, H. (2010). The sustainability of western welfare states. En F. G. Castles, S. Leibfried, J. Lewis, H. Obinger, & C. Pierson (Eds.), *The Oxford handbook of Welfare State* (pp. 689–702). Oxford: Oxford University Press.
- Global Footprint Network. (2018). *Past Earth overshoot days*. Recuperado de <https://www.overshootday.org/newsroom/past-earth-overshoot-days/>
- Gómez Serrano, P. J. (2011). Crisis socio-económica y voluntariado. *Documentación Social*, *160*, 71–90.
- Gómez, R., & Gunderson, M. (2003). Volunteer activity and the demands of work and family. *Relations Industrielles*, *58*, 573–589. doi:10.7202/007817ar

- González Arce, J. D. (2009). *Gremios y cofradías en los reinos medievales de León y Castilla, siglos XII-XV*. Palencia: Editorial Región.
- González-Bueno, G., & Bello, A. (2014). *La infancia en España 2014. El valor social de los niños: hacia un pacto de Estado por la infancia*. Madrid: UNICEF Comité Español.
- González-Bueno, G., Bello, A., & Arias, A. (2012). *La infancia en España 2012-2013. El impacto de la crisis en los niños*. Madrid: UNICEF España.
- González Portal, M. D. (1992). *Conducta prosocial: evaluación e intervención*. Madrid: Morata.
- Good, T., & Brophy, J. E. (1983). *Psicología educacional*. México: Interamericana.
- Goodenough, G. H. (1966). *Cooperation in change: An anthropological approach to community development*. New York, NY: John Wiley & Sons.
- Gough, I. (2004). Welfare regimes in development contexts: A global and regional analysis. En I. Gough, & G. Wood (Eds.), *Insecurity and welfare regimes in Asia, Africa and Latin America. Social Policy in Development Contexts* (pp. 15–49). Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Grandal Nores, M. I. (1994). Consolidación del voluntariado social. *Servicios Sociales y Política Social*, 36, 35–55.
- Greenslade, J. H., & White, K. M. (2005). The prediction of above-average participation in volunteerism: A test of the theory of planned behaviour and the volunteer functions inventory in older Australian adults. *The Journal of Social Psychology*, 145, 155–172. doi:10.3200/socp.145.2.155-172
- Griffith, J. (2010). Community service among a panel of beginning college students: Its prevalence and relationship to having been required and to supporting capital. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 39, 884–900. doi:10.1177/0899764009338218

- Grube, J. A., & Piliavin, J. A. (2000). Role identity, organizational experiences and volunteer performance. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26, 1108–1119. doi:10.1177/01461672002611007
- Guardia, R., Vallés, I., González, M., Fernández, D., & Serrano, E. (2006). *Guía para promover el voluntariado de la empresa*. Barcelona: Obra Social Fundación La Caixa.
- Gutiérrez Resa, A. (1995). Progreso epistemológico de los Servicios Sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, 8, 61–74.
- Hagger, M. S., & Chatzisarantis, N. L. D. (Eds.). (2007). *Intrinsic motivation and self-determination in exercise and sport*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Hamilton, K., & White, K. M. (2008). Extending the theory of planned behavior: The role of self and social influences in predicting adolescent regular moderate-to-vigorous physical activity. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 30, 56–74. doi:10.1123/jsep.30.1.56
- Handy, F., Cnaan, R. A., Hustinx, L., Kang, C., Brudney, J. L., Haski-Leventhal, D., ... Zrinscak, S. (2010). A cross-cultural examination of student volunteering: Is it all about resume building? *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 39, 498–523. doi:10.1177/0899764009344353
- Harrison, D. A. (1995). Volunteer motivation and attendance decisions: Competitive theory testing in multiple samples from a homeless shelter. *Journal of Applied Psychology*, 80, 371–385. doi:10.1037/0021-9010.80.3.371
- Haski-Leventhal, D., & Cnaan, R. A. (2009). Group processes and volunteering: Using groups to enhance volunteerism. *Administration in Social Work*, 33, 61–80. doi:10.1080/03643100802508635
- Hay, D. F., & Cook, K. V. (2007). The transformation of prosocial behavior from infancy to childhood. En C. A. Brownell, & C. B. Kopp (Eds.), *Socioemotional development in the*

- toddler years: Transitions and transformations* (pp. 100–131). New York, NY: Guilford Press.
- Hemerijck, A. (2015). The quiet paradigm revolution of social investment. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 22, 242–256. doi:10.1093/sp/jxv009
- Hicks, A., & Esping-Andersen, G. (2005). Comparative and historical studies of public policy and the welfare state. En T. Janoski, R. Alford, A. Hicks, & M. A. Schwartz (Eds.), *The handbook of political sociology: States, civil societies, and globalization* (pp. 509–525). Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Hodgkinson V., & Weitzman M. (1992). *Giving and volunteering in the United States: Findings from a national survey*. Washington, DC: Independent Sector.
- Hu, L., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6, 1–55. doi:10.1080/10705519909540118
- Hustinx, L., Cnaan, R., & Handy, F. (2010). Navigating theories of volunteering: A hybrid map for a complex phenomenon. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 40, 410–434. doi:10.1111/j.1468-5914.2010.00439.x
- Hustinx, L., Vanhove, T., Declercq, A., Hermans, K., & Lammertyn, F. (2005). Bifurcated commitment, priorities, and social contagion: The dynamics and correlates of volunteering within a university student population. *British Journal of Sociology of Education*, 26, 523–538. doi:10.1080/01425690500200111
- Hyde, M. K., & Knowles, S. R. (2013). What predicts Australian students' intentions to volunteer their time for community service? *Australian Journal of Psychology*, 65, 135–145. doi:10.1111/ajpy.12014

- Iacobucci, D., Saldanha, N., & Deng, X. (2007). A meditation on mediation: Evidence that structural equations models perform better than regressions. *Journal of Consumer Psychology, 17*, 139–153. doi:10.1016/s1057-7408(07)70020-7
- IMERSO-CIS. (2006). *Encuesta sobre condiciones de vida de las personas mayores. Estudio n° 2.647*. Madrid: Observatorio de Personas Mayores.
- INE. (2008). *Encuesta de discapacidad, autonomía personal y situaciones de dependencia (EDAD)*. Recuperado de <http://www.ine.es/prensa/np524.pdf>
- INE. (2017). *Cifras de Población a 1 de julio de 2017. Estadística de Migraciones. Primer semestre de 2017*. Recuperado de http://www.ine.es/prensa/cp_j2017_p.pdf
- INE. (2018a). *Esperanza de vida al nacimiento según sexo*. Recuperado de <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=1414>
- INE. (2018b). *Población (españoles/extranjeros) por edad (grupos quinquenales), sexo y año*. Recuperado de <http://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t20/e245/p08/10/&file=02002.px>
- INE. (2018c). *Cifras de población a 1 de enero de 2018. Estadística de migraciones. Año 2017*. Recuperado de https://www.ine.es/prensa/cp_e2018_p.pdf
- INE. (2018d). *Tasa de riesgo de pobreza por edad y sexo*. Recuperado de <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=9958>
- INE. (2018e). *Hogares por dificultades para llegar a fin de mes y tipo de hogar*. Recuperado de <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=9992>
- INE. (2018f). *Tasa de riesgo de pobreza por comunidades autónomas*. Recuperado de <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=9963>
- Isham, J., Kolodinsky, J., & Kimberly, G. (2006). The effects of volunteering for nonprofit organizations on social capital formation: Evidence from a statewide survey. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly, 35*, 367–383. doi:10.1177/0899764006290838

- Izal, M., Montorio, I., & Díaz, P. (1997). *Cuando las personas mayores necesitan ayuda. Guía para cuidadores y familiares*. Madrid: IMSERSO.
- Izquierda Etulain, J. L. (2011). *Voluntariado y Tercer Sector. Cultura, participación cívica y organizaciones solidarias*. Madrid: Tecnos.
- Janoski, T., Musick, M., & Wilson, J. (1998). Being volunteered? The impact of social participation and pro-social attitudes on volunteering. *Sociological Forum*, 13, 495–519.
- Johns Hopkins. (2004). *Comparative nonprofit sector project*. Recuperado de <http://ccss.jhu.edu/research-projects/comparative-nonprofit-sector-project/>
- Kalliopuska, M. (1980). *Children's helping behavior: Personality factors and parental influences related to helping behavior*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- Karl, B. D. (1984). Lo, the poor volunteer: An essay on the relation between history and myth. *Social Service Review*, 58, 493–522. doi:10.1086/644235
- Katz, A. H. (1960). The functional approach to the study of attitudes. *Public Opinion Quarterly*, 24, 163–204. doi:10.1086/266945
- Kline, R. B. (2011). *Methodology in the Social Sciences. Principles and practice of structural equation modeling (3rd ed.)*. New York, NY: Guilford Press.
- Landeta, O., & Calvete, E. (2002). Adaptación y validación de la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido. *Ansiedad y Estrés*, 8, 173–182.
- Lanero, A., Vázquez, J. L., & Gutiérrez, P. (2017). Young adult propensity to join voluntary associations: The role of civic engagement and motivations. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 46, 1006–1029. doi:10.1177/0899764017703706
- Latané, B., & Darley, J. (1970). *The unresponsive bystander: Why doesn't he help?* New York, NY: Appleton Century Crofts. doi:10.2307/2063973

- Latham, G. P., & Pinder, C. C. (2005). Work motivation theory and research at the dawn of the twenty-first century. *Annual Review of Psychology*, *56*, 485–516. doi:10.1146/annurev.psych.55.090902.142105
- Latimer, A. E., & Ginis, K. A. M. (2005). The Theory of Planned Behavior in prediction of leisure time physical activity among individuals with spinal cord injury. *Rehabilitation Psychology*, *50*, 389–396. doi:10.1037/0090-5550.50.4.389
- Law, B. M. F., & Shek, D. T. L. (2012). Process evaluation of a positive youth development program in Hong Kong based on different cohorts. *The Scientific World Journal*, *2012*, 1–9. doi:10.1100/2012/736730
- Ledermann, T., & Kenny, D. A. (2017). Analyzing dyadic data with multilevel modeling versus structural equation modeling: A tale of two methods. *Journal of Family Psychology*, *31*, 442–452. doi:10.1037/fam0000290
- Lee, Y., & Brudney, J. L. (2009). Rational volunteering: A benefit-cost approach. *International Journal of Sociology and Social Policy*, *29*, 512–530. doi:10.1108/01443330910986298
- Leibfried, S. (1992). Towards a European Welfare State? On integrating poverty regimes into the European Community. En Z. Ferge, & J. E. Kolberg (Eds.), *Social policy in a changing Europe* (pp. 245–279). Frankfurt: Campus Verlag.
- Leibfried, S., & Mau, S. (2008). Introduction welfare states: Construction, deconstruction, reconstruction. En S. Leibfried (Ed.), *Welfare States: Construction, deconstruction, reconstruction. Volume I: Analytical Approaches* (pp. 11–64). Cheltenham: Edward Elgar.
- Lévy-Mangin, J. P., & Varela, J. (2006). *Modelización con estructuras de covarianzas en Ciencias Sociales*. Coruña: Netbiblo.
- Ley 13/1982, de 7 de abril, de Integración Social de los Minusválidos. *BOE*, núm. 103, de 30 de abril de 1982, pp. 1–22. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/pdf/1982/BOE-A-1982-9983-consolidado.pdf>

Ley 6/1996, de 15 de enero, del Voluntariado. *BOE*, núm. 15, de 17 de enero de 1996, pp. 1239–1243. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/1996/01/17/pdfs/A01239-01243.pdf>

Ley 50/2002, de 26 de diciembre, de Fundaciones. *BOE*, núm. 310, de 27 de diciembre de 2002, pp. 45504–45515. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/2002/12/27/pdfs/A45504-45515.pdf>

Ley 60/2003, de 23 de diciembre, de Arbitraje. *BOE*, núm. 309, de 26 de diciembre de 2003, pp. 1–23. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/pdf/2003/BOE-A-2003-23646-consolidado.pdf>

Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado. *BOE*, núm. 247, de 15 de octubre de 2015, pp. 95764–95784. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/pdf/2015/BOE-A-2015-11072-consolidado.pdf>

Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal. *BOE*, núm. 2998, de 14 de diciembre de 1999, pp. 43088–43099. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/1999/12/14/pdfs/A43088-43099.pdf>

Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades. *BOE*, núm. 307, de 24 de diciembre de 2001, pp. 8–58. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/pdf/2001/BOE-A-2001-24515-consolidado.pdf>

Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación. *BOE*, núm. 73, de 26 de marzo de 2002, pp. 11981–11991. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/2002/03/26/pdfs/A11981-11991.pdf>

Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, por la que se modifica la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades. *BOE*, núm. 89, de 13 de abril de 2007, pp. 16241–16260. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/2007/04/13/pdfs/A16241-16260.pdf>

- Ling, W. H., & Chui, W. H. (2016). Students' willingness for future volunteering in Hong Kong. *Voluntas*, 27, 2311–2329. doi:10.1007/s11266-016-9700-9
- Lipovetsky, G. (1994). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
- Llano Ortiz, J. C. (2017). *El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión social en España 2008-2016*. Madrid: EAPN España.
- Llano Ortiz, J. C. (2018). *El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión social en España 2008-2017*. Madrid: EAPN España.
- López, F. (1994). *Para comprender la conducta altruista*. Navarra: Verbo Divino.
- López Alonso, C. (1986). La acción social medieval como precedente. En VV.AA, *De la beneficencia al bienestar social. 4 siglos de acción social* (pp. 47–68). Madrid: Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales.
- López-Cabanas, M., & Chacón, F. (1999). *Intervención psicosocial y servicios sociales: un enfoque participativo*. Madrid: Síntesis.
- López-Castellano, F. (2004). *Las raíces históricas del Tercer Sector. Documento de Trabajo N.º 1. La Economía Social en España*. Madrid: Fundación ONCE.
- López Salas, E. (2009). *Claves para la gestión del voluntariado en las Entidades No Lucrativas*. Madrid: Fundación Luis Vives.
- Lorenzi-Cioldi, F. (1996). Psychological androgyny: A concept in search of lesser substance. Towards the understanding of the transformation of a social representation. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 26, 137–155. doi:10.1111/j.1468-5914.1996.tb00526.x
- Madrid, A. (2001). *La institución del voluntariado*. Madrid: Trotta.
- Maki, A., & Snyder, M. (2017). Investigating similarities and differences between volunteer behaviors. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 46, 5–28. doi:10.1177/0899764015619703

- Mannel, R., & Kleiber, D. (1997). *A social psychology of leisure*. State College, PA: Venture Publishing Inc.
- Mannino, C. A., Snyder, M., & Omoto, A. M. (2011). Why do people get involved? Motivations for volunteerism and other forms of social action. En D. Dunning (Ed.), *Social motivation* (pp. 127-146). London: Psychology Press.
- Manstead, A. S. R., & Hewstone, M. (1995). *The Blackwell encyclopedia of social psychology*. Oxford, UK: Blackwell.
- Manzanilla, I. (2017). *5 manuales para la primera infancia. Voluntariado en centros y entidades de atención a la primera infancia*. Caracas: Pepsico Fundación.
- Marbán Gallego, V., & Rodríguez Cabrero, G. (2001). El voluntariado: prácticas sociales e impacto económico. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 1, 49–69.
- Mardia, K. V. (1974). Applications of some measures of multivariate skewness and kurtosis in testing normality and robustness studies. *Sankhya: The Indian Journal of Statistic*, 36, 115–128.
- Marí-Klose, P., Marí-Klose, M., Vaquera, E., & Argeseanu, S. (2010). *Infancia y futuro. Nuevas realidades, nuevos retos*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Marta, E., Manzi, C., Pozzi, M., & Vignoles, V. (2014). Identity and the theory of planned behavior: Predicting maintenance of volunteering after three years. *The Journal of Social Psychology*, 154, 198–207. doi:10.1080/00224545.2014.881769
- Marta, E., Rossi, G., & Boccacin, L. (1999). Youth, solidarity, and civic commitment in Italy: An analysis of the personal and social characteristics of volunteers and their organizations. En M. Yates, & J. Youniss. (Eds), *Roots of civic identity: international perspectives on community service and activism in youth* (pp. 73–96). Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Marx, K., & Engels, F. (2010). *Manifiesto Comunista*. Madrid: Alianza Editorial.

- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, *50*, 370–396.
- McBride, A. M., Gonzales, E., Morrow-Howell, N., & McCrary, S. (2011). Stipends in volunteer civic service: Inclusion, retention, and volunteer benefits. *Public Administration Review*, *71*, 850–858. doi:10.1111/j.1540-6210.2011.02419.x
- McCabe, T. L., White, K. M., & Obst, P. L. (2007) The importance of volunteering functions to university students. *Australian Journal of Volunteering*, *12*, 50–58.
- McCurley, S., & Lynch, R. (2005). *Keeping volunteers: A guide to retention*. Olympia, WA: Fat Cat Publications.
- McMahon, S. D., Wernsman, J., & Parnes, A. L. (2006). Understanding prosocial behavior: The impact of empathy and gender among African American adolescents. *Journal of Adolescent Health*, *39*, 135–137. doi:10.1016/j.jadohealth.2005.10.008
- Medina, M. E., & Carbonel, C. (2006). Las personas mayores y el voluntariado. *Acciones e Investigaciones Sociales*, *1*, 434–469.
- Menéndez, M. (2013). *La solidaridad aumenta por la crisis: “Cuanto peor estamos, más sacamos lo mejor de nosotros”*. Recuperado de <http://www.rtve.es/noticias/20130426/solidaridad-aumenta-crisis-cuanto-peor-estamos-mas-sacamos-mejor-nosotros/647185.shtml>
- Miklikowska, M. (2017). Development of anti-immigrant attitudes in adolescence: The role of parents, peers, intergroup friendships, and empathy. *British Journal of Psychology*, *108*, 626–648. doi:10.1111/bjop.12236
- Millán, M., & Gómez, L. (2016). Altruismo competitivo y voluntariado. En D. Carbonero., E. Raya., N. Caparrós, & C. Gimeno (Coords.), *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

- Miniard, P. W., & Cohen, J. B. (1981). An examination of the Fishbein-Ajzen behavioral-intentions model's concepts and measures. *Journal of Experimental Social Psychology*, 17, 309–329. doi:10.1016/0022-1031(81)90031-7
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. (2005). *Diagnóstico de la situación del voluntariado en España. Plan Estatal del Voluntariado 2005-2009*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Mishra, R. (1989). El estado de bienestar después de la crisis: los años 80 y más allá. En R. Muñoz Bustillo (Comp.), *Crisis y futuro del Estado de Bienestar* (pp. 55–80). Madrid: Alianza Universidad.
- Mishra, R. (1992). *El estado de bienestar en crisis. Pensamiento y cambio social*. Madrid: Editorial del Ministerio de Trabajo.
- Mogilner, C., Chance, Z., & Norton, M. I. (2012). Giving time gives you time. *Psychological Science*, 23, 1233–1238. doi:10.1177/0956797612442551
- Moix Martínez, M. (1975). El llamado “nuevo derecho de pobres”. *Revista de Trabajo*, 49-50, 171–203.
- Moix Martínez, M. (1986). *Bienestar social*. Madrid: Trivium.
- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de Trabajo Social*, 9, 125–142.
- Mora Rosado, S. (1996). El fenómeno del voluntariado en España: aproximación a la evolución del término (de la opacidad a la mitificación). *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada*, 104, 115–128.
- Mora, S., & Aranguren, L. (1999, abril). *Modelos de voluntariado*. Ponencia presentada en las Jornadas sobre ciudadanía, voluntariado y políticas sociales en el Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati.
- Moreno, L. (1997). *Unión Europea y Estado del Bienestar*. Madrid: CSIC.

- Moreno, L., & Marí-Klose, P. (2016). Bienestar mediterráneo: Trayectorias y retos de un régimen en transición. En E. Del Pino, & M. J. Rubio (Dir.), *Los Estados de Bienestar en la encrucijada: Políticas sociales en perspectiva comparada. Segunda edición ampliada* (pp. 126–146). Madrid: Tecnos.
- Moriano, J. A. (2005). *El perfil psicosocial del emprendedor*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Moua, M. (2010). *Relationships matter: Volunteerism in immigrant communities*. Maplewood, MN: Minnesota Association for Volunteer Administration.
- Musick, M. A., & Wilson, J. (2008). *Volunteers: A social profile*. Bloomington, IN: Indiana University Press
- Navajo, P. (2004). *De la caridad al estado de bienestar*. Recuperado de <http://www.iniciativasocial.net/historia.htm>
- Nevitt, J., & Hancock, G. (2001). Performance of bootstrapping approaches to model test statistics and parameter standard error estimation in structural equation modeling. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 8, 353–377. doi:10.1207/s15328007sem0803_2
- Observatorio de la Infancia. (2017). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia. Boletín número 19. Datos 2016*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Oesterle, S., Johnson, M. K., & Mortimer, J. T. (2004). Volunteerism during the transition to adulthood: A life course perspective. *Social Forces*, 82, 1123–1149. doi:10.1353/sof.2004.0049
- Oettingen, G., & Gollwitzer, P. M. (2001). Goal setting and goal striving. En A. Tesser, & N. Schwarz (Eds.), *Intraindividual processes: Blackwell handbook of psychology* (pp. 329–347). Malden, MA: Blackwell Publishers.

- Oficina de Asilo y Refugio. (2017). *Asilo en cifras 2016*. Recuperado de http://www.interior.gob.es/documents/642317/1201562/Asilo_en_cifras_2016_126150899.pdf/58bf4ed4-0723-4e84-afa8-265c52a4dbf7
- OIM. (2006). *Glosario sobre migración*. Recuperado de http://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf
- OIT. (2011). *Manual de medición del trabajo voluntario*. Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/--publ/documents/publication/wcms_167833.pdf
- Okun, M. A., & Sloane, E. S. (2002). Application of Planned Behavior Theory to predicting volunteer enrollment by college students in a campus-based program. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, *30*, 243–249. doi:10.2224/sbp.2002.30.3.243
- Omoto, A. M., & Packard, C. D. (2016). The power of connections: Psychological sense of community as a predictor of volunteerism. *The Journal of Social Psychology*, *156*, 272–290. doi:10.1080/00224545.2015.1105777
- Omoto, A. M., & Snyder, M. (1995). Sustained helping without obligation: Motivation, longevity of service, and perceived attitude change among AIDS volunteers. *Journal of Personality and Social Psychology*, *68*, 671–686. doi:10.1037/0022-3514.68.4.671
- Omoto, A. M., Snyder, M., & Hackett, J. D. (2010). Personality and motivational antecedents of activism and civic engagement. *Journal of Personality*, *78*, 1703–1734. doi:10.1111/jopy.2010.78.issue-6
- Omoto, A. M., Snyder, M., & Martino, S. C. (2000). Volunteerism and the life course: Investigating age-related agendas for action. *Basic and Applied Social Psychology*, *22*, 181–197. doi:10.1207/15324830051036081

- ONU. (1951). *Convención sobre el estatuto de los refugiados*. Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0005.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2001/0005>
- ONU. (2002). *Recomendaciones sobre el apoyo al voluntariado*. Recuperado de <http://snv-colombia.org/portal/wp-content/uploads/2013/06/RESOLUCION-NACIONES-UNIDAS-5638.pdf>
- Orden, de 11 de octubre de 1994, por la que se regula la actividad de voluntariado en los centros públicos que impartan enseñanzas de régimen general. *BOE*, núm. 255, de 25 de octubre de 1994, pp. 33190–33192. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/1994/10/25/pdfs/A33190-33192.pdf>
- Orden, de 9 de octubre de 1995, por la que se regula el voluntariado cultural. *BOE*, núm. 255, de 25 de octubre de 1995, pp. 30974–30975. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/1995/10/25/pdfs/A30974-30975.pdf>
- Orduna Allegrini, M. G. (2003). El voluntariado. En T. Montagut (Coord.), *Voluntariado: la lógica de la ciudadanía* (pp. 81–123). Barcelona: Ariel.
- Orloff, A. S. (1993). Gender and the social rights of citizenship: The comparative analysis of gender relations and welfare states. *American Sociological Review*, 58, 303–328. doi:10.2307/2095903
- Ortiz, I., & Cummings, M. (Eds.). (2012). *A recovery for all: Rethinking socioeconomic policies for children and poor households*. New York, NY: UNICEF.
- Osorio Peña, A. B. (2009). *Perfil y motivaciones del voluntariado juvenil de mayores* (Tesis doctoral). Universidad de Granada, Andalucía. Recuperado de <https://hera.ugr.es/tesisugr/18187389.pdf>

- Paik, A., & Navarre-Jackson, L. (2010). Social networks, recruitment, and volunteering: Are social capital effects conditional on recruitment? *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, *40*, 476–496. doi:10.1177/0899764009354647
- Pancer, S. M., & Pratt, M. W. (1999): Social and family determinants of community service involvement in canadian youth. En M. Yates, & J. Youniss (Eds.), *Roots of civic identity: International perspectives on community service and activism in youth* (pp. 135–155). New York, NY: Cambridge University Press.
- Parlamento Europeo. (1998). *Servicio voluntario europeo para los jóvenes*. Recuperado de lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:31998D1686&from=EN
- Parlamento Europeo. (2013). *Resolución del Parlamento Europeo, de 10 de diciembre de 2013, sobre el voluntariado y las actividades de voluntariado en Europa*. Recuperado de <http://europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+P7-TA-2013-0549+0+DOC+XML+V0//ES>
- Pavlova, M. K., & Silbereisen, R. K. (2014). Supportive social contexts and intentions for civic and political participation: An application of the theory of planned behaviour. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, *25*, 432–446. doi:10.1002/casp.2223
- Pearce, P. L., & Amato, P. R. (1980). A taxonomy of helping: A multidimensional scalling analysis. *Social Psychology Quarterly*, *43*, 363–371. doi: 10.2307/3033956
- Peces Barba, G. (1991). Humanitarismo y solidaridad social como valores en una sociedad avanzada. En R. De Lorenzo García, M. A. Cabra de Luna, & E. Giménez-Reyna Rodríguez (Eds.), *Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario* (pp. 15–62). Madrid: Fundación ONCE.
- Pekrun, R. (1993). Facets of adolescents' academic motivation: A longitudinal expectancy-value approach. En P. Pintrich, & M. Maehr (Eds.), *Advances in motivation and achievement* (pp. 139–189). Greenwich, CT: JAI.

- Penner, L. A. (2002). Dispositional and organizational influences on sustained volunteerism: An interactionist perspective. *Journal of Social Issues, 58*, 447–467. doi:10.1111/1540-4560.00270
- Penner, L. A. (2004). Volunteerism and social problems: Making things better or worse? *Journal of Social Issues, 60*, 645–666. doi: 10.1111/j.0022-4537.2004.00377.x
- Penner, L. A., Dovidio, J. F., Piliavin, J. A., & Schroeder, D. A. (2005). Prosocial behavior: Multilevel perspectives. *Annual Review of Psychology, 56*, 365–392. doi:10.1146/annurev.psych.56.091103.070141
- Pereda, C. F. (2017). *Qué ocurre con el Acuerdo de París tras el abandono de Estados Unidos*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/05/31/estados_unidos/1496238308_555328.html
- Pérez, R. (2018). *Las peticiones de asilo se han disparado en España un 430% en tres años*. Recuperado de https://www.abc.es/espana/abci-peticiones-asilo-disparado-espana-430-por-ciento-tres-anos-201803070239_noticia.html
- Pérez, E., Medrano, L., & Sánchez Rosas, J. (2013). El Path Analysis: conceptos básicos y ejemplos de aplicación. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 5*, 52–66.
- Pérez-Albéniz, A., De Paúl, J., Etxeberría, J., Montes, M. P., & Torres, E. (2003). Adaptación de Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema, 15*, 267–272.
- Pérez García, F. (2010). *La formación del voluntariado social en el ámbito de la discapacidad. Estudio descriptivo y evaluativo en la provincia de Almería*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Almería, Andalucía.
- Perks, T., & Haan, M. (2011). Youth religious involvement and adult community participation: Do levels of youth religious involvement matter? *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly, 40*, 107–129. doi:10.1177/0899764009357794

- Petrzela, P., & Mannon, S. E. (2006). Keepin' this little town going. *Gender & Society, 20*, 236–258. doi:10.1177/0891243205284498
- Picó, J. (1987). *Teorías sobre el Estado del Bienestar*. Madrid: Siglo XXI.
- Piliavin, I. M., Rodin, J., & Piliavin, J. A. (1969). Good samaritanism: An underground phenomenon? *Journal of Personality and Social Psychology, 13*, 289–299. doi:10.1037/h0028433
- Piliavin, J. A., & Piliavin, I. M. (1972). Effects of blood on reactions to a victim. *Journal of Personality and Social Psychology, 23*, 353–361.
- Pinder, C. C. (1998). *Work motivation in organizational behavior*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Plataforma de ONG de Acción Social. (2015). El Tercer Sector de Acción Social en 2015: Impacto de la crisis. Recuperado de https://www.plataformaong.org/ciudadaniaactiva/tercersector/estudio_completo_el_TSA_S_en_2015_impacto_de_la_crisis.pdf
- Platt, A. M. (1982). *Los “salvadores del niño” o la invención de la delincuencia*. México: Siglo XXI.
- Poncini, H. (2017). *España, el segundo país con mayor esperanza de vida de la OCDE*. Recuperado de https://politica.elpais.com/politica/2017/11/10/actualidad/1510305283_685796.html
- Poole, G. (2012). *Top 10 volunteering barriers faced by men*. Recuperado de <https://brightonmanplan.wordpress.com/2012/03/06/top-10-volunteering-barriers-faced-by-men/>
- Powers, M. (1998). Life cycles and volunteering. *Human Ecology Forum, 26*, 3–9.

- Preacher, K. J., & Hayes, A. F. (2004). SPSS and SAS procedures for estimating indirect effects in simple mediation models. *Behavior Research Methods, Instruments, & Computers*, 36, 717–731. doi:10.3758/bf03206553
- Preacher, K. J., & Hayes, A. F. (2008). Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models. *Behavior Research Methods*, 40, 879–891. doi:10.3758/brm.40.3.879
- Puga González, M. D., & Abellán García, A. (2004): *El proceso de la discapacidad*. Madrid: Fundación Pfizer.
- PVE. (2011). *Diagnóstico de la situación del voluntariado de acción social en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Recuperado de <https://www.mscbs.gob.es/ssi/familiasInfancia/ongVoluntariado/docs/diagnosticoSituacionVoluntariado.pdf>
- PVE. (2013). *Así somos: el perfil del voluntariado social en España*. Recuperado de http://www.fevocam.org/sites/default/files/ASI_SOMOS_voluntariado_pve.pdf
- PVE. (2016). *Hechos y cifras del voluntariado en España 2015*. Recuperado de http://www.fevocam.org/sites/default/files/pve_hechos_y_cifras_del_voluntariado.pdf
- PVE. (2017). *La acción voluntaria en 2016. Solidaridad y juventud en España*. Madrid: PVE. Recuperado de [mscbs.gob.es/ssi/familiasInfancia/ongVoluntariado/docs/La_accion_voluntaria_en_2016_Solidaridad_y_Juventud.pdf](https://www.mscbs.gob.es/ssi/familiasInfancia/ongVoluntariado/docs/La_accion_voluntaria_en_2016_Solidaridad_y_Juventud.pdf)
- PVE. (2018). *La acción voluntaria en 2017. Errores y creencias de la población española sobre el voluntariado*. Madrid: PVE. Recuperado de <http://plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2018/09/la-accion-voluntaria-en-2017.pdf>

- Ramakrishnan, S. K., & Viramontes, C. (2006). *Civic inequalities: Immigrant volunteerism and community organizations in California*. San Francisco, CA: Public Policy Institute of California.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española (23ª ed.)*. Madrid: Espasa.
- Reuveni, Y., & Werner, P. (2015). Factors associated with teenagers' willingness to volunteer with elderly persons: Application of the Theory of Planned Behavior (TPB). *Educational Gerontology, 41*, 623–634. doi:10.1080/03601277.2015.1029768
- Revilla, M. (2002), *Las ONG y la política. Detalles de una relación*. Madrid: Istmo.
- Revuelta, M. L. (2002). Perfil sociológico del voluntariado en la ciudad de León. *Humanismo y Trabajo Social, 1*, 113–156.
- Rodríguez Ayán, M., & Ruiz, M. (2008). Atenuación de la asimetría y de la curtosis de las puntuaciones observadas mediante transformaciones de variables: Incidencia sobre la estructura factorial. *Psicológica, 29*, 205-227.
- Rodríguez Cabrero, G. (1989). Orígenes y evolución del Estado de Bienestar español en su perspectiva histórica. Una visión general. *Política y Sociedad, 2*, 79–87.
- Rodríguez Cabrero, G. (2004). *El Estado del Bienestar en España: debates, desarrollo y retos*. Madrid: Fundamentos.
- Rodríguez Cabrero, G. (2014). Estado de bienestar en España: transformaciones y tendencias de cambio en el marco de la Unión Europea. En Fundación FOESSA, *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España* (pp. 299–384). Madrid: Cáritas Española Editores.
- Rodríguez Cabrero, G., & Marbán Gallego, V. (2015). La sostenibilidad del Tercer Sector de Acción Social. En Plataforma de ONG de Acción Social, *Análisis prospectivo sobre los retos actuales y futuros del Tercer Sector de Acción Social. Parte II: Los retos del Tercer Sector de Acción Social* (pp. 126–156). Recuperado de

https://www.plataformaong.org/ciudadaniaactiva/tercersector/analisis_prospectivo_retos_del_TSAS_parte_2.pdf

- Rodríguez Cabrero, G., & Montserrat, J. (1996). *Las entidades voluntarias en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Roche, R. (1998) *Educación prosocial de las emociones, valores y actitudes positivas*. Barcelona: Blume.
- Rotolo, T. (2000). A time to join, a time to quit: The influence of life cycle transitions on voluntary association membership. *Social Forces*, 78, 1133–1161. doi:10.1093/sf/78.3.1133
- Rotolo, T., & Berg, J. A. (2010). In times of need: An examination of emergency preparedness and disaster relief service volunteers. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 40, 740–750. doi:10.1177/0899764010369179
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs: General and Applied*, 80, 1–28. doi:10.1037/h0092976
- Rubio, V. (2012). *La universidad como constructora de ciudadanos socialmente responsables*. Chile: Ediciones Universidad Santo Tomás.
- Ruiz-Olivares, R. (2005). *Estudio e intervención en la conducta prosocial-altruista* (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba, Andalucía. Recuperado de helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/262/13217562.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ruiz-Olivares, R., Pino, M. J., & Herruzo, J. (2013). Assessment of prosocial-altruistic behavior of members and non-members of the scout movement. *European Journal of Psychology of Education*, 28, 189–199. doi: 10.1007/s10212-012-0109-6
- Ruiz, M. A., Pardo, A., & San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles del Psicólogo*, 31, 34–45.

- Ryan, A. M., & Pintrich, P. R. (1997). Should I ask for help?: The role of motivation and attitudes in adolescents' help seeking in math class. *Journal of Educational Psychology*, 89, 329–341. doi:10.1037//0022-0663.89.2.329
- Sala, G. (1994). *El negocio de la pobreza o la utopía del Estado del Bienestar*. Barcelona: Appis.
- Sánchez, V., & Guiza, B. (1989). *Glosario de términos sobre medio ambiente*. Santiago: UNESCO Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe.
- Sastre Jiménez, A. (2003). Concepto y valores del voluntariado. En M. Osorio García de Oteyza (Coord.), *Voluntariado Social* (pp. 17-56). Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Save the Children. (2018). *Niños y niñas migrantes en España*. Recuperado de <https://www.savethechildren.es/donde/espana/ninos-migrantes>
- Schermelleh-Engel, K., Moosbrugger, H., & Müller H. (2003). Evaluating the fit of structural equation models: Tests of significance and goodness-of-fit models. *Methods of Psychological Research Online*, 8, 23–74.
- Schifter, D. B., & Ajzen, I. (1985). Intention, perceived control, and weight loss: An application of the theory of planned behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 843–851. doi:10.1037//0022-3514.49.3.843
- Schultz, P. W. (2000). New environmental theories. Empathizing with nature: The effects of perspective taking on concern for environmental issues. *Journal of Social Issues*, 56, 391–406. doi:10.1111/0022-4537.00174
- Schultz, P. W., & Zelezny, L. C. (1998). Values and proenvironmental behavior. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 29, 540–558. doi:10.1177/0022022198294003

- Sedikides, C., & Alicke, M. D. (2012). Self-enhancement and self-protection motives. En R. M. Ryan (Ed.), *The Oxford handbook of human motivation* (pp. 303–322). New York, NY: Oxford University Press.
- Sedikides, C., & Gregg, A. P. (2003). Portraits of the self. En M. A. Hogg, & J. Cooper (Eds.), *Sage handbook of social psychology* (pp. 110–138). London: Sage Publications.
- Sedikides, C., Horton, R. S., & Gregg, A. P. (2007). The why's the limit: Curtailing self-enhancement with explanatory introspection. *Journal of Personality*, 75, 783–824. doi:10.1111/j.1467-6494.2007.0045
- Sedikides, C., & Skowronski, J. J. (2000). On the evolutionary functions of the symbolic self: The emergence of self-evaluation motives. En A. Tesser, R. Felson, & J. Suls (Eds.), *Psychological perspectives on self and identity* (pp. 91–117). Washington, DC: American Psychological Association.
- Seleeb-Kaiser, M. (2008). *Welfare state transformations. Comparative perspectives*. Basingstoke, UK: Palgrave.
- Serra, I., & Sajardo, A. (2007). *La contribución del voluntariado de la Comunitat Valenciana a la contabilidad nacional*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Sharifirad, G., Yarmohammadi, P., Azadbakht, L., Morowatisharifabad, M. A., & Hassanzadeh, A. (2013). Determinants of fast food consumption among Iranian High School students based on Planned Behavior Theory. *Journal of Obesity*, 2013, 1–7. doi:10.1155/2013/147589
- Shelton, M. L., & Rogers, R. W. (1981). Fear-arousing and empathy-arousing appeals to help: The pathos of persuasion. *Journal of Applied Social Psychology*, 11, 366–378. doi:10.1111/j.1559-1816.1981.tb00829.x

- Sheptak, R. (2012). *I work for nothing - Should I feel good or what? The impact of training to address the frustrations of the volunteer worker*. (Tesis doctoral). Universidad de Leicester, Reino Unido. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2381/27974>
- Shrout, P. E., & Bolger, N. (2002). Mediation in experimental and nonexperimental studies: New procedures and recommendations. *Psychological Methods*, 7, 422–445. doi:10.1037/1082-989x.7.4.422
- Sideridis, G., Simos, P., Papanicolaou, A., & Fletcher, J. (2014). Using Structural Equation Modeling to assess functional connectivity in the brain. *Educational and Psychological Measurement*, 74, 733–758. doi:10.1177/0013164414525397
- Smith, D. H. (1994). Determinants of voluntary association participation and volunteering: A literature review. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 23, 243–263. doi:10.1177/089976409402300305
- Smith, D. M., Omoto, A. M., & Snyder, M. (2001, junio). *Motivation matching and recruitment of volunteers: A field study*. Presentado en las reuniones anuales de la Sociedad Americana de Psicología, Toronto, Canadá.
- Smithson, M., & Amato, P. (1982). An unstudied region of helping: An extension of the Pearce-Amato cognitive taxonomy. *Social Psychology Quarterly*, 45, 67–76. doi:10.2307/3033927
- Snyder, M., & Cantor, N. (1998). Understanding personality and social behavior: A functionalist strategy. En D. Gilbert, S. Fiske, & G. Lindzey (Eds.), *The handbook of social psychology* (4^o ed., Vol. 1, pp. 635-679). New York, NY: McGraw-Hill.
- Snyder, M., Clary, E. G., & Stukas, A. A. (2000). The functional approach to volunteerism. En G. R. Maio, & J. M. Olson (Eds.), *Why we evaluate: Functions of attitudes* (pp. 365-393). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

- Snyder, M., & Omoto, A. M. (2007). Social action. En A. W. Kruglanski, & E. T. Higgins (Eds.), *Social psychology: A handbook of basic principles* (2nd ed., pp. 940–961). New York, NY: Guilford Press.
- Snyder, M., & Omoto, A. M. (2008). Volunteerism: Social issues perspectives and social policy implications. *Social Issues and Policy Review*, 2, 1–36. doi:10.1111/j.1751-2409.2008.00009.x
- Snyder, M., Omoto, A. M., & Crain, A. L. (1999). Punished for their good deeds: Stigmatization of AIDS volunteers. *American Behavioral Scientist*, 42, 1193–1211. doi:10.1177/00027649921954831
- Soler Javaloy, P. (2008). *Factores psicosociales explicativos del voluntariado universitario* (Tesis doctoral). Universidad de Alicante, Comunidad Valenciana. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7756/1/tesis_doctoral_patricia_soler.pdf
- Starke, P. (2008). *Radical welfare state retrenchment*. New York, NY: Palgrave.
- Starke, P., Kaasch, A., & Van Hooren, F. (2013). *The welfare state as crisis manager. Explaining the diversity of policy responses to economic crisis (Transformations of the State)*. Basingstoke: Palgrave Macmillan. doi:10.1057/9781137314840
- Stukas, A. A., & Clary, E. G. (2012). Altruism and helping behavior. En V. S. Ramachandran (Ed.), *Encyclopedia of human behavior* (2ª ed., Vol. 1, pp. 100–107). Kiddlington, UK: Academic Press.
- Stukas, A. A., Daly, M., & Cowling, M. J. (2005). Volunteerism and social capital: A functional approach. *Australian Journal on Volunteering*, 10, 35–44.
- Stukas, A. A., Snyder, M., & Clary, E. G. (2015). Volunteerism and community involvement: Antecedents, experiences, and consequences for the person and the situation. En D. A. Schroeder, & W. G. Graziano (Eds.), *The Oxford handbook of prosocial behavior* (pp.

459–493). New York, NY: Oxford University Press.

doi:10.1093/oxfordhb/9780195399813.013.012

Stukas, A. A., Worth, K. A., Clary, E. G., & Snyder, M. (2007). The matching of motivations to affordances in the volunteer environment. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 38, 5–28. doi:10.1177/0899764008314810

Stürmer, S., Snyder, M., & Omoto, A. M. (2005). Prosocial emotions and helping: The moderating role of group membership. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 532–546. doi:10.1037/0022-3514.88.3.532

Suárez, E. (1998). Problemas ambientales y soluciones conductuales. En J. I. Aragonés, & M. Américo (Eds.), *Psicología Ambiental* (pp. 331–356). Madrid: Pirámide.

Sundeen, R. A., Raskoff, S. A., & Garcia, M. C. (2007). Differences in perceived barriers to volunteering to formal organizations: Lack of time versus lack of interest. *Nonprofit Management and Leadership*, 17, 279–300. doi:10.1002/nml.150

Svallfors, S. (2010). Public attitudes. En F. G. Castles, S. Leibfried, J. Lewis, H. Obinger, & C. Pierson (Eds.), *The Oxford handbook of welfare state* (pp. 241–251). Oxford: Oxford University Press.

Switzer, C. L., Switzer, G. E., Stukas, A. A., & Baker, C. E. (1999). Medical student motivations to volunteer. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 18, 53–64. doi:10.1300/j005v18n01_05

Taniguchi, H. (2006). Men's and women's volunteering: Gender differences in the effects of employment and family characteristics. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 35, 83–101. doi:10.1177/0899764005282481

Tavazza, L. (1995). *El nuevo rol del voluntariado social*. Buenos Aires: Lumen.

- Taylor, S. E., & Brown, J. D. (1988). Illusion and well-being: A social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, *103*, 193–210. doi:10.1037/0033-2909.103.2.193
- Taylor-Gooby, P. (1991). *Social change, welfare and social science*. London: Harvester Wheatsheaf.
- Taylor-Gooby, P. (2004). *New risks, new welfare. The transformation of the european welfare state*. Oxford: Oxford University Press.
- Tello Hernández, E. (2013). *Aportación al estudio de las cofradías medievales y sus devociones en el reino de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico.
- Themudo, N. S. (2009). Gender and the nonprofit sector. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, *38*, 663–683. doi:10.1177/0899764009333957
- Therborn, G. (1983). *When, how and why does a welfare state become a welfare state*. Freiburg: ECPR Workshops.
- Thoits, P. A., & Hewitt, L. N. (2001). Volunteer work and well-being. *Journal of Health and Social Behavior*, *42*, 115–131.
- Titmuss, R. M. (1958). *Essays on "The Welfare State"*. London: Allen and Unwin.
- Titmuss, R. M. (1981). *Política social*. Barcelona: Ariel.
- Tiwari, P., Bhat, A. K., & Tikoria, J. (2017). Predictors of social entrepreneurial intention: An empirical study. *South Asian Journal of Business Studies*, *6*, 53–79. doi:10.1108/sajbs-04-2016-0032
- Tong, K. K., Hung, E. P. W., & Yuen, S. M. (2011). The quality of social networks: Its determinants and impacts on helping and volunteering in Macao. *Social Indicators Research*, *102*, 351–361. doi:10.1007/s11205-010-9686-4
- Torres Sabaté, C., Valero Iglesias, L. F., Martí Puig, M., Francisco Amat, A., Pereira Domínguez, M. C., Muguerra Martínez, M. E., ... Queralt Anglés, A. (2012). La

- participación del voluntariado en el ámbito de la pobreza: la necesidad de una educación en valores. *Revista de Ciències de l'Educació*, 1, 23–45. doi:10.17345/ute.2012.1.596
- Trafimow, D., & Fishbein, M. (1995). Do people really distinguish between behavioural and normative beliefs? *British Journal of Social Psychology*, 34, 257–266. doi:10.1111/j.2044-8309.1995.tb01062.x
- Triandis, H. C. (1977). *Interpersonal behavior*. Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Turcotte, M. (2015). *Volunteering and charitable giving in Canada*. Canada: Statistics Canada.
- UNESCO. (1998). *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001163/116345s.pdf>
- UNICEF. (1989). *Convención sobre los derechos del niño*. Recuperado de <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/ConvencionsobrelosDerechosdelNino.pdf>
- Vaidyanathan, B., Hill, J. P., & Smith, C. (2011). Religion and charitable financial giving to religious and secular causes: Does political ideology matter? *Journal for the Scientific Study of Religion*, 50, 450–469. doi:10.1111/j.1468-5906.2011.01584.x
- Valor-Segura, I., & Rodríguez-Bailón, R. (2011). Motives, commitment and volunteering experience among Spanish university students. *Anales de Psicología*, 27, 147–154.
- Van de Pieterman, F. (2015). *The role of perspective taking on prosocial behavior*. Recuperado de <https://essay.utwente.nl/68482/1/Pieterman%2C%20F.G.%20van%20de%20-%20s1108530%20%28verslag%29.pdf>
- Van der Linden, N., Leys, C., Klein, O., & Bouchat, P. (2017). Are attitudes toward peace and war the two sides of the same coin? Evidence to the contrary from a French validation of the Attitudes Toward Peace and War Scale. *PLoS ONE*, 12, e0184001. doi:10.1371/journal.pone.0184001

- Van Goethem, A. A. J., Van Hoof, A., Van Aken, M. A. G., Raaijmakers, Q. A. W., Boom, J., & De Castro, B. O. (2012). The role of adolescents' morality and identity in volunteering. Age and gender differences in a process model. *Journal of Adolescence*, *35*, 509–520. doi:10.1016/j.adolescence.2011.08.012
- Vaquer Caballería, M. (2002). *La acción social (un estudio sobre la actualidad del Estado Social de Derecho)*. Madrid: Tirant Lo Blanch.
- Vecina, M. L. (2001). *Factores psicosociales que influyen en la permanencia del voluntariado* (Tesis doctoral no publicada). Universidad Complutense de Madrid, Comunidad de Madrid.
- Vecina, M. L., & Chacón, F. (2005). Positive emotions in volunteerism. *The Spanish Journal of Psychology*, *8*, 30–35. doi:10.1017/s1138741600004935
- Veludo-de-Oliveira, T., Pallister, J. G., & Foxall, G. R. (2013). Accounting for sustained volunteering by young people: An expanded TPB. *Voluntas*, *24*, 1180–1198. doi:10.1007/s11266-012-9317-6
- Venables, T. (2014). Visión panorámica de los problemas de financiación del Tercer Sector y de la economía social en la Unión Europea. *Revista Española del Tercer Sector*, *27*, 171–193.
- Verhaert, G. A., & Van den Poel, D. (2011). Empathy as added value in predicting donation behavior. *Journal of Business Research*, *64*, 1288–1295. doi:10.1016/j.jbusres.2010.12.024
- Vidal, F., & Mota, R. (2008). *Encuesta de infancia en España 2008*. Recuperado de http://www.gipuzkoagazteria.net/gestor/nodos/nodo_dok_din/08_encuesta.pdf
- Vives, J. L. (1992). *Del socorro de los pobres (De Subventione Pauperum)*. Barcelona: Hacer.
- VNU (2011). *V Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo. Valores universales para alcanzar el bienestar mundial*. Dinamarca: Phoenix Design Aid.

- VNU (2015). *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo. Transformar la gobernanza*. Washington, DC: Communications Development Incorporated.
- Volonteuropé. (1980). *Carta Europea de los Voluntarios*. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/1355-2017-10-10-volonteuropé.pdf>
- Vroom, V. H. (1964). *Work and motivation*. New York, NY: John Wiley.
- Warburton, J., & Terry, D. J. (2000). Volunteer decision making by older people: A test of a revised theory of planned behavior. *Basic and Applied Social Psychology, 22*, 245–257. doi:10.1207/s15324834basp2203_11
- Warneken, F., & Tomasello, M. (2009). The roots of human altruism. *British Journal of Psychology, 100*, 455–471. doi:10.1348/000712608x379061
- Weber, M. (1983). *Ensayos sobre sociología de la religión (Vol. 1)*. Madrid: Taurus.
- Weston, R., & Gore, P. A. (2006). A brief guide to structural equation modeling. *The Counselling Psychologist, 34*, 719–751.
- Wigfield, A., & Eccles, J. S. (2000). Expectancy–value theory of achievement motivation. *Contemporary Educational Psychology, 25*, 68–81. doi:10.1006/ceps.1999.1015
- Wilson, J. (2000). Volunteering. *Annual Review of Sociology, 26*, 215–240.
- Wilson, J. (2012). Volunteerism research: A review essay. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly, 41*, 176–212. doi:10.1177/0899764011434558
- Wilson, J., & Musick, M. A. (1997). Who cares? Toward an integrated theory of volunteer work. *American Sociological Review, 62*, 694–713. doi:10.2307/2657355
- Wilson, J., & Musick, M. A. (1999). Attachment to volunteering. *Sociological Forum, 14*, 243–272.
- Wispe, L. G. (1972). Positive forms of social behavior: An Overview. *Journal of Social Issues, 28*, 1–19. doi:10.1111/j.1540-4560.1972.tb00029.x

- Wolf, E. J., Harrington, K. M., Clark, S. L., & Miller, M. W. (2013). Sample size requirements for Structural Equation Models. *Educational and Psychological Measurement*, 73, 913–934. doi:10.1177/0013164413495237
- Wuthnow, R. (1990). *Acts of compassion: Caring for others and helping ourselves*. Princeton: Princeton University Press.
- Wuthnow, R. (1998). *Loose connections: Joining together in America's fragmented communities*. Cambridge: Harvard University Press.
- WWF. (2016). *Informe Planeta Vivo 2016. Riesgo y resiliencia en el Antropoceno*. Gland, Suiza: WWF International
- WWF. (2018). *El 11 de junio de 2018 entramos en déficit ecológico*. Recuperado de https://www.wwf.es/nuestro_trabajo_/informe_planeta_vivo/sobrecapacidad_de_la_tierra_2018/espana_agota_el_11_de_junio_sus_recursos/
- WWF International. (2006). *Living planet report 2006*. Recuperado de http://d2ouvy59p0dg6k.cloudfront.net/downloads/lpr_2006_spanish.pdf
- Wymer, W. (2011). The implications of sex differences on volunteer preferences. *Voluntas*, 22, 831–851. doi:10.1007/s11266-010-9174-0
- Xambó, R. (2010). La inmigración en los medios de comunicación. Tendencias discursivas. *Arxius de Ciències Socials*, 23, 161–171.
- Yao, K. (2015). Who gives? The determinants of charitable giving, Volunteering, and their relationship. *Wharton Research Scholar*, 126, 1–33.
- Yubero, S., & Larrañaga, E. (2002). Concepción del voluntariado desde la perspectiva motivacional: conducta de ayuda vs. altruismo. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 9, 27–39.

- Zhao, X., Lynch, J. G., & Chen, Q. (2010). Reconsidering Baron and Kenny: Myths and truths about mediation analysis. *Journal of Consumer Research*, 37, 197–206. doi:10.1086/651257
- Zibecchi, C. (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: Entre las expectativas de profesionalización y el “altruismo”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 50, 129–145.
- Zimet, G. D., Dahlem, N. W., Zimet, S. G., & Farley, G. K. (1988). The multidimensional scale of perceived social support. *Journal of Personality Assessment*, 52, 30–41.
- Zubero, I. (1995). *Las nuevas condiciones de la solidaridad*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Zurdo Alaguero, A. (2003). *La ambivalencia social del nuevo voluntariado: Estudio cualitativo del voluntariado social joven de Madrid*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Comunidad de Madrid. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/5124/1/T27096.pdf>
- Zurdo Alaguero, A. (2004). El voluntariado como estrategia de inserción laboral en un marco de crisis del mercado de trabajo. Dinámicas de precarización en el tercer sector español. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 22, 11–33.
- Zurdo Alaguero, A. (2006). Volunteering and State: The ambivalent functions of the new volunteering. *Política y Sociedad*, 1, 169–188.
- Zurdo Alaguero, A. (2007). The corporative dimension of the third sector. The different kinds of voluntary sector organizations. *Revista Internacional de Sociología*, 65, 117–143. doi:10.3989/ris.2007.i47.55

15. Anexos

15.1 Anexo 1. Inventario de Reactividad Interpersonal (IRI)

Los siguientes enunciados informan sobre tus pensamientos y sentimientos en una variedad de situaciones. Para cada cuestión indica cómo te describe eligiendo la puntuación de 1 a 5. Cuando hayas elegido tu respuesta, marca con una cruz la casilla correspondiente. Lee cada frase cuidadosamente antes de responder. Contesta honestamente. Gracias.

	1	2	3	4	5
	No me describe bien	Me describe un poco	Me describe bien	Me describe bastante bien	Me describe muy bien
1. Con cierta frecuencia sueño despierto y fantaseo con cosas que podrían pasarme ^a .	1	2	3	4	5
2. A menudo tengo sentimientos de compasión y preocupación hacia gente menos afortunada que yo.	1	2	3	4	5
3. A veces encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otros.	1	2	3	4	5
4. A veces no me dan mucha lástima otras personas cuando tienen problemas.	1	2	3	4	5
5. Realmente me siento “metido” en los sentimientos de los personajes de una novela ^a .	1	2	3	4	5
6. En situaciones de emergencia me siento aprensivo/a e incómodo/a	1	2	3	4	5
7. Generalmente soy objetivo cuando veo una película o una obra de teatro y no me suelo “meter” completamente en ella ^a .	1	2	3	4	5
8. En un desacuerdo con otros, trato de ver las cosas desde el punto de vista de los demás antes de tomar una decisión.	1	2	3	4	5
9. Cuando veo que se aprovechan de alguien, siento necesidad de protegerle.	1	2	3	4	5
10. A veces me siento indefenso/a cuando estoy en medio de una situación muy emotiva.	1	2	3	4	5
11. A veces intento entender mejor a mis amigos/as imaginando cómo ven las cosas desde su perspectiva.	1	2	3	4	5
12. Es raro que yo me “meta” mucho en un buen libro e en una película ^a .	1	2	3	4	5

13. Cuando veo que alguien se hace daño tiendo a permanecer tranquilo/a ^b .	1	2	3	4	5
14. Las desgracias de otros no suelen angustiarme mucho.	1	2	3	4	5
15. Si estoy seguro/a de que tengo la razón en algo no pierdo mucho tiempo escuchando los argumentos de otras personas.	1	2	3	4	5
16. Después de ver una obra de teatro o una película, me siento como si fuese uno de los protagonistas ^a .	1	2	3	4	5
17. Me asusta estar en una situación emocional intensa.	1	2	3	4	5
18. Cuando veo que alguien está siendo tratado/a injustamente no suelo sentir mucha pena por él/ella.	1	2	3	4	5
19. Generalmente soy bastante efectivo/a afrontando emergencias.	1	2	3	4	5
20. A menudo me conmueven las cosas que veo que pasan.	1	2	3	4	5
21. Creo que todas las cuestiones se pueden ver desde dos perspectivas distintas.	1	2	3	4	5
22. Me describiría como una persona bastante sensible.	1	2	3	4	5
23. Cuando veo una buena película puedo ponerme fácilmente en el lugar del protagonista ^a .	1	2	3	4	5
24. Tiendo a perder el control en las emergencias.	1	2	3	4	5
25. Cuando estoy molesto/a con alguien, generalmente trato de "ponerme en su pellejo" durante un tiempo.	1	2	3	4	5
26. Cuando estoy leyendo una novela o historia interesante, imagino cómo me sentiría si me estuviera pasando lo que ocurre en la historia ^a .	1	2	3	4	5
27. Cuando veo a alguien en una emergencia que necesita ayuda, pierdo el control.	1	2	3	4	5
28. Antes de criticar a alguien intento imaginar cómo me sentiría yo si estuviera en su lugar.	1	2	3	4	5

Nota: ^a Estos ítems se corresponden con la escala empática *Fantasía*, la cual no fue utilizada para este estudio.

15.2 Anexo 2. Inventario de Funciones del Voluntariado (VFI)

A continuación encontrarás una serie de frases que hacen referencia a cuestiones relacionadas con el voluntariado. Evalúa tu grado de acuerdo/desacuerdo con cada una de estas frases y marca la opción que mejor se adapta a tu situación.

	1	2	3	4	5	6	7
Totalmente en desacuerdo							Totalmente de acuerdo
1. El voluntariado puede/ <i>podría</i> facilitarme el encontrar un puesto de trabajo.	1	2	3	4	5	6	7
2. Tengo amigos/as que son/ <i>serían</i> voluntarios/as.	1	2	3	4	5	6	7
3. Estoy/ <i>Estaría</i> interesado/a en aquellos que son menos afortunados que yo.	1	2	3	4	5	6	7
4. La gente cercana a mí quiere/ <i>querría</i> que sea/ <i>fuera</i> voluntario/a.	1	2	3	4	5	6	7
5. El voluntariado me hace/ <i>haría</i> sentir importante.	1	2	3	4	5	6	7
6. La gente que conozco comparte/ <i>compartiría</i> un interés por el servicio a la comunidad.	1	2	3	4	5	6	7
7. Por muy mal que me sienta/ <i>sintiera</i> , el voluntariado me ayuda/ <i>ayudaría</i> a olvidarlo.	1	2	3	4	5	6	7
8. Estoy/ <i>Estaría</i> verdaderamente interesado/a en el grupo particular al que estoy/ <i>estuviera</i> ayudando.	1	2	3	4	5	6	7
9. Con el voluntariado me siento/ <i>sentiría</i> menos solo/a.	1	2	3	4	5	6	7
10. Mediante el voluntariado puedo/ <i>podría</i> hacer nuevos contactos que podrían beneficiarme en mi carrera profesional o en mis negocios.	1	2	3	4	5	6	7
11. Colaborando como voluntario/a dejo/ <i>dejaría</i> en parte de sentirme culpable por ser más afortunado/a que otros.	1	2	3	4	5	6	7
12. Puedo/ <i>Podría</i> aprender más sobre la causa para la cual estoy/ <i>estuviera</i> trabajando.	1	2	3	4	5	6	7
13. El voluntariado incrementa/ <i>incrementaría</i> mi autoestima.	1	2	3	4	5	6	7

14. El voluntariado me permite/ <i>permitiría</i> obtener una nueva perspectiva de las cosas.	1	2	3	4	5	6	7
15. El voluntariado me permite/ <i>permitiría</i> explorar diferentes opciones profesionales.	1	2	3	4	5	6	7
16. Siento/ <i>Sentiría</i> compasión por la gente que está necesitada.	1	2	3	4	5	6	7
17. Otras personas cercanas a mí dan/ <i>darían</i> un alto valor al servicio a la comunidad.	1	2	3	4	5	6	7
18. El voluntariado me permite/ <i>permitiría</i> aprender cosas a través de la experiencia directa.	1	2	3	4	5	6	7
19. Siento/ <i>Sentiría</i> que es importante ayudar a otros.	1	2	3	4	5	6	7
20. El voluntariado me ayuda/ <i>ayudaría</i> a resolver mis propios problemas personales.	1	2	3	4	5	6	7
21. El voluntariado me ayudará/ <i>ayudaría</i> a tener éxito en mi profesión.	1	2	3	4	5	6	7
22. Creo que puedo/ <i>podría</i> hacer algo por una causa que sea/ <i>fuera</i> importante para mí.	1	2	3	4	5	6	7
23. El voluntariado es/ <i>sería</i> una actividad importante para la gente más cercana a mí.	1	2	3	4	5	6	7
24. El voluntariado es/ <i>sería</i> una forma de huir de mis propios problemas.	1	2	3	4	5	6	7
25. En el voluntariado aprendo/ <i>aprendería</i> a tratar con diversos tipos de personas.	1	2	3	4	5	6	7
26. El voluntariado me hace/ <i>haría</i> sentir necesario/a.	1	2	3	4	5	6	7
27. El voluntariado me hace/ <i>haría</i> sentir mejor conmigo mismo/a.	1	2	3	4	5	6	7
28. La experiencia voluntaria mejorará/ <i>mejoraría</i> mi currículum.	1	2	3	4	5	6	7
29. El voluntariado es/ <i>sería</i> una forma de hacer nuevos amigos/as.	1	2	3	4	5	6	7
30. El voluntariado puede/ <i>podría</i> ayudarme a conocer mis propias fuerzas.	1	2	3	4	5	6	7

Nota: Se señalan en cursiva las palabras por las cuales se cambiaron los ítems originales para reconceptualizar su enunciado a un punto de vista condicional.

15.3 Anexo 3. Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (EMASP)

Lee cada una de las siguientes frases cuidadosamente. Indica tu acuerdo con cada una de ellas empleando esta escala:

1	2	3	4	5	6	7
Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Más bien de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Hay una persona que está cerca cuando estoy en una situación difícil.					1 2 3 4 5 6 7	
2. Existe una persona especial con la cual puedo compartir penas y alegrías.					1 2 3 4 5 6 7	
3. Mi familia realmente intenta ayudarme.					1 2 3 4 5 6 7	
4. Obtengo de mi familia la ayuda y el apoyo emocional que necesito.					1 2 3 4 5 6 7	
5. Existe una persona que realmente es una fuente de bienestar para mí.					1 2 3 4 5 6 7	
6. Mis amigos/as tratan realmente de ayudarme.					1 2 3 4 5 6 7	
7. Puedo contar con mis amigos/as cuando las cosas realmente van mal.					1 2 3 4 5 6 7	
8. Puedo hablar de mis problemas con mi familia.					1 2 3 4 5 6 7	
9. Tengo amigos/as con los/as que puedo compartir penas y alegrías.					1 2 3 4 5 6 7	
10. Existe una persona especial en mi vida que se preocupa por mis sentimientos.					1 2 3 4 5 6 7	
11. Mi familia se muestra dispuesta a ayudarme para tomar decisiones.					1 2 3 4 5 6 7	
12. Puedo hablar de mis problemas con mis amigos/as.					1 2 3 4 5 6 7	

15.4 Anexo 4. Escala TCP de Voluntariado con Inmigrantes y/o Refugiados/as

Por favor, lee atentamente las siguientes cuestiones y responde el número que mejor describe tu opinión. Recuerda que no hay respuestas buenas o malas, verdaderas o falsas.

Tus respuestas sólo son útiles si son sinceras.

1. Para mí realizar voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana sería:

	1	2	3	4	5	6	7	
Nada beneficioso								Muy beneficioso
Muy desagradable								Muy agradable
Nada importante								Muy importante
Muy inútil								Muy útil
Nada relajante								Muy relajante
Nada interesante								Muy interesante

1	2	3	4	5	6	7
Completamente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Más bien de acuerdo	Bastante de acuerdo	Completamente de acuerdo

2. Creo que soy capaz de realizar voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

3. La mayoría de las personas importantes para mí quieren que realice voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

4. Mi intención es realizar voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

5. Depende completamente de mí si realizo voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
6. La mayoría de las personas importantes para mí piensan que debería realizar voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
7. Si yo quisiera podría realizar voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
8. Espero realizar voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
9. No tengo dificultades para realizar voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
10. Estoy interesado en realizar voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana porque es lo que la mayoría de personas importantes para mí verían bien. 1 2 3 4 5 6 7
11. Haré un esfuerzo en realizar voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
12. He pensado realizar voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
13. La mayoría de las personas importantes para mí esperan que realice voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
14. Trataré de realizar voluntariado con inmigrantes y/o refugiados/as en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
-

15.4 Anexo 5. Escala TCP de Voluntariado con Personas Mayores

Por favor, lee atentamente las siguientes cuestiones y responde el número que mejor describe tu opinión. Recuerda que no hay respuestas buenas o malas, verdaderas o falsas.

Tus respuestas sólo son útiles si son sinceras.

1. Para mí realizar voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana sería:

	1	2	3	4	5	6	7	
Nada beneficioso								Muy beneficioso
Muy desagradable								Muy agradable
Nada importante								Muy importante
Muy inútil								Muy útil
Nada relajante								Muy relajante
Nada interesante								Muy interesante

1	2	3	4	5	6	7
Completamente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Más bien de acuerdo	Bastante de acuerdo	Completamente de acuerdo

2. Creo que soy capaz de realizar voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

3. La mayoría de las personas importantes para mí quieren que realice voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

4. Mi intención es realizar voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

5. Depende completamente de mí si realizo voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

6. La mayoría de las personas importantes para mí piensan que debería realizar voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
7. Si yo quisiera podría realizar voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
8. Espero realizar voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
9. No tengo dificultades para realizar voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
10. Estoy interesado en realizar voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana porque es lo que la mayoría de personas importantes para mí verían bien. 1 2 3 4 5 6 7
11. Haré un esfuerzo en realizar voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
12. He pensado realizar voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
13. La mayoría de las personas importantes para mí esperan que realice voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
14. Trataré de realizar voluntariado con personas mayores en un Centro de la Tercera Edad al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
-

15.4 Anexo 6. Escala TCP de Voluntariado con Infancia y Adolescencia

Por favor, lee atentamente las siguientes cuestiones y responde el número que mejor describe tu opinión. Recuerda que no hay respuestas buenas o malas, verdaderas o falsas.

Tus respuestas sólo son útiles si son sinceras.

1. Para mí realizar voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana sería:

	1	2	3	4	5	6	7	
Nada beneficioso								Muy beneficioso
Muy desagradable								Muy agradable
Nada importante								Muy importante
Muy inútil								Muy útil
Nada relajante								Muy relajante
Nada interesante								Muy interesante

1	2	3	4	5	6	7
Completamente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Más bien de acuerdo	Bastante de acuerdo	Completamente de acuerdo

2. Creo que soy capaz de realizar voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana.

1 2 3 4 5 6 7

3. La mayoría de las personas importantes para mí quieren que realice voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana.

1 2 3 4 5 6 7

4. Mi intención es realizar voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana.

1 2 3 4 5 6 7

5. Depende completamente de mí si realizo voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
6. La mayoría de las personas importantes para mí piensan que debería realizar voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
7. Si yo quisiera podría realizar voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
8. Espero realizar voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
9. No tengo dificultades para realizar voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
10. Estoy interesado en realizar voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
11. Haré un esfuerzo en realizar voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
12. He pensado realizar voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
13. La mayoría de las personas importantes para mí esperan que realice voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
14. Trataré de realizar voluntariado con infancia y adolescencia en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
-

15.4 Anexo 7. Escala TCP de Voluntariado con Personas en Riesgo de Pobreza y/o Exclusión Social

Por favor, lee atentamente las siguientes cuestiones y responde el número que mejor describe tu opinión. Recuerda que no hay respuestas buenas o malas, verdaderas o falsas.

Tus respuestas sólo son útiles si son sinceras.

1. Para mí realizar voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana sería:

	1	2	3	4	5	6	7	
Nada beneficioso								Muy beneficioso
Muy desagradable								Muy agradable
Nada importante								Muy importante
Muy inútil								Muy útil
Nada relajante								Muy relajante
Nada interesante								Muy interesante

1	2	3	4	5	6	7
Completamente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Más bien de acuerdo	Bastante de acuerdo	Completamente de acuerdo

2. Creo que soy capaz de realizar voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

3. La mayoría de las personas importantes para mí quieren que realice voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

4. Mi intención es realizar voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

5. Depende completamente de mí si realizo voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
6. La mayoría de las personas importantes para mí piensan que debería realizar voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
7. Si yo quisiera podría realizar voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
8. Espero realizar voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
9. No tengo dificultades para realizar voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
10. Estoy interesado en realizar voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
11. Haré un esfuerzo en realizar voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
12. He pensado realizar voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
13. La mayoría de las personas importantes para mí esperan que realice voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
14. Trataré de realizar voluntariado con personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en una ONG o entidad dedicada a este ámbito al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
-

15.4 Anexo 8. Escala TCP de Voluntariado Medioambiental

Por favor, lee atentamente las siguientes cuestiones y responde el número que mejor describe tu opinión. Recuerda que no hay respuestas buenas o malas, verdaderas o falsas.

Tus respuestas sólo son útiles si son sinceras.

1. Para mí realizar voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana sería:

	1	2	3	4	5	6	7	
Nada beneficioso								Muy beneficioso
Muy desagradable								Muy agradable
Nada importante								Muy importante
Muy inútil								Muy útil
Nada relajante								Muy relajante
Nada interesante								Muy interesante

1	2	3	4	5	6	7
Completamente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Más bien de acuerdo	Bastante de acuerdo	Completamente de acuerdo

2. Creo que soy capaz de realizar voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

3. La mayoría de las personas importantes para mí quieren que realice voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

4. Mi intención es realizar voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7

5. Depende completamente de mí si realizo voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
6. La mayoría de las personas importantes para mí piensan que debería realizar voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
7. Si yo quisiera podría realizar voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
8. Espero realizar voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
9. No tengo dificultades para realizar voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
10. Estoy interesado en realizar voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
11. Haré un esfuerzo en realizar voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
12. He pensado realizar voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
13. La mayoría de las personas importantes para mí esperan que realice voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
14. Trataré de realizar voluntariado medioambiental en una ONG o entidad de protección de la Naturaleza al menos una vez a la semana. 1 2 3 4 5 6 7
-